

REVISTA UTOPIA

27

Pág.

La imagen de Narciso. Marcuse y la modernidad.....	9
Daniel Pipicano Guzmán	
El siglo XXI: un siglo filosófico.....	17
Gabriel Vargas Lozano	
Las analogías de la experiencia: el sistema de Newton en la filosofía de Kant.....	24
Claudia Lucía Hurtado A.	
Diversas maneras de entender el progreso científico.....	35
Juan Carlos Aguirre García	
Sobre novela y comprensión.....	43
Silvio E. Avendaño C.	
Ernesto Guevara, ni mito ni mártir, intelectual integral.....	49
Manuel Guillermo Rodríguez Valbuena	
Valor, precio y ganancia en un contexto antimarxista.....	66
Augusto Velásquez Forero	
Un sujeto en tránsito entre Descartes y Morin.....	82
Natasha Gómez Velásquez	
La desobediencia civil en la teoría de la justicia.....	97
Teresa Martínez Terán	

Revista Utopía	No. 27	Abril Año 2008	pp 144	ISSN 0121 - 6406	Popayán Colombia
-------------------	--------	-------------------	--------	---------------------	---------------------

Pág.

La organización creadora de conocimiento en la “sociedad del conocimiento subordinado al capital”.....	113
Diego Arévalo	

Reseña

Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas 1839-1842.....	144
---	-----

PRESENTACIÓN

Es nuevamente muy gratificante poder hacer entrega a la comunidad académica en general, del número 27 de la revista Utopía, la cual desde su primera edición se ha sostenido bajo el interés particular de quienes escriben en ella. Las dualidades e inconsistencias entre el interés público y privado, nos han permitido demostrar durante estos últimos años que la iniciativa individual se fortalece cuando no existen obstáculos institucionales ni epistemológicos para la construcción de nuestros lánguidos conocimientos locales, más cuando, el ejercicio de la escritura se ha convertido en un oficio de unos cuantos románticos y visionarios cuyas pasiones no van más allá de la simple comprensión de su propia realidad existencial.

La ardua tarea de mantener en el ámbito académico una revista que no está atravesada por el poder de los cubículos ni de la hipertrofia burocrática de los "camelefantos", es una virtud que nace al interior de quienes han visto en la ilustración y en el mundo de las letras otras posibilidades de interacción con la sociedad. En nuestro caso, la mayoría de los articulistas ejercemos la docencia como vocación y profesión al servicio de las futuras generaciones de profesionales que en un futuro no muy lejano estarán liderando los destinos del país en cada uno de los escenarios tanto de la vida pública como privada. Desde luego, la responsabilidad sobre los acontecimientos de la sociedad del mañana están ligados con nuestros quehaceres en el aula y con la perfectibilidad de un sujeto capaz de razonar por su propia cuenta.

La revista Utopía en sus 27 números se ha transformado en un medio más que en un fin de la expresión escrita y especializada del conocimiento, pues la diversidad de sus temas filosóficos, políticos, literarios, económicos, históricos y científicos nos han dado la posibilidad de mantenernos en el tiempo con una visión siempre altruista sobre el objeto de cada uno de los saberes. Estamos convencidos de la importancia de la escritura como ejercicio intelectual para trascender en el tiempo con hechos que superan la simple racionalidad del sentido común, es decir, la acción y el discurso deben superar las subjetividades de la opinión para trascender al campo de la reconstrucción de los paradigmas y las epistemes dentro de una sociedad cada vez más mediatizada por el avance de los metarrelatos y modas intelectuales.

En tal sentido la escritura es más libre porque le permite al sujeto deambular por ambientes que quizás no son posibles en las rígidas jaulas de hierro de nuestra decadente estructura educativa. La revista Utopía, en sus diversos números ha alimentado los espacios de interlocución con el pensamiento desde perspectivas muy complejas y amplias en pro de dinamizar los procesos de aprendizaje y de difusión del mundo de las ideas, a pesar de todas las complicaciones inherentes a la edición y distribución de una publicación en serie con carácter particular.

En este nuevo número de la revista Utopía el lector tendrá la oportunidad de confrontar desde una postura filosófica cinco artículos que indagan sobre los siguientes aspectos: a) La imagen de Narciso: Marcuse y la modernidad escrito por Daniel Pípicano, quien se plantea a nivel histórico - cultural la

transición de la modernidad a la postmodernidad con énfasis en la acción del sujeto y las categorías estéticas, éticas y políticas de estas dos modas intelectuales en transición, b) El siglo XXI, un siglo filosófico, elaborado por Gabriel Vargas Lozano. En este documento se exponen dos vertientes fundamentales para la comprensión de la filosofía: en primera instancia aborda los problemas que debe asumir la filosofía en los albores del nuevo siglo y en una segunda fase diserta sobre la marginalidad de la filosofía latinoamericana, c) en este mismo contexto Claudia Lucía Hurtado A, nos presenta su ensayo intitulado: Las analogías de la experiencia: El sistema de Newton en la filosofía de Kant, en el cual se hace una aproximación de la física de Newton desde la perspectiva de las analogías de la experiencia formuladas por Kant en su Crítica de la Razón Pura (1781), d) desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia en su respectivo orden se pone a consideración del lector el artículo sobre: Las diversas maneras de comprender el progreso científico, escrito por Juan Carlos Aguirre y en el que se hace una exegética exposición sobre las posibilidades en el avance de los criterios de la cientificidad a partir de los planteamientos de T.S Kuhn en confrontación con los postulados de Popper y sus posibles distanciamientos de orden teórico; de igual forma, el autor no asume el problema de la inconmensurabilidad como una dificultad inaccesible a los progresos del conocimiento en cuanto se recurra a una visión estructuralista como alternativa para salir de la encrucijada kuhniana, e) finalmente, desde el punto de vista filosófico, aparece en forma sistemática el artículo titulado: Un sujeto en tránsito entre Descartes y Morin, elaborado por Natascha Gómez Velásquez, en el que se destacan valiosos contrastes entre la teoría del sujeto, el paradigma de la complejidad y las principales tesis del sistema filosófico de Descartes.

Desde otra dimensión analítica la revista nos ofrece cuatro ensayos más con versiones muy diversificadas sobre el conocimiento en áreas del pensamiento humanístico: literatura, política, economía política y filosofía política. Con la ponencia sobre la novela y la comprensión, Silvio Avendaño C, incursiona en el ámbito de la literatura al sintetizar desde Aristóteles los elementos esenciales que hacen posible la composición de una obra poética; de igual forma, plantea como el Quijote asume el compromiso de replantear lo inconcebible en el mundo antiguo, a diferencia de la novela contemporánea que hace posible la autocomprensión. El componente político de la revista se encuentra específicamente en el ensayo escrito por Manuel Guillermo Rodríguez V, bajo el título de: Ernesto Guevara, ni mito ni mártir, intelectual integral, en donde se recogen toda una serie de argumentos valiosos sobre la obra política, económica y revolucionaria del Che, con la cual su autor logra presentar la imagen de un hombre intelectual que ha superado la paranoia del mito político popular y la trascendencia histórica de un mártir de la clase obrera latinoamericana. En este mismo orden de ideas, la ponencia titulada: Valor, precio y ganancia en un contexto antimarxista, escrita por Augusto Velásquez F, se concibe como una reflexión de economía política al interior de la estigmatización que se ha hecho del concepto de tasa de ganancia en Karl Marx, ya que economistas de orientación poscardiana como Steedman, han pretendido desvirtuar en su totalidad la condición socio histórica de la ecuación de la tasa de ganancia marxista ($g' = p/c+v$) por el simple hecho de llegar al mismo guarismo mediante la lógica de la instrumentalización matemática y el desconocimiento de las relaciones históricas de producción. Desde el campo de la Filosofía Política el artículo de Teresa Martínez T, sobre: La desobediencia civil en la teoría de la justicia, pone en tela de juicio los postulados de Rawls acerca de la desobediencia civil, su carácter de ilegalidad y el desacuerdo entre autonomía ciudadana y la heteronomía estatal; a pesar de ser este un autor que ha optado por una definición restringida de la desobediencia civil al asumir otras formas de la acción representadas en la resistencia activa, la subversión la revolución cuyas consecuencias pueden inducir al uso de la violencia. Finalmente, a nivel de artículos la revista tiene la oportunidad de presentar el trabajo sobre: La organización creadora del conocimiento en la sociedad del conocimiento subordinado al capital, elaborado por

Diego Arevalo, desde una dimensión de la administración que data de los tiempos de la posguerra hasta nuestros días. Los lineamientos del ensayo se circunscriben en la órbita de la acumulación de capital manifiesta en los paradigmas administrativos del taylorismo, el fordismo y el fayolismo, cuyas secuelas se dejan sentir con mayor precisión en la estructura productiva de los obreros en sus diferentes modalidades de trabajo: el taller o la fábrica.

Como un agregado final que se acostumbra a realizar en la revista se incluye la reseña del libro: La guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas 1839 – 1842, del docente e historiador de la Universidad del Cauca Luis Ervin Prado Arellano, editado por la Universidad del Valle, Cali – Colombia, Noviembre de 2007, 402 páginas. Esperamos con el ánimo de siempre que esta nueva versión de la revista Utopía llene las expectativas de nuestros lectores y colegas del mundo de la academia.

Augusto Velásquez Forero

LA IMAGEN DE NARCISO. MARCUSE Y LA MODERNIDAD

Por:

Daniel Pipicano Guzmán*

Sinopsis: La imagen de Narciso adquiere en el siglo XX un papel clave en la interpretación de un momento histórico-cultural de transición, a saber, en la modernidad y la postmodernidad. Objeto de este trabajo es ofrecer una aproximación a grandes rasgos de estas interpretaciones con énfasis en los papeles terapéuticos, en la constitución del sujeto y del hombre, en lo que concierne a los postulados estéticos, éticos y políticos de las culturas ya mencionadas.

“La realización anula las premisas”

Herbert Marcuse

De la compleja constitución socio-política de la modernidad cabe nombrar algunas características fundamentales que Lyotard ha llamado los “metarrelatos”: la confianza desmesurada en la razón, la concepción histórica unitaria y la crítica, la emancipación del hombre y las promesas de la ciencia y la salvación social¹, además de la constitución de los grandes sistemas filosóficos que acentuaban el carácter universalizante de la razón y el cosmopolitismo político.

La imagen de Narciso puede ayudarnos a trazar tentativamente un puente entre lo moderno y lo posmoderno; no un puente cronológico, pero sí el momento de una metamorfosis, el momento filosófico, estético o ético en el que todavía siendo no se es, o el momento en el que la “forma” vieja en su plenitud se vuelve amorfa, el momento en el que la belleza del cuerpo en equilibrio se rompe, donde se cosifica Narciso. El idealismo alemán que tenía como “esencia” la irreconciliabilidad entre teoría y praxis, espíritu y materia e idea y realidad, permea toda dimensión expresiva de occidente, en la filosofía, en la literatura, en la poética y la ciencia, se trata de conciliar estas dimensiones antitéticas bajo el canon universal del mundo griego. El pensamiento poético está llamado a rupturarse del presente, no para huir de él, sino para extraer la esencia del hombre griego del pasado hoy y proyectarlo al futuro, o para extraer la imagen del hombre en su estado de serenidad, paz y contemplación. El posterior desarrollo y delimitación

* Universidad del Cauca.

¹ Cfr., DUFOUR, Dany-Robert., *Crítica de la posmodernidad. Gobernancia y gobierno*. Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia., 2007. Pág., 10.

de las ciencias positivas rechaza esta dimensión del pensamiento y antepone su garantía de validez en la funcionalidad, en el pragmatismo o la inmediatez que atrofia una "experiencia ampliada del mundo".

La estética se ha valido de la imagen de Narciso para poder hacer crítica al mundo moderno ya en decadencia, es decir, que con la secularización del mundo éste había perdido la "magia" y el "encanto" sustituyéndolas por las relaciones del hombre con la naturaleza y del hombre con sus semejantes de manera racional, técnica y funcional, habían perdido las relaciones su sentido fantástico y poético –pese al dominio de la autoridad eclesiástica- por la "prosa del mundo" que llamó Hegel y que posteriormente Max Weber caracterizaría como la racionalidad que se basa en la relación con medios y fines. Esto es, la nueva realidad inaugurada con la secularización, la sociedad civil o burguesa, la organización burocrática del Estado, que se conformó tras la "muerte de Dios" en un sistema de valores anclados en los intereses privados, de la utilidad, el hedonismo, el lujo, la riqueza y "democracia" bajo la consigna liberal y utilitarista de ¡enriqueceos!² Sin el pensamiento teológico-metafísico como suelo de la concepción del mundo, la "religión", según los teóricos del romanticismo alemán, llamada a conciliar los opuestos, es el arte junto con el humanismo pagano que lo caracterizó. El arte antepuso y opuso los valores sublimes a los de la mercancía, los valores más puros a los de la explotación y destrucción, los valores del sentimiento a los de la fría razón; contraponiéndolos al orden dado pedían su realización, rechazaban este por uno posible, por uno utópico. La herencia del pensamiento utópico es uno de los puntos nodales que permitirían precisar la transmutación o la continuidad diferencial de la modernidad y la posmodernidad en la imagen de Narciso, la diferencia del discurso y los intereses humanos.

Marcuse, por ejemplo, denuncia que la teoría crítica no se ha aventurado a la "especulación utópica" por temor a perder su carácter de "cientificidad"; científicidad que por otro lado estaba en polémica con el positivismo en la sociología y ante el cual, el carácter objetivo de la teoría crítica no tenía fundamento firme con respecto a las pretensiones de un "mundo mejor", de un mundo más racionalizado. La "especulación utópica" debe tener sus fundamentos firmes y caracterizar el pensamiento filosófico frente a la productividad tecnológica y desmesurada del sistema:

"La dinámica de su productividad despoja a la "utopía" de su tradicional contenido irreal: lo que se denuncia como "utópico" no es ya aquello que "no tiene lugar" ni puede tenerlo en el mundo histórico, sino más bien aquello cuya aparición se encuentra bloqueada por el poder de las sociedades establecidas"³.

Por tanto, la crítica, la contradicción y la trascendencia, introducidas en el concepto de lo «negativo», se asimilan en el concepto de lo «positivo», pues la productividad tecnológica está dirigida a ejercer un establecimiento del estado de cosas, o en otras palabras, a frustrar el cambio que implicaba el pensar en "aquello que puede ser" (la utopía) contrario a "aquello que es" (statu quo); hablamos de una unificación de los opuestos tan común, como muestra Marcuse en *Eros y Civilización*, en la filosofía clásica alemana. Que la unificación vaya más allá de la conciencia desgraciada, una conciencia armonizadora que se instaure en una realidad falsa; el interés de Marcuse es por el contrario que la armonía de sujeto-objeto instaure una realidad real, concreta; la conciencia desgraciada se ve impedida a diferenciar entre lo irracional y lo racional, su mundo se convierte en una apariencia, apariencia de razón, apariencia de bienestar, apariencia de libertad y hasta apariencia de necesidades. Así "la tensión entre apariencia y

² Cfr., GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael., *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Universidad Externado de Colombia & Fondo de Cultura Económica de Colombia, Bogotá 1987 pág., 31.

³ MARCUSE, Herbert., *Un ensayo sobre la liberación* (1969). Cuadernos de Joaquín Mortiz, Mexico 1969. Traducción de Juan García Ponce, pág., 11.

realidad se funde y ambas convergen en un sentimiento más bien agradable⁴. Con esto, tenemos que la transformación que se pretendía en términos de lo negativo, se vuelve una transformación en términos de lo positivo, lo que quiere decir, que la transformación tecnológica se vuelve transformación política. La idea de progreso se ubica en la esfera del progreso tecnológico, cuando debería ubicarse en la esfera de la afirmación de una totalidad potencializadora integrada en la imagen de lo que aún no se ha realizado. La toma de conciencia, entonces, se hace el requisito fundamental para borrar un mundo de apariencia e irracionalidad que transforma los conceptos universales en conceptos conductuales, pues la conciencia es la única que puede posibilitar que se de la urgente necesidad de cambiar la idea de razón tanto teórica como práctica, en otras palabras, de re-fundamentar el concepto de razón que Max Horkheimer ha llamado la razón instrumental.

Puesto que es la razón la que permite ejercer un ataque al entorno establecido, a la opresión; para posibilitar después el que se suscite en el hombre la urgente necesidad, no sólo de vivir según los designios del sistema, sino de vivir bien y mejor, es decir, de trascender la realidad dada. Lo que equivaldría a un redescubrimiento de la tranquilidad y la felicidad. Si bien para Adorno y Horkheimer en su Dialéctica del iluminismo manifiestan que la enfermedad de la razón hay que curarla desde la razón misma, Marcuse en la imagen de Narciso encuentra los fundamentos o principios de la racionalidad pura, en la que la razón y la sensibilidad estética son una sola. Son estos factores los que rescatan la propuesta final de Marcuse, propuesta que ratifica, que la libertad sólo es posible como realización de la utopía. Así que, la imaginación y la fantasía se constituirían como actividades creadoras que se oponen al margen de lo dado y exploran nuevos caminos conducentes a nuevas respuestas; así es como el arte se configura como un modelo a seguir, seduce integrando en sí una contrariedad, manifiesta la posibilidad de recobrar lo olvidado, algo que todavía puede darse. Su negación reivindica el valor de la crítica, dando lugar nuevamente a la sublimación, pues, hace que se recobre la idea de una felicidad que no se encierra en lo efímero, en el placer inmediato, contingente. La felicidad que se busca en el mundo del alma y el espíritu, no en el mundo material, es la idea común de la conciencia desgraciada, de una conciencia acrítica, de igual manera que su antítesis inmediatista-subjetivista, el ideal que ha regido precisamente a la modernidad está en la idea de la felicidad espiritual y material, en el goce y la satisfacción que el hombre sin Dios encuentra en los productos del mercado, pero a la vez el hombre moderno rechaza esta situación y exige una realización más "noble", pura y universal, que, por demás, estaba en contradicción -como señala Lipovetsky- con el culto moderno de la individualidad y subjetividad.

La oposición de la figura de Narciso sublimado y Narciso indiferente, propia de la posmodernidad, como figura representativa de dos culturas totalmente disímiles, se concibe como la referencia de la tensión existente entre los acontecimientos modernos y contemporáneos en cuanto al proceder tanto de la cultura como de la política que obviamente tienen su raíz en "el culto del hombre libre" -para utilizar una expresión de Russell- que deviene en la competencia social y en la lucha por la existencia como sujetos de mercado. Además, esta oposición, nos deja a la expectativa, frente a la presunción de un establecimiento asociativo entre las dos culturas, cuestión que lleva a referenciar la noción de Herbert Marcuse frente a la de Gilles Lipovetsky, para determinar en la primera de ellas la posible apertura a la otra, pues el orden secuencial entre ellas instaura en el ámbito experiencial, las consecuencias que se tenían en primera instancia, para dar lugar a otras consecuencias mucho más extremas, lo que denota la crisis en la que se ven envueltas las sociedades contemporáneas, pues las problemáticas se multiplican incontrolablemente. Factor que

⁴ MARCUSE, Herbert. *El Hombre Unidimensional* (1954). Editorial Seix Barral, 1968. Traducción de Antonio Elorza, Pág. 254.

dará lugar al inicio del imperio del relativismo y al entero individualismo fragmentario que había sido de algún modo anticipado por Hegel con la disolución de la sustancia ética y el nacimiento de la persona abstracta cuya actividad política está determinada externamente por leyes que ella ya no hace; pero que a la vez era también determinada por la noción universal de razón. Así, las consecuencias concretadas en Lipovetsky son al mismo tiempo las consecuencias de las que ya había hablado en cierta medida Marcuse.

El carácter transgresor contenido en el arte y la literatura, permite que se presenten aquellos personajes que se enfrentan al mundo como negativa y como pensamiento en acción. Con Marcuse veíamos cómo el orden anterior se expresaba en el arte y la literatura, en los caracteres perturbadores que refutaban al orden de los negocios y la "economía". La literatura como sus personajes, se mostraban ante nosotros, como la representación de la rebeldía, "representan" la fuerza, aquella subversión que permite transformar la realidad que se nos muestra normativa y ordenadora. Es en la representación de personajes como Orfeo y Narciso que Marcuse trata de rescatar los ideales de la negación y la crítica, en aras a la trascendencia, un rescate que otra vez consolida la dialéctica, la resistencia entre opuestos, la mirada a la sociedad desde una perspectiva bidimensional, propia de lo que el romanticismo y Hegel consideraron la función social del arte "mediante la negación de la sociedad [burguesa y su sistema de valores] y del tiempo" en que vive el hombre moderno y "la búsqueda de una utopía, de una plenitud o de mundos lejanos y pasados" que "tras el fin del arte, el arte no se refugió en "el castillo de Axel" ni en "la torre de marfil", sino en el reino ambiguo en el que imperan la fantasía y la libertad, pero también la nostalgia del mundo y la "sociedad" que no tiene lugar en la división del trabajo para el poeta⁵, para el promotor de lo que Marcuse llama el Gran Rechazo a toda forma de represión excedente en el que se funda la cultura y civilización occidental.

En Eros y Civilización, Herbert Marcuse, ofrece una interpretación de las imágenes de los "héroes culturales" frente a las imágenes de Orfeo y Narciso. Los "héroes culturales" como Prometeo simbolizan la dialéctica del principio del placer y el principio de realidad, del héroe que se cohibe, y es cohibido externamente de sus deseos naturales en pro de la civilización, y que se constituye como héroe por representar el modelo de la fatiga y esfuerzo a favor de conservar el orden. Esta imagen del héroe sacrificado y masoquista es la imagen del hombre civilizado que gracias a la dialéctica de los principios de realidad y placer es un «neurótico». Precisamente filósofos como Dufour señalan que el hombre moderno se define por la tradición crítica y la neurosis. Las imágenes de Orfeo y Narciso son las imágenes que se han instaurado en la imaginación humana potencialmente crítica y destructiva de todo orden excesivamente represivo. Las imágenes de Orfeo y Narciso en la literatura no son imágenes instauradas, ya dadas, sino que manifiestan un orden "práctico" o de actuación alterno al establecido por la sociedad racional-represiva. La denuncia cultural de Marcuse es que si antes de la sociedad industrial avanzada, la civilización se sostenía en la represión, en esta época contemporánea, la liberación de los deseos no logran sustentarse como formas críticas del sentir y el pensar:

"Con toda seguridad –nos dice Marcuse– uno puede practicar la no represión dentro del marco de la sociedad establecida: desde la mímica del vestirse y desvestirse hasta la vasta parafernalia de la vida activa o pasiva. Pero en la sociedad establecida, este tipo de protesta se convierte en un medio de estabilización e inclusive de conformismo, no sólo porque no toca las raíces del mal, sino porque contribuye a demostrar la existencia de libertades personales que son practicables dentro del marco de la opresión general (...) la sociedad industrial avanzada democratiza la liberación de la represión,

⁵ GUTIÉRREZ, Girardot. Op. Cit págs., 39 y 48.

*una compensación que sirve para fortalecer al gobierno que la permite y a las administraciones que administran la compensación*⁶.

Si bien el principio de placer dirigido por lo erótico⁷ reaccionaba contra la represión, en las modernas sociedades la liberación sexual sirve para controlar a los individuos bajo la lógica del mercado en la cual, mediante la gratificación mediata que "vuelve a los hombres menos libres, más ciegos y más pobres de lo que deberían ser" en el aislamiento de los individuos, la cosificación de las relaciones humanas y la contingencia de la satisfacción⁸ al invadir mass-mediáticamente incluso el campo privado e íntimo de los deseos y aspiraciones al "desublimarlos" en las imágenes "erotizadas" de la propaganda, la política y los negocios. Narciso y Orfeo son el polo opuesto a todo proceder que se sustente en el carácter represivo, ellos son las figuras de la liberación,

*"Ellos no han llegado a ser los héroes culturales del mundo occidental: su imagen es la del gozo y la realización; la voz que no ordena, sino que canta; el gesto que ofrece y recibe; el acto que trae la paz y concluye el trabajo de conquistar; la liberación del tiempo que une al hombre con dios, al hombre con la naturaleza"*⁹.

Las imágenes órfico-narcisistas nos recuerdan un mundo que no está para ser dominado y controlado, sino para ser liberado, porque en tal liberación está la potenciación en el sentido de la perfección moral del hombre tan característica de la modernidad, la trascendencia, la víspera de una realidad que puede contener paz sin renunciar al conocimiento. Disposición que hace del mundo un mundo armonioso en esencia, no en apariencia, pero que sólo puede ser posible basándose en las disposiciones del lenguaje del arte que, según Marcuse es el "medio" para la creación de un hombre nuevo, en tanto que, de acuerdo a su interpretación, la imagen de narciso que se contempla a sí mismo es la vida irreprimida, bella y gratificante del género humano. La imagen narcisista en Marcuse, proporciona a diferencia de Freud¹⁰ no el escape de la realidad en la autocontemplación del individuo, sino de una autocontemplación universal en la que el hombre ve, escucha, experimenta y comprende al mundo en términos de la solidaridad contra la particularización, en donde todas las potencias de su ser se funden en un ethos estético,

⁶ MARCUSE, Herbert., *Eros y Civilización* (1955) Editorial Ariel S.A. Barcelona, España 2001. Traducción Juan García Ponce, pág., 10.

⁷ -cuando la imaginación trabajaba en correlación con los estados de excitación, dando lugar a la ubicación de la satisfacción corporal en la esfera mental, esto, debido al sin número de impedimentos que frustraban toda liberación de la sexualidad de una manera natural, la cual sólo se podía contener en el matrimonio o que en cierta medida sólo era un privilegio de los hombres, pues las mujeres no podían siquiera manifestar su sentir, eran más bien el instrumento de quien las quisiera poseer-

⁸ Cfr., MARCUSE, Herbert., *A propósito de la crítica del hedonismo en Cultura y sociedad* (1967) Editorial Sur, Buenos Aires-Argentina. Traducción de E. Bulygin y E. Garzón Valdés, págs., 119 y 107.

⁹ MARCUSE, Herbert. *Eros y Civilización* (1953). Editorial Ariel, Barcelona, 1984. Traducción de Juan García Ponce, Pág. 155.

¹⁰ Narciso vive para un eros propio, pero que no sólo se ama a sí mismo. En la teoría del narcisismo de Freud se denota que el narcisismo al que el llama primario, es el arquetipo de otra relación con la realidad, este narcisismo supera el autoerotismo, pues se integra al ego narcisista con el mundo objetivo y se resalta la inseparable conexión entre ego y mundo exterior. El narcisismo con Freud, se hace el elemento constitutivo en la construcción de la realidad. Pues en principio, el ego incluye todo para luego separarse del mundo externo, pues debe apreciarlo como si estuviera afuera. Marcuse dirá que en Freud se descubre la "sorprendente paradoja de que el narcisismo, generalmente entendido como un escape egoísta de la realidad, sea relacionado con la unidad, con el universo", pues, puede ser que más allá de todo autoerotismo inmaduro, salga a relucir una relación fundamental entre la realidad y la imagen de Narciso, que al parecer no es tan egoísta.

*"La experiencia del mundo órfico y narcisista niega lo que sostiene el mundo del principio de actuación. La oposición entre el hombre y la naturaleza, el sujeto y el objeto, es superada. El ser es experimentado como gratificación, que une al hombre y la naturaleza de tal modo que la realización del hombre es al mismo tiempo la realización, sin violencia, de la naturaleza"*¹¹.

Orfeo y Narciso rechazan todo orden, revelan otra realidad, implantan un orden propio, pero no de una manera represiva, sino de una manera sublimada. Marcuse concluye con las siguientes palabras:

*"El eros órfico transforma al ser: domina la crueldad y la muerte mediante la liberación. Su lenguaje es la canción y su trabajo es el juego. La vida de Narciso es la de la Belleza y su existencia es contemplación. Estas imágenes se refieren a la dimensión estética, señalándola como aquella cuyo principio de la realidad debe ser buscado y valorizado"*¹².

Parece que con el destino que el adivino Tiresias impone a Narciso: «Narciso vivirá hasta ser muy viejo con tal que nunca se conozca a sí mismo», se estuviera al mismo tiempo, imponiendo un destino a todos los hombres. Pues sin conocerse a sí mismos y a sus necesidades verdaderas, los hombres se hacen menos libres, más ciegos y más pobres -como ya se había manifestado-, pues el orden estructural en el que se desenvuelven hace que se falseen tanto sus necesidades como sus satisfacciones. La condena de Narciso, es la condena del hombre gobernado desde un factor externo, desde una generalidad que a favor de la conservación del orden existente, borra toda aspiración a la consecución del placer puro, es decir, a la aspiración a toda forma de libertad y felicidad en un sentido completo. La felicidad en la que nos integramos día a día es una felicidad conformista y relativista. Lo que quiere recobrar Marcuse en la figura de Narciso es una verdad y una felicidad como partes de una verdad universal, válida para todos y cada uno de los individuos que hacen parte de una comunidad. Por tanto, la idea de felicidad no puede contenerse en el engaño en el que se ve envuelto el hombre al creer que alejándose a su entero goce hedonista, ubicando este goce en el placer corporal, está siendo realmente feliz. Esta forma de felicidad sería en términos de Marcuse una mutilación, pues esta felicidad no sería auténtica. Así, el interés particular no coincidirá en un primer momento con el interés verdadero, pues el interés no se concentra sólo en la consecución de la libertad de un individuo, el interés verdadero debe ser el nacimiento de la libertad general, en tanto realización de todas las posibilidades desarrolladas, esto, teniendo en cuenta que esta generalidad sobrepasa la idea de generalidad contenida en una mayoría independizada que impone sus mandatos al individuo desde fuera. Estamos hablando de una relación trascendental entre el sujeto, y sus semejantes y entre él y su mundo. Esto es, una nueva forma de organización que como manifiesta Lipovetsky no confunde la libertad con el libertinaje.

Así, con Hegel podemos decir, que sólo mediante el interés particular puede producirse el progreso general en la historia, pues sólo el interés particular puede llevar a los individuos a la lucha histórica apasionada. Lo que quiere decir que a la felicidad dentro de este contexto, no se la puede concebir meramente como un estado emocional subjetivo, pues en esta idea de felicidad se contienen unas necesidades que se liberan de los sujetos para pasar a ser preocupaciones generales en las que están en juego las posibilidades futuras de los individuos. La lucha de los personajes míticos como Narciso se configura como el reflejo de la lucha de hombres de carne y hueso que se enfrentan contra una racionalidad establecida que "parece" ser eficaz. Por tanto, se convierten en los herejes de una tradición y se les

¹¹ Op. Cit. Pág. 158

¹² *Ibid.* Pág. 163

contempla como los desquiciados cuando realizan una crítica contra la decadencia del mundo en el que están insertos. Por esa razón, para el conformista estos personajes aparecen como egoístas y peligrosos.

Lo paradójico de esta situación es que lo que parecería un provecho particular, se convierte en la idea que tiende hacia el provecho de la totalidad, entonces, se daría una inversión de los papeles. Narciso se ubica en el espejo de su contemplación propia, admira su belleza, belleza que se vislumbra en todos los hombres, y sueña:

Narciso sueña en el paraíso...

¿Cuándo en el tiempo, al abandonar su huida, permitirá que ese fluir descanse?

Formas, formas divinas y perennes que sólo esperan el descanso para reaparecer, ¡Oh!

¿Cuándo, en qué noche, en qué silencio os cristalizaréis de nuevo?

El paraíso debe ser recreado siempre. No está en alguna remota Tule.

Permanece bajo la apariencia. Cada cosa contiene, virtualmente, la íntima armonía de su ser, como cada grano de sal contiene, en sí, el arquetipo de su cristal.

Llega el tiempo de la noche tácita en que las aguas descienden más densas:

En los abismos imperturbables florecerán los cristales secretos...

Todo tiende hacia su forma perdida...¹³

La imagen de Narciso es la respuesta de Marcuse a la necesidad de "liberar el tiempo libre", es decir, del tiempo en el que el individuo es bombardeado por la propaganda mass-mediática para la creación de un sujeto solidario, en lugar de un sujeto que se pierde a sí mismo en su individualización y goce particular, en la creación de un sujeto crítico y político que se erija como fuerza histórica determinante. La constitución del sujeto moderno ha sido la realización de un hombre político, pero, a la vez del hombre que no puede vivir sin fundamentos que determinen o sean el medio de las relaciones sociales, políticas, culturales y gnoseológicas. En efecto, los fundamentos determinantes que el hombre ha construido van desde Dios, el Estado, la propiedad privada y todas aquellas construcciones que determinan la existencia del hombre moderno, de igual manera, tras la muerte de Dios se han introducido las teosofías como sustitutos de la religión y que se constituyen como elementos irracionales que alejan al hombre moderno de la integración al universal. Obviamente, esa entrega al universal es también criticada por el hombre moderno en aras de la individualidad absoluta, no obstante la modernidad presentó una contradicción interna que Hegel y posteriormente Marcuse critican como la "cultura hedonista" en la cual la felicidad del hombre está en maximizar los placeres particulares (según su capacidad de mercado) y el vínculo universal era la razón (en la forma de Estado racional por ejemplo). Contra esta cultura hedonista y subjetivista se alza la crítica de Marcuse bajo la imagen de Narciso, en la no-separación de lo sensible y la razón en una sociedad no antagónica: "La moralización del placer está impuesta por la existencia de la sociedad antagónica. Ésta última es la forma histórica bajo la cual la sociedad ha conciliado la satisfacción de las necesidades e instintos particulares con el interés general"¹⁴, pero, esa integración es peligrosa, de ahí que para Marcuse el concepto de alienación deba ser revisado porque se está borrando el carácter dialéctico de "extrañeza" cuando en la sociedad del siglo XXI el hombre "encuentra su alma en su automóvil" o se identifica con sus mercancías. Marcuse ve cómo se va estructurando la unidimensionalidad del hombre y del mundo en lo que han señalado en los años 80's Baudrillard y Lipovetsky -entre otros-, que en este mundo ya no hay antagonismo entre el principio de realidad y el principio de placer, entre sujeto y objeto,

¹³ André Gide, *Le traité du Narcisse*. Citado por Marcuse en Op. Cit. La negrilla es nuestra.

¹⁴ MARCUSE, Herbert., A propósito de la crítica del hedonismo en Cultura y sociedad. Pág., 110.

ni lucha de clases, y que la denuncia de ésta contradicción es nulificada o nihilificada porque el objeto ha seducido y ejerce poder sobre el sujeto. De este modo es claro que para Marcuse la consolidación de la imagen de Narciso como figura de la libertad del hombre o del género humano, es la reivindicación de los postulados ilustrados que han sido traicionados, o en otras palabras se trata de una ratificación de la crítica y desarrollo de los valores culturales en la consolidación de un pensamiento estético del discurso filosófico en una sociedad que tiende cada vez más a la particularización y atomización de los individuos en el siglo XXI cuya consecuencia más evidente es la pérdida del sujeto como fuerza histórica. Bien lo había señalado Hegel en su Fenomenología del espíritu al considerar la disolución de la sustancia ética y el paso al Estado de derecho merced a la atomización de la comunidad en tanto que el Espíritu tiende a la universalización de las particularidades atomizadas, pues esa universalización es meramente formal, ahora en la posmodernidad podemos señalar con Lipovetsky que la dialéctica aún está viva ya que en el mundo posmoderno, el mundo del imperio subjetivista y relativista, la dialéctica de la socialización integra al individuo al mundo apoteósico del mercado desocializándolo y así las formas más eufemísticas de dominio no operan en comunidades como tales sino directamente en el individuo, pues es más fácil el dominio de la sociedad por el individuo que por la represión hacia la sociedad misma.

EL SIGLO XXI: UN SIGLO FILOSÓFICO*

Por:

Gabriel Vargas Lozano**

En el presente abordaré dos grandes temáticas: por un lado, el hecho de que, en los inicios del presente siglo, la humanidad afronta una serie de problemas que exigen una intensa reflexión filosófica y por otro, la situación paradójica de que en la mayoría de los países latinoamericanos y en nuestro país, en especial, la filosofía se encuentre marginada y desplazada del debate público sobre las problemáticas que definen el destino de la sociedad.

I. La situación actual del mundo y la necesidad de la filosofía.

La revolución tecnológica.

En la actualidad, nos encontramos en medio de una compleja transformación global. El desarrollo de las nuevas tecnologías, aplicadas a todos los órdenes del conocimiento y de las actividades humanas, ha producido cambios drásticos en la conformación de la sociedad: existe una nueva percepción de las nociones de espacio y tiempo; un cambio de las formas de actuar y un aumento de la velocidad en la circulación de las ideas, al menos, entre ciertas élites debido a que una gran parte de la humanidad no tiene acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías.

La combinación formada entre la transformación de los mercados financieros por obra de la internet y la velocidad de la información y la comunicación es lo que se ha dado en llamar con el nombre genérico de "globalización". En relación a este concepto, se requiere diferenciar el proceso de mundialización del sistema económico capitalista y a la vez, establecer la relación entre movimiento económico; procesos comunicativos dirigidos y efectos culturales.

Estamos pues frente a las consecuencias de una revolución científico-técnica que está cambiando nuestra vida diaria y nuestra concepción del mundo. Solo la filosofía, partiendo del conocimiento científico, puede dar cuenta de este cambio.

* Intervención en el XIII Congreso Nacional de Filosofía. Día Internacional de la Filosofía.

** Profesor-investigador titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana.

La genética

Otra serie de cambios han venido de la biotecnología y en especial de la genética¹. Como se sabe, se han desarrollado técnicas de inseminación artificial; reproducción in vitro y clonación. En esto último, habrá que distinguir entre la clonación de órganos que es altamente beneficiosa para la humanidad y el preocupante horizonte que podría venir si se procediera a la clonación de los seres humanos. En todo ello están involucrados problemas de tipo ético.

En la primera situación se encuentra a debate el uso de embriones y el tema de la mercantilización de las patentes, de allí que ha resultado ser un paso importante la declaración universal de que constituyan patrimonio de la humanidad.

Però la creación de seres manipulados genéticamente implica una profunda alteración de la naturaleza humana tal y como la conocemos que tendría, al menos dos resultados: la creación de una sub-raza mientras se perfecciona la técnica y la creación de una nueva raza aparentemente perfeccionada que implicaría una forma humana en conflicto con las anteriores.

Estos problemas han sido abordados por muchos autores entre los que mencionaríamos a Jürgen Habermas, R. Dworkin, M. Nussbaum y entre nosotros Juliana González.²

La nueva conformación del mundo a partir del derrumbe del llamado "socialismo real".

Parte de este cambio epocal ha sido causado también por el impresionante y sorpresivo derrumbe del bloque socialista en Europa, que se inició con la caída del Muro de Berlín en 1989 y terminó con la disolución de la URSS, en 1991. Este derrumbe, que está esperando una explicación omnicompreensiva y sistemática, ha implicado una compleja re-ordenación global económica, política, geográfica e ideológica del mundo. Desde el punto de vista económico, se mostró la enorme dificultad que implicó la construcción de una nueva sociedad en aquellos países; desde el punto de vista político y militar, Los Estados Unidos, tomaron el liderazgo global; desde el geográfico, se produjo la unificación de países como Alemania y la creación de nuevos por la desintegración de Yugoslavia; Checoslovaquia y la URSS; y finalmente, desde el ideológico, cayó la versión filosófica de estado que dominaba en aquellos países y se abrieron paso nuevas posiciones que surgieron de las raíces tradicionales en contradicción con la extensión del neoliberalismo. Aquí encontramos un amplio conjunto de problemas de filosofía política y filosofía de la historia.

La ruptura del equilibrio mundial, ha dado lugar a la realización de acciones unilaterales y por encima de los ordenamientos de la ONU como los bombardeos a Afganistán y dos veces Irak por parte de Estados Unidos, Gran Bretaña y aliados. Como es de todos conocido, esas acciones fueron transmitidas, en forma simultánea por la televisión, con un propósito definido: atemorizar a la población mundial y mostrar el poderío de las nuevas armas de destrucción masiva.

¹ El genoma humano está constituido por el número de cromosomas del cuerpo (DNA ácido desoxirribonucleico) Los cromosomas tienen alrededor de 100,000 genes como responsables de la herencia. El Proyecto Genoma Humano, es una investigación internacional que se inició en 1990 para hacer un mapa del DNA. Ante las posibles consecuencias, se ha hecho una "Declaración sobre la dignidad y genoma humano" por la unesco

² Jürgen Habermas, El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal? Barcelona: Paidós, 2002. R. Dworkin, El dominio de la vida: una discusión acerca del aborto, la eutanasia y la libertad individual, Barcelona: Ariel, 1988. Juliana González, Genoma humano y dignidad humana, Barcelona: Anthropos-UNAM, 2005.

Pero el terror de las bombas aliadas provocó el terror del fundamentalismo islámico que ha mostrado los alcances de sus acciones en Nueva York, Washington (2001), Madrid (2004) y recientemente, en Londres y en Sharm el Sheij, Egipto (2005). Tenemos, por un lado, una clara ruptura de los ordenamientos jurídicos internacionales y por otro, el ascenso de los fundamentalismos.

Sobre el tema de la violencia, Adolfo Sánchez Vázquez organizó un coloquio interdisciplinario en 1997 y en la Fac. de Filosofía y Letras de la UNAM³ que arrojó luces sobre el tema. Entre otros, que la violencia es un proceso aprendido por la humanidad e inducido por las estructuras sociales, lo cual genera la posibilidad de la no violencia.

En fechas recientes, Teresa Santiago, abordó un subtema de la violencia en su libro titulado *Justificar la guerra* en donde se pregunta si puede ser entendida como parte de la naturaleza humana o si es realista la concepción kantiana por la paz perpetua. Estudia muchos de los autores que han abordado la guerra, desde San Agustín, Santo Tomás, Francisco de Vitoria o la tradición de Hobbes, Maquiavelo y Marx. ¿Es correcto hablar de guerra justa o de guerra legítima? Y si es posible en qué condiciones se podría hacer.⁴

En mi opinión, en todos estos problemas se requiere asumir una posición múltiple: 1) basada en los resultados de la ciencia; 2) a favor de la mejor argumentación; 3) a favor de los más desprotegidos pero 4) en última instancia, a favor de una decisión conciente y libre del individuo, en los casos más conflictivos.

La justicia global.

Tras las brumas del derrumbe del llamado socialismo real, apareció más claramente un escenario que se encontraba allí: la pobreza y miseria en el planeta. Para su caracterización, la humanidad cuenta, por primera vez en su historia, con uno de los instrumentos más serios que existen: el "Informe de Desarrollo Humano de la ONU", que considera lo siguiente: "en 1993 el 10% más pobre del mundo tenía sólo 1,6% del ingreso del 10% más rico. El 1 % más rico de la población mundial recibió tanto ingreso como el 57% más pobre. El 10% más rico de la población de los Estados Unidos (unos 25 millones de personas) tuvieron un ingreso combinado superior al del 43% más pobre de la población mundial (unos 2,000 millones de personas) y finalmente, alrededor del 25% de la población mundial recibió 75% del ingreso mundial"⁵. Ahora se pueden entender las inhumanas escenas de hambre de África⁶ y la emigración de grandes masas de población del sur al norte que son dos caras de la misma moneda. Estos problemas no sólo son objeto de las ciencias sino también de la filosofía que nos remite a una teoría global de la justicia.

En el libro titulado *Claves para el siglo XXI*⁷ que fue producto de un coloquio auspiciado por la UNESCO, Jérôme Bindé concentra las preguntas de hoy de las cuáles solo seleccionaré algunas:

³ Adolfo Sánchez Vázquez (editor) *El mundo de la violencia*, México: 1998, FCE-UNAM.

⁴ Teresa Santiago, *Justificar la guerra*. México: Uam-Porrúa, 2001.

⁵ Informe de desarrollo humano de la ONU, 2001, pp 20-21

⁶ Amadou Toumani Touré, expresidente de Mali, dice "Los hechos son estos: una década después del final de la guerra fría, África está hecha trizas por conflictos locales de una intensidad y violencia extremas, que han tenido como consecuencias miles del muertos y han obligado a muchos civiles a tomar el camino del exilio y el desamparo" . En Ilya Prigogine y otros, *Claves para el siglo XXI*, Madrid: 2000, UNESCO-Crítica, p. 461

⁷ Op. cit., p. 12

¿Qué debemos hacer frente a las amenazas para la supervivencia de la especie humana y de la biósfera producida por la erosión del medio ambiente?

¿Avanzamos hacia un mundo mejor con la biotecnología o hacia el "mundo feliz" de Huxley?

¿Se podrá aprovechar la energía solar cuando se agote el recurso del petróleo?

¿Qué futuro tienen los derechos humanos?

¿Cuál es el futuro del movimiento de reivindicación de los derechos de la mujer?

¿Podemos domesticar la inteligencia artificial o nos convertiremos en sus esclavos?

¿La globalización estará acompañada de incertidumbre cultural y violencia?

¿Cómo representarnos los futuros posibles de la sociedad de la información; del ciberespacio, de los medios de comunicación, de lo "virtual"?

¿Ha muerto la utopía o cuáles serán las utopías futuras?

¿Es una trampa la globalización?

¿Qué tipo de desarrollo podemos imaginar? ¿se puede combatir la pobreza y la exclusión?

¿Estamos avanzando hacia un solo mundo?

Y finalmente, agregaríamos por nuestro lado ¿qué papel puede tener la filosofía en este escenario?

Más allá del desencanto de algunos filósofos⁸ que se encuentran situados en países en donde predominan las mejores condiciones y que influyen entre las elites intelectuales situadas en países pobres, podemos decir que la filosofía tiene hoy inmensas tareas.

De igual forma, habrá que agregar a este cuadro, la contaminación de la tierra, el mar y la atmósfera, producida por un industrialismo irracional; los movimientos a favor de los derechos de las culturas indígenas que han abordado, entre nosotros, Luis Villoro o Fernanda Navarro.

Los dilemas morales de la sociedad.

Existen también una serie de dilemas morales como: la pena de muerte, la eutanasia, el aborto, la igualdad y la equidad de género así como los derechos de los animales.

En 1995, se publicó en nuestro país un libro⁹ en donde se abordan algunos de los temas fundamentales del debate ético contemporáneo. Nos referimos a la fuerte confrontación entre la concepción conservadora (particularmente religiosa) y la concepción científica y laica de asuntos como:

1) La aplicación de la pena de muerte para individuos que han transgredido los límites de respeto a la vida humana y la moral. Alejandro Tomasini aborda aquí el debate de los argumentos en torno a la "santidad de la vida en general"; "el argumento de la inocencia causal"; el argumento de la ineficiencia de la pena para corregir el hecho y la irremediabilidad de un error, en caso de una condena de muerte por mala decisión.

2) El problema del aborto que es analizado tanto por Margarita M. Valdés y Alfredo Torres, desde una perspectiva filosófica laica y Mauricio Beuchot, desde una perspectiva teológica. Margarita Valdés habla de la concepción de la persona desde el punto de vista metafísico y moral y Beuchot defiende la concepción metafísica y en suma, teológica de la persona. Para la filósofa, es posible el aborto, desde el punto de vista moral, en sus fases iniciales, en cambio, para Beuchot, no es correcto por razones

⁸ Por ejemplo Martín Heidegger o Richard Rorty.

⁹ Alejandro Tomasini, Graciela Hierro, Margarita M. Valdés, Mauricio Beuchot, José Alfredo Torres y Alejandro Herrera, Dilemas de la sociedad contemporánea 1, México: 1995, Editorial Torres.

religiosas. Para Alfredo Torres es necesario tomar en cuenta las condiciones sociales que llevan a muchas mujeres pobres a la muerte como ocurre en muchos estados de la República.

Aquí nos encontramos con el choque entre una concepción que pone el acento en la perspectiva religiosa y una zona dogmática frente a concepciones que subrayan la argumentación filosófica sobre la persona y sobre las condiciones sociales.

3) Graciela Hierro aborda uno de los temas más importantes de nuestro tiempo: la liberación de la mujer desde concepciones feministas. El surgimiento del feminismo se convirtió en la década de los sesenta del siglo pasado, con antecedentes en el siglo XIX con autoras como Mary Wollstoncraft, en uno de los movimientos reivindicatorios más poderosos. Desde el punto de vista filosófico tuvo una fundamentación en *Le Deuxième sexe*, (Paris: Gallimard, 1949) de Simone de Beauvoir y ha tenido un extraordinario desarrollo hasta la actualidad. Se han distinguido varias etapas de su evolución desde la década de los sesenta del siglo pasado en que se presentaron dos fenómenos: el descubrimiento de los anti-conceptivos y la incorporación de la mujer a todas las actividades sociales.

Las teorías feministas también constituyen un campo de debate hacia fuera y hacia adentro. Lo más importante, a mi juicio, son la reivindicación de los derechos de la mujer; la crítica a la sociedad patriarcal; a las concepciones religiosas que conceden a la mujer un papel secundario o maléfico; al tema de la ética y el de la filosofía política en torno a las cuestiones de igualdad y desigualdad.

El análisis de cada una de las posiciones no podría ser objeto de este escrito y por tanto sólo diré que se requiere distinguir entre feminismos pero no hay duda que es uno de los fenómenos más importantes de la actualidad.

Hélé Béji, filósofa y novelista tunesina, en su contribución al libro *Claves para el siglo XXI* dice: "El siglo XX fue el siglo de la liberación de las mujeres. Tal vez el XXI sea el de su libertad. Esta libertad será sin duda empleada en revisar el viejo orden del que las mujeres se liberaron, no como un orden al cual se debieron someter sino como una experiencia que también debe ser asimilada, porque si liberarse es un acto de soberanía del cuerpo, ser libre es un acto creativo del espíritu"¹⁰.

4) Otro dilema que se aborda en el libro que comentamos es el planteado por Alejandro Herrera sobre los derechos de los animales y en contra de la tesis del llamado especísimismo, (término de Peter Singer) y que implica la creencia absoluta de la superioridad de la especie humana.

5) Citemos también el tema de la eutanasia que tantos debates ha provocado.

Filosofía y política. La democracia.

En los años 70 del siglo pasado, después de una crisis de la disciplina provocada por el conductismo, resurgió la filosofía política. Una de las causas de este resurgimiento fue que las concepciones empiristas no pudieron responder a la pregunta de Isaiah Berlin: ¿por qué debo obedecer? A la que se agregó la reflexión de Rawls sobre la teoría de la justicia.

¹⁰ Op. Cit. P. 359

Dentro de las diversas funciones de la filosofía política se encuentra el tema de la democracia.

En 1995, la UNESCO realizó una encuesta mundial sobre la relación entre filosofía y democracia. Para dar cuenta de los resultados, se publicó un libro titulado *Filosofía y democracia en el mundo*¹¹.

El tema es complejo ya que como dice Federico Mayor en el prólogo, la relación no ha sido fácil ya que la filosofía, en algunos casos no ha sido democrática como en Platón, Nietzsche o Heidegger aunque sí en otros como Rousseau, Spinoza o Habermas.

La cuestión es: si la democracia (en su sentido auténtico y no como engaño) es un valor importante para definir la forma en que el ciudadano influirá en los destinos de la sociedad, la pregunta es: ¿cómo podría la filosofía contribuir a la democracia?

Hay una serie de respuestas:

La filosofía implica libertad de pensamiento y de palabra.

Proporciona instrumentos para el empleo de una buena argumentación

Fomenta la igualdad

Fomenta el respeto al pluralismo

Plantea la duda metódica sobre los grandes problemas

Realiza una crítica a los poderes establecidos.

Forma espíritus libres y reflexivos como antídoto al fanatismo

Contribuye a la formación del ciudadano ejercitando su capacidad de juicio.

Por tanto, la filosofía debería ser parte esencial de la educación del ciudadano como lo ha propuesto la Unesco.

II. La situación de la filosofía en México y Latinoamérica.

A pesar de la acumulación de dilemas morales que enfrenta la humanidad nos encontramos con una paradoja: una tendencia a reducir al máximo todo lo que signifique pensar en forma crítica; una extendida alienación pública; un fomento de la ignorancia y la superficialidad; se busca marginar a la filosofía en las Universidades, en los ámbitos culturales o en los medios masivos de comunicación.

Urge rechazar:

La creencia de que mediante soluciones exclusivamente técnicas pueden resolverse las necesidades más urgentes de la sociedad.

De acuerdo con esta tesis, los países pobres tendrían que vivir siempre como consumidores de pensamientos producidos en los grandes centros.

La tesis de que la filosofía no contribuye a resolver los problemas más urgentes que nos aquejan.

La forma de utilización alienante de las nuevas tecnologías en la información y comunicación.

Pero además, se pretende, mediante los más sofisticados recursos psicológicos, conformar un tipo de individuo que se ajuste a la sociedad de consumo, infundiéndole una serie de creencias; formas de pensar y de ser. Esta situación está en contra de la esencia de lo filosófico ya que esta disciplina es siempre portadora de la conciencia crítica del mundo en que vivimos. Los resultados de esta falta de

¹¹ Roger-Pol Droit, *Filosofía y democracia en el mundo*. Ediciones Colihue y Ediciones UNESCO, Buenos Aires. 1995.

lugar para la filosofía en los medios masivos de comunicación tiene como resultado la superficialidad y vacío del pensamiento.

Es necesario, entonces que la sociedad civil pugne por incorporar los enfoques filosóficos en todos los ámbitos de la vida.

La tesis que sostenemos es que la filosofía no es patrimonio exclusivo de unos cuantos sino que puede ser beneficiosa para cualquier persona.

La filosofía ayuda a configurar el presente y el futuro.

La filosofía ha tratado de encontrar explicaciones sobre lo que está ocurriendo. El asunto no es fácil debido a que nos encontramos en medio de la ola y no tenemos la distancia histórica para extraer las consecuencias de lo ocurrido. Es por ello que tenemos que movernos entre las diversas interpretaciones para encontrar la mejor argumentación posible.

Otro problema importante ha sido el de la crisis de las concepciones científicas que se sostuvieron durante el siglo XX y que pretendieron un conocimiento indubitable basado en el modelo de algunas ciencias naturales. Hoy, desde el debate entre Kuhn y Popper y el ascenso de la hermenéutica, se han preferido explicaciones teóricas más flexibles y complejas.

En el caso de las ciencias sociales vale la pena citar los debates sostenidos por la "Comisión Gulbenkian" para llegar a un acuerdo sobre la forma de entender la ciencia en el futuro.¹² Un ejemplo importante de la interacción entre las teorías lo encontramos en los resultados de la comisión Gulbenkian que reunió a los científicos y filósofos más importantes para llegar a algunas conclusiones provisionales sobre el conocimiento científico.

Finalmente, diría lo siguiente:

En mi opinión, la filosofía nos ayuda a tomar conciencia del mundo en que nos encontramos interrogándonos acerca de él; nos permite conocer nuestra realidad desde una perspectiva universal y compleja y propone vías para resolver los graves problemas que nos aquejan. Pero aquí habría que aclarar que no lo puede hacer cualquier filosofía sino una que tenga una definición clara de su relación con otras disciplinas científicas y una conciencia muy aguda de las demandas sociales.

La filosofía es indispensable para encontrar caminos a los grandes problemas de la existencia.

En nuestro país debemos establecer un puente entre la academia y la sociedad; entre la especialización y la difusión; convencer a los escépticos de la importancia y necesidad del enfoque filosófico.

La filosofía debe proporcionar a los ciudadanos los instrumentos teóricos para generar ideas creativas; para romper con lo que Karel Kosik, consideraba el mundo de pseudoconcreción; para distanciarse de la irracionalidad; para ejercer la capacidad de diálogo y para construir un mundo más justo y digno de vivirse.

¹² Immanuel Wallerstein (coordinador) *Abrir las ciencias sociales*. México: 1996, Siglo XXI Editores.

LAS ANALOGÍAS DE LA EXPERIENCIA: EL SISTEMA DE NEWTON EN LA FILOSOFÍA DE KANT

Por:

Claudia Lucía Hurtado A.*

SINOPSIS: el presente escrito trata de hacer un acercamiento a la física clásica de Newton desde la óptica de las analogías de la experiencia que Inmanuel Kant formuló en su *Crítica de la razón pura* (1781). La primera parte se refiere al concepto de sustancia como sustrato de la realidad de la primera analogía; la parte siguiente corresponde a la segunda analogía, versa sobre el tema de la causalidad; la tercera parte es síntesis de las dos anteriores y tiene como contenido la tercera analogía de la experiencia, de la comunidad dinámica; por último unas apreciaciones generales.

*La naturaleza y sus leyes yacían en la noche:
Dios dijo: “¡Sea Newton!” y todo se hizo luz.
Alexander Pope¹*

La revolución copernicana

Kant abre un nuevo periodo para la filosofía al que se ha denominado idealismo trascendental. La filosofía de Kant surge a partir del momento en que convergen las tres grandes corrientes ideológicas en el siglo XVIII. Por una parte el racionalismo de Leibniz, el empirismo de Hume y por otro lado la ciencia físico-matemática que había establecido Newton. A partir de estas tres corrientes Kant propone elementos fundamentales para el planteamiento de la teoría del conocimiento. Cuando Kant habla del conocimiento científico, habla de la ciencia físico-matemática ya establecida, de un conocimiento científico matemático de la naturaleza, que plantea la posibilidad de reducir a fórmulas matemáticamente exactas, las leyes fundamentales de la naturaleza. La teoría del conocimiento significa para Kant la teoría de la física matemática de Newton.

El propósito de Kant en la *Crítica de la razón pura* era que la filosofía experimentara su propia

* Universidad del Cauca (Colombia)

¹ Tomado de: Hawking, Stephen., “A hombros de gigantes” editorial Crítica, Barcelona-España 2003 pág., 648

revolución copernicana. Cuestionar la razón como facultad de conocer y tomar conciencia de las limitaciones de la propia filosofía, en tanto que la metafísica quiere acceder a la condición de ciencia. El núcleo del pensamiento kantiano consiste en explorar y mostrar cómo es posible que existan los juicios sintéticos a priori que hacen parte de las ciencias ya consolidadas a partir de tres preguntas fundamentales: ¿Cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la matemática? ¿Cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la física? Y ¿Son posibles los juicios sintéticos a priori en la metafísica? El primer interrogante corresponde a la estética trascendental, el segundo a la analítica trascendental y el tercero a la dialéctica trascendental, planteamientos que constituyen la totalidad del saber.

En el segundo prólogo (1787) a la *Crítica de la razón pura* Kant hace alusión a las ciencias que se habían constituido hasta ese momento: la matemática, la geometría y la física. La revolución que plantea Kant es en primera instancia una revolución ontológica en tanto que hasta Kant el espacio y el tiempo eran considerados como cosas ontológicamente existentes, cuestión que él considera que están en el sujeto como formas a priori de la sensibilidad. De igual manera, esta idea persiste en las categorías y conceptos puros del entendimiento que hacen posible la experiencia coordinada, clasificatoria y sintética de la “razón objetiva” del conocimiento que en el pensamiento de Aristóteles eran igualmente ontológicas, dado que las categorías pertenecían al ser. Un tercer momento es la revolución metafísica que propone Kant; si bien los filósofos anteriores –sobre todo Wolf– concebían el mundo en una estructura jerárquica ontológica Dios, Alma y mundo, objetos de la teología natural, psicología racional y la cosmología. Kant advierte que Dios, alma y libertad, son nouómenos o conceptos sin referente empírico, ideas regulativas de la conducta humana y no hay que confundirlas, como sus críticos lo hacen, con seres o cosas.

Ahora bien, esta revolución en el campo ontológico tiene sus justificaciones en el campo epistemológico. Si se acepta que la revolución copernicana es el acto de desplazar a la tierra de “su orgullosa situación de ser central y preeminente”², entonces la interpretación común es contradictoria con los deseos de la filosofía crítica de Kant que como “idealismo” supone que la revolución copernicana ubica los conceptos en el sujeto y no en los objetos. Por otro lado –siendo consecuentes con ello– la revolución copernicana de Kant está destinada a poner en tela de juicio el materialismo de tendencias ontológicas y escépticas en el naturalismo del mismo Copérnico y de Hume (respectivamente), lo cual puede sonar plausible³. Pero si se ciñe el análisis más directo a Copérnico, las cosas cambian, el fundamento de la revolución copernicana está centrado en el espectador, pues, el clérigo y matemático polaco que “marcó uno de los mayores cambios de paradigma que ha habido en la historia, abrió el camino a la astronomía moderna y afectó ampliamente a la ciencia, filosofía y religión”⁴ fue quien propuso “hacer girar al espectador”. Independientemente de las consecuencias políticas con la Iglesia, Copérnico puso en duda el orden objetivo del sentido o la experiencia cotidiana común que consideraba los movimientos de los cuerpos celestes como en sí mismos, naturales e inmodificables mediante la relativización del conocimiento, pues éste depende

² Cfr., Kemp Smith, Norman “A commentary to Kant’s Critique of pure reason”, New Jersey Humanities, 1984, Traducido por Andrés Lema H., págs. 22-25.

³ Al respecto en *Ibíd.* Nos dice S. Alexander: “Es muy irónico que Kant mismo identifique la revolución efectuada por él como una revolución copernicana. Más no hay nada copernicano en ella salvo que él la considera una revolución. Si todo cambio es copernicano en cuanto invierte el orden de los términos involucrados, pues afirma que A depende de B cuando B había sido antes pensado como dependiente de A, entonces Kant –quien cree haber invertido el orden de dependencia entre la mente y las cosas– estaba en lo cierto al afirmar que él había llevado a cabo una revolución copernicana. Sin embargo, en cualquier otro sentido, Kant estaba equivocado. Así pues, su revolución en la medida en que era una revolución, fue en verdad anticopernicana”.

⁴ Hawking, Stephen. Op. Cit., pág. 12

exclusivamente del sujeto y no del orden natural inmediato. Así el sujeto mediatiza el mundo fenoménico y le da orden y sentido, Kant considera que esta labor es tarea de la estética trascendental y de la analítica trascendental, del conocimiento del sujeto y de la experiencia. Es interesante pues, que la revolución copernicana descansa en el sujeto en tanto que las condiciones a priori del entendimiento pueden determinar los fenómenos exteriores y pone al científico en ese caso a "experimentar" tal como lo hicieron Francis Bacon con la búsqueda de los axiomas medios del conocimiento inductivo, Galileo Galilei con sus experimentos en el plano inclinado y Torricelli con el barómetro. La experimentación en ese caso iba en contra del saber dogmático aristotélico-escolástico que cifraba el conocimiento de la naturaleza en dos aspectos, en el conocimiento revelado y la autoridad del libro sagrado con el apoyo teórico de Aristóteles y Ptolomeo. El investigador sometido a la autoridad es un ser inclinado a la pasividad y Kant en su tarea crítica de la razón, trata de rescatarlo de ese estado en que se encuentra. Los predecesores de Newton, anteriormente mencionados, buscaron en la experimentación algo más de lo que los fenómenos pueden dar de manera natural, creando -como lo propone Bacon -las condiciones necesarias para aplicar otras causas al fenómeno de manera artificial, forzándolo a sus límites y variaciones⁵. La revolución crítica tiene, en ese caso, dos aspectos fundamentales, el primero radica en que el sujeto posee una estructura conceptual con la que se enfrenta al caos de la intuición sensible y el segundo en que la objetividad se da en coordinación del campo conceptual y el mundo concreto ya que los conceptos sin referente son nulos como conocimiento.

I. Primera analogía: el concepto de materia en Newton

"Se preguntó una vez a un filósofo cuánto pesaba el humo. Respondió él: «réstese del peso de la madera quemada el de la ceniza que ha dejado y se obtendrá el peso del humo»"⁶

Partiremos ante todo de dos definiciones básicas del sistema de la física newtoniana que hay que tener siempre presentes:

1 "El tiempo absoluto, verdadero y matemático en sí y por su naturaleza y sin relación a algo externo, fluye uniformemente, y por otro nombre se llama duración; el relativo aparente y vulgar, es una medida sensible y externa de cualquier duración, mediante el movimiento (sea la medida exacta o desigual) y de la que el vulgo usa en lugar del verdadero tiempo; así la hora, el día, el mes, el año.

1. El espacio absoluto, por su naturaleza y sin relación a cualquier cosa externa, siempre permanece igual e inmóvil; el relativo es cualquier cantidad o dimensión variable de este espacio, que se define por nuestros sentidos según su situación a los cuerpos (...) el espacio absoluto y el relativo son el mismo en especie y en magnitud, pero no permanecen siempre el mismo numéricamente⁷".

⁵ Con la diferencia, claro esta, que Bacon trata de formular una ciencia cualitativa y deja el papel de las matemáticas como medio meramente auxiliar, además su punto de partida se establece en la tabla rasa lo cual es contradictorio en tanto que si por un lado busca la experimentación y el saber científico éste puede quedar reducido a meras anotaciones observacionales o al menos corre este peligro si no se tiene definido una tarea conceptual previa más allá de las tablas por el propuestas y que en verdad constituyen un ejemplo de experimentación clasificación, ordenación, etc. Propuestas en el *Novum Organum* y la nueva Atlántida.

⁶ Kant, Immanuel., "Crítica de la razón pura" (1781) Grupo Santillana de Ediciones, 1998, Madrid, España. Traducción de Pedro Ribas, B229.

⁷ Newton, Isaac., "Principios matemáticos de la filosofía natural" en Def., 1er y 2do escolios (cursivas más). Compilado en Hawking, Op., Cit.

Las investigaciones de la estética trascendental y la analítica trascendental en la Crítica de la razón pura tienen como objetivo demostrar la posibilidad de síntesis de los juicios formales del entendimiento y los que se hacen a partir de la experiencia, analíticos y sintéticos, mediante el esquematismo, la mediación entre lo a priori y lo a posteriori, es decir, entre el tiempo como sentido interno y el espacio como sentido externo en tanto formas a priori de la experiencia; el tiempo y el espacio como formas a priori de la experiencia en Kant, son el puente que conecta el mundo de la sensación empírica con los constructos a priori de las categorías mediante los esquemas de cantidad (número), de cualidad (existencia y no existencia), de relación (permanencia, sucesión y simultaneidad) y de modalidad conformidad con las condiciones del tiempo, existencia en un tiempo determinado, necesidad en todo tiempo que constituyen la serie, contenido, orden y totalidad del tiempo respectivamente. Pero Kant ha señalado previamente que el conocimiento comprende tres facultades a saber: la sensibilidad, la imaginación y el entendimiento, en donde cada cual tiene sus formas a priori para la ordenación de los datos de la sensibilidad, los esquemas de la imaginación en su síntesis de aprehensión y de reproducción refieren, los datos de la sensación a las categorías a la vez que las restringen en su uso empírico, es decir, de su uso meramente lógico. De este modo al aplicar las categorías al tiempo se establecen los juicios sintéticos a priori, se restringe su uso (en las categorías), "todas las leyes empíricas son derivaciones y aplicaciones de estos principios puros del entendimiento. Como estos principios son las "reglas del uso objetivo de las categorías" se acomodan a las tablas de éstas"⁸. Los axiomas de la intuición (cantidad), las anticipaciones de la percepción (cualidad), las analogías de la experiencia -que es el tema que nos ocupa- (relación) y los postulados del pensamiento empírico en general (modalidad).

Ahora bien, en la primera analogía de la experiencia, Kant señala los puntos que nos van a conectar con la concepción newtoniana de materia, en palabras de Kant: "En todo cambio de los fenómenos permanece la sustancia, y el quantum de la misma no aumenta ni disminuye". Hay que tener en cuenta que Kant manifiesta que "no podemos percibir el tiempo por sí mismo" y que el sujeto sólo puede representarse los fenómenos en la simultaneidad y sucesión del tiempo como determinaciones no del tiempo en sí, sino de la representación misma. Pero la tarea de Kant en la demostración de la posibilidad sintética de la experiencia exige que "como no podemos percibir el tiempo por sí mismo, habrá que encontrar en los objetos de la percepción, es decir en los fenómenos, el sustrato que represente el tiempo en general y que nos sirva de punto de referencia al que remitir todo cambio o simultaneidad percibidos en la aprehensión a través de la relación de los fenómenos"⁹. Nótese que el cambio de los fenómenos al cual alude Kant no es un cambio en el que el tiempo tuviese una acción causal, se asemeja esencialmente a las definiciones de tiempo absoluto y espacio absoluto newtonianos. Para la física clásica el tiempo y el espacio son independientes el uno del otro y a la vez son independientes de su contenido físico (relativo), son en tanto entidades el sustrato o recipiente de la materia, de los objetos que están en ellos; tiempo y espacio eran, pues, entidades homogéneas, independientes e inmutables, infinitas y de continuidad matemática.

Kant manifiesta que para poder aprehender el fenómeno en lo diverso, es necesario que la experiencia posea "algo que exista siempre, es decir, algo durable y permanente cuyo cambiar y coexistir no forme sino otras modalidades (...) según las cuales existe lo permanente (...), lo permanente es el sustrato de la representación empírica del tiempo"¹⁰. Tenemos, pues, que la permanencia es el

⁸ Ritter, Guillermo., "La crítica de la razón pura, ensayo interpretativo de su significación histórica" Editorial Claridad, S.A. Buenos Aires, Argentina 1944, pág., 61.

⁹ Kant, Immanuel., "Crítica de la razón pura" (1781) Grupo Santillana de Ediciones, 1998, Madrid, España. Traducción de Pedro Ribas, B225.

¹⁰ *Ibíd.*, B226.

sustrato del tiempo, es el tiempo en sí, en su fluidez y que el cambio y la coexistencia solamente son lo que Newton denomina relativo -a diferencia de lo absoluto-, en donde lo primero constituye los modos de la permanencia que son una relación de la intuición empírica de los objetos con su organización espacio-temporal en la representación, son una síntesis empírica, y lo segundo en Newton es el tiempo absoluto que para Kant es sólo forma a priori de la sensibilidad. Pero esta analogía (subrayo analogía) de la experiencia tiene que ver directa o indirectamente con el sustrato de "lo real", con lo permanente de lo real; el sustrato permanente de lo existente en cuanto real es la sustancia que "no puede aumentar ni disminuir su quantum en la naturaleza", lo permanente del tiempo trascendental tiene su análogo en la sustancia, en la materia. El concepto de materia, del que se ocupa ésta primera analogía, perduró desde los atomistas griegos hasta casi el siglo XX. El concepto clásico de materia era extraído de su definición: materia=espacio lleno; ésta definición tenía sus connotaciones ontológicas desde la crítica de los atomistas griegos a Parménides en donde el No-Ser, la nada, fue elevado a status ontológico como el vacuum, espacio vacío que contenía al Ser, la materia primera o átomo¹¹. La diferenciación que surge entre sustancia y accidente le permite a Kant trazar la analogía de la experiencia de un modo cuantitativo, no cualitativo. La sustancia de la existencia remite por un lado a una analogía con la incondicionalidad del tiempo por parte de la materia y por otro a que el cambio que se produce en el tiempo es producto no del tiempo sino de la dinámica de la materia, la relación de la materia está entre los atributos cualitativos de la materia y los productos que originan en las dinámicas cuantitativas y yuxtaposicionales que posibilitan la diferencia cualitativa de los seres compuestos.

De este modo la analogía está basada en la síntesis de la aprehensión y la síntesis de reproducción de manera directa, en tanto que se pretende extraer de lo compuesto, del cambio y del accidente, la permanencia, lo simple. Así como los fundamentos últimos de la diversidad fenoménica de la naturaleza son de naturaleza simple, por su forma, indivisibilidad, volumen etc., y que pese a sus limitaciones pueden estructurar toda la variedad de formas compuestas, de igual modo el concepto tiene que implicar gran variedad de hechos y subsumirlos bajo su definición siempre y cuando concuerden con ella. La teoría de la conservación de energía de la física clásica aprehende gran número de fenómenos como los estados sólido, líquido y gaseoso del agua por sólo mencionar un ejemplo doméstico. La teoría de la constancia o permanencia de la materia alude al principio de conservación de la materia deducido lógicamente de que los elementos últimos de la materia eran constantes en su masa, volumen y forma y que, por lo tanto, su sumatoria constituye la masa cósmica, entonces la constancia de las masas atómicas constituye la constancia de (toda) la masa del universo¹². La teoría se originaba no sólo de los eleáticos sino de contemporáneos como Lavoissier desde el concepto clásico del átomo como "incompatible con cualquier idea de variabilidad ya sea en masa, volumen o forma"¹³; de este modo Kant establece la justificación epistemológica de la creencia psicológica de la inmutabilidad y constancia de los primeros elementos de la naturaleza.

Según Kant, la forma a priori del tiempo en tanto sentido interno permite la ubicación de los fenómenos en simultaneidad y sucesión. Al establecer esta forma de experiencia Kant traslada –si se permite la palabra– una característica del concepto del tiempo clásico absoluto, como cosa o entidad a la forma trascendental de la experiencia, es decir, el problema de la fluidez uniforme y la inacción causal del tiempo

¹¹ Al respecto Cfr., Câpek, Milic., "El impacto filosófico de la física contemporánea" (1970) Editorial Estructura y Función, el porvenir actual de la ciencia. Capítulo I, "El concepto de espacio" págs., 27-29.

¹² Cfr., Câpek, Milic., Op. Cit., pág., 74.

¹³ *Ibíd.*, pág., 77.

que en este plano sólo permite experimentar la "ubicación" y establecer "relaciones" de fenómenos diferentes en la experiencia. En efecto, para la física clásica el tiempo, al igual que el espacio, no puede ser "causa" inmediata de la alteración de un fenómeno, lo único que hay de cambio en el tiempo está en la sucesión, pero esto no significa que ejerza una fuerza sobre los objetos, los cambios son percibidos en el tiempo, no son su producto. Por ello para Newton el tiempo era una entidad independiente del espacio y viceversa, el tiempo y el espacio son absolutos, incondicionados e incondicionantes a pesar que los fenómenos se ubiquen en el espacio y ocurran en el tiempo. Kant no toca en esencia la "fluidez" y la "geometría" del tiempo y el espacio salvo a la transposición que realiza hacia el sujeto, sí hay algo entonces que reconoce como meramente exterior al sujeto esto es la materia, y en ésta analogía tampoco toca la esencialidad "mecánica" de la física clásica. El principio del atomismo clásico –por ejemplo de Lucrecio- mantenía esta idea con la expresión de que "nada puede surgir de la nada, nada puede convertirse en nada". Kant habla de la sustancia de las cosas ya no en el sentido de las entelequias o como sustancia "espiritual" sino que, el interés en la justificación epistemológica de la física moderna, exige en cierta medida el materialismo de los objetos de la naturaleza para poder establecer desde su tarea crítica del saber científico, los fundamentos cualitativos y cuantitativos de los fenómenos, pues la aceptación de la impenetrabilidad, indivisibilidad, rigidez y homogeneidad de los elementos primeros de la naturaleza conforman el carácter cualitativo de estos elementos que en las diversas formaciones estadísticas y yuxtaposicionales conforman la forma y cualidad de los seres compuestos. Los elementos sustanciales de la naturaleza no son destruidos gracias a la homogeneidad e impenetrabilidad y como tal ocupan un lugar en el espacio, no son divisibles como lo es éste último geoméricamente pero sí mecánicamente en los cuerpos compuestos, "la división mecánica sólo puede afectar a los agregados, no a sus partes constitutivas; sólo puede incrementar las distancias entre lo que ya está realmente dividido"¹⁴. La justificación epistemológica kantiana de la física newtoniana exige, en tanto epistemología o lógica del conocimiento –valga la redundancia-, el traslado de las cualidades de los conceptos clásicos de tiempo y espacio, sobre todo, a las formas de posibilidad de conocimiento del sujeto para que éste pueda dar una descripción simple del mundo de acuerdo a las estructuras de la razón, es decir a la simplicidad explicativa de un fenómeno visible.

II. Segunda analogía: las relaciones de causa efecto

Kant ha mostrado que el concepto de cambio no presupone una desintegración ni conformación ("génesis") de la sustancia, que "presupone al sujeto como permanente" y que el objeto experimentado es reductible en esencia a un punto o magnitud numérica en la representación, en la síntesis de la aprehensión y de la reproducción. Pero como la ciencia trata de establecer leyes, relaciones explicativas de los fenómenos, entonces Kant dará un paso más allá de la posibilidad de poder sintetizar los fenómenos de la experiencia en ordenamientos numéricos. La primera labor de Kant será demostrar que lo que se conoce como causa y efecto no es una propiedad intrínseca de los fenómenos sino un enlace temporal. El observador A presencia dos fenómenos que se siguen: α y λ donde α es un rayo que cae a cierta distancia y λ es el trueno que se escucha momentos después; B es otro sujeto que está encerrado en su cuarto y que ha experimentado el fenómeno varias veces. El rayo por definición simple es una descarga eléctrica y el trueno es un fenómeno sonoro "asociado" con el primero. El observador A presencia la caída de un rayo α , luego el trueno λ antecedido de un fenómeno β , el relámpago, destello de luz que emite α . B encerrado en su cuarto, por el contrario, no puede ver a α ni β pero si escucha a λ y de éste deduce

¹⁴ *Ibíd.*, pág., 73.

que debió ocurrir β y α A asocia directamente a α , β y λ . ¿Cómo pueden A y B asociar tres fenómenos naturales que de por sí son esencialmente diferentes en una relación de causalidad, establecer una sucesión entre ellos y por ende una relación necesaria si por ejemplo λ es totalmente diferente a β por lo menos en cuanto a los órganos percipientes que los experimenta, es decir, el oído y la vista? Como menciona Cotes en el prólogo a la segunda edición de los Principia, Newton no estaba interesado en las explicaciones de los atomistas en los temas de la formación de los fenómenos, que caían muchas veces en la fábula, aunque Newton concebía la materia como un número infinito de partículas o átomos dotados de dureza, resistencia e impenetrabilidad –como hemos mencionado; agrupados en compuestos de una determinada masa, reducible para su estudio a un punto geométrico o matemático, intensivo para decirlo con Kant. Esta reducción “mental” era la que permitía una serie de descripciones matemáticas de los fenómenos. Obviamente Kant intentará justificar epistemológicamente estas operaciones mentales en su síntesis con la experiencia, es decir la síntesis de lo a priori y lo a posteriori.

En la experiencia la percepción de que unos fenómenos siguen a los otros es cosa que se considera muy común, pero el sujeto que experimenta no es consciente de que puede enlazar un fenómeno de las características de α y de λ que, en esencia son bastante diferentes. En una síntesis temporal, la relación de causa y efecto es una síntesis empírica de esa función básica del tiempo trascendental apoyado en la facultad sintética de la imaginación. En efecto la imaginación puede ligar en una sucesión temporal dos objetos de distinta cualidad, o dos objetos en dos estados que se preceden o se siguen: $\alpha \rightarrow \beta \rightarrow \lambda \dots$, así cuando λ se presente, α “deja de ser” –para decirlo de alguna manera-, y como la mera percepción no da garantía eficiente de poder establecer una relación objetiva de sucesión causal, Kant aboga por la imaginación como la facultad de establecer esta relación: “de lo único que tengo, pues, conciencia es de que mi imaginación pone una cosa antes y la otra después no de que un estado preceda al otro en el objeto”¹⁵. La imaginación se dirige al concepto puro de causa y efecto para poder establecer esa relación coherentemente y necesaria que no se halla presente en la realidad. Pero como en la anterior analogía vimos que aunque el tiempo es independiente de su contenido material, es posible por lo menos establecer dos modos de tiempo en cuanto se presentan cambios y coexistencia de fenómenos, pues bien, en lo que respecta a los cambios esta segunda analogía representa una justificación “sintética” de la experiencia de dichos cambios, en tanto que se someten a sucesión por las estructuras a priori de la sensibilidad y consiguientemente todo cambio organizado por éstas formas, se someten a la ley de causalidad por las categorías a priori del conocimiento. Dicha formulación (de la ley de causalidad) implica los axiomas de la intuición en su función de aprehensión por síntesis sucesivas que a partir de las representaciones de las partes se representa el conjunto y el pensamiento lo “construye” de acuerdo al concepto de cantidad, cuestión que legitima la validez matemática en el mundo de los fenómenos en tanto que estos son tomados como cantidades. También entra en juego las anticipaciones de la percepción que supone la cantidad extensiva que es una aprehensión de la unidad real indivisible; la pluralidad ya no es entendida en las anticipaciones de la percepción como mera cualidad numérica sino como variación de la unidad que afirma continuidad de los fenómenos, entre su grado intensivo y su negación, queda una serie infinita de sensaciones que no posibilitan intuir el tiempo de manera absoluta e independiente y tampoco permiten la figuración de un fenómeno en el vacío, en un no-tiempo y un no-espacio. Estos dos principios de magnitudes intensivas para Kant son constitutivos en tanto que hacen posible la experiencia, pero las analogías de la experiencia y los postulados del pensamiento empírico son regulativos porque determinan relaciones de existencia entre fenómenos. En el caso de la primera analogía que es el principio de

¹⁵ Kant, Op. Cit., B 234-235.

permanencia sin el cual serían imposibles los cambios y sucesión, y el concepto de sustancia permite concebir un objeto único en medio de la contingencia como lo es el que el principio de conservación de la materia considerada como una determinación a priori que hace posible la experiencia.

Pero de igual forma el principio de causalidad tiene su estructura en el intelecto y condiciona al sujeto a un modo de experimentar el mundo según las reglas de la causalidad. Por ejemplo, cuando se citan las palabras de Newton en los Principia en la primera analogía se hace para tener en cuenta que si el espacio en Newton es absoluto (al igual que el tiempo) no puede sufrir alteración alguna por el contenido material que ocupe un segmento de espacio o de tiempo, un "lugar"; de igual modo la extensión absoluta del espacio y la duración absoluta del tiempo no pueden ejercer una causa en las cosas, la descomposición de un cuerpo es algo que se da no por efecto del tiempo sobre el cuerpo sino por la desintegración de sus partes mínimas, pero, entonces, aquí hay que reconocer que el sistema de Newton admite que las relaciones de causa y efecto se dan entre los cuerpos compuestos con otros de igual naturaleza y con cuerpos simples. Las relaciones de causa y efecto son, pues, específicamente, en Kant extraídas de la dinámica natural de los cuerpos mediante el principio de causalidad. En efecto, puede existir una relación cinético-corpúscular entre α y β porque la dinámica y la mecánica de la física clásica implican la relación directa o "indirecta" entre los cuerpos para producir cambios; en otras palabras, el cambio y el movimiento son productos de las relaciones de los cuerpos. Pero sólo el pensamiento es capaz de romper con esa continuidad del fenómeno y hacer una diferenciación entre la causa y el efecto, o bien una organización de las intuiciones y representaciones. Si bien Kant intenta darle una objetividad a este fenómeno y diferenciarlo de los fenómenos que se representan en la aprehensión subjetiva de la conciencia, es precisamente porque a la materia se le otorga una existencia real, fuera de la conciencia a diferencia del tiempo y el espacio como sentidos interno y externo respectivamente y aún así, la objetividad del principio o ley de causalidad descansa en la identidad universal del pensamiento con la realidad¹⁶.

Si el tiempo es una forma a priori es lógicamente necesario que la sucesión de los fenómenos se de en el psiquismo, esto es, un conocimiento del fenómeno en términos de intuición y la representación que se haga de él, que tiene realidad pero "aunque los fenómenos no sean cosas en sí mismas son lo único que se nos puede dar a conocer" y ello es porque el sujeto no puede simplemente obviar la estructura a priori del conocimiento, de la imaginación y sensibilidad que media lo fáctico con lo universal y define formalmente sus representaciones. La segunda analogía tiene su fundamento en el hecho de que todas las relaciones de cuerpos producen cambios, de movimiento, aceleración o trayectoria, por ejemplo; pero estos conceptos para determinar las "reacciones" de unos respecto a los otros sólo que estos términos en la física pueden ser utilizados gracias al principio de causalidad. La alteración de la sustancia produce cambios, éstos son percibidos por la forma a priori del tiempo como segmentos de duración y relacionados los agentes que posibilitan dicho cambio. En la anterior analogía Kant había deducido la descripción de la experiencia del tiempo mediante el cambio y de la suposición de que el tiempo es una forma de experiencia y de ahí que nuestra experiencia sólo encierra elementos que sólo tienen cierta permanencia como la experiencia nos lo muestra¹⁷, Kant lo expresa así: "en tal caso habrá, pues que deducir la sucesión subjetiva de la aprehensión de la sucesión objetiva"¹⁸, por tal razón debe existir una sustancia

¹⁶ Cfr., *Ibíd.*, A 190 y segundo postulado del pensar empírico: "Lo que se halla en interdependencia con las condiciones materiales de la experiencia (de la sensación) es real" B226.

¹⁷ Cfr., KÖRNER, W. S., "Kant" (1955), Alianza Editorial, S.A. Madrid-España, 1983 traducción de Ignacio Zapata Tellechea, pág., 77.

¹⁸ Kant, *Op. Cit.*, A 193.

permanente, Kant considera que la aplicación de la categoría esquematizada de la causalidad es una condición necesaria para la experiencia objetiva, es decir, la condición necesaria de la posibilidad de la investigación causal de la ciencia. Esto, en primer lugar, diferencia la noción de conexión causal y la de contingencia o por lo menos trata de excluir la contingencia de la exposición de la ciencia. Kant se remite a dos ejemplos para poder establecer su segunda analogía, el primero es que la representación de las partes de una casa tiene un orden aleatorio y el segundo es que el recorrido de un barco tiene un orden necesario. Hay que recordar que Kant no está de acuerdo que el principio de causalidad sea una inducción, pero que como concepto a priori se haya íntimamente ligados al mundo externo por medio del esquematismo del tiempo y el espacio, así el principio de causalidad que enlaza dos fenómenos en la sucesión o también como el ejemplo que teníamos, para la experiencia de sentido común la descarga de α y el destello β -gracias a la velocidad de la luz como dato externo- pueden parecer fenómenos que más que sucesivos se presentan como coexistentes, pero independientemente de que de α se siga β o que α y β coexistan se sigue λ así pues, las relaciones de causalidad en la sucesión de la representación esquemática de la experiencia son las que hacen posible trazar las relaciones entre elementos o sustancias coexistentes y por lo tanto establecer leyes generales de la naturaleza:

“Donde hay acción y, consiguientemente actividad y fuerza, hay también sustancia. Es en ésta donde hay que buscar la fecunda fuente de todos los fenómenos (...) la acción implica ya una relación del sujeto de la causalidad con el efecto”¹⁹.

III. Tercera analogía: la ley de la gravitación universal

En la tercera analogía, “principio de la simultaneidad según la ley de acción recíproca o comunidad” indica que las sustancias que se hallan en simultaneidad deben ser consideradas en acción recíproca. El problema ante el cual se enfrenta Kant en esta analogía es el poder establecer el «concepto de la sucesión recíproca»²⁰. Se había caracterizado desde el principio (la primera analogía) que la simultaneidad y la sucesión eran modos del tiempo y que según Kant estos modos eran posibles si sobre el tiempo en su absoluto fluir, en su duración, si la síntesis de la imaginación aprehendía ciertos objetos que mediante el sentido externo del espacio podía “ubicar” en un “lugar” de la duración, es decir, como existente en el tiempo; pero, por otro lado, en la segunda analogía se decía que las relaciones de causalidad sólo son perceptibles si la forma a priori del tiempo enlaza dos fenómenos cualitativamente diferentes mediante la relación de sucesión a diferencia de la simultaneidad que podía identificar fenómenos que se pueden percibir de forma aleatoria, así la simultaneidad no implica sucesión pero si reversibilidad de la experiencia (por ejemplo con los elementos que componen una casa) y la sucesión implica irreversibilidad, la sucesión es la existencia en el tiempo y la simultaneidad es ubicación de dos cosas en el tiempo. El problema concreto es que la coexistencia sólo permitiría una experiencia de yuxtaposición de las sustancias en un orden indiferente contrario al interés de la física cuya tarea es la determinación conceptual de la dinámica de la naturaleza, ya que si esta regla dirigiera la experiencia entonces la síntesis que permite la experiencia dinámica sería imposible por la experiencia “atomizada” del mundo fenoménico. Por otro lado, si sólo las relaciones de causa-efecto determinaran la experiencia del conocimiento entonces el mundo se presentaría de igual modo en la inmediatez “atomizada” de los fenómenos fácticos, con lo cual no se puede acceder a las pretensiones de un conocimiento objetivo, necesario y de carácter universal.

¹⁹ *Ibíd.*, B 250-A 205.

²⁰ *Ibíd.*, B 257.

La síntesis de las analogías de la experiencia se representa claramente en el sistema de la gravitación universal de Newton.

La síntesis entre la simultaneidad y sucesión únicamente se da en el carácter dinámico de los objetos aprehendidos, pero para que ello ocurra es necesario que la naturaleza tenga una dinámica propia, que se establezca en una relación de influjos propios de las sustancias que están espacialmente y temporalmente relacionados, que coexisten en una comunidad de comercio. Kant observa que las características de las relaciones de comunidad son interdependientes, son cadenas de causas y efectos; en efecto, si el influjo de un cuerpo sobre otro, llámese gravedad o acción a distancia –no debatiré aquí este tema- o fuerza, choque etc., fuesen sólo de una manera unilateral entonces ningún cuerpo que tiene influjo sobre otro produjese al cambio cuando en verdad la dinámica trata de ellos (cambios) y por lo tanto la sucesión causa no existiría, en dicho estado es todo pues inalterable, inoperante. Pero la naturaleza muestra que ella misma no es así, lo único que puede producir cambios y movimiento en la física clásica es la materia, los cuerpos; la relación causa-efecto entre dos fenómenos nos llevaría a la misma situación imposible que muestra la naturaleza, así: “en cuanto incluidos en una posible experiencia, todos los fenómenos tienen que estar en nuestro psiquismo insertos en una comunidad (communio) de apercepción y, en la medida en que los objetos han de ser representados según un lazo que ligue su coexistencia, tienen que determinar entre ellos su posición temporal de modo recíproco, formando así un todo. Si esta comunidad subjetiva ha de descansar en un fundamento objetivo o referirse a fenómenos en cuanto sustancias, la percepción de un fenómeno tiene que hacer posible, como fundamento, la percepción del otro, y al revés, a fin de que no se asigne sucesión (...) a los objetos, sino que puedan ser éstos representados como coexistentes”²¹. Por lo tanto, la relación de comunidad como tejido causal y dinámico permite la elaboración de leyes como la de acción y reacción según el influjo de un cuerpo sobre otro y al revés, de éste último sobre el primero, de las fuerzas de atracción de dos cuerpos o de los principios que hay dentro de una comunidad dinámica, por ejemplo la necesidad de la fuerza de gravedad y la ley de la inercia en la rotación de la luna alrededor de la Tierra, de la explicación de las mareas, del movimiento de los proyectiles y de las órbitas afectadas por la acción de gravedad en los demás planetas, incluso el descubrimiento “hipotético” de otro planeta hasta el momento desconocido (Neptuno) de la comunidad del sistema solar a través de las perturbaciones estudiadas por Leverrier entre otros. La síntesis de la primera analogía (sustancia), de la segunda (causa y efecto) y de la tercera (de simultaneidad) adquieren los nombres de inherencia, consecuencia y composición respectivamente y posibilitan el marco conceptual de la dinámica newtoniana.

IV. Conclusiones generales.

Kant, en la *Crítica de la pura*, intenta establecer los fundamentos epistemológicos de la ciencia moderna consolidada en el trabajo de Newton. A primera vista esta tarea asumida por Kant parece una justificación del método newtoniano de la física que, según Cotes es la síntesis entre los procesos inductivos y deductivos del pensamiento científico, y como tal la justificación implicaría que el título de la obra en la cual se estudia dicho método no es crítico con él, pero tal afirmación queda refutada en cuanto que Kant ha puesto, mediante la revolución copernicana, que las formas a priori y las posibilidades de conocimiento en las categorías están en el sujeto, tal revolución era una exigencia epistemológica en tanto que el espacio o el tiempo, para Kant, no representaban objetos de conocimiento porque no son cosas propiamente.

²¹ *Ibíd.*, B 261.

Entonces, la tarea de Kant adquiere un nuevo significado puesto que ha ayudado en su pretensión de esclarecer la posibilidad de los juicios sintéticos a priori a la depuración de la ciencia de los vestigios ontológicos y metafísicos como las categorías mismas que las sitúa en la lógica trascendental, y de los ya mencionados tiempo y espacio que aún en Newton por tener un carácter absoluto se prestaban muy fácilmente a la divinización de estos y a asegurar en su carácter la omnipresencia y eternidad como dos modos de Dios en la tan discutida teoría del sensorium dei. Desde esta perspectiva resulta lógico que mirando desde la ciencia, con su profundización epistemológica del conocimiento y sus límites, los fundamentos de la metafísica tradicional (ontología) lleve sino de manera indirecta como exigencia la reforma de la metafísica en un campo que se le escapaba al dominio conceptual de la filosofía natural: el mundo humano. Pero si bien la ciencia había enseñado que un conocimiento certero se encuentra en la comprensión de los límites del mismo y de sus posibilidades, entonces de una forma "análoga" debe estudiarse el mundo humano, que si es cierto que la conducta humana es determinada por el mundo noumenal no por ello la exigencia de todo conocimiento ha de prescindirse, de ahí que de manera equivalente intente establecer –claro está con sus debidas restricciones- los imperativos categóricos y los imperativos hipotéticos como esos polos que hay que sintetizar en tanto moral incondicionada y ética condicionada. Cassirer también ha señalado éste carácter de la filosofía kantiana al mencionar en su "Filosofía de las formas simbólicas" que en Kant una crítica de la razón es también una crítica cultural.

V. Bibliografía

- * ČAPEK, Milic., "El impacto filosófico de la física contemporánea" (1970) Editorial Estructura y Función, Madrid.
- * HAWKING, Stephen., "A hombros de gigantes" (2000) Editorial Crítica, Barcelona - España.
- * KANT, Immanuel., "Crítica de la razón pura" (1781) Grupo Santillana de Ediciones, S.A. 1998, Madrid, España. Traducción de Pedro Ribas.
- * KEMP, Smith, Norman "A commentary to Kant's Critique of pure reason", New Jersey Humanities 1984. Traducido por Andrés Lema H.
- * KÖRNER, W. S., "Kant" (1955), Alianza Editorial, Madrid-España, 1983 traducción de Ignacio Zapata Tellechea.
- * RITTER, Guillermo., "La crítica de la razón pura, ensayo interpretativo de su significación histórica" Editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina 1944.

DIVERSAS MANERAS DE COMPRENDER EL PROGRESO CIENTÍFICO

Por:

Juan Carlos Aguirre García*

Resumen: A partir de las propuestas de T. S. Kuhn sobre la inconmensurabilidad, la visión tradicional del progreso acumulativo del quehacer científico pierde su solidez y surgen cuestionamientos radicales que incluso niegan la posibilidad del progreso científico. El presente texto busca presentar el pensamiento de Kuhn a este respecto, confrontándolo tanto con la concepción heredada como con Popper, viendo sus novedades y distanciamientos. Sin embargo, no se percibe el problema de la inconmensurabilidad como un obstáculo infranqueable, es por ello que se recurre a la concepción estructuralista como propuesta válida para salir del laberinto al que conduciría la adopción kuhniana, de visos irracionalistas.

I. La perspectiva de la concepción heredada y Popper

a. El desarrollo de la ciencia según la Concepción Heredada: Reducción de teorías. Cambio por incorporación. Progreso por acumulación.

A pesar de criticársele a la Concepción Heredada el fijarse principalmente en el aspecto sincrónico de las teorías, en desmedro del diacrónico, es posible, a partir de sus propuestas, explicar el progreso científico. Para ello hay que recurrir a la relación interteórica denominada: "Reducción de teorías".

Toda teoría empírica, debe estar sujeta a verificación empírica; la paulatina superación de pruebas empíricas va otorgando a la teoría grados de confirmación cada vez más altos; sin embargo, la historia de la ciencia registra muchos casos de teorías que aunque fueron muy bien confirmadas, luego fueron sustituidas por otras (ejemplo de ello podría ser la revolución copernicana) ¿Cómo se explica esto dentro de la Concepción Heredada?

Según Frederick Suppe (1979), para los filósofos de la concepción tradicional, el progreso científico acontece a través de dos formas:

1. "Mientras la teoría continúa disfrutando de confirmación para los diferentes sistemas comprendidos en su campo originario se está viendo cómo ampliar la teoría hasta abarcar un número más amplio de

* Universidad del Cauca.(Colombia) (jcaguirre@unicauca.edu.co)

sistemas o fenómenos". Se destaca, a este respecto, el citado caso de la extensión de la mecánica clásica de partículas a la mecánica de cuerpos rígidos.

Esta primera fórmula: "Extender una teoría confirmada (TC) a un ámbito más amplio", hace referencia a una teoría inicialmente propuesta, suficientemente confirmada, luego de superar fallos predictivos, y con poca probabilidad de verse disconfirmada cuando se aplica a los fenómenos comprendidos bajo el alcance inicial. Las dificultades surgirían cuando se tratara de aplicar la teoría a nuevos tipos de fenómenos diferentes de los que habían sido comprobados previamente. Los posibles fallos no serían de la teoría inicialmente confirmada (TC), sino de TC'. Para confirmar a su vez TC', habría que aplicar a TC una serie de reglas de correspondencia adicionales (nuevas técnicas instrumentales y demás, para realizar las pruebas), con el fin de superar las pruebas empíricas de la nueva teoría y otorgarle un alto grado de confirmación, de cierta forma exento de disconfirmación.

El progreso científico, en esta primera forma, consistiría en sustituir TC por teorías más amplias estrechamente relacionadas con ella.

2. "Varias teorías dispares, disfrutando cada una de ellas de un alto grado de confirmación, se incluyen en, o se reducen a, alguna otra teoría más amplia". Basta citar el caso de la reducción de la termodinámica a la mecánica estadística o la reducción de las leyes de Kepler a la dinámica de Newton.

Esta segunda fórmula: "Cuando TC queda absorbida por otra más amplia o más extensa", habla de una teoría que es reducida a otra. Para que esto suceda deben reunirse ciertas condiciones:

- Debe existir una correspondencia formal entre los marcos conceptuales respectivos de la teoría reducida o incorporada (T2) y la reductora o incorporadora (T1).

- Las leyes fundamentales de T2, deben estar implicadas, al menos aproximativamente por las leyes fundamentales de T1 reforzadas por alguna(s) ley(es) especial(es) de T1.

- Todas las aplicaciones intencionales (I) exitosas de T2 deben reinterpretarse (al menos aproximativamente) como I exitosas de T1; pero en general, no será válida la relación inversa (Díez y Moulines, 1997: 451).

Si se cumplen estas condiciones, se tiene que T2 queda reducida o incorporada a T1.

Vistas las dos formas con las que la Concepción Estándar resuelve el problema del progreso de la ciencia, puede verse que éste consiste en la incorporación de teorías a ámbitos más amplios o, en el desarrollo de nuevas teorías ampliamente confirmadas para dominios relacionados con ellas, y en la incorporación de teorías ya confirmadas a teorías más amplias. Según esto, la ciencia no es más que una empresa acumulativa de extensión y enriquecimiento de viejos logros con otros nuevos; las viejas teorías no se rechazan o abandonan una vez se han aceptado las nuevas, lo que hacen es ceder su sitio a otras más amplias a las que se reducen (Suppe, 1979: 76-77).

b. El desarrollo de la ciencia según Popper: el progreso científico como un acercamiento evolutivo a la verdad

Para Popper, el desarrollo de la ciencia es algo innegable, es más, es "esencial para el carácter racional y empírico del conocimiento científico, si la ciencia deja de desarrollarse pierde este carácter" (Popper, 1994b: 264).

A diferencia de los positivistas, Popper considera el progreso científico no como la acumulación de observaciones, sino como "el repetido derrocamiento de teorías científicas y su reemplazo por otras mejores o más satisfactorias" (Popper 1994b: 264) (carácter permanentemente revolucionario de la ciencia). Tal derrocamiento no acaece de súbito, sino gracias a los esfuerzos de los científicos por diseñar experimentos y observaciones interesantes con el fin de testar (corroborar) las teorías, especialmente las teorías nuevas. Propone entonces Popper, un método alternativo al inductivismo: la interpretación deductivista, denominada: falsación, método que sirve no sólo como criterio de demarcación, sino también como mecanismo para poner a prueba teorías buscándoles falsadores potenciales y facilitar, en últimas, el crecimiento de la ciencia (García Duque, 2002).

Para llegar a una buena teoría, Popper propone una metodología que parte de la investigación de problemas que se esperan resolver. Frente a ellos se ofrece una solución tentativa a través de la formulación de teorías, hipótesis, conjeturas. Las diversas teorías competitivas son comparadas y discutidas críticamente con vistas a detectar sus deficiencias. Y, finalmente, surgen los resultados de la discusión crítica, lo que para Popper se denominaría "ciencia del día" (Popper, 1994a).

Toda teoría debe someterse a tests; con todas las armas de nuestro arsenal lógico, matemático y técnico, tratamos de demostrar que nuestras hipótesis son falsas; la teoría que resista la mayor cantidad de tests cruciales, puede considerarse como una buena teoría científica; es decir, una "teoría que nos dice más, o sea, que contiene mayor cantidad de información o contenido empíricos; que es lógicamente más fuerte: que tiene mayor poder explicativo y predictivo; y que, por ende, puede ser testada más severamente comparando los hechos predichos con las observaciones" (Popper, 1994b).

Los científicos al formular sus teorías, deben preocuparse menos por la probabilidad que por la verosimilitud. La probabilidad lógica consiste en un mero cálculo de probabilidades, en un acercamiento a la certeza lógica o verdad tautológica, a través de una disminución gradual del contenido informativo. Frente a esta pretensión del positivismo, Popper opone la verosimilitud o acercamiento a la verdad amplia, en la que se funden la verdad y el contenido.

Obviamente, Popper tiene un concepto de verdad, a saber, el mismo que comparte Tarski: verdad como correspondencia con los hechos. El científico, siempre trata de hallar teorías verdaderas, o al menos, teorías que estén más cerca de la verdad que otras. La verdad, además de ser objetiva, absoluta e inalcanzable (debido a la infinita magnitud de nuestra ignorancia), se torna para el científico en un principio regulador, que si bien, no le permite saber que es poseedor de la verdad, al menos le sirve para comprender que aún no la ha alcanzado.

Ahora bien, si se comparan los contenidos de verdad y los contenidos de falsedad de dos teorías T1 y T2, ¿cómo se puede determinar que T2 es más semejante a la verdad o corresponde mejor a los hechos que T1? Para ello deben reunirse dos condiciones:

- El contenido de verdad, pero no el contenido de falsedad, de T2 es mayor que el de T1;
- El contenido de falsedad de T1, pero no su contenido de verdad, es mayor que el de T2.

Así pues: $V_s(a) = C_{tv}(a) - C_{tf}(a)$

Preferimos T2, que ha pasado ciertos tests severos, a T1, que ha fracasado en esos tests, puesto que una teoría falsa es ciertamente peor que otra que, de acuerdo con nuestro conocimiento, puede ser verdadera (Popper 1994b : 287).

A partir de los conceptos de falsación y verosimilitud, pueden comprimirse las posturas de Popper con respecto al progreso científico así:

En primer lugar, el progreso científico consiste no tanto en la acumulación de observaciones, sino en el derrocamiento de teorías menos buenas y su reemplazo por otras mejores, en particular por teorías de mayor contenido, entendido este como el conjunto de consecuencias lógicas que se deducen de una teoría. Sin embargo, a pesar de descartar algunas partes del conocimiento previo, quedan otras relacionadas estrechamente con él. Popper da el ejemplo de la teoría de Newton, la cual pese a ser refutada con respecto a su sistema de ideas (por parte de la teoría de Einstein) y al sistema deductivo formal que deriva de ella, aún puede tenerse en cuenta como parte del conocimiento básico la verdad aproximada de sus fórmulas cuantitativas (Popper, 1994b : 293).

En segundo lugar, la falsación juega un papel fundamental en el desarrollo de la ciencia pues si las teorías científicas no son falsadas, permanecen siempre como hipótesis y conjeturas. Pero, además de requerir refutaciones exitosas, para que la ciencia progrese se requieren éxitos positivos, pues de lo contrario, "una serie continuada de fracasos en los intentos de la ciencia por establecer corroboraciones de sus teorías o conjeturas sólo podría conducir a un sentimiento de frustración" (Rosales, 2001: 109).

En tercer lugar, la ciencia se percibe como una empresa que progresa de problemas a problemas; toda teoría científica es un intento por resolver un problema científico, es por ello, que la contribución más perdurable que una nueva teoría puede hacer al progreso científico consiste en los nuevos problemas que plantea; el conocimiento científico parte de problemas y termina siempre con ellos.

II. Planteamientos de T. S. Kuhn: el progreso científico como cambio de paradigma

Cuando Kuhn aborda el tema del progreso científico, lo hace en abierta oposición a las respuestas hasta ese momento dadas, en especial, contra las ideas de la acumulación lineal de los conocimientos, propia del positivismo lógico y la del desarrollo de la ciencia como un proceso de sustituciones graduales de teorías por otras mejores. Para entender su propuesta, es preciso comprender algunos elementos peculiares, enunciados en su obra: *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (Kuhn, 2001: 319).

En primer lugar, hay que establecer la diferencia entre ciencia normal y ciencia extraordinaria. La ciencia normal, practicada por una comunidad científica madura, puede determinarse en gran medida y con relativa facilidad, a través de la inspección de los paradigmas (dogmas) que la conforman. Pese a las dificultades que el término paradigma encierra, podemos definirlo con Kuhn como: "realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante mucho tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica" (Kuhn, 2001: 13)¹; se tiene entonces que los paradigmas, atraen durante un buen tiempo a un grupo de científicos y, además, son incompletos, dejan muchos problemas para ser resueltos por la comunidad científica.

¹ En la Posdata de 1969 Kuhn plantea una circularidad "no viciosa" con respecto a la definición de paradigma, en la cual el paradigma es, primeramente, una constelación de creencias, valores, técnicas, que comparten los miembros de una comunidad dada, pero, a la vez, un paradigma es un elemento de la constelación: soluciones concretas que, empleadas como modelos o ejemplos, pueden reemplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal. Con esto se amplía el concepto inicialmente citado.

La tarea de la ciencia normal, puede asimilarse con la resolución de enigmas instrumentales, conceptuales y matemáticos, considerándose un experto, a quien después de ser preparado en el estudio de los paradigmas compartidos por la comunidad científica particular con la que trabajará más tarde, logre con éxito resolver los enigmas planteados; los científicos de la ciencia normal, apoyados en el paradigma, buscan, además, determinar los hechos significativos, acoplar los hechos con la teoría y articular la teoría.

Un peligro de la ciencia normal es que no tiende hacia novedades fácticas y, cuando tiene éxito, no descubre ninguna.

Es precisamente esta última afirmación, la que abre la grieta para la definición de la ciencia extraordinaria o ciencia en crisis. Hay una serie de fenómenos que no se dejan asimilar por los paradigmas existentes, y, a pesar de estar ahí, no son percibidos por los científicos de la ciencia normal; tales fenómenos son precisamente las anomalías que inician como si fueran un enigma más de la ciencia normal, pero por su dificultad, aglomera cada vez más un mayor número de hombres eminentes que intentan resolverlo, colocando hipótesis ad hoc, hasta hacerse confusas dentro de la ciencia normal, lo que lleva a desacuerdos entre los practicantes de la ciencia, quienes empiezan a dudar incluso de las anteriores soluciones dadas por el paradigma y, finalmente, culminan con la aparición de un nuevo candidato a paradigma y la lucha para que sea aceptado (Kuhn, 2001: 136 - 139).

Ese paso, no se da, sin embargo de manera gradual, son verdaderas revoluciones las que ocurren en esta transición. En tiempos de revolución, el científico de la ciencia normal debe reeducar su percepción, debe aprender a ver una forma (Gestalt) nueva, debe empezar a habitar un hogar distinto, a irrespetar a sus antiguos santos. De igual forma, la nueva ciencia, debe redefinirse; al cambiar los problemas cambian las normas, es así que "la tradición científica normal que surge de una revolución científica es no sólo incompatible sino a menudo también realmente incomparable con la de antes" (Kuhn, 2001: 166).

No es de más afirmar que, en clara oposición al falsacionismo, el hecho de rechazar un paradigma, conlleva inextricablemente, el reemplazarlo por otro: "el rechazar un paradigma sin reemplazarlo con otro, es rechazar la ciencia misma" (Kuhn, 2001: 131).

Aclarados los términos, puede comprenderse la aseveración Kuhniana, según la cual, el progreso científico es igual a "cambio de paradigma"; también, puede confrontarse este planteamiento con los anteriormente esbozados:

Por ninguna parte, habla Kuhn de la eliminación del paradigma como efecto de la falsación. En la ciencia normal, el paradigma ni siquiera es puesto en duda; en la ciencia revolucionaria, lo que permite la sustitución del paradigma no es la "experiencia falsadora", sino otro paradigma. "Kuhn no niega que experiencias falsadoras puedan conducir al abandono de una teoría paradigmática, pero, no son únicamente estas experiencias falsadoras, como algo que acontece dentro de la ciencia misma, lo que lleva a una comunidad científica al abandono de la teoría. Es necesario proponer un nuevo paradigma para que se produzca una revolución científica. En ausencia de este nuevo paradigma no hay revolución científica" (Jaramillo, 1997: 23).

La elección de una teoría, no responde completamente a la prueba lógica o matemática, pues los defensores de paradigmas rivales no siempre son capaces de convencer racionalmente a sus adversarios de las bondades de sus respectivos enfoques. La revolución científica en Kuhn, implica una situación

de incompatibilidad entre los paradigmas rivales ("incomensurabilidad"), lo que no significa imposibilidad para discutir racionalmente entre científicos; la decisión para aceptar o rechazar un paradigma corresponde, en últimas, a la comunidad de científicos.

Con respecto al progreso científico como desarrollo acumulativo lineal, Kuhn sostiene que esto se da sólo en el interior de la ciencia normal, pero nunca con referencia a la ciencia extraordinaria. Se entiende entonces que el progreso científico no consiste en la acumulación de verdades, sino en la sustitución de estas y en la instauración de un nuevo sistema teórico (Jaramillo, 1997: 24). Esta idea, a pesar de salvar el progreso de la ciencia normal en su nivel intrateórico, impide concluir con una idea exacta de progreso científico en Kuhn, es más, pareciera que lo negara, si se entiende progreso como "cambio gradual de algo tendiendo a aumentar o a mejorar".

III. Propuestas de la concepción estructuralista

A estas alturas, el progreso científico, tal y como lo expuso Kuhn, es un tema difícil de explicar y se cae en el peligro constante de capitular frente a aquellos que niegan la racionalidad de la empresa llamada "ciencia". El problema de la "incomensurabilidad" parece insoluble y algunas propuestas (Schumacher, 1996) se salen del terreno de la filosofía de la ciencia para abordar orillas supuestamente más incluyentes como "lo cognitivo" o ámbito epistemológico. Sin embargo, es la Concepción Estructuralista, en particular Carlos U. Moulines, quien sin recurrir a soluciones reforzadas, propone una salida válida al problema de la incomensurabilidad, es decir, al corazón del problema del progreso científico revolucionario.

Para poder tratar adecuadamente esta cuestión, Moulines (1998: 83 - 98) considera que hay que superar la concepción tradicional de las teorías como conjuntos de enunciados; en su reemplazo propone la "concepción estructuralista de las teorías".

De acuerdo con esta concepción, las teorías científicas son "estructuras bastante complejas"; dicho de otra manera, es una red jerárquica de forma piramidal. Cada uno de los nódulos se denomina "elementos teóricos" y las ramas que conectan los nódulos vienen determinadas por la relación de especialización sucesiva de los elementos. Casi siempre hay un solo elemento en la cúspide de la red (ley fundamental de la teoría) del cual las demás leyes se derivan por especialización. Cada elemento teórico es un par ordenado consistente de dos entidades $\langle k, l \rangle$. Muchos consideran que el dominio de las aplicaciones intencionales es homogéneo con el marco conceptual de K , pero es una hipótesis poco aceptable. Según Moulines, en la descripción de todas las aplicaciones se utilizan algunos, pero no todos, de los conceptos propios del núcleo K . En tal caso, hay que construir una representación de l en K (morfismo).

Plantea en primer lugar una situación típica: "Dos redes teóricas R y R' comparten un dominio global de aplicaciones intencionales; o, al menos sus dominios respectivos son semánticamente conmensurables". Existe, no obstante, incomensurabilidad entre sus marcos conceptuales. Así pues, los modelos en R y R' son también dispares y, por tanto, sus especializaciones respectivas, no tienen nada en común, al menos en su porción teórica. A pesar de esto, Moulines sostiene que existe coincidencia al nivel del dominio l y, por lo tanto, se puede establecer una condición de progreso: "supongamos que disponemos de un morfismo que representa l en K y de otro morfismo que representa el mismo l en K' . Entonces, diremos que ha habido progreso científico en la transición de R a R' si se cumple con la siguiente condición

(que caracterizamos como "progreso con simple inconmensurabilidad teórica"): PSIT: Las especializaciones de R' son en su conjunto más exitosas para la representación de I en K' de lo que lo son las especializaciones de R para la representación de I en K ".

La anterior situación, que el mismo Moulines considera idealizada, por suponer identidad total entre las aplicaciones intencionales de R y las de R' , no es la única por él planteada. Propone un segundo caso: "que I de R e I' de R' tienen una intersección en común (o que hay al menos algunas instancias de I traducibles en algunas de las de I')". En este caso, puede hablarse de progreso científico si se cumplen las siguientes condiciones:

- Para el dominio de las aplicaciones compartidas u homologables, las especializaciones de la red posterior R' son en su conjunto más exitosas de lo que son las especializaciones de la red precedente R .

- Con respecto al resto de aplicaciones, las especializaciones de R' son más exitosas respecto a su propio dominio complementario de lo que son las de R respecto al dominio complementario que le corresponde.

Según Moulines, esta noción de progreso no es sólo formalmente precisa e intuitivamente plausible, sino que pueden reconstruirse diversos ejemplos históricos a partir de ella. Cita dos ejemplos: la transición de la teoría del flogisto a la química de Lavoisier y el paso de la mecánica newtoniana a la relativista. En ambos casos, el modo de representación de los fenómenos, por los que la colectividad se interesaba, dentro de los respectivos marcos conceptuales es muy distinto. Algunas de las aplicaciones intencionales de una teoría, tal vez no tuvieran que ver nada con las de la otra. Sin embargo, también había aplicaciones comunes, las cuales cumplen las condiciones anteriormente anotadas.

Para finalizar, Moulines destaca que a pesar de existir inconmensurabilidad teórica parcial o incluso total, puede seguirse hablando de progreso científico pues se dispone de criterios de ordenación que no dependen de una supuesta uniformidad del marco teórico o semántico. Lo único que se requiere es que haya, al menos parcialmente, alguna comunidad entre los dominios respectivos de aplicaciones intencionales, que haya algún interés compartido por las colectividades respectivas en su praxis científica.

Conclusión:

Los filósofos de la ciencia anteriores a Kuhn, abordaron el problema del progreso científico, como un apéndice de sus reflexiones; pero con el historiador de la ciencia, se plantearon serios interrogantes a este aspecto, algunos de los cuales ponían en jaque la racionalidad del progreso científico, reduciendo la ciencia a relativismo o, peor aún, a navegar por mares de irracionalismo.

Los esfuerzos de la concepción estructuralista, se centraron en la resolución del problema de la inconmensurabilidad, sin salirse del marco de la filosofía de la ciencia y utilizando formas que salvan la divergencia de los marcos conceptuales de dos teorías distintas, pero abriendo la posibilidad de fundamentar el progreso, mediante la intersección de las aplicaciones intencionales.

Se tiene entonces que, enriquecido el problema del progreso científico y situado en un lugar preponderante en la reflexión diacrónica sobre la ciencia, es el Programa Estructuralista, un bastión desde el cual se puede defender con efectiva validez, la racionalidad misma del progreso del conocimiento científico.

Bibliografía

- * DIEZ, JOSÉ A. y MOULINES, C. ULISES (1997). Fundamentos de filosofía de la ciencia. Barcelona: Editorial Ariel.
- * GARCÍA DUQUE, CARLOS EMILIO (2002). "Introducción a la lectura de Popper". En: Revista Cuadernos filosóficos literarios No. 11. Manizales: Universidad de Caldas.
- * JARAMILLO U., JUAN MANUEL (1997). "Incidencia de la obra de Thomas Kuhn en la filosofía de la ciencia contemporánea". En: Thomas Kuhn. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- * KUHN, T. S. (2001). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica.
- * MOULINES, C. ULISES (1998). "¿Es el progreso científico un valor seguro?". En: Leviatán: Revista de hechos e ideas No. 72.
- * POPPER, KARL R. (1994^a). Búsqueda sin término; una autobiografía intelectual. 3 ed. Madrid: Tecnos.
- * POPPER, KARL R. (1994b). Conjeturas y refutaciones; el desarrollo del conocimiento científico. Barcelona: Paidós.
- * ROSALES R., AMÁN (2001). "Racionalidad y progreso científico: En torno a la relación Popper–Kuhn". En: Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XXXIX (97).
- * SCHUMACHER, CHRISTIAN (1996). En: "La Incomensurabilidad en el ámbito subjetivo". En: Filosofía y Ciencia. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle.
- * SUPPE, FREDERICK (1979). La estructura de las teorías científicas. Madrid: Editora Nacional.

SOBRE NOVELA Y COMPRENSIÓN

Por:

Silvio E. Avendaño C.*

Síntesis: Aristóteles esbozó los elementos y la función para hacer posible la composición obra poética. No obstante la obra cervantina –El Quijote- lleva a cabo algo inconcebible en el mundo antiguo. A su vez la novela contemporánea hace posible la autocomprensión, ejemplo de ello son: El sonido y la furia de William Faulkner y Cien años de soledad de Gabriel García Márquez.

I

“Hablemos sobre la poética, considerada en sí misma y en sus especies, y de la función de cada una de ellas, de cómo debe construirse la obra para que la composición resulte poética”, tal es el inicio del breve tratado sobre el arte poética de Aristóteles. En ese ensayo el eje es la creación y las distintas invenciones que bien pueden ser bien por los sonidos, los colores, o las palabras. La poética analiza la función de cada una de las especies y de su oficio y –añade el estagirita- de la composición para que esta resulte una obra de arte. Y bien pronto Aristóteles cuando habla de la creación hace referencia a la mimesis y de lo que entiende por ella. Los elementos deben estar bosquejados en función del poeta que no cuenta hechos sucedidos “sino aquello que puede suceder, es decir aquello que es posible, según la verosimilitud y la necesidad”, asunto que alude al carácter del arte en otras palabras el alcanzar la invención, mediante el engarce y el encadenamiento con lo cual las diferentes partes logran plasmarse en una totalidad, en la arbitraria invención de algo nuevo.

En el tratado sobre el arte poética de Aristóteles es significativo que la mimesis: “represente a seres que actúan y dado que éstos sean buenos o malos – ya que los caracteres casi siempre son reductibles a una de estas categorías habida cuenta que se diferencian por su virtud o sus vicios- mimesis bien de personas moralmente superiores a nosotros, o a inferiores, o, incluso iguales como hacen los pintores” La mimesis representa las diferencias y precisamente esos matices distinguen a la épica de la tragedia y de la comedia. La épica encierra las acciones hermosas, las hazañas las proezas y las palabras de los grandes hombres. Homero caracteriza las acciones de los hombres lejanas a la trivialidad y que no merecen el olvido. Las acciones de la épica dado el carácter de nuestra mortalidad merecen un lugar

* Universidad del Cauca (Colombia)

digno en el recuerdo. Muy distinta es la tragedia pues es la mimesis de una acción elevada y completa que se efectúa con personajes que obran y, no narrativamente, y que llevan a la piedad y el terror, para hacer posible la expurgación de las pasiones. "La tragedia no es mimesis de los hombres sino de las acciones de la vida, de la felicidad o la desdicha, pues la felicidad y la desdicha están implícitas en la acción, y el fin es una acción, y no una cualidad." A su vez, la comedia es mimesis de personas de inferior calidad, pero no de cualquier especie de vicios, sino de lo risible, que es una variante de lo feo".

Por ende puede decirse que el arte poética constituye para Aristóteles el cristal que hace posible comprender las acciones grandiosas de los hombres en el caso de la épica; la lente de la tragedia que no es otra cosa que la representación de la acción de quien no merece ser desdichado, de hechos que provocan temor y compasión y, de la misma manera podría decirse que la comedia está esbozada sobre lo ridículo que imita las acciones de hombres que producen en nosotros risa.

Sin duda la novela marcó una ruptura con la tradición instaurada por Aristóteles en el arte poética, pues la novela -la invención de Cervantes en *El Quijote*- es una ruptura con la épica. Mientras en la épica lo grandioso es el héroe, un hombre que es el modelo para todos los hombres, en el caso de la novela se trata del fracaso de un hombre. Por eso existe la distancia entre la obra épica- digamos entre la *Iliada* y el *Quijote*- dado que en la obra homérica el hombre es grandioso, a diferencia del caballero andante que suscita en nosotros el placer de lo cómico. La épica narra los hechos grandiosos, la novela hila la parodia, la ironía que ninguna conciencia épica hubiera tolerado. En la épica las palabras, las proezas, los acontecimientos pretenden que la narración sea digna del recuerdo mientras en la novela de lo que se trata es de ese personaje ridículo que esboza la risa, la incredulidad y que provoca en nosotros la lucidez. Por eso, cuán distante es la épica de la novela. En la *Iliada*, el protagonista - Aquiles- encierra el arete del guerrero, cuyas hazañas alcanzan la inmortalidad; mientras en el asunto de *Don Quijote*, el caballero quiere recuperar la virtud en el mundo moderno. La atmósfera está iluminada por la viscosidad de un hombre sin importancia que se convierte en loco porque desea que los hombres en el mundo moderno sean virtuosos cuando la virtud carece de sentido pues el horizonte que se impone es la prosa.

II

Trazar un paralelo es casi imposible, la diferencia es abismal entre el mundo épico, caracterizado por el héroe en el aire vibrante de las hazañas, mientras en la novela el universo está sumido en la prosa, en el cual el protagonista existe en la atmósfera viscosa que raya con el anacronismo. Asimismo, mientras para los griegos Aquiles se caracteriza por ser el hombre de "los grandes hechos y las palabras", los personajes de las novelas constituyen una ruptura -frente al esbozo del arte poética de Aristóteles- pues en las novelas, en el caso de *El Quijote*, de lo que se trata es de la parodia de la existencia heroica, a su vez los personajes de *El sonido y la furia* (1929) de William Faulkner no representan la virtud ni son dignos de imitarse; tampoco en *Cien años de soledad* (1966) de Gabriel García Márquez, los protagonistas que están inscritos en la constelación cervantina, dentro de los alcances y límites que enmarcan la novela, no son dignos de una segunda oportunidad, pues se caracterizan por el horizonte de pesadilla. En la novela a partir de *El Quijote* hay la comprensión en otras palabras el horizonte y distanciamiento de los actos que abarcan la relación de los hombres y, la historia de aquello que ha sucedido como algo que no merece ni puede volver a suceder. En el último capítulo -LXXIV- de *El Quijote* el "héroe" recobra el juicio: -"Dame albricias, buenos señores, de que ya no soy *Don Quijote de la Mancha* sino *Alonso Quijano*, a quien mis costumbres me dieron el nombre de *Bueno*. Ya soy enemigo de *Amadis Gaula* y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería;

ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios, escarmentado en cabeza propia, las abomino." Alonso Quijano intuye que él no es el caballero medieval que con "grandes hechos y con grandes palabras" haga posible la instauración de la virtud en el mundo". "Yo fui loco y ahora soy cuerdo." Alonso Quijano el Bueno mira la extensión de lo que ha sucedido, por su desmesurado apego a los libros, ha llegado a la locura de querer resucitar la caballería andante en el momento que se abre en la historia la experiencia de la modernidad y, con ella la vida de la prosa, en la que carece de sentido el querer resucitar la virtud en el mundo. Siente vergüenza de querer alcanzar la fama inmortal por medio de las hazañas y las palabras que brillaran no sólo sobre el momento trivial del discurso y la acción sino incluso la vida mortal, mediante las tres salidas. La primera desde Argamasilla del Alba hasta la venta, lugar en el que es armado caballero; la segunda cuando con Sancho sale por el solar como un niño y va hasta Puerto Lapiche territorio de la aventura de los molinos, luego el lance del vizcaíno, después el episodio de los rebaños, más tarde la liberación de los galeotes, a continuación la penitencia en la Sierra hasta la vuelta a Argamasilla del Alba, enjaulado; la tercera salida, una fuga mas que se inicia con el encantamiento de Dulcinea, las lagunas de la Ruidera, la Cueva de Montesino, el Caballero de los Espejos, la aventura del Barco Encantado, Palacio de los Duques, Roque Guinart, la batalla con el Caballero de la Blanca Luna en las playas de Barcelona y vuelta al pueblo de origen. Alonso Quijano recobra la lucidez es consciente que el armarse caballero y lanzarse por la estepa castellana y bajo el sol de fuego, "rematado el juicio, con el mas extraño pensamiento que jamás dio loco alguno en el mundo y que fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de la república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo genero de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligro donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama" es algo anacrónico y ridículo. Alonso Quijano comprende el horizonte histórico que ha vivido como loco, y de otra parte alcanza la claridad pues se distancia de lo caecido dado que entiende que no se puede resucitar la virtud caballeresca en el alba de la modernidad donde muchos hombres pretenden volver al pasado ante el presente gris y opaco o porque no tienen la capacidad para bosquejarse en el futuro. Alonso Quijano, el bueno se reconcilia con la realidad, acepta que contra el curso del mundo no se puede luchar, es una lucha sin sentido, porque el deseo de hacerse famoso y no quedarse al fin sin nombre es un sinsentido.

III

En *El sonido y la furia*, Dilsey al escuchar al predicador, al reverendo Shegog que, rememora en la Biblia desde el Éxodo hasta la pasión, muerte y resurrección de Jesús, comprende la historia de los Compson: "He visto lo primero y lo último" en el transcurso del tiempo percibe la decadencia de la familia Compson –Caroline Boscomp y Jason Lycurgus Compson- que vivieron en la casa -Jefferson Missisipi- erigida sobre la milla cuadrada, despojado a Ikkemotube un indio en 1699. Dilsey al contemplar la mansión de los Compson, luego del servicio religioso, la vislumbra "descolorida y con el pórtico podrido". Evoca a Jason Lycurgus que se "pasaba la vida sentado el día entero con una jarra de whisky y un montón de viejos y muy leídos tomos de Horacio y Livio y Cátulo componiendo (así decía) panegíricos cáusticos y satíricos acerca de sus conciudadanos vivos y muertos, quien vendió lo último que quedaba de la propiedad en la cual vivía la familia de Dilsey, a un club de golf por el dinero constante y sonante con el cual su hija Candance pudo celebrar una hermosa boda en el mes de abril y el hijo Quentin pudo terminar un año en Harvard." La mujer de color – a lo largo de su existencia- ha trabajado en casa de Mistress Calorine Boscomp –la esposa y madre de familia- que no tiene aliento para vivir y mira como

la fatalidad corroe la familia. En su caso se trataba de una inconvencible convicción, concerniente a los acontecimientos que se van decantando pues –para ella- estaban inscritos en el (doom) destino, fatalidad. Dilsey ha visto la historia de la familia compuesta por –Jason Lycircus- el padre dipsómano y la mujer –Caroline- pasiva ante el desastre. Dilsey vio nacer, crecer y el destino de los hijos: Benjamín un idiota –cuya vivencia está plasmada en el primer monólogo de la novela -7 de abril de 1928-. Benjamín confunde el pasado con el presente, no sabe de la ley de la gravedad ni de las leyes inmutables. “Benjamín un idiota de 33 años que amaba tres cosas: la pradera, a su hermana Candance y la lumbre del fuego”. Dilsey vio crecer a Quentin “quien no amaba la idea del incesto que no cometería sino cierto concepto presbiteriano de su castigo eterno: él y no Dios, podría arrojararse por aquel medio al infierno a sí mismo y a su hermana, donde podría vigilarla para siempre y guardarla intacta por siempre jamás en medio de los fuegos eternos”. Suicidase el 2 de junio de 1910, en Harvard. La negra -la sirvienta de los Compson- evoca a Candance que “estaba predestinada y lo sabía, aceptó su destino de perdición predestinada sin buscarlo ni huirle. Amo a su hermano a pesar de él, no solo le amó a él sino a ese amargo profeta y ese juez inexorable e incorruptible de lo que él consideraba el honor de la familia”. Luego del matrimonio en 1910 de Candance y Dalton Aimes se suicida el hermano y, al año siguiente el matrimonio es disuelto. La niña Caddy –hija de Candance- es entregada a Jason quien se constituye en su apoderado. Dilsey, la cocinera, conoce muy bien a Jason –el personaje del tercer monólogo, fechado el 8 de abril de 1928- caracterizado por el pensamiento racional, sacrificado por mantener la casa con la madre, la hija de Candance y “una partida de negros inútiles”. Quien sería el último de los Compson, que no fracasaría y que pensaba de su sobrina – la hija de Candance- “Putá una vez, puta para toda la vida” porque ella- la joven- lo había despojado no de la pequeña suma de tres mil dólares sino de casi siete mil dólares de los cuales se apropió Jason, pero que le pertenecían a Quentin, dado que la madre le enviaba mensualmente el dinero, para la educación de la hija, ya que Candance no podía acercarse a la casa, pues Jason la chantajeaba por haber roto el honor de la familia. Quentin nunca supo quien era su padre y “condenada a quedar soltera desde el instante en que la división del huevo determinó su sexo”. Jason –uno más de los repetibles Jason desde 1699- un poco filósofo estoico a la antigua, a quien tenía sin cuidado Dios, pues solamente tenía en cuenta a la policía, tuvo que afrontar a la desbaratada familia. No solo mandó castrar a Benjamín, sino que además fue el apoderado de su sobrina –la hija de Quentin-. Usaba la ilegitimidad de la sobrina para chantajear a Candance. Jason –el hombre que se sacrifica por la familia- que pagó sus estudios con el sudor de la frente, pues no fue como ese hermano suicida. Jason -pendiente de la oscilación en la bolsa de Nueva Cork, de los precios del algodón- quien al morir la madre- Mistress Carolina- en 1933 pudo liberarse del idiota, a quien internó en un asilo, vender la casa y echar a los descendientes de los esclavos negros. Era libre. Solía decir: “En 1865 Abe Lincoln liberó a los negros de los Compson. En 1933 Jason Compson liberó a los Compson de los negros”... Dilsey ha visto lo primero y lo último –los sucesos se han plasmado en la comprensión- pues a lo largo de los años como trabajadora en la Casa de los Compson estuvo al tanto de los sucesos de la familia que, poco a poco, llega a la decadencia. Ella la negra ha visto la pesadilla de la historia.

IV

Aureliano “atravesó el corredor, donde estaban los escombros del parto: la olla grande, las sábanas ensangrentadas, los tiestos de la ceniza, y el retorcido ombligo del niño en un pañal abierto sobre la mesa, junto a las tijeras y el sedal”. Él es el primero de los Buendía que comienza a intuir el pasado: los hechos, las proezas, las palabras, las acciones que han conducido al desastre de Macondo. Al nacer el niño dice: “Se llamará Aureliano y ganará treinta y dos guerras”. Luego de la muerte de Amaranta

Ursula, al descifrar el destino absurdo de Macondo, en los pergaminos de Melquíades comienza la autognosis: "El primero de la estirpe está amarrado en un árbol y el último se lo están comiendo las hormigas." Ha visto lo primero y lo último. "Aureliano no había sido más lucido en ningún acto de su vida, porque entonces sabía que en los pergaminos de Melquíades estaba escrito su destino." Los pergaminos de Melquíades que, a lo largo de las generaciones de los Buendías no han podido leerse se hacen diáfanos. En los manuscritos, "Aureliano en un raptó de lucidez, encuentra la historia de la familia, escrita por Melquíades hasta en sus detalles mas triviales con cien años de anticipación" Ninguno de los Buendía había podido descifrar lo escrito. Llega a comprender que la fábula de Macondo nunca hubiese ocurrido si en tiempos remotos no se hubiese dado la violación del tabú que prohíbe el matrimonio entre parientes cercanos. Edipo enfrentó el mismo las consecuencias de sus actos, pero en Cien años de soledad las secuelas se viven en la historia. Aureliano tiene la penetración de la experiencia y, fascinado por el hecho, comenzó a desenrollar el ovillo de la fatalidad. Todo estaba determinado desde el momento en que la división del huevo marcó el sexo del primer Buendía. Aureliano tiene ante sí la visión de aquello que no pudo entender ni entrever ningún Buendía. En conjunto el proceso parece estar guiado por las iniciativas de los Buendía pero tras ese velo se esconde el áureo ovillo que solo es evidente para quien se encuentra en el final de la madeja. Igual que el Quijote intuye que la existencia ha sido una equivocación, que la historia de los Buendía está marcada por el destino, que no cree en Dios, análoga a la situación de Dilsey cuando a través del predicador vislumbra la historia de los Compson. Advierte que la historia de Macondo encierra la inexorabilidad de los pueblos condenados a la peste del olvido. En Macondo aparece la plaga que ataca el árbol de la memoria, una enfermedad que "no era la imposibilidad de dormir, sino la inexorable evolución hacia una manifestación más crítica: el olvido que borra los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia del propio ser" hasta caer "en una especie de idiotéz sin pasado". El olvido de la conciencia histórica que hace imposible la intelección del pasado, el quehacer del presente, la ideación del futuro. Si bien es cierto que en el devenir del tiempo se vive en la fugacidad de los sucesos y el deseo de que perduren, la peste del olvido viene en Macondo a producir la amnesia del camino recorrido y como consecuencia la secuela de la repetición: "un siglo de naipes y experiencias había enseñado que la historia de la familia era un engranaje de repeticiones irremediables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste irreparable del eje" Ursula dice que los años de ahora no son como los de antes es decir un tono de amargura y añoranza en la cual hay la fascinación de los días idos no para tener la comprensión que permita bosquejar el futuro de manera distinta, sino este querer enfermizo de volver al pasado.

Sólo que la peste del olvido no es aislada sino que tiene frutos como las interminables guerras civiles –que no son otra cosa que el fratricidio y el iluso genio militar de Aureliano Buendía-; la invasión, crecimiento masacre y podredumbre de las multinacionales que llevan el fantasmal tren amarillo de los tres mil muertos para ser arrojados al mar. Igual que Dilsey el lúcido Aureliano comprende que ha visto lo primero y lo último, semejante al Quijote acierta en que todo ha sido una equivocación. Entonces, Aureliano busca esclarecer su existencia y saber por fin de quien es hijo, cuestión que no sabía, pues Fernanda del Carpio Buendía lo había recibido en una canasta sin que nunca supiera que él era el hijo de Meme Buendía y de Mauricio Babilonia. Comenzó a discernir que carecía de sentido volver a repetir la historia, como había estimado cuando nació el niño con cola de cerdo, pues la carga del pasado crecía como una pesadilla en su cerebro, a medida que superaba el olvido. Supo entonces "que Francis Drake había asaltado a Riohacha solamente para que ellos pudieran buscarse por los laberintos mas intrincados de la sangre, hasta engendrar un animal mitológico que había de poner termino a la estirpe." Toda la

historia de la familia estaba engarzada, encadenada para que se cumpliera el destino (doom) tal como lo sintió Quentin en el sonido y la furia. Aureliano sabe que está encadenado, igual que Edipo quien no puede esquivar el destino, porque no tiene ninguna salida, porque estaba escrito que la historia de los Buendía no lleva a otra cosa que al incesto. Sin embargo, Aureliano tiene la sagacidad para comprender que él rompe los eslabones, pues sabe muy bien que esa historia fatídica de Macondo no puede repetirse, la constante en los Buendía se ha roto, dado que él y Amaranta Úrsula han quebrado el cascarón de la soledad, que los otros no consiguieron romper, y que ese es precisamente el final, dado que Macondo no significa otra cosa que incapacidad para el amor. La historia de Macondo que comenzó el primer Buendía -que no halló el amor en Úrsula por el remordimiento de conciencia, de haber atravesado con una lanza a Prudencio Aguilar- no ha hecho otra cosa que repetirse en varias generaciones pero llega a su final "porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tendrán una segunda oportunidad sobre la tierra".

La reconciliación con la realidad, la catarsis que para Aristóteles era la esencia de la tragedia y que para Hegel es el fin último de la historia, se produce en el recuerdo. El más profundo motivo para Aureliano es que él es lector y actor. Aureliano llega a conocerse a sí mismo, a saber quien es, gracias a la evocación que reconstruye. A través de las proezas, de los hechos, de las acciones, de las palabras, entiende Aureliano que la historia de Macondo no es digna de repetirse. No encierra la vida épica, sino que es una parodia, repetición, comedia que no merece el eterno retorno. A diferencia de la épica no se trata de las proezas de las grandes acciones y las palabras de los hombres, sino que la narración hace evidente la oscilación que finalmente muestra el crecimiento de la podredumbre y la destrucción. Mientras que Homero decidió contar la gesta de los troyanos a la vez que la de los aqueos, y proclamar la grandeza de Aquiles tanto como la grandeza de Héctor, en el caso de Cien años de soledad, se muestra que la supuesta gesta no merece repetirse, solo recordarse para no volver al mismo error. Ninguno de los Aurelianos repetidos y repetibles había hecho conciencia que Macondo no encierra ninguna verdad y que no merece vivirse como comedia.

ERNESTO GUEVARA, NI MITO NI MÁRTIR, INTELLECTUAL INTEGRAL

Por:

Manuel Guillermo Rodríguez Valbuena

Fernando Martínez Heredia, buscando hace quince años un epígrafe apropiado para colocar al inicio de un libro en que exponía la concepción y la batalla intelectual del Che, encontró esta frase de José Martí que le parece ideal para retratarlo: "El único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana". Pido prestadas al Che dos frases suyas, decía también el pensador cubano, para rematar sus palabras de agradecimiento a la entrega de un significativo galardón hace un año y pronunciadas en el debate 1963-64, cuando dirigentes e intelectuales discutieron cuestiones fundamentales para la vida y el futuro del país en las revistas habaneras: "¿Por qué pensar que lo que es en el período de transición, necesariamente debe ser? Y la otra: "no hay que desconfiar demasiado de nuestras fuerzas y capacidades"¹

I. Apuntes críticos a la economía política

"El Che fue, además de un gran combatiente revolucionario y un esforzado militante comunista, un agudo teórico del marxismo". Eso es verdad, pero ya resulta insuficiente. Demasiada agua corrió bajo el puente de las experiencias socialistas. Por eso este libro de Carlos Tablada sobre los aportes teóricos del Che al marxismo contemporáneo (hoy ya con 30 ediciones) no se queda en el reconocimiento formal de esos méritos. Tablada los desanuda, los desglosa, los va recorriendo uno por uno, los descompone una y otra vez y los vuelve a recomponer en un intento de sistematización. El resultado final constituye una excelente reconstrucción analítica del pensamiento del Che en el área de la política económica. Cabe aclarar que en este libro no está explicado todo el Che. Pero sí aquello del Che menos conocido, menos explorado, muchas veces subestimado bajo la fácil, cómoda y malintencionada atribución de "romanticismo"². Acota de manera rotunda Néstor Kohan.

No casualmente, el Che le escribe a Orlando Borrego, su asistente en el Ministerio de la Industria, a través de la compañera del Che Aleida Marsh—que lo visita en Praga—, acerca de esta tarea que llega a nosotros como obra póstuma, hoy objeto de nuestro seminario conmemorativo, titulada Apuntes críticos a la economía política: "Estoy pensando en iniciar un trabajito sobre el Manual de Economía de la

¹ Martínez H. Fernando: El Che y el gran debate sobre la economía en Cuba Jul.1.2003 Centro de Estudios Che Guevara. La Habana. Ministerio de la Industria Básica

² Kohan Néstor. en la presentación de la nueva edición del libro de Tablada. Oct.2004

Academia, pero no creo que pueda acabar [...] Está sólo a nivel de idea". Por lo tanto, los cuadernos de Praga son algunas de esas "ideas". Nada más. El Che no dejó un tratado sistemático como crítica al manual soviético. Ni siquiera en los cuadernos de notas de Bolivia. Entre los múltiples aspectos que podrían destacarse en estas notas de Praga de 1966, creemos que, al menos, no debería eludirse el siguiente criterio o evaluación que el mismo Che se endilga y caracteriza todo su emprendimiento de lectura crítica del Manual con las siguientes expresiones: "nuestra herejía" y "nuestra osadía".³

La función bíblica que desempeñaba el Manual de la Academia de Ciencias se asentaba, entre otras cosas, en más de cuatro décadas de existencia de la Unión Soviética, en la epopeya de su revolución pionera, en sus victorias sobre la contrarrevolución interna y la intervención extranjera en los primeros años y sobre la Alemania fascista en la Segunda Guerra Mundial; además en su capacidad para romper el monopolio nuclear de Estados Unidos, en la industrialización y crecimiento económico que escondía sus graves falencias detrás de logros y avances reales. Para la joven Revolución Cubana, agredida y acosada, era lógico ver en la URSS -que aparecía como el gran aliado natural frente al imperialismo agresor-, tal compendio de virtudes, experiencia y fortaleza que hacía muy difícil ver debilidades.

La crítica del Che al Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias se basa -como él expresó- en el "mayor rigor científico posible" y en "la máxima honestidad". Su crítica fue profunda, pero nunca asumiendo la posición de los oportunistas que atacaban desde la extrema izquierda con el aplauso del imperialismo. Che declara "nos hemos hecho el propósito de no ocultar una sola opinión por motivos tácticos, pero al mismo tiempo, sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras, que ayuden a resolver problemas y no contribuyan sólo a plantear interrogantes sin solución. Creemos importante la tarea porque la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos caminos... Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha sucedido un pragmatismo inconsistente. Y lo que es trágico, esto no se refiere sólo a un campo determinado de la ciencia; sucede en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas, creando perturbaciones ya enormemente dañinas, pero cuyos resultados finales son incalculables".⁴ Así se citó al inicio del evento.

Sobre el tema hubo un estudio anterior, publicado en francés en 1970 y en castellano en 1971, que no merece olvidarse: El pensamiento del Che Guevara de Michel Löwy (Carlos Tablada lo incluye en su bibliografía). Este estudio clásico, traducido a numerosos idiomas y reeditado muchísimas veces, tenía una virtud fundamental: tomaba el pensamiento del Che como un todo armonioso y orgánico. Abordaba tanto el pensamiento político y la concepción político-militar del Che como sus ideas sociológicas, su concepción del marxismo en tanto filosofía de la praxis, sus posiciones económicas y sus debates con otras corrientes de izquierda. Según tenemos noticias, fue la primera tentativa, incluyendo las realizadas en Cuba, de reconstrucción teórica del pensamiento del Che en sus múltiples dimensiones.

Pero en esa época Löwy no conocía todos los escritos económicos del Che ni podía acceder fuera de Cuba a todos sus materiales y manuscritos (una gran parte compilados en 1966 en el Ministerio del Azúcar por Orlando Borrego —ayudado por Enrique Oltusky— en una edición cubana de siete tomos; aunque otra parte de sus textos, menor pero altamente significativa, aún hoy permanece inédita). En el tema específico de las discusiones económicas y de las intervenciones orales del Che en el Ministerio de Industrias, fundamentales para conocer su punto de vista, Löwy sólo pudo conocer una mínima parte,

³ Kohan Néstor 9.oct.2004

⁴ Osvaldo Martínez, Director del Centro de Estudios de la Economía Mundial,

publicada con el título "El plan y los hombres" por la revista italiana *Il Manifesto* en diciembre de 1969. Carlos Tablada Pérez sí tuvo acceso a esta exhaustiva compilación, cuyo sexto tomo contiene la transcripción de todas las intervenciones del Che en el Ministerio de Industrias. La utiliza ampliamente en su análisis. Aunque su libro no es tan abarcativo ni panorámico como el de Löwy, tiene la ventaja de que delimita y focaliza con mayor profundidad uno de los aspectos menos conocidos de Guevara: allí donde el Che no sólo polemiza sobre los estímulos morales y materiales y la ley del valor en la transición socialista sino que además propone un conjunto de políticas económicas que se conocen con el nombre de Sistema Presupuestario de Financiamiento."

El texto de Tablada aborda la trascendencia teórica de ciertas posturas políticas asumidas en la II Internacional. Refiere cómo algunas figuras trataron de extirpar del marxismo aquello que tenía implicaciones directas para la subversión revolucionaria del orden burgués, reduciéndolo a un conjunto de ciencias, puro discurso intelectual. En cuanto a las consecuencias tácticas y estratégicas de las distintas posiciones, este profesor de filosofía señala como coincidencia entre ellas, el hecho de que tanto la variante "ortodoxa" como "revisionista" creían que el socialismo llegaría a partir de las propias contradicciones del capitalismo necesariamente. De este modo, Tablada refuta implícitamente el sesgo objetivista de las posiciones de la II Internacional. Por otro lado, Tablada critica a las figuras de la II Internacional para las cuales el marxismo no era más que una suma de conocimientos sin relación inmediata con la práctica revolucionaria y califica de tergiversada tal interpretación puesto que se perdía el carácter anticapitalista de la teoría de Marx.

El autor dedica varias páginas a explicar históricamente este mecanismo económico (la NEP) propuesto por Lenin y lo que significaba en tanto daba espacio a una relación capitalista –siempre limitada– en este campo. Lo que implicaba, entre otras cosas, la primacía del estímulo material e individual, frente al colectivo. Aunque no encontramos alusión alguna a la polémica pública que sobre un asunto similar se desarrolló en Cuba entre los años 1963 y 1964 –en la que participó el Che– y a las decisiones que en materia económica se tomaron en nuestro país, no es causal el interés del autor ya que escribiría posteriormente sobre su pensamiento."⁵

Ahora vamos puntualizar las críticas del Che al manual soviético:

1. El aumento de la cohesión de la clase obrera, organización y conciencia que se suponía normal dentro del marxismo ortodoxo choca con la realidad actual. La clase obrera de los países imperialistas ha aumentado en cohesión y organización pero no en conciencia, a menos que se le dé ese nombre a la conciencia de formar parte de los explotadores mundiales.

2. Sobre categorías económicas entre las que se incluye el "cálculo económico":

Entre las categorías económicas, junto a las importantes del capitalismo y a definiciones, como día de trabajo, se introduce el cálculo económico. Hay que tenerlo presente, para examinar las razones en que se basan para hacer de un método de administración una categoría económica.

3. Hay que tener cuidado con la expresión "capitalismo agonizante": pues agonía tiene un significado claro en el idioma; un hombre maduro ya no puede sufrir más cambios fisiológicos, pero no está agonizan-

⁵ Aquí seguimos apartes de la tesis doctoral de la Dra. NATASHA GÓMEZ V. sobre La difusión del marxismo en las Publicaciones Periódicas cubanas

te. El sistema capitalista llega a su madurez total con el imperialismo, pero ni siquiera éste ha aprovechado al máximo sus posibilidades en el momento actual y tiene una gran vitalidad. Es más preciso decir "maduro" o expresar que llega al límite de sus posibilidades de desarrollo.

4. Sobre el papel de la clase obrera como dirigente del movimiento de liberación nacional, una afirmación que va palpablemente contra la realidad. Es un caso de apologetica ciega.

5. La tesis sobre "cambios en la correlación de fuerzas y la posibilidad de conjurar una nueva guerra mundial" es una de las más peligrosas tesis de la URSS, que puede aprobarse como una posibilidad extraordinaria, pero no convertirse en el leit motiv de una política. Tampoco ahora las masas son capaces de impedir la guerra y, las manifestaciones contra la de Viet Nam se deben a que la sangre corre. Es el heroísmo del pueblo vietnamita en lucha el que impone la solución; la política de apaciguamiento, por otro lado, ha reforzado la agresividad yanqui.

6. Sobre la "vía no capitalista de desarrollo" Habría que investigar dónde Lenin pronunció o escribió esa frase "vía no capitalista"; es ambigua y no creo que lo haya hecho. De todas maneras, si no es capitalista ¿qué es? ¿Hermafrodita? ¿Híbrida? Los hechos han demostrado que puede haber un corto periodo de lucha política antes de definir la vía, pero ésta será capitalista o socialista.

7. La "ley económica de la distribución con arreglo al trabajo" es algo muy vago y muy inexacto en cuanto a la realidad de hoy. ¿Cuánto trabajo invierte un mariscal y cuánto un maestro?, ¿cuánto un ministro y cuánto un obrero? Lenin en El Estado y la Revolución tenía una idea (marxista) que luego desechó de la equiparación de sueldos de funcionarios y obreros pero no estoy convencido de que su marcha atrás sea correcta. Piensa en voz alta el Che.

8. Sobre la "construcción de la economía socialista en los países europeos de democracia popular": La puntilla –comenta el Che- . "Esto parece escrito para niños o para estúpidos. Y el ejército soviético ¿qué? ¿Se rascó los huevos?"

9. Sobre la "eliminación del peligro de restauración del capitalismo en la URSS" :

Afirmación que puede ser objeto de discusión. Las últimas resoluciones económicas de la URSS se asemejan a las que tomó Yugoslavia cuando eligió el camino que la llevaría a un retorno gradual hacia el capitalismo. El tiempo dirá si es un accidente pasajero o entraña una definida corriente de retroceso. Todo parte de la errónea concepción de querer construir el socialismo con elementos del capitalismo sin cambiarles realmente la significación. Así se llega a un sistema híbrido que arriba a un callejón sin salida o salida difícilmente perceptible que obliga a nuevas concesiones a las palancas económicas, es decir al retroceso.

10. Sobre el tránsito al comunismo basado en alcanzar un nivel de producción y productividad más alto que el capitalismo: El modelo comunista de producción presupone una abundancia considerable de bienes materiales pero no necesariamente una comparación estricta con el capitalismo. Cuando el comunismo se haya impuesto como sistema mundial, vivirán en él pueblos de diferente desarrollo, hasta que se nivelen luego de muchos años. Hacer del comunismo una meta cuantitativa y cambiante, pues debe aparearse al desarrollo capitalista que sigue hacia delante, es mecanicista por un lado y derrotista por el otro. Sin contar que nadie ha reglamentado, ni puede hacerlo, la tal emulación pacífica con el capitalismo, aspiración unilateral, noble en su sentido superficial, pero peligrosa y egoísta en su sentido profundo, pues desarma moralmente a los pueblos y obliga al socialismo a olvidarse de otros pueblos atrasados por ello.

De tal manera es franca y escueta su crítica que hace pensar en la autoridad de quienes han tenido que enfrentar al león no la de quienes abordan los temas desde la distancia, el era de aquellos. El libro finaliza con fragmentos de las actas de algunas reuniones presididas por el Che en el Ministerio de Industrias, donde se analizan problemas específicos de la teoría económica del socialismo y la manera de aplicarla en Cuba. En la espontaneidad de estas discusiones con los cuadros administrativos encargados de dirigir la política industrial del país, es donde salta a la vista el "método" de dirección del Che. En un clima de absoluta democracia se llevan a cabo las discusiones más acaloradas, el Che estimula el debate, prefiere a los oponentes honestos que a los seguidores incondicionales. No se cansa de tratar de hacer comprensibles los problemas teóricos más complejos a compañeros escasamente preparados. Pretende que actúen de manera consciente, convencidos de lo que están haciendo, lo que convierte la dirección administrativa en un ejercicio político.

Estas actas constituyen un modelo de combinación de la teoría con la práctica; de un pensamiento extraordinariamente abarcador y de la frenética acción cotidiana, aplicada con el tino de una adecuada proyección intelectual. Evidentemente, para el Che ambas cosas marchaban paralelas y resultaban indispensables para la construcción del socialismo, especialmente en un país constantemente agredido, en lucha por su supervivencia. Los Apuntes, en definitiva, nos permiten conocer mejor al hombre y, al conocerlo, se supera a su propio mito.⁶

El libro es parte de la guerra cultural que se libra en la actualidad entre dos sociedades y dos concepciones de la vida y el mundo: las del capitalismo imperialista y las de los que se le enfrentan, o al menos se niegan a ser absorbidos o aplastados por él. Nos devuelve una polémica importante en la historia de nuestras ideas, y nos sitúa, al menos parcialmente, en el ambiente histórico de la creación de una sociedad diferente –y no sólo opuesta— al capitalismo, ese sentido básico de los años 60 que permitió la revolución cubana porque aún se sigue difamando al Che. Por un lado, quienes aluden a él como un ejemplo de foquista valiente, y por otro que no conocía los "métodos" leninistas de lucha y que su pensamiento económico en el período de transición se reducía a "exagerar" los valores morales⁷.

II Puntos de referencia.

1. La relación con el marxismo occidental

La consideración de los aportes de Ernesto Guevara como pensador crítico y como filósofo político de Nuestra América tienen que considerar en primer lugar su relación con el marxismo occidental. No se trata de la contradicción que se encuentra en muchos de los comentarios de latinoamericanos muy serios en cuanto a su conocimiento del Che, sino sobre sus conocimientos de Althusser, especialmente los de su última etapa y la reflexión en torno del humanismo, el sujeto y el poder y otros temas. En el testimonio de Orlando Borrego, su colaborador de muchos años, encontramos algunas claves: Sí, lo leyó y después yo, dentro de mi círculo de lecturas, organicé el estudio de Marcuse y ahí se armó una bronca del carajo. Ya existía en esa época la revista Pensamiento Crítico. Entonces leímos El hombre unidimensional completo. Entre los dos, entre Marcuse y Althusser, yo prefería a Althusser. Los leímos. No, sólo de costado, porque el seminario con Mansilla estaba centrado exclusivamente en El Capital de Marx. Se traían algunos otros autores, pero el debate y el estudio estaban centrados en El Capital. Mansilla por ahí traía

⁶ Arbolea C. Jesús Las reflexiones del Che sobre el socialismo Rebelión 24 febrero de 2006

⁷ HART Celia S. En las palabras de presentación del libro

a colación el Anti-Dühring de Federico Engels, también. El Che leyó a Althusser pero no creo que haya habido alguna reunión centrada en discutir los textos de Althusser. Uno de los temas, sí, giraba en torno a un acuerdo sobre la polémica acerca de la validez del Marx joven y el Marx maduro, ya formado. El Che nos decía que había que ir al Marx joven, por ahí había que empezar. En el Marx joven, con ideas frescas, con más carga de filosofía que de economía...

De la mano de los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 y sin proponérselo, el Che se instala abruptamente en la discusión mundial sobre la filosofía del marxismo y sobre la "cuestión de la alienación", incentivada entonces por las revelaciones del XX Congreso del PCUS y las acaloradas polémicas sobre los Manuscritos y la necesidad de una filosofía como arma de la revolución. No casualmente Jean Paul Sartre, uno de los principales protagonistas de ese debate que definió al marxismo como "el horizonte insuperable de nuestro tiempo", caracterizó también al Che como "el hombre más completo de nuestra época".

Dentro de este tema es necesario mencionar lo relacionado con la enajenación o alienación, categoría marxista que diferenciará al Marx joven del maduro; Che acepta claramente la diferencia entre uno y otro, con un lenguaje de entonces: menos riguroso científicamente (lenguaje althusseriano) "De esta manera el Che se apropia de la categoría de "enajenación" y de la crítica humanista de Marx al capitalismo. Lo hace a contramano de todas las corrientes liberales, jesuitas y socialdemócratas –el "humanismo" de derecha. Pero también a contracorriente del "antihumanismo" de la filosofía althusseriana. Por eso es que Sánchez Vázquez sostenía que la reflexión del Che es realmente original y uno de los grandes aportes al marxismo mundial. No es una exageración. La propuesta humanista del Che va a contramano de estas dos grandes corrientes de época: el "humanismo" de derecha y su contracara, el "antihumanismo" de Althusser" "Contra todo humanismo abstracto que pretende estar 'por encima de las clases' (que es en último análisis, burgués) el del Che como el de Marx, está explícitamente comprometido en una perspectiva de la clase proletaria. Opónese, pues, radicalmente al 'mal humanismo' por esta premisa fundamental: la liberación del hombre y la realización de sus potencialidades no pueden realizarse más que por la revolución proletaria que abole la explotación del hombre por el hombre e instaura la dominación racional de los hombres sobre su proceso de vida social. El humanismo marxista del Che es, pues, un humanismo revolucionario que se expresa en su concepción del papel de los hombres en la revolución, en su ética comunista, y en su visión del hombre nuevo"⁸

Sin embargo, la limitación de Löwy y Sánchez Vázquez consiste en que no conocen la relación entre el Che y Franz Fanon que, como veremos, relaciona el concepto de humanismo con la psicología de Lacan y la pérdida del alma del colonizado. El cubano Carlos Tablada ya había señalado de manera muy certera la diferencia entre los filósofos amigos del Marx joven y el Che. "La vuelta al Marx joven por el Che en los años sesenta, no tiene el mismo origen que el retorno de los marxistas europeos occidentales contemporáneos a él. Che expone lo que para él es y debe ser el socialismo y desarrolla una crítica marxista al marxismo y a las sociedades socialistas inspiradas por el marxismo que Marx y Engels divulgaron. El Che desarrolla lo que el Marx maduro, al hacer ciencia, descuida, a lo que tampoco Lenin prestó mucho tiempo, ya sea por tener otras tareas históricas teóricas y prácticas más importantes y perentorias, o, porque tenía una concepción distinta a la desarrollada por Che" de manera que su humanismo está muy distante del de la modernidad o de la Ilustración europea, más bien es su superación.

Se trataba de la profundización de la indagación sobre el sujeto implicado en los procesos de

⁸ Löwy 2001: Págs.15- 16

transformación de la sociedad que en Marx se limitó al estudio de las clases, con lo que ya se ponía en cuestión la concepción del sujeto individual cartesiano y los posteriores desarrollos a través de la ilustración hasta el idealismo alemán, que lo colocaba ad portas de la dialéctica social. Además, estaba de por medio toda la investigación freudiana sobre la constitución materialista del 'yo' que culminaría con la superación del naturalismo en la teoría lacaniana y la teoría del poder de Foucault. de manera que, como lo deja entrever Tablada, el humanismo clásico debería superarse mediante estudios como el que Althusser intentó en el ensayo "Acerca de los aparatos ideológicos del estado" y los trabajos de la escuela de Frankfurt, hoy claramente compatibles con la historia genealógica de Foucault de manera que la búsqueda del Che, alimentada por su percepción del concepto de comunidad, del sujeto colectivo de los aborígenes americanos, que inspirara el audaz concepto de socialismo indiano a Mariátegui, le da el sesgo particular a su teoría tanto de la alienación como expropiación del alma (Fanon), como de 'hombre nuevo'.

Elemento importante en el trabajo del Che es su acercamiento a las tesis de Fanon para su planteamiento del hombre nuevo que se ha confundido con el humanismo cristiano, cuando en realidad a nuestro entender se trata de la visión revolucionaria, calificada posteriormente como extremista o foquista. El problema para Guevara era de una revolución dentro de la revolución... o lo que aparecerá luego como el crear el espíritu comunista... por encima de los factores económicos del socialismo.

2. El marxismo latinoamericano

Con lo anterior resulta evidente la estrecha relación entre el pensamiento del Che y Mariátegui, no igual respecto de Gramsci, lo cual no significa que sea automática la referencia entre uno y otro, realmente ha sido homologado el planteamiento de la relación Mariátegui-Gramsci dejando de lado muchas otras implicaciones más complejas que llevarían más bien a la necesidad de explorar mejor la relación Mariátegui-Che. Esta relación hemos intentado mostrarla en nuestra Filosofía política al sur. Pues hasta donde sabemos, el Che poco se refirió a Gramsci. "Fue precisamente Antonio Gramsci quien más se preocupó por el evidente retraso en el desarrollo de las llamadas "superestructuras" durante la transición socialista. Esta preocupación era común entre Guevara y Gramsci"

Sin embargo, el peruano Gustavo Pérez Hinojosa, especialista del pensamiento de Mariátegui ve muy claros los vínculos con el Che: Bebiendo de tales fuentes (Gramsci), nuestro Mariátegui y en polémica con Henri de Man, afirmará : " Otra actitud frecuente de los intelectuales que se entretienen en roer bibliografía marxista es exagerar interesadamente el determinismo de Marx y su escuela con el objeto de declararlos, también desde este punto de vista, un producto de la mentalidad mecanicista del siglo XIX, incompatible con la concepción heroica, voluntarista de la vida, a que se inclina el mundo moderno, después de la guerra", añadiendo que ""El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario -vale decir donde ha sido marxista- no ha obedecido a un determinismo pasivo y rígido. Los reformistas resistieron a la Revolución, durante la agitación revolucionaria post-bélica, con razones del más rudimentario determinismo económico. Razones que, en el fondo se identificaban con las de la burguesía conservadora, y que denunciaban el carácter absolutamente burgués, y no socialista, de ese determinismo. A la mayoría de sus críticos, la Revolución rusa, aparece, en cambio, como una tentativa racionalista, romántica, anti-histórica, de utopistas fanáticos", y concluye "El carácter voluntarista del socialismo no es, en verdad, menos evidente, aunque si menos entendido por la crítica, que su fondo determinista."⁹

⁹ Mariátegui J.C.. "El determinismo marxista", en "Defensa del Marxismo".

El joven argentino, estudiante de Medicina, amigo de un hijo de Deodoro Roca, el redactor del Manifiesto de Córdoba en 1918, asiduo lector de su Biblioteca personal, y admirador del humanismo revolucionario de Anibal Ponce, en su ahora famoso viaje en Motocicleta por Suramérica, pasaría por el Perú y conocería con motivo de su interés médico en la lepra, a un médico, como él, el Dr. Hugo Pesce, (precisamente uno de los representantes mariateguianos del Partido Socialista del Perú al Congreso del Buró Sudamericano de la Tercera Internacional, en Argentina y debatiendo sus puntos de vista con Victorio Codovilla, personero de la Internacional para América Latina), quien le haría conocer personalmente la obra de José Carlos Mariátegui. Obviamente la influencia de esta obra en el joven, sería fundamental, escribió en su diario: "El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra argentina, el que las ordena y pule, yo, no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra mayúscula América me ha cambiado más de lo que creí.", como lo retrata el final de la reciente película sobre esta historia. Años después, Pesce recibiría un ejemplar de "La guerra de guerrillas", con una dedicatoria del propio autor: "Al Doctor Hugo Pesce, que provocara, sin saberlo quizás, un gran cambio en mi actitud frente a la vida y la sociedad, con el entusiasmo aventurero de siempre pero encaminado a fines mas armoniosos con la necesidades de América".

Si Mariátegui veía el internacionalismo como una necesidad histórica, Che lo cataloga como un deber y al mismo tiempo, necesidad revolucionaria, insoslayable. Su punto de vista parte de una praxis revolucionaria que ha sintetizado de un modo inigualable el pensamiento con la acción y cuyos fundamentos tienen un asidero común a los del peruano: la comprensión del fenómeno imperialista y su repercusión en todas las esferas de la vida moderna. Cuando Che se une a la expedición del Granma había interiorizado ya la necesidad de superar y eliminar la sociedad capitalista. Es un convencido del ideal marxista y está dispuesto a llevarlo a la práctica hasta sus últimas consecuencias... La nueva etapa de mi vida exige también el camino de ordenación: ahora San Carlos es primordial, es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa [...] Los signos son buenos, auguran victoria [...] Sabrás que tu hijo, en un soleado país americano, se puteará a sí mismo por no haber estudiado algo de cirugía para ayudar a un herido y puteará al gobierno mexicano que no lo dejó perfeccionar su ya respetable puntería para voltear muñecos con más soltura. Y la lucha será de espaldas a la pared, como en los himnos, hasta vencer o morir.¹⁰ Escribe a Celia, su madre.

Guevara nunca escindió la filosofía y la economía de la política. En medio de esa encendida voluntad de pensar, estudiar y crear en el plano teórico, el Che seguía atentamente la marcha de la revolución latinoamericana. Recibía periódicamente y sin descanso a numerosos revolucionarios, incluidos argentinos y argentinas, con quienes discutía distintas estrategias de lucha. De allí surge el papel tan indispensable de los estudios económicos, que fueron escandalosos para la misma revolución cubana y sólo ahora, salen a la luz. Mediante ellos se explica que no era un proceso que pudiese apelar a fórmulas importadas de otros procesos, que era necesario crear, ni calco ni copia, debería ser la revolución americana, ni menos un misticismo semicristianismo lo que lo alimentaba sino el espíritu de Nuestra América.

3. Che y la filosofía del siglo XX

En este sentido de la necesidad de una teoría propia surge la cuestión de la relación con los manuscritos del Che con la filosofía posmoderna de Francia, que hemos catalogado como Filosofía

¹⁰ En estos párrafos he seguido el artículo del intelectual peruano Gustavo Pérez hinojosa. Especialista en Mariátegui. El marxismo latinoamericano, Mariátegui y Ernesto "Che" Guevara. w.w.w.rebellion.org

francesa de la resistencia, vale la pena considerarla porque se trata precisamente de un pensamiento que se enlaza con algunos temas de lo que podemos denominar la filosofía política desde el Sur. Pues si bien es muy importante recordar la epopeya del Che, es más importante considerar cual sería la lección que nos daría él hoy para afrontar la lucha: algunos de los especialistas en la obra, Atilio Borón, Néstor Kohan y Michel Löwy descalifican el pensamiento althusseriano y posestructuralista desconociendo estilo al propio Che. Cuando el debate en la Habana se invitaron a todos Mandel, Baran, Sweesy, Betelheim y otros, además publicando sus artículos para la discusión.

Mi afirmación es que las tesis del Che, inconclusas, buscaban una sustentación en lo que posteriormente trabajaron los posestructuralistas Derrida, Deleuze, Negri y Foucault. Y creo que algunos sociólogos y economistas marxistas, tan respetables como Atilio Borón y Néstor Kohan, aún el mismo Michel Löwy pretenden ahorrarse ese trabajo (repetiendo lo que escribió el Che) a contravía de lo que él hubiera hecho.

“Aún a riesgo de ser demasiado esquemáticos, pero intentando poner en el tapete de la discusión algo no dicho, inconfesado, ausente, que se mantiene tramposamente debajo de la mesa, para toda esta línea de pensamiento francés el poder local sí es bien visto, no la lucha contra el poder estatal y global. De este modo, se eleva a norma general –transformada en METAFÍSICA- la impotencia política, la incapacidad de generalizar la lucha más allá del ámbito local y del espacio “micro.” Para Guevara “la conquista del poder político” es el ABC del conflicto. Podemos (y debemos) discutir si, hoy, la guerrilla es un método de lucha pertinente o no. Podemos (y debemos) discutir si hoy el principal terreno de disputa es el campo o la ciudad, o ambos Pero debemos discutir y actualizar estos planteos siempre pensando en el poder. A partir de ahí discutimos las vías, los métodos, los cómo, los cuándo, los dónde, los con quien, las alianzas. Dice uno de ellos (Néstor Kohan). “El posestructuralismo y sus derivados “posmarxistas” se limitan a merodear sobre este ramillete de conflictos puntuales, sin cuestionar jamás el modo de producción capitalista, el armazón que subsume y reproduce de manera ampliada esas diversas opresiones –que existen, no son un invento de los posestructuralistas y el marxismo debe analizar y sin duda cuestionar radicalmente hasta las últimas consecuencias-”.

Los puntos de contradicción que remarca Kohan podríamos sintetizarlos así:

1. Es necesario afincarse en el paradigma del humanismo clásico o, de lo contrario cualquier teoría de la revolución queda frustrada o no es marxista.

2. El núcleo central del posmodernismo es esperar, o sea la rigidez de la estructura paraliza la acción humana, lo cual le excluye del pensamiento crítico.

3. Tal filosofía implica, por ser metafísica, impotencia política, no hay revolución pues se trata de filosofía pura.

Sin embargo, estos intelectuales, extraordinarios conocedores del marxismo clásico y con estudios muy respetables parecen desconocer que esta filosofía está vinculada estrechamente al problema de la concepción del sujeto y a la crítica del marxismo objetivista, que el Che ubica en la problemática del ‘hombre nuevo’. Lo que el Che plantea como alternativa, sin conocer (porque lo asesinaron antes) la filosofía del posmodernismo y el posestructuralismo, es el proceso de construcción o génesis del sujeto en una estructura integral de poder, secular y técnica, tecnologías del poder y biopolítica, colonización de la subjetividad, conceptos que han madurado sólo ahora.

¿Qué significa "hombre nuevo"? La misma expresión de Fanon para llamar a extraer violentamente desde el inconciente del alma del colonizado otra humanidad, el Che había manifestado en Argel, en entrevista con su viuda, Josie Fanon, la estrategia revolucionaria de una lucha continental ineludible. Pero también significa la lucha por construir la nueva subjetividad y las nuevas armas, se trata de desconstruir las lógicas de la dominación, para el Che era todo un proceso educativo de conciencia. ¿Acaso no había señalado Althusser que la revolución no sería fácil porque enfrentaba aparatos muy fuertes contra el optimismo de los socialistas de entonces? Para eso era el llamado de sus últimos escritos a replantear todo, a despojarse de las verdades acuñadas. La revolución debería acudir a la filosofía y no al dogma. Y esto era lo que hasta donde pudo realizó el Che, junto con su praxis revolucionaria.

Así consigna, en carta a Armando Hart, su amigo, estas afirmaciones que están muy ligadas a nuestros Apuntes. "En este largo período de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos. La segunda, y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer round me dio dos caídas). Por eso hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar."

4. Sobre el marxismo soviético

Por eso es necesario definir la posición del Che que lo coloca a distancia del marxismo soviético (no en el sentido de declararlo equivocado en lo absoluto pues reconoce que tal vez era la aplicación a unas condiciones particulares) sino peligroso cuando se pretendía modelo para todos. Orlando Borrego D - quien fuera su asistente- ha dado un testimonio preciso sobre el tema: ¡Preobrazhensky fue un crítico fuerte de la NEP. Hasta que "lo volaron"... lo mataron... porque ya allí, el que se enfrentaba a Stalin, Stalin lo mataba... Esas fueron de las cosas negras de Stalin. Sí, sí, sí. La leyó, y todo eso, como un auxilio... Como también estudió a Trotsky, se lo leyó completo. El Che y todo un grupo de nosotros.

La discusión surge porque ya el Che consideraba que se estaban produciendo errores en la Unión Soviética. Sobre todo en la introducción de las teorías capitalistas dentro del sistema socialista. El Che pensaba que eso iba a minar el sistema por dentro. El Che insistía en eso, en sus críticas a los soviéticos y Mansilla los defendía". La polémica sirvió para reflejar y dar curso al desarrollo de las particularidades de la asimilación del marxismo soviético por parte de el pensamiento cubano, como un proceso contradictorio; es decir, que si bien la asimilación del marxismo soviético fue un proceso rápido y relativamente "pacífico", en el caso de la teoría económica generó una amplia discusión en la primera mitad de los años sesenta, marcada por la amplitud de los matices y la diversidad geográfica y filosófica de sus participantes. -Más que una discusión en tomo a sistemas de dirección de la economía, estaban en juego dos maneras diferentes de concebir el socialismo y las vías para llegar a él: para el Che el camino era el aumento de la producción y la profundización de la conciencia simultáneamente, con la supremacía de la segunda y, para los partidarios del calculo económico lo posible era, en un primer plano, el desarrollo de la producción por la vía del uso de las palancas monetario mercantiles y, la formación de la conciencia como un proceso más mediato y en ciertos casos como resultado automático del desarrollo de la producción."

Más allá de todos los pliegues y detalles de las anotaciones críticas del Che, lo cierto e innegable es

que ellas encierran un núcleo político fundamental. La Unión Soviética “está regresando al capitalismo”, advierte Guevara. Advertencia formulada un cuarto de siglo antes del bochornoso derrumbe que la vio desplomarse sin dignidad ni decoro..., cuando la roja bandera del socialismo había sido ya desplazada por la enseña gris de la burocracia y la mediocridad.

Esta amarga caracterización constituye, sin duda alguna, la principal consecuencia política de los escritos del Che en Praga, en lo que se refiere al estado interno de la formación social soviética en 1966. Por otra parte, en cuanto al cuestionamiento central de la política exterior del Estado soviético, su apreciación no es menos taxativa. Guevara define la doctrina kruscheviana de “cooperación pacífica entre los pueblos” como “una de las tesis más peligrosas de la URSS”. No se detiene allí. También agrega, terminante, que dicha doctrina —conocida en aquella época como la “coexistencia pacífica” entre los dos grandes sistemas— constituye un “oportunismo de poca monta”.¹¹

Mas adelante cuando retomemos el tema de la transición volveremos sobre los puntos que en la primera parte se han enunciado y que además de representar una crítica a la economía política de la Unión soviética constituyen la descalificación de la filosofía subyacente como una distorsión del marxismo, negación del pensamiento crítico y ‘apologética’, dice el Che. Toda la reflexión de Guevara en torno a la necesidad de superar el calco y la copia, las lecciones de su maestro mariateguiano, sus críticas a los ‘ladrillos’ soviéticos de filosofía apuntan a cuestionar el dogmatismo, la apologética, la escasez crítica y la antifilosofía del marxismo soviético.

Sin embargo lo más protuberante, si lo miramos desde estos Apuntes, es la completa incompreensión del marxismo soviético de la filosofía política de su máximo dirigente Lenin, quien había dejado un ejemplo impecable de la praxis en un político materialista, aún superior a Marx –creo-, cuando contra los principios básicos de la revolución socialista y el criterio de sus más brillantes camaradas, da el paso atrás de la NEP, para salvar la revolución, pero consciente de ello mientras el pensamiento oficial canoniza y petrifica tal paso atrás deformando, a la largo todo el proceso revolucionario hasta frustrarlo. Las palabras del Che comentando el artículo de Lenin sobre la NEP, hace casi cincuenta años hablan por sí sobre la posición del Che y la historia le ha dado la razón: “Hay una marcada tendencia en Lenin a emparentar la NEP con los grandes retrocesos necesarios y muchas veces una alusión a la paz de Brest que pudiera ser más que una imagen...¹²

Y cuando comenta El Estado y la Revolución deja un claro testimonio de admiración: La última y más importante obra teórica de Lenin donde aparece el revolucionario integral y ortodoxo. Algunas de las recetas marxistas no las pudo cumplir en su país y debió hacer concesiones que aún pesan sobre la URSS; pero los tiempos no estaban para experimentar a largo plazo; había que dar de comer a un pueblo y organizar la defensa contra posibles ataques. Frente a la realidad de hoy, El Estado y la Revolución es la fuente teórico-práctica más clara y fecunda de la literatura marxista.¹³

5. Sobre troskismo y maoismo

Por otro lado El Che se distancia del troskismo, pues hacía siempre énfasis en las condiciones

¹¹ Kohan Néstor 9.oct.2004

¹² Guevara. E. Apuntes críticos a la economía política. Ed. Ciencias Sociales. La habana.2006. página 224

¹³ Ibidem. Página 205

particulares mientras la Cuarta Internacional generalizaba su crítica, también por cuanto desconoce, en aras de principios, especialmente la filosofía política materialista, en lo cual reivindica el leninismo: análisis concreto de situación concreta. Igual se acerca y se distancia de Mao o el marxismo maoísta. Esta posición se hace muy clara también en estos Apuntes críticos de economía política.

El mismo comandante Borrego comenta: Sí, sí, al Che algunos lo acusaban de trotskista. Pero en Cuba a Trotsky se lo consideraba como uno de los dirigentes principales... después de Lenin, Trotsky. Así lo consideraba la gente culta. Por ejemplo Raúl Roa, que era una persona culta. ¡Mucho! Además Mandel fue a nuestro país y estuvo con nosotros un tiempo en Cuba. No, no formó parte de estos seminarios sobre El Capital. Pero Mandel fue con sus libros, se hizo amigo del Che, se hizo amigo mío, entonces hacíamos conversaciones largas... Che leía las cosas originales de Trotsky y después empezaron a salir los tres tomos de Isaac Deutscher: El profeta armado, El profeta desarmado y El profeta desterrado. Se los leyó al detalle. El Che leyó incluso hasta de los últimos libros de Trotsky, aquel libro que no terminó él sino su mujer en México. Y concluye sobre el tema: Entre 1963 y 1965 tiene lugar en Cuba —para ser más precisos, en torno a los problemas que plantea la construcción del socialismo en Cuba— un debate teórico en el cual se enfrentan diversas concepciones acerca de los métodos y las formas de dirección y gestión de la economía socialista, y en el cual Mandel toma partido por Ernesto «Che» Guevara, a la sazón ministro de Industria de Cuba. Otros dirigentes cubanos toman también parte directa en la polémica: Alberto Mora, ministro de Comercio Exterior; Luis Álvarez Rom, ministro de Hacienda; Marcelo Fernández Font, presidente del Banco Nacional de Cuba, y algunos otros. En contra de Mandel se pronunció Betelheim.

Uno de los aspectos centrales de la crítica de Che estriba en su planteamiento de que el valor no es una categoría necesaria para el planteamiento de la economía cuando se trata especialmente de construir el socialismo; es decir que tumba la ley del valor, destruyendo a los ojos de los marxistas una categoría o ley fundamental.

Supuestamente, para el marxismo "oficial", la principal tarea de las revoluciones es desarrollar las tecnologías y los instrumentos de trabajo para poder dominar la naturaleza. Según este, el principal obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas son las relaciones de producción, que en el capitalismo se expresan jurídicamente, para decirlo con palabras que suenan bien conocidas, como la "propiedad privada". Por lo tanto, hay que romper con la propiedad privada para permitir el desarrollo de las fuerzas productivas. Siempre se planteó que ése es el eje de toda la historia de la humanidad y por lo tanto, la principal meta de los revolucionarios.

En este texto de 1965, el Che Guevara sostiene algo muy "herético", -sostiene Tablada- por eso es que el marxismo "oficial" nunca lo terminó de digerir. Sospechamos que hoy en día tampoco "El período 1959-1961 es muy importante para comprender la evolución del pensamiento de Che. En este tiempo Che empieza a fundar una concepción y un modelo socialista alternativo al soviético, que se había identificado hasta entonces como el único socialista, marxista, posible. Che contaba para ello con la participación consciente de la persona y la autotransformación de su conciencia".¹⁴

La crítica maoísta, previamente 1958, analizando uno de los últimos libros que Stalin escribiera antes de morir "Problemas económicos del socialismo en la URSS" (1952), Mao afirma lo siguiente: "Stalin sólo

¹⁴ Comentario en el trabajo de Carlos Tablada La filosofía de Ernesto Guevara

habla de las relaciones de producción. No habla de la superestructura ni de las relaciones entre ésta y la base económica. (...). Todo ello concierne a la superestructura, es decir a la ideología. Stalin habla únicamente de economía, no aborda la política". Igualmente, sostiene: "Stalin sólo destaca la tecnología y los cuadros técnicos. No quiere sino la técnica y los cuadros. Ignora la política y las masas". Cabe aclarar que estos comentarios aparecieron editados en China, por primera vez, en 1967 y en 1969 en "Viva el pensamiento de Mao Tse Tung". Obviamente, en idioma chino. En Argentina se editaron en 1975. Como es bien conocido, para entonces el Che ya había sido asesinado en Bolivia.

Aunque es muy probable que, aun sin haber leído estos comentarios, al haber viajado a China durante la primera mitad de la década del '60 como representante del gobierno cubano, Guevara haya podido conocer ese tipo de posiciones. Los haya leído o no, a un lector mínimamente informado no puede pasársele por alto que este mismo tipo de análisis de Mao Tse Tung es el que plantea el Che cuando, en Cuba, les responde a los partidarios del "cálculo económico" y el "socialismo con mercado" que no hay que esperar a tener el mayor desarrollo de las fuerzas productivas para, recién allí, cambiar las relaciones de producción.

Ahora bien, allí mismo Mao sostiene: "No hace falta suprimir de golpe la circulación de mercancías, la forma mercantil ni la ley del valor, aunque ellas pertenezcan también a la burguesía [...] Hemos recurrido al intercambio de mercancías y a la ley del valor como instrumento para facilitar el desarrollo de la producción y el pasaje al comunismo". Y continúa: "La producción mercantil no es un fenómeno aislado. Todo depende de aquello a lo que ella esté asociado: al capitalismo o al socialismo. Si está ligada al capitalismo es entonces una producción mercantil capitalista. Si está ligada al socialismo, es entonces una producción mercantil socialista". La posición de Mao no deja lugar a dudas. Comentando el Manual soviético, el dirigente chino señala: "Es bueno considerar la ley del valor como instrumento para el trabajo de planificación. Pero no es preciso convertirla en la base principal de la planificación"

El Che se aparta de ambos. Según el Sistema Presupuestario de Financiamiento, defendido por él desde el Ministerio de Industrias, la ley del valor y la planificación socialista son dos términos contradictorios y antagónicos. Es erróneo pensar que uno se puede valer del otro o que uno se cumple a partir del otro. Guevara opinaba que en la transición al socialismo la supervivencia de la ley del valor o tendía a ser superada por la planificación socialista o se volvía al capitalismo (como finalmente le ocurrió a la URSS). Concretamente, planteaba: "Negamos la posibilidad del uso consciente de la ley del valor, basado en la no existencia de un mercado libre que exprese automáticamente la contradicción entre productores y consumidores [...] La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción"¹⁵.

6. La transición al socialismo o el debate cubano

Así mismo constata el Che en el año 62: "...considero que estamos naturalmente, frente a una polémica más o menos pública, que se conoce claramente, que está enmarcada dentro de dos criterios totalmente diferentes. Es decir, por un lado la palanca del interés material, planificación centralizada de la economía hasta ciertos niveles, juego libre de las empresas para que prácticamente luchen entre sí en el ámbito nacional y los sistemas de contabilidad nuevos. Nosotros planteamos aquí un sistema centralizado de la dirección de la economía, con un control bastante riguroso sobre las empresas [...]

¹⁵ Kohan Néstor *9.oct.2004

y considerar el conjunto de la economía como una gran empresa. Esa es una concepción nueva [...] La otra es una vieja concepción que ha permitido construir el socialismo en varios países....”¹⁶

En el terreno de lo “económico” se dice: “Toda empresa mercantil se maneja así, lo que sucede es que en el capitalismo eso se realiza a costa de la explotación de los trabajadores. Se supone que en la transición socialista no. Los partidarios del cálculo económico argumentan: “eliminamos la explotación del hombre por el hombre, ya no hay plusvalía, en todo caso hay un trabajo excedente”. Significa que los trabajadores producen más del mínimo necesario para reproducirse y ese plus se distribuye socialmente, no se lo queda un burgués o un grupo de ellos.” Comenta el Che.

Entonces, si el trabajo excedente se socializa, no hay explotación. Pero la lógica mercantil debe continuar –argumentan-, una serie prolongada de años, para que la economía funcione, según los partidarios del cálculo económico. Su argumento central gira en torno al “débil desarrollo de las fuerzas productivas”, que todavía existe en Cuba en aquellos años ‘60. Según ellos, el marxismo prescribe que en la historia siempre las fuerzas productivas van delante y atrás le siguen las relaciones sociales de producción. Si las fuerzas productivas están atrasadas en Cuba, no se puede hacer avanzar por delante las relaciones de producción (es imposible plantear relaciones sociales donde no medie el dinero o el intercambio mercantil, cuando existe una industria todavía no desarrollada). En el fondo, Carlos Rafael Rodríguez y Bettelheim siguen lealmente aferrados al marxismo de Stalin”. Sin embargo es necesario señalar que la posición del Che es diferente también respecto a Mandel.

Aquí es donde, en el marxismo del Che, interviene el fenómeno de la conciencia. El Che plantea otro camino: la no emulación, la no competencia, sino manejar todo el conjunto de la economía de manera planificada y racional, no compitiendo entre sí. ¡Porque la competencia es una herramienta básica de regulación social típica del mercado capitalista! Hay que gestionar cada unidad productiva como parte de una misma empresa global. Entonces, los intercambios entre distintas unidades productivas se realizan como si, dentro de una misma fábrica, un sector le envía a otro determinada herramienta o determinado insumo. No se lo compra porque sólo se traslada de un sector al otro. Pues bien, si pensamos toda la sociedad como una única y gigantesca unidad productiva, como una única empresa, el cambio de productos de una unidad productiva a otra, es análogo: no hay intercambio mercantil mediado por el dinero (con el que se pagan los precios de acuerdo al valor). Lo que existe es solamente una contabilidad para registrar cómo se desplazaron los productos de un sector a otro (de manera planificada). Comenta Tablada.

Se elimina de este modo la regulación mercantil de la economía, la regulación a posteriori del intercambio social, el desperdicio y el despilfarro de trabajo social global en función de las variaciones y oscilaciones de precios y valores. El dinero deja de jugar el rol central que tiene en el capitalismo: mediar entre las relaciones sociales.

Cuando en Praga intenta contextualizar y demarcar las condiciones históricas de este cuestionamiento y de esta “herejía”, Guevara sostiene explícitamente que su tarea crítica la emprende “desde el subdesarrollo”. Su meta consistía en pensar los problemas teóricos de El Capital, junto con los problemas prácticos del capitalismo y de la transición al socialismo, desde la óptica política de los pueblos del Tercer Mundo. La revolución cubana se inscribía en ese horizonte (no tanto geográfico, sino más bien social y político).

¹⁶ Machado Teresa contexto planteado.

Por contraposición con la dimensión crítica que encuentra en *El Capital*, el Che califica a la "ciencia económica marxista" (soviética) como simple "apologética" – término, obviamente, despectivo-. Retoma, en este sentido, sus apreciaciones ya expresadas en el recuento de sus polémicas en Moscú, cuando se quejaba diciendo que "existe una crisis de teoría y la crisis teórica se produce por haber olvidado la existencia de Marx". En el fondo los Apuntes críticos del Che encierran una tesis central: la Unión Soviética "está regresando al capitalismo", advierte Guevara. Advertencia formulada un cuarto de siglo antes del derrumbe que desplomó, "cuando la roja bandera del socialismo había sido ya desplazada por la enseña gris de la burocracia y la mediocridad" Comenta Néstor Kohan.

El Che fue muy enfático al apuntar sus baterías de ideas en contra de la Ley del Valor (las relaciones de producción y distribución), y al descifrar una de las categorías mercantiles que se encubre tras la transformación del producto del trabajo social en MERCANCÍA, como la forma social que adquieren los productos del trabajo humano en la sociedad mercantil capitalista. Sólo es mercancía lo que se produce para vender, y no para consumir directamente. En la mercancía están encerradas las potenciales contradicciones antagónicas del capitalismo. "Es sólo a través de la venta de la mercancía como se realiza el plusvalor oculto en ella, junto con el valor de capital adelantado para la producción de la misma". Marx)¹⁷

La causa inmediata del debate fueron las diferencias de criterios acerca de la conducción de la economía. Esto ofrece una primera dimensión al análisis que hacemos hoy, pero enseguida nos conduce a otras cuestiones: ¿Cómo entendían lo que se hacía y lo que era necesario hacer los diferentes integrantes del régimen revolucionario? Y a otras preguntas, entre ellas una que es central: ¿cómo se relacionaban el poder y el proyecto en el seno de la revolución? Todos los cubanos participantes en el debate eran a la vez participantes con responsabilidades en las tareas de la revolución. Todos aspiraban al desarrollo económico de Cuba en el marco de su revolución. No era entonces un enfrentamiento entre adversarios, sino un debate entre compañeros. Pero el debate entre los revolucionarios era -y es siempre- un ejercicio indispensable para la vida del socialismo, porque la nueva sociedad hay que crearla, exige invenciones, intuiciones, y una combinación rara de rigor y audacia, de principios y herejía, de fidelidad y ejercicio del criterio propio.

Discutieron entonces en las revistas habaneras acerca de problemas muy importantes, expresando sus divergencias, y eso no debilitó para nada al régimen socialista: todo lo contrario. Esa es una lección histórica y el Che tuvo una participación ejemplar en ella. Pero la discusión cubana tenía sus propios puntos de partida. Y fue un extraordinario adelanto de las ideas marxistas, una consecuencia de la victoria de la revolución y el socialismo en Cuba, premisa necesaria que no hubiera sido, sin embargo, suficiente, de haber faltado la extraordinaria conjunción de factores favorables que se dieron aquí. Sobre el tapete están temas como: ¿hasta dónde pueden intervenir con su voluntad los actores calificados en la construcción económica del socialismo? ¿cuál es el papel real del Estado, del Partido y de la ideología en esa construcción económica? ¿las "leyes económicas" deben dictar el rumbo a seguir, y los resultados económicos dictarán las etapas del socialismo y la conducta a seguir en cada una de ellas?

7. El Che y la actualidad

Esa hermosa (revolución) se nos vino abajo, por varios motivos complementarios. El ascenso de la

¹⁷ Tajeldine Basem El Ché y el Sistema Presupuestario de Financiamiento 27/06/07 www.aporrea.org

casta burocrática en el Partido; el asesinato del movimiento comunista internacional a nombre de la defensa de la patria socialista, acuñando la coexistencia pacífica y el socialismo en un solo país, dejando de lado a toda revolución naciente y como tiro de gracia el jueguito del cálculo económico y el uso desmesurado de la ley del valor, que comenzó con el tristemente conocido Congreso XX del PCUS. La gravedad del estalinismo estuvo allí también. Al haber descabezado a la izquierda interna y externamente, nadie salió a defender el socialismo en aquellos momentos.¹⁸

Pero el Che defiende una concepción marxista acerca de la revolución que privilegia el papel de la acción consciente y organizada, y lo hace con el rigor de quien ha meditado y estructurado sus aspectos y relaciones internas fundamentales. En sus textos se hace claro el sentido de aquella advertencia temprana, hecha a sus compañeros de Industrias: el Sistema Presupuestario de Financiamiento es sólo parte de una concepción general del desarrollo de la construcción del socialismo, es expresión de una política económica inscrita en esa concepción general.

Es cierto que su concepción implica no reconocer el papel rector de la economía en la revolución y la transición socialista, ni siquiera como "última instancia". Pero no es cierto que el Che contraponga "conciencia" a "economía": juzgarlo así es no entenderlo, aunque es comprensible que se llegue a esa dicotomía cuando se permanece dentro de una concepción determinista de lo social. Otro punto de referencia es la posición política del Che sobre la situación de América latina: revolución socialista o caricatura de revolución. El tenía claro que no podía esperarse alianza alguna con sectores de las burguesías regionales, ¿tendría razón hoy?

El socialismo real fracasó porque utilizó en gran medida los instrumentos capitalistas para su funcionamiento -incluyendo las tecnologías que dañaron seriamente el medio ambiente-, y no fue capaz de desarrollar una sociedad democráticamente participativa, un sistema de dirección económica acorde con su esencia, una cultura alternativa a la capitalista. No sólo no eliminó la alienación capitalista, sino que la incrementó, creando una nueva alienación. Las limitaciones a la libertad individual de la clase trabajadora y demás personas que voluntariamente participaban en la creación de una nueva sociedad, en el sueño de hacer realidad la Utopía; la instrumentación de mil limitaciones burocráticas y arbitrariedades, crearon un aire de asfixia que llevó a esas poblaciones al desvarío. Y con la población alienada y limitada su libertad, no se puede hablar de una sociedad socialista.

Sobre la actualidad del Che afirma Celia Hart para concluir este breve estudio: ¿Todavía no sé por qué los afortunados entrevistadores de Fidel nunca le preguntaron claramente, como Fidel entendió o concibió el término de Revolución Permanente? Siempre me ha llamado la atención que el revolucionario más permanente de la historia (no porque sea el mejor de todos, sino porque de los mejores es el que más ha vivido), nunca haya dicho una palabra sobre eso. Sin embargo ya me he librado de esa aparente crisis, pues la literatura de los hechos ha sido muy explícita: Su batallar por la revolución bolivariana, su preocupación planetaria, su interminable apoyo incondicional, a costa de nuestros escasos recursos y de cierta incompreensión adentro y afuera a los procesos en Venezuela y Bolivia, me hacen ver a la revolución permanente.

Además la insurgencia de los movimientos sociales de Nuestra América muestran la necesidad de replantear el valor político de todos los aparatos organizativos tradicionales desde los partidos, los

¹⁸ Celia Hart, la hija de Armando y Haydé Santamaría.

sindicatos (que con tanta prevención miraba el Che) y las cooperativas; para llamar a formas tradicionales y nuevas pero arraigadas en la entraña de los pueblos del sur, como las comunidades aborígenes, los piqueteros, a la luz de conceptos actuales de la sociedad informatizada de la que se ocupan los filósofos posmoderno, tanto en el viejo como en el nuevo mundo.

Pero sobretodo y para retomar la esencia del taller de Formación, según creo, las palabras de Orlando Borrego, quien fue depositario de esta importante obra que nos sirvió como pretexto para mostrar la imagen del intelectual integral que fue el Che: "El Che nos enseñó y les enseña a las nuevas generaciones que hay que leer y estudiar a todos. Él, con mucho esfuerzo y perseverancia, estudió mucho y leyó durante toda su vida. Hay que apropiarse de todo el conocimiento social que existe. Hay que estudiar El Capital. Hay que leer a Fidel Castro y al Che Guevara, a Lenin, a Trotsky, a Stalin, a Mao. Hay que leer y estudiar a todos. ¡A todos! Hay que leer, inclusive, a nuestros enemigos: lo que publican los norteamericanos. Al enemigo imperialista no puedes criticarlo si no lo conoces. ¿Cómo se puede ser un verdadero revolucionario, un verdadero marxista, si no lees todo lo que se produce? Para ser un buen militante hay que hacer un esfuerzo diario. Hay que prepararse y hay que estudiar rigurosamente todos los días. ¡Hay que formarse! Esa es una más de las tantas enseñanzas que nos dejó con su ejemplo de vida nuestro querido Che."

VALOR, PRECIO Y GANANCIA EN UN CONTEXTO ANTIMARXISTA

Por:

Augusto Velásquez Forero.¹

Resumen: La utilización de las matemáticas como herramienta para comprender la evolución de un sistema económico como el capitalismo ha reducido las categorías económicas del marxismo a la simplicidad. El desconocimiento de las magnitudes del valor en la determinación de la tasa de ganancia pretende dejar sin validez los aportes de Marx a la crítica de la economía política burguesa, simplemente porque a través de la racionalidad instrumental se pueden obtener los mismos guarismos sin tener que apelar a explicaciones de orden histórico y social. Los argumentos de Steedman, y las nuevas corrientes del pensamiento económico empeñadas en demostrar todo mediante el lenguaje tecnocrático no reconocen al trabajo como una variable social, ni tampoco que la lucha de clases y los conflictos sociales en la historia se regulan por la evolución de las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Esa visión naturalista y determinista de la economía y del mundo, aún con todos sus esfuerzos racionalistas se queda a mitad de camino en la explicación de los fenómenos sociales, pues en el intento por desaparecer a un viejo difunto su fantasma los sigue atormentando.

* * *

Las categorías económicas del valor, precio y ganancia tienen una amplia difusión en la crítica a la economía política formulada por Marx desde sus escritos de juventud hasta su obra póstuma: "El Capital". La esencia de los argumentos marxistas gira en torno a su teoría del valor trabajo, de la cual se derivan los conceptos de trabajo asalariado, plusvalía, ganancia, magnitud del valor, composición orgánica del capital, jornada de trabajo, salario, lucha de clases etc. Con estas descripciones el marxismo desde una postura humanista logró demostrar que el capitalismo era devastador en términos de la explotación de la fuerza de trabajo y totalmente antagonico desde el punto de vista de distribución de la riqueza. La racionalidad instrumental matemática² de orden posricardiano e incluso con tendencias neoclásicas se ha empeñado en invalidar mediante sus modelos y guarismos, los alcances de la teoría del valor trabajo de Marx.

Al plantear un contexto antimarxista mediante el cálculo matemático del valor, el precio y la tasa de ganancia, los apologistas del utilitarismo proceden de inmediato a negar las magnitudes del valor como herramienta de análisis en economía política. Esta postura académica induce a desconocer el trabajo

¹ Profesor Asociado del Departamento de Economía de la Universidad del Cauca - Colombia.

² Las ecuaciones y demostraciones matemáticas utilizadas en este ensayo fueron tomadas en su totalidad de Ian Steedman (1985). Marx, Sraffa y el problema de la transformación. Ed. F.C.E, traducción de Eduardo L. Suárez, México D.F.

como una categoría social y desplazar los conceptos de explotación, lucha de clases y conflictos sociales por el de beneficio a ultranza. Por consiguiente, la producción, distribución, cambio y consumo en una economía capitalista evaluada por fuera de la acción social se reducen a las manipulaciones del tecnicismo y a las preferencias de quienes ostentan el poder comercial, institucional y gubernamental.

Para abordar el desarrollo de las siguientes demostraciones en las cuales la teoría marxista del valor no aplica para la construcción de la tasa de ganancia, se toma como punto de referencia para el análisis una economía capitalista simple³, en donde los procedimientos de producción usualmente aplicados tan sólo utilizan un método en la fabricación de cada una de las diversas mercancías. El producto total de las mercancías será igual a la unidad a través de una selecta clasificación de unidades (Steedman, 1985), en donde:

A = a la matriz de medios de producción.

I = Ingreso monetario bruto.

j de A = insumos utilizados en la industria j.

a = vector de fila que indica el nivel de empleo en cada industria.

L = suma total de los elementos de a o empleo total.

r = tasa de ganancia durante el período de producción.

P^m = vector fila de los precios monetarios.

w = salarios reales de los trabajadores.

m = tasa salarial monetaria (se paga por adelantado).

En la sociedad capitalista actual el obrero trabaja y después de cumplir con las obligaciones del proceso productivo el empresario o dueño de los medios de producción le retribuye su trabajo con un salario que es remunerado en forma ex post.⁴ Para Marx (1977a) el obrero le presta su fuerza de trabajo al capitalista para poder adelantar la producción, pero en ningún momento el trabajador recibe por adelantado su salario; este supuesto en la sociedad capitalista moderna se cumple en muy pocas ocasiones, más cuando se han puesto en marcha una cantidad de reformas a los sistemas de contratación y valoración de la fuerza de trabajo⁵.

No hay capital fijo porque se supone que todo este capital será consumido durante el proceso productivo. Este es otro supuesto contradictorio con los postulados de la teoría marxista, porque suponer que no hay capital fijo es asumir de entrada la inexistencia de uno de los factores de la producción (c)⁶. Si se consume todo el capital c, en la reanudación del proceso productivo para una siguiente etapa debe existir un componente sustitutivo de este factor, por lo tanto, la producción como tal se desarrolla mediante la utilización de mano de obra y un factor de producción que se consume en su totalidad, cuya existencia se refleja en el precio final de la mercancía. El supuesto de la no existencia de capital fijo es en cierta forma

³ Véase, Piero Sraffa (1975). Producción de mercancías por medio de mercancías. Ed. Oikos, parte I: Industrias de productos simples y capital circulante, pp. 17 – 63.

⁴ Véase, Karl Marx (1977a). El capital, Vol. I, Ed. F.C.E. Capítulo VIII: “La jornada de trabajo”, pp. 177 – 241; Capítulo XVII: “Cómo el valor o precio de la fuerza de trabajo se convierte en salario”, pp. 448 – 454; Capítulo XVIII: “Salario por tiempo”, pp. 455 – 461; Capítulo XIX: “Salario por piezas”, pp. 462 – 468.

⁵ Véase, Samir Amin (1981). La ley del valor y el materialismo histórico. Ed. F.C.E. Capítulo V: “El sistema imperialista y la jerarquización mundial del precio de la fuerza de trabajo”, pp. 59 – 69.

⁶ Véase, Karl Marx (1977a). El capital, Vol. I, Ed. F.C.E. Capítulo VI: “Capital constante y capital variable”, pp. 150 – 159.

contradictorio, pues en la mayoría de las industrias se utiliza maquinaria e insumos para la fabricación de un bien o servicio, y en caso de capitales intangibles se asumen bajo la destreza del factor humano pero al fin y al cabo son capital.

Estos argumentos serán aplicables a economías capitalistas simples que no tengan capital fijo (c) ni productos conjuntos; y además, para escenarios mercantiles en los cuales la tasa salarial y tasa de ganancia son iguales; por lo tanto:

$$(1+r)(P^m A+ma)= P^m \quad (1)$$

Literalmente, j , P^m_j , o ingreso monetario bruto es igual a la totalidad del capital adelantado por la industria, tanto para medios de producción como para los salarios, más las ganancias del capital invertido a una tasa contante r , para la economía de mercado descrita bajo los anteriores supuestos (Steedman, 1985)⁷. El esquema de la ecuación (1), se traduce ahora en la siguiente expresión:

$$P^m [I-(1+r)A]=(1+r)ma$$

Es decir:

$$P^m = m(1+r)a[I-(1+r)A]^{-1} \quad (2)$$

La configuración de la ecuación (2) es funcional cuando las condiciones de la producción inducen al producto neto y la tasa de ganancia r es menor que la tasa de ganancia máxima R , en un contexto en el cual los salarios reales deben ser positivos (Steedman, 1985). De igual forma, esta ecuación (2), no establece la tasa de ganancia r ni los precios monetarios P^m , tan sólo deja abierta las condiciones en que se pueden relacionar estas dos variables dentro de un mercado capitalista con los supuestos anteriormente mencionados.

El agregado de los salarios reales recibido por los trabajadores está dado por el vector de columna w diferente de cero. Como los trabajadores no ahorran porque no pueden debido a las limitaciones de sus salarios, éstos monetariamente tan sólo alcanzan para cubrir sus necesidades básicas a precios de mercado; es decir, el salario nominal de los obreros escasamente logra cubrir las necesidades de subsistencia para que el asalariado reproduzca sus condiciones de existencia. En esta situación el salario nominal se equipara en condiciones de compra a las exigencias de la demanda real, motivo por el cual no podrá nunca ahorrar ni proyectarse en la vida como sujeto social con capacidades de autorrealización; por lo tanto, el empleo con sus remuneraciones se describe como:

$$mL= P^m.w \quad (3)$$

Bajo tales circunstancias, al multiplicar a ambos lados de la ecuación (2) por w y teniendo en cuenta la expresión algebraica (3), al dividir por m se obtiene:

$$L=(1+r)a[I-(1+r)A]^{-1} w \quad (4)$$

En la descripción algebraica de la ecuación (4) se conocen las variable L , a , A y w , luego la única incógnita por definir es la tasa de ganancia r : "[...] La parte derecha de la ecuación (4), es una

⁷ Véase, Ian Steedman (1985). Marx, Sraffa y el problema de la transformación. Ed. F.C.E, Capítulo IV: "Nuevas consideraciones sobre el valor, el precio y la ganancia", pp. 50 – 69.

función monótona creciente de r , que tiende hacia el infinito a medida que r se aproxima a la tasa de ganancia máxima" (Steedman, 1985: 51- 52).

Desde la perspectiva marxista la tasa de ganancia se define como la relación existente entre la plusvalía y el capital total invertido por el capitalista, es decir: $g' = p/c + v$. Esta tasa de ganancia nos dice que para el empresario es de vital importancia saber a cuanto rinde la totalidad de su inversión, aún cuando no quiera saber a qué tasa está explotando a los obreros, pues al fin y al cabo la tasa de ganancia es el indicador que le sirve como punto de referencia para reanudar el proceso de la producción. En contraste con lo planteado por Marx (1977a), sus críticos pretenden desvirtuar su doctrina aduciendo que no se necesita de la teoría del valor trabajo para determinar la tasa de ganancia, es decir, mandan al cuarto de San Alejo la fórmula utilizada por Marx para el cálculo de la tasa de ganancia. Si bien es cierto, en forma matemática existen otros métodos para obtener la tasa de ganancia, este argumento no es suficiente para eliminar una teoría cuyo sustento es social e histórico. Sus detractores se expresan en términos de unidades físicas y pretenden en todo momento desconocer el trabajo como una categoría social, cuando se escudan en la racionalidad instrumental para evadir los acontecimientos de la realidad. La siguiente es una de esas argumentaciones:

"La tasa de ganancia se determina por las condiciones físicas de producción, expresadas por A , a y L , y por los salarios reales de los trabajadores, w . (Los precios P^m se determinan ahora también, a través de 2), en términos de los mismos datos para cualquier tasa salarial monetaria dada m). [...] En cuanto se entiende claramente el planteamiento anterior, se advierte que no hay ningún problema de la transformación de los valores en precios, etc., que deba resolverse. El "problema de la transformación" no es ningún problema, es un problema espurio que sólo puede considerarse como algo importante cuando estamos bajo la impresión errada de que la tasa de ganancia debe determinarse en términos de cantidades de trabajo. En cuanto se advierte que no hay tal necesidad, el "problema" se desvanece" (Steedman, 1985: 52).

De esta forma facilista, los opositores de la teoría del valor trabajo resuelven la mayor parte de las contradicciones del modo de producción capitalista, tal como si los hechos económicos no tuvieran ningún vínculo con la realidad social e histórica del mundo material.

La argumentación de Steedman sobre la determinación del valor, el precio y la tasa de ganancia para una economía simple con los supuestos antes planteados, se sustenta en las condiciones de la producción física como alternativa para poder eludir la teoría del valor trabajo, y de hecho lo logra a través de la instrumentalización matemática. El desconocimiento de la teoría del valor trabajo lleva a este analista a calcular la tasa de ganancia sin utilizar los planteamientos marxistas del capital fijo (c), el capital variable (v) y trabajo excedente (s), lo cual implica llegar a la tasa de ganancia (r) por otros medios igualmente válidos en el estudio del proceso de la acumulación de capital. Esta racionalidad instrumental busca la forma de esconder la explotación de la fuerza de trabajo humana, aunque realmente, le queda difícil soportar la ganancia por fuera del plus trabajo; de igual forma, pretende anular la contribución del valor trabajo en la determinación de la tasa de ganancia por el hecho de poder calcularla por un método distinto al de Marx:

"[...] la determinación anterior de la tasa de ganancia, en términos de las condiciones de la producción física y de los salarios reales, no involucró referencia alguna a ningún concepto de tiempo de trabajo incorporado. Aun si fuese posible la determinación de la tasa de ganancia (y de los precios de producción) en términos de valores de tiempo de trabajo, S , C , y V agregados, etc., tal determinación sería redundante. Las condiciones de producción y salarios reales, que Marx tomó a menudo como datos, bastan para la determinación de la tasa de ganancia" (Steedman, 1985: 52).

Las implicaciones de este cálculo en términos de una evaluación lógica desde la economía política, aunque el mismo Steedman no lo quiera admitir tiene serios reparos a nivel social e histórico. La fórmula de Marx (1977a) para el cálculo de la tasa de ganancia ($g = p/c+v$), tiene un componente humanístico al reconocer que la ganancia de los capitalistas proviene del trabajo humano no remunerado, el cual se esfuma como por arte de magia y va a parar a las arcas del gran capital, al bolsillo de los dueños de los medios de producción⁸. La construcción de esta fórmula tiene además un contexto histórico, ya que la explotación del hombre ha existido por siempre, pero ha cambiado de nombre cuando las relaciones sociales de producción de cada sociedad se lo exige: servidumbre vs explotación. En la actualidad, hasta los científicos sociales más serios reconocen la validez de la crítica a la economía política formulada por Marx, y no ha aparecido otro académico con una historia del capitalismo tan completa como la de los tres tomos de El Capital.

El cálculo de la tasa de ganancia, sin incluir ningún componente del valor trabajo, induce a las siguientes fallas de orden estructural claramente reconocidas por Steedman y la comunidad académica responsable del presente debate: el cálculo es asocial y ahistórico, el análisis es puramente formal, se ocupa más de la distribución y el intercambio y deja por fuera los aspectos más fundamentales de la producción, al ocuparse de la producción la asume como un proceso técnico y no social, no tiene en cuenta la resistencia del trabajador a la presión impuesta por los capitalistas al proceso de trabajo; no responde a una evaluación de la dinámica del capitalismo en especial en sus etapas de acumulación y crisis recurrentes; tan sólo se preocupa de los asuntos cuantitativos a ultranza de las cuestiones cualitativas, las categorías económicas marxistas como trabajo abstracto, trabajo concreto, valor, fuerza de trabajo están mal utilizados y se rechazan de pleno; y finalmente, la ganancia no se explica desde ninguna fuente porque la intención analítica de dicho procedimiento es la de negar rotundamente los conceptos de plus trabajo y plusvalía⁹.

No obstante, la instrumentalización matemática nos permite presentar de otra forma el anterior cálculo de la tasa de ganancia. Utilizando la ecuación (3) se elimina m de la relación (1), para finalmente obtener:

$$(1+r) P^m (A+L^{-1} w.a) = P^m \quad (5)$$

Como P^m necesariamente debe ser un vector positivo, se deduce de la ecuación (5) que $(1+r)^{-1}$ debe ser la raíz de Perron – Frobenius¹⁰ de $(A+L^{-1} w.a)$. Con esta denominación se llega a una descripción más precisa de la tasa de ganancia:

⁸ Véase, Karl Marx (1977c). El Capital, Vol. III, Ed. F.C.E. Primera sección: “La transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia”, pp. 45 – 149.

⁹ Véase, Ian Steedman (1985). Marx, Sraffa y el problema de la transformación. Ed. F.C.E, pp. 20 – 21.

¹⁰ “El problema siguiente surge en muchas áreas de las matemáticas aplicadas: dada una matriz cuadrada, M ¿hay un escalar y un vector $Mx = x$? Ahora bien, si a) es válida, tenemos $(M-\lambda I)x = 0$ es un polinomio de grado n en λ , con n raíces reales y/o complejas (algunas de las cuales pueden ser raíces repetidas). Para cada solución λ_j hay una x_j correspondiente que satisface a); si $Mx_j = \lambda_j x_j$, entonces $Mkx_j = \lambda_j kx_j$ donde k es cualquier escalar, de modo que sólo se determinan las proporciones de x_j . Si ahora se restringe M a una matriz irreducible, no negativa (una matriz, con todos sus elementos no negativos, tal que las hileras y columnas no pueden permutarse de modo que M tenga un bloque rectangular de elementos iguales a cero en su esquina inferior izquierda), podemos decir algo más. En concreto, sólo una de las λ_j tendrá una x_j estrictamente positiva asociada con ella; esa λ_j será por lo menos tan grande en módulo como cualquier otra λ_j , esa λ_j será una función continua, creciente, de cada elemento de M . Si M es cuadrada y no negativa, pero no necesariamente irreducible, pueden establecerse resultados similares pero más débiles. La λ particular a la que aquí se hace referencia se llama la raíz de Perron – Frobenius, λ^{PF} ” (Steedman, 1985: 68 – 69).

$$(1+r)^{-1} = \lambda^{PF} (A+L^{-1} w.a)_{(6)}$$

La ecuación (6) presenta en forma mucho más precisa la configuración de la tasa de ganancia que se había estipulado en la ecuación (4), de acuerdo con las condiciones físicas de la producción (A, L, a) y los salarios reales w. Igualmente, en esta nueva expresión no se enfatiza sobre ningún concepto marxista ni tampoco sobre el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías.

De la ecuación (6) se deriva en forma condicionada la expresión algebraica que permite cuantificar en la economía capitalista una tasa de ganancia positiva. Se busca este fin último porque en una economía de mercado no tiene sentido una tasa de ganancia r negativa, pues esto simplemente implicaría asumir una situación deficitaria o de pérdidas sobre los capitales invertidos en cualquier rama industrial. Los empresarios no están dispuestos a asumir por mucho tiempo una tendencia decreciente y negativa de la tasa de ganancia, porque las pérdidas económicas progresivas pueden llevar en forma directa la economía capitalista a un estado de crisis crónica; es por esto que tan sólo en las economías socialistas una tasa de ganancia negativa no significa un caos en términos de la producción y la distribución, ya que su propósito final es el de fortalecer el bienestar general de la sociedad, aunque para ello deba recurrir en la mayoría de las veces a un consumo subsidiado por las políticas sociales del Estado.

En el capítulo XIII¹¹ del tercer volumen de "El capital", Marx explica cómo la tasa de ganancia en el sistema capitalista se hace cada vez más decreciente a medida que aumenta la capacidad productiva del capital y el trabajo vivo es desplazado por las máquinas y la innovación tecnológica. La tasa de ganancia disminuye, aunque, contrariamente, la masa de ganancia de los empresarios y de la sociedad como tal aumenta; esto ocurre debido a la disminución de los precios de las mercancías y al alto volumen de ventas por unidades físicas, lo cual permite contrarrestar el efecto descendente de la cuota de ganancia. Sin embargo, aunque la tasa de ganancia disminuye, las utilidades de los capitalistas aumentan dentro de la lógica instrumental de incrementar el capital constante y disminuir el capital variable. Los capitalistas en conjunto compiten con tasas de ganancia decrecientes, pero en casos muy esporádicos lo hacen con tasas de ganancia negativas, pues esto implicaría asumir las etapas de la producción, distribución, cambio y consumo con ciertos márgenes de pérdidas desde el punto de vista financiero y contable; es decir, el capitalista actuaría desde los escenarios de la irracionalidad económica y no a partir de su propia objetividad: la avaricia y el deseo insaciable de acumular capital.

Por las circunstancias anteriormente descritas, de la ecuación (6) se deduce que la tasa de ganancia r puede ser positiva si cumple con la siguiente especificación económica a nivel de producción, el empleo y los salarios:

$$\lambda^{PF} (A+L^{-1} w.a) < 1_{(7)}$$

La desigualdad de la expresión (7) es la condición básica para que la producción, los niveles de empleo y los salarios sean eficientemente rentables dentro de una economía capitalista. Para lograr tal objetivo es necesario que el sistema planteado satisfaga dos condiciones: a) producir un producto neto para el capitalista, y b) debe generar plusvalía¹². Aunque, las condiciones del valor trabajo no existen

¹¹ Véase, Karl Marx (1977c). El Capital, Vol. III, Ed. F.C.E. Capítulo XIII: "Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia", pp. 213 – 231.

¹² Véase, Karl Marx (1977a). El Capital, Vol. I, Ed. F.C.E. Capítulo VII: "La cuota de plusvalía", pp. 160 – 176; Capítulo XIV: "Plusvalía absoluta y relativa", pp. 425 – 433.

en este procedimiento para determinar las ganancias del capital, en última instancia los empresarios están motivados por alcanzar durante todo el proceso productivo un excedente económico o plusvalía¹³.

Como no todas las mercancías fabricadas por las diferentes industrias conforman el grupo de los bienes salario, algunas estructuras de w se consideran iguales a cero: "Algunas de las mercancías que no entran en el conjunto del salario se usarán, en forma directa o indirecta, en la producción de una o más de las mercancías consumidas por los trabajadores, mientras que las mercancías restantes no serán mercancías - salarios ni se usarán en ninguna etapa en la producción de dichas mercancías" (Steedman, 1985: 54). Para los fines específicos de este procedimiento puramente natural y asocial, se distinguen dos clases de mercancías: a) las mercancías - salario, las cuales se usan en su producción, y b) las mercancías que no son mercancías - salario y que por supuesto no son usadas en su producción. Si a la primera denominación de estas mercancías las clasificamos en un orden de $1, 2, \dots, h$, y a las segundas como $h+1, h+2, \dots, n$, tendremos entonces la matriz completa para el miembro izquierdo de la ecuación (5) $(1+r) P^m (A+L^{-1} w.a) = P^m$, la cual se describe como: A^+ , y se puede clasificar como:

$$A^+ = \begin{bmatrix} A_1^+ & A_2^+ \\ 0 & A_4^+ \end{bmatrix}$$

Donde:

A_1^+ , es una matriz de $h \times h$.

A_4^+ , es una matriz de $(n - h) \times (n-h)$.

A_3^+ , debe ser igual a cero¹⁴.

Ahora al fragmentar P^m en P^h y P^n , la ecuación (5) puede describirse como:

$$(1+r) P^h A_1^+ = P^h \quad (8)$$

$$(1+r)[P^h A_2^+ + P^n A_4^+] = P^n \quad (9)$$

Igualmente, de la ecuación (8) se deduce que:

$$(1+r)^{-1} = \lambda^{PF} (A_1^+) \quad (10)$$

Siempre que se cumpla la restricción:

$$\lambda^{PF} (A_1^+) > \lambda^{PF} (A_4^+)$$

No obstante, esta es una limitación viable, ya que si no se cumple, la solución a la ecuación (8) estaría dada por $P^h = 0$, lo cual no tendría sentido desde el punto de vista económico (Steedman, 1985). Por lo tanto, mientras se satisfaga esta condición, las ecuaciones (6) y (10) son funcionalmente coherentes, ya que:

$$\lambda^{PF} (A^+) > \lambda^{PF} (A_1^+)$$

¹³ Véase, Samir Amin (1981). La ley del valor y el materialismo histórico. Ed. F.C.E. Conclusión: "Origen y repartición de la plusvalía colectiva en el sistema imperialista", pp. 107 - 126.

¹⁴ De no ser así, es posible que una de las mercancías $h + 1, \dots, n$ pueda entrar en el conjunto salarial o ser usada como un insumo en las industrias de $1, \dots, h$. (Véase, Steedman, 1985:54).

En consideración a este proceso se pueden precisar las siguientes caracterizaciones:

a) La tasa de ganancia r depende únicamente de los componentes de A_1^+ , o lo que es lo mismo, de los factores positivos del conjunto salarial y de las exigencias de la producción de mercancías salarios.

b) Las circunstancias normales de la producción de las mercancías $h + 1, \dots, n$ no surten ningún efecto sobre la tasa de ganancia r , de igual forma, tampoco inciden sobre P^h , ya que los precios de costo de las primeras mercancías h tan sólo alteran la estructura de los precios de las mercancías $h + 1, \dots, n$.

c) Las ecuaciones $L = (1+r)a[-(1+r)A]^{-1} w_{(4)}$ y $(1+r)^{-1} = \lambda^{PF} (A_1^+)_{(10)}$, se pueden usar para demostrar que la tasa de ganancia r es una función decreciente de los factores que conforman el agregado de los salarios reales. Lo anterior implica reconocer que A_1^+ , en la ecuación (10) es independiente y λ^{PF} , es una función creciente en cada uno de sus componentes y en cada factor del grupo salarial (Steedman, 1985).

d) La tasa de ganancia r es una función decreciente de los factores que la componen, por cuanto $(1+r)^{-1} = \lambda^{PF} (A_1^+)$. Igualmente, el miembro derecho de la ecuación (4) $L = (1+r)a[-(1+r)A]^{-1} w$, es una función creciente de la tasa de ganancia y de los factores que componen a w , por lo tanto, una modificación en los componentes de w inducen a un cambio de signo (+,-) en la tasa de ganancia r (Steedman, 1985).

e) Las ecuaciones $L = (1+r)a[-(1+r)A]^{-1} w_{(4)}$ y $(1+r)^{-1} = \lambda^{PF} (A_1^+)_{(10)}$, también se pueden utilizar para indicar cómo para cualquier tasa salarial real de los trabajadores w , la tasa de ganancia r se modificará ante variaciones en la jornada laboral y el aumento de la capacidad productiva del trabajo (Steedman, 1985).

Como bien se puede apreciar, los análisis que se han hecho hasta ahora mediante la ayuda de la racionalidad instrumental matemática pretenden en toda su argumentación eludir del debate las categorías marxistas del valor trabajo y explicar la dinámica del capitalismo como un fenómeno natural distante de la problemática social. La determinación de la tasa de ganancia por otros medios distintos al de la fuerza de trabajo busca ante todo imponer el análisis cuantitativo sobre el cualitativo, y además, fortalecer el avance de las fuerzas productivas ante el abandono de las relaciones de producción dentro de un contexto que cada vez exige mayores explicaciones a las crisis del sistema capitalista. A esta racionalización positivista le queda el compromiso de entender y explicar a través de sus algoritmos las complejidades del contexto socioeconómico, tales como: la pobreza, el hambre, la miseria, la exclusión social, el conflicto armado, la violencia estructural y armada, la diversidad cultural local y nativa, los contrastes entre la soberanía global y la autonomía de los pueblos no occidentales, la política, el atraso, la dependencia, la depredación de medio ambiente, etc. Todos estos aspectos de vital importancia para comprender nuestra realidad se quedan cortos de análisis en la visión racionalista instrumental, porque precisamente, tratando de explicar cómo el capitalismo se puede hacer más eficiente -a ultranza del bienestar de la clase trabajadora- se han olvidado en sus modelos de los conflictos sociales y políticos a través de la historia.

Si bien se puede argumentar que Marx no fue un buen calculista, su obra *El Capital*, está atravesada por una cantidad de expresiones aritméticas de fácil comprensión en el estudio de su crítica a la economía política burguesa. La diferencia de los postulados marxistas con los de la racionalidad instrumental radica en el reconocimiento histórico de un conflicto de lucha de clases que no aparece en ninguno de los algoritmos de sus difamadores neoricardianos y neoclásicos. La obra económica y filosófica de Marx, está influenciada por designios hegelianos cuyas premisas le llevaron a concebir la concepción materialista de la historia y demás elementos necesarios para comprender con claridad lo que un conjunto de ecuaciones no pueden explicar: la realidad social.

La secuencia del procedimiento antimarxista plantea que la cantidad de trabajo cristalizada en las mercancías, la cuota de plusvalía y la masa de plusvalía¹⁵ se pueden desglosar de las variables A, a, L y w . Entonces, T_s = es el vector fila equivalente al tiempo trabajo socialmente necesario materializado en las mercancías, pero como el producto bruto de cada bien o servicio es la unidad, las caracterizaciones del valor de Marx en cada mercancía j es equivalente a $(c_j + v_j + s_j)$, y se pueden expresar de esta otra forma (Steedman, 1985):

$$T_s \cdot A + a = T_s \quad (11)$$

Donde:

T_s = vector fila que indica el valor del TTSN.¹⁶

$T_s \cdot A$ = es el vector fila de las cantidades "c".

a = es el vector fila de las cantidades "v + s".

Por consiguiente:

$$T_s = a(I-A)^{-1} \quad (12)$$

La ecuación (12) nos indica que el valor de las mercancías depende exclusivamente de sus condiciones de producción, por lo tanto, la tasa de ganancia r y los salarios reales de los trabajadores w se asumen como variables independientes. No obstante, como el valor total de la fuerza de trabajo, V , depende directamente de los salarios reales, entonces:

$$V = T_s \cdot w \quad (13)$$

Es decir:

$$V = a(I-A)^{-1} w \quad (14)$$

Como en la ecuación (12), V depende directamente de los salarios reales w y de sus propias condiciones de producción, debe aclararse que por las especificaciones algebraicas anteriormente indicadas, V no se deriva de los supuestos de la producción de las mercancías $h+1, \dots, n$, tal como lo mencionara Marx en el primer volumen de "El Capital", puesto que V depende de las condiciones de reproducción de la existencia de los obreros. De acuerdo a la nomenclatura y las argumentaciones de este sistema, el total de la plusvalía S , se define por:

$$S = L - V \quad (15)$$

Lo que igualmente se traduce en:

$$S = [L - a(I-A)^{-1} w]$$

En la ecuación (14), la plusvalía S depende únicamente del total del trabajo incorporado en la producción y de los salarios reales w , siendo independiente de los esquemas de la producción de las mercancías $h+1, \dots, n$. Evidentemente, el valor del capital constante C , en este escenario de racionalización es equivalente a la suma de los factores constitutivos de $T_s \cdot A$ (Steedman, 1985). Dadas las condiciones funcionales de este esquema, las variables económicas T_s, V, S y C , se pueden definir particularmente de

¹⁵ Véase, Karl Marx (1977a). El Capital, Vol. I, Ed. F.C.E. Capítulo IX: "Cuota y masa de plusvalía", pp. 242 – 249.

¹⁶ TTSN = al tiempo de trabajo socialmente necesario cristalizado en las mercancías. Esta es una descripción tomada de la teoría del valor trabajo marxista, especialmente del primer volumen del El Capital.

acuerdo a los esquemas estructurales de la producción y de los salarios reales; quedando por fuera de cualquier aplicación la noción del valor trabajo como instrumento de evaluación de la producción y los beneficios de una economía de mercado, tal como se explica a continuación:

"[...] La cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía "dada" sólo tienen sentido en referencia a las condiciones físicas de la producción. De igual modo, "el tiempo de trabajo requerido para la producción de los medios de subsistencia" sólo tiene sentido con referencia al conjunto del salario real, físicamente especificado y a las condiciones de su producción. Las magnitudes T_s , V , S y C de Marx no sólo pueden derivarse de las condiciones físicas de producción y del salario real, sino que deben derivarse en esa forma; no existe ninguna otra base sensata para su determinación. [...] Sin embargo, la observación es importante porque la diversas magnitudes de tiempo de trabajo de Marx derivan por entero de los salarios reales y de las condiciones de producción físicamente especificadas, y estas cantidades físicas son en absoluto adecuadas para la determinación de la tasa de ganancia y de los precios de producción, de modo que se sigue de inmediato que la magnitudes de tiempo de trabajo no tienen importancia para esa determinación" (Steedman, 1985: 56 – 57).

A la racionalidad instrumental le queda el imperativo de poder demostrar analíticamente las mencionadas falacias de la teoría marxista del valor y la inexistencia de un problema tan fundamental como lo es la transformación de valores a precios de producción. Para Steedman, la noción de valor trabajo es anulada, simplemente porque a través de métodos cuantitativos de orden positivista se logra llegar al cálculo de la tasa de la ganancia sin recurrir para ello al uso de las categorías marxistas usualmente conocidas en el amplio campo de la crítica de la economía política burguesa. De hecho, los procedimientos matemáticos han logrado trascender en la tecnificación de ciertas disciplinas del conocimiento, entre ellas la economía, pero no por ello se debe llegar a simplificar una teoría hasta el extremo de desvirtuarla casi en su totalidad como se pretende hacer con el marxismo. Marx nunca degradó la ciencia matemática por el hecho de no tener implícita la explicación de los fenómenos sociales, sin embargo, se valió de la lógica y las demostraciones básicas de este campo del conocimiento para fortalecer su obra a la cual le dedicó la mayor parte de su vida y sus mejores momentos.

La proporción de las ganancias puede variar dependiendo del escenario en que los capitalistas decidan emprender el proceso de la acumulación de capital, bien sea en una economía de competencia o de monopolio. De igual forma, la prolongación de la jornada de trabajo y la intensidad del mismo contribuyen junto con la variación de los salarios y los precios a modificar en un momento determinado la cuota de ganancia. Sobre este aspecto Marx (1977c) ya había planteado que la tasa de ganancia en una economía de libre competencia era inferior a la alcanzada en un modelo de competencia imperfecta o de monopolio¹⁷, porque el precio, la oferta y la demanda no están regulados por el mercado, sino por la intención de las utilidades del empresario¹⁸. Igualmente, la tasa de ganancia es más alta en los países coloniales o subdesarrollados que en aquellos de gran tradición industrial; debido en gran parte a las marcadas diferencias en los costos de la mano de obra y los insumos básicos para la producción.

Para efectos de continuidad en la racionalización instrumental de la tasa de ganancia por otros

¹⁷ Véase, Paul M. Sweezy (1981). Teoría del desarrollo capitalista. Ed. F.C.E. Capítulo XV: "El monopolio y las leyes del movimiento del capitalismo", pp. 297 – 314.

¹⁸ Véase, Karl Marx (1977c). El Capital Vol. III, Ed. F.C.E. Capítulo XVII: "La ganancia comercial", pp. 276 – 294; Capítulo XVIII: "La rotación del capital comercial", pp. 295 – 305; Capítulo XX: "Algunas consideraciones históricas sobre el capital comercial", pp. 313 – 325.

medios diferentes a la teoría del valor trabajo, se determinó con antelación en la ecuación (4) $L=(1+r)a[(1+r)A]^{-1}w$, una tasa de ganancia única y positiva sujeta a la siguiente condición:

$$L > a(l-A)^{-1}w$$

No obstante, por las características estructurales de las ecuaciones (14 y 15) $V=a(l-A)^{-1}w$, $S=L-V$, la anterior restricción se puede escribir así:

$$V+S > V$$

Lo cual implica que:

$$S > 0_{(16)}$$

El procedimiento matemático indica que la plusvalía para una economía capitalista como la sugerida inicialmente debe ser positiva, o de lo contrario, los capitalistas o dueños de los medios de producción obtendrían pérdidas económicas. Si la situación del mercado fuera bajo las condiciones de un monopolio, el empresario estaría dispuesto en ciertos momentos de la distribución de los bienes y servicios a asumir una tasa marginal de ganancia de carácter temporal para hacerle frente a quienes pretendan incursionar en su negocio. Esta tasa marginal de ganancia puede ser menor que la tasa máxima de rendimiento R de la industria i , e incluso en algunas situaciones se puede tornar negativa si la presión de otros empresarios es persistente en entrar al mercado; por lo tanto, la tasa marginal de ganancia utilizada por el monopolista debe ser muy estacionaria, por cuanto asume la función de una barrera de entrada al proceso de intercambio de mercancías, pero no prevalece como la principal característica psicológica en la conducta del productor.

En la versión marxista de la teoría del valor (Marx, 1977c), la ganancia no es más que una forma transfigurada de expresar la plusvalía¹⁹ sobre el capital social, luego si el plustrabajo es positivo la ganancia también, aunque en términos porcentuales y de acuerdo a la conformación de la composición orgánica del capital la cuota de plusvalía ($p^*=p/v$), difiere de la tasa de ganancia ($g^*=p/c+v$). La ganancia es positiva porque al finalizar el proceso de la producción, el obrero que tan sólo posee su fuerza de trabajo ha generado un plusvalor para el dueño de los medios de producción, quien se apropia de este remanente por haber arriesgado en la producción su capital de trabajo; sin embargo, este beneficio es un trabajo excedente no remunerado al trabajador²⁰ que por sus condiciones logísticas va a conformar el agregado de la riqueza en la sociedad capitalista²¹. Lo anterior explica cuál es el origen de la ganancia y por qué ésta debe ser positiva dentro de las perspectivas del proceso de la acumulación de capital.

¹⁹ Véase, Karl Marx (1977c). *El Capital*, Vol. III, Ed. F.C.E. Capítulo XIII, p. 219.

²⁰ A los teóricos marginalistas les cuesta mucho poder aceptar los argumentos de la explotación capitalista, es por eso que todo lo definen en términos de utilidad y unidades adicionales, bien sean éstas en la producción, distribución, cambio o consumo. Para estos analistas también el excedente económico es positivo aunque el uso y aplicación de sus categorías económicas asuman otros calificativos, tal como se describe a continuación: “[...] Los economistas neoclásicos no suelen utilizar el concepto de plustrabajo, pero podrían hacerlo sin provocar la menor inconsistencia dentro de su teoría. Un economista neoclásico vulgar podría decir entonces: “la razón capital-trabajo es finita; por lo tanto el producto marginal del capital es positivo; por lo tanto la tasa de ganancia es positiva; por lo tanto, el plustrabajo es positivo. Y un neoclásico más refinado podría decir: “La preferencia por el tiempo es positiva; por lo tanto la tasa de ganancia es positiva; por lo tanto, el plustrabajo es positivo” (Steedman, 1985: 59). Dentro de la lógica de la acumulación capitalista no es muy racional pensar a largo plazo en mantener tasas de ganancia negativas, éstas tan sólo decrecen o pueden ser estacionarias si cumplen funciones de control sobre mercados monopólicos, pues ningún capitalista está dispuesto a sostener pérdidas económicas en el presente sin ninguna retribución hacia el futuro.

²¹ Véase, Karl Marx (1977a). *El Capital*, Vol. I. Ed. F.C.E. Capítulo IV: “Cómo se convierte el dinero en capital”, pp. 103 – 129.

Los marxistas serios²² dan como un hecho lógico que para el proceso de acumulación de capital, la plusvalía (s) debe ser positiva; sin embargo, sus contradictores reclaman que una teoría de la ganancia marxista está en el deber de explicar por qué las categorías sociales, técnicas y políticas del modo de producción capitalista son compatibles con la siguiente situación de orden económico:

$$L > a(I-A)^{-1} w$$

Esta condición se explica en términos de la tasa salarial y de los requisitos esenciales de la producción capitalista en la cual intervienen, los insumos, la maquinaria, el factor humano en sus condiciones normales de destreza y desarrollo tecnológico y la gerencia empresarial con todas sus herramientas de distribución y comercialización. Aunque el factor humano es un determinante esencial para la producción, la categoría marxista de la magnitud del valor es desechada en la anterior restricción por ser considerada como una consecuencia del proceso y no un factor de vital importancia en la producción; es decir, el valor de define por fuera de la objetividad intrínseca del trabajo, dejando en cierta forma sin validez la ley del valor de Marx²³.

Las apreciaciones sobre el valor y la tasa positiva de ganancia enunciadas anteriormente inducen en este análisis instrumental a reescribir las condiciones de la rentabilidad de acuerdo a la configuración de las ecuaciones No. (7 y 10), tal como se muestra a continuación:

$$\lambda^{PF}(A_1^+) = \lambda^{PF}(A + L^{-1} w \cdot a) < 1 \quad (7,10)$$

La objetividad del análisis matemático para definir los beneficios de una economía capitalista como la que se ha planteado desde el principio de esta confrontación en donde las magnitudes del valor no aplican para consolidar una tasa de ganancia, reside en la consistencia empírica de la variables A, L a y w, para satisfacer las condiciones positivistas de un esquema en el cual el capitalismo se ajusta racionalmente a los designios de la lógica del mercado.

Se ha demostrado bajo el rigor de las herramientas matemáticas y un análisis de orden posricardiano, que la tasa de ganancia y los precios de producción se pueden calcular en forma independiente de las

²² Un marxista serio es aquel que ha estudiado en forma disciplinada la obra de Karl Marx y la ha sabido interpretar tanto a nivel histórico como en el contexto de los acontecimientos de la vida cotidiana. Esto implica ser coherente cuando se hace uso de los postulados marxistas para no caer en dogmatismos que ponen en ridículo la obra de un gran pensador, y además, se requiere tener la capacidad para aceptar los errores cometidos por el gran paladín del proletariado sin el temor de llegar a desvirtuar la esencia de su obra. La relación entre crítica y autocrítica es fundamental para la valoración de un marxista serio en una sociedad en la cual las relaciones de producción se agudizan permanentemente y las fuerzas productivas han evolucionado sistemáticamente. No se puede ser un marxista serio simplemente con la militancia en partidos o movimientos de izquierda, tal como ocurre con muchos ideólogos o agitadores profesionales, ya que su principal debilidad como líderes populares es su total desconocimiento del pensamiento marxista, razón por la cual terminan como bien lo dijera el propio Marx, defendiendo los ideales de la burguesía a ultranza de la clase trabajadora.

²³ En un mercado monopólico la ley del valor no aplica para definir la categorías del valor y el precio, simplemente, porque estas variables las define directamente el empresario monopolista. Tanto la oferta como la demanda y el mercado de insumos son controlados en su totalidad por el único productor de un bien o servicio, por lo tanto, en la mayoría de las situaciones el precio de mercado es superior al valor, y en casos muy esporádicos los valores llegan a ser mayores que los precios. La ley del valor marxista pierde consistencia cuando en el capitalismo la libre competencia trasciende a un escenario mercantil de monopolio puro, pues en esta actividad el intercambio entre valores y precios no está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción. Los topes máximos o mínimos en el precio de las mercancías se determinan por mecanismos de especulación y por una tasa media de ganancia preestablecida por el capitalista de acuerdo con la composición orgánica del capital invertido en cada una de las etapas de la producción.

categorías del valor trabajo formuladas por Marx (1977a), no obstante, es necesario en este mismo orden de argumentación traer a colación algunos principios fundamentales de la economía política marxista para comparar la forma como se llega a la determinación de los precios, los valores y la tasa de ganancia. En el primer volumen de "El Capital", el oro es la mercancía dinero, así como en el intercambio de bienes y servicios los objetos como tal pueden asumir también la forma relativa o equivalencial del valor, pues todo depende de lo que se quiera valorar finalmente en términos de trabajo o simbólicamente en la representación del papel moneda.

Otras categorías marxistas como el fetichismo de la mercancía y su secreto, la doble causa del valor, el trabajo vivo, el trabajo muerto, el trabajo abstracto, el trabajo concreto, la plusvalía absoluta y relativa hacen parte del gran conjunto de axiomas que son desconocidos cuando se pretende desvirtuar por la vía técnica las magnitudes del valor en la determinación de los precios y la tasa de ganancia. Si el oro asume la condición de equivalente general en el intercambio de mercancías, lo que finalmente proponía Marx (1977a) era una teoría monetaria inspirada en el patrón trabajo y comercialmente en la circulación del dinero como sinónimo de riqueza.

Como la riqueza es trabajo acumulado en su mayoría no remunerado, el oro que finalmente se atesora se transforma en papel moneda como garantía para agilizar los intercambios de mercancías y el comercio a nivel internacional. En este contexto, entonces p^m se define como los precios y m como los salarios monetarios en oro (o papel moneda), lo cual permite de que la ecuación (2) siga teniendo vigencia para explicar el origen de los precios:

$$P^m = m(1+r)a[l-(1+r)A]^{-1} \quad (2)$$

Teóricamente, a nivel de restricción para la continuidad del procedimiento empírico se debe tener en cuenta otra ecuación que identifique el precio de una unidad de oro como un equivalente a uno (1). Por lo tanto, si $m_j(r)$ es la columna j de la matriz de la derecha de la ecuación (2), y si la mercancía z es el oro, entonces se tiene que:

$$p_g^m = 1 = m(1+r)a.m_z(r) \quad (17)$$

Pero, como la tasa de ganancia r está definida por la ecuación (4) $L=(1+r)a[l-(1+r)A]^{-1} w$, y la expresión (17) $p_g^m = 1 = m(1+r)a.m_z(r)$ determina la tasa salarial en términos de oro, m (Steedman, 1985), entonces al dividir la ecuación (2) entre la (17) se obtiene el precio en oro de la mercancía j , tal como se indica a continuación:

$$p_j^m = \left[\frac{a.m_j(r)}{a.m_z(r)} \right] \quad (18)$$

En la teoría marxista la ecuación (18) se conoce como el precio de la mercancía j , o en otras palabras es la expresión monetaria del valor de un bien o servicio que ha sido elaborado mediante el trabajo abstracto humano. Tanto en el primer volumen de "El Capital", como en el tercero Marx, construye su teoría de los precios a partir del valor trabajo con el propósito de fundamentar la esencia de su teoría de la explotación capitalista; de igual forma, la figura abstracta de la mercancía lo lleva en forma dialéctica a explicar el proceso de la circulación del dinero y su transformación en capital. Estas caracterizaciones socioeconómicas de vital importancia para comprender la dinámica del sistema capitalista, tampoco aparecen explicadas en las ecuaciones que permiten obtener la tasa de ganancia sin la utilización de las magnitudes de valor.

Al condicionar la tasa real de los salarios w a la cuota de ganancia, los capitalistas aspiran por siempre reducir la remuneración al trabajo y aumentar el precio de los bienes necesarios para la reproducción de las condiciones de existencia de los trabajadores, pues de esta forma logran obtener una tasa máxima de rendimiento R del capital invertido en cada una de las etapas de la producción (Ricardo, 1997). Si en esta relación recíproca (w vs. r), la tasa de ganancia fuera de cero, en forma directa la ecuación de los precios quedaría reducida a la siguiente expresión matemática:

$$p_j^m = \left[\frac{a.m_j(0)}{a.m_z(0)} \right]$$

O sea

$$p_j^m = (Ts_j / Ts_z)_{(19)}$$

El precio queda determinado en última instancia por el nivel de empleo utilizado en cada industria, o lo que en términos marxistas se define como el valor de la mercancía j . Si bien Ts_j representa el valor de j , este valor equivale socialmente a una cantidad de oro de la misma magnitud cuando las mercancías son intercambiadas en proporción a sus valores (Steedman, 1985). Como en términos marxistas la ganancia no es otra cosa que trabajo acumulado no remunerado, tanto la tasa de plusvalía como la cuota de ganancia son expresiones cuya deducción analítica no puede estar al margen de la praxis social precisamente por su alto contenido humanístico: mientras la fuerza de trabajo viva produce plusvalía absoluta, las máquinas y la tecnología le generan al capitalista un remanente llamado plusvalía relativa (Marx, 1977a).

Las identidades presentadas por Marx (1977a) en el primer volumen de "El Capital", entre ganancia y plusvalía ($g = p$) o entre el valor y el precio ($w = pc$)²⁴ son el producto de una teoría fundamentada en el valor trabajo. Aunque la finalidad de una argumentación de la tasa de ganancia (r) en un contexto antimarxista está en poder demostrar que el excedente económico brota al margen de la ley del valor, nos queda de por medio siempre la duda sobre en cuál dimensión analítica los opositores de Marx van a exponer las categorías sociales que contribuyen a explicar la racionalidad del modo de producción capitalista.

Sin embargo, cuando Marx (1977a,c) argumenta que la ganancia es otra forma de representar la plusvalía o que los valores son iguales a los precios, se está refiriendo matemáticamente en los siguientes términos:

$$\sum_{j=1}^n = 1 \left[\frac{a.m_j(r)}{a.m_z(r)} \right] x_j = \sum_{j=1}^n \left(\frac{Ts_j}{Ts_z} \right) x_j \quad (20)$$

Mediante la ecuación (20), se reafirman las identidades plantadas por Marx a través de la teoría del valor trabajo, siendo x_j las cantidades físicas que se apropian los capitalistas por ser los dueños de los medios de producción. En cualquier escenario de su teoría el oro es una "mercancía promedio" de tal forma que cuando r es positiva $p_j^m > (Ts_j / Ts_z)$ para ciertas mercancías y $p_j^m < (Ts_j / Ts_z)$ para otros bienes y servicios, las diferencias se deben cancelar en la totalidad del proceso productivo (Steedman, 1985).

²⁴ En el tercer volumen de El Capital, Marx (1977c) plantea que los valores no siempre son iguales a los precios, cuando en el capítulo IX, realiza su tan discutida transformación de valores a precios de producción. Los detractores de Marx han aprovechado esta nueva relación entre valor y precio para condenar los contenidos del primer y tercer volumen de la obra en mención. La mayoría de los críticos del marxismo (B. Bawerk, Bortkiewicz, etc.) alegan que Marx se equivocó al realizar la transformación de valores a precios, y desde entonces han procurado explicar todas las variables económicas del capitalismo al margen de la ley del valor; es decir, desconociendo el trabajo como una categoría social.

Para Steedman, tal cancelación únicamente puede ocurrir por cuestiones del azar en el inmenso mundo de las mercancías que circulan por las economías de mercado con una tasa de ganancia predefinida; por lo tanto, si se modifican los x_j o el valor de r , los totales ($w \neq pm$) cambiarán en magnitudes de valores y precios. Lo anterior es un aliciente para que los opositores de Marx sigan planteando su teoría del valor trabajo como una falacia²⁵.

Si bien, matemáticamente las cuota de plusvalía es diferente de la tasa de ganancia ($p^* = p/v \neq g' = p/c+v$), para Marx (1977a,c) finalmente la ganancia no es más que otra forma de expresar la plusvalía: "[...] la ganancia y la plusvalía se consideran como una misma magnitud numérica, aunque bajo una forma diferente" (Marx, 1977c: 63). Mientras el grado de explotación de la fuerza de trabajo es una relación entre el trabajo excedente sobre el trabajo necesario ($p^* = Te/Tn$), la tasa de ganancia r , manifiesta una relación entre el plustrabajo (p) y el total del capital ($c+v$) invertido por los capitalistas. Para Steedman (1985), la diferencia en la configuración empírica de la fórmulas sobre las tasa de ganancia y de plusvalía lo inducen a pensar en la veracidad de los enunciados marxistas, y en especial sobre la fórmula utilizada por Marx (1977c) para definir la tasa de ganancia; sin embargo, la levedad en los argumentos desde su contexto instrumental lo aferran a seguir haciendo una apología al sistema capitalista y a desvirtuar, teóricamente, las categorías sociales usualmente discutidas por Marx desde su crítica a la economía burguesa.

La posición de Steedman (1985) es obstinada al pretender rechazar la lucha de clases, la explotación de la fuerza de trabajo, los conflictos sociales a través de la historia y las perversidades del modo de producción capitalista, simplemente porque se puede llegar a demostrar mediante otros guarismos que la tasa de ganancia no depende de las magnitudes de valor. Si la tasa de ganancia r , el capital variable v y la plusvalía p dependen de L , w y las condiciones de producción de w , es necesario reconocer que se está evaluando la dinámica del capitalismo desde un esquema antimarxista, asocial y antihistórico, lo cual no desvirtúa para nada las intenciones de las empresas nacionales, trasnacionales y del capital global en su intención por ser cada día más expansivos y rentables.

Bibliografía

* ALLEN, R.G.D (1978). Análisis matemático para economistas. Editorial Aguilar, biblioteca de ciencias sociales, sección de economía, traducción, adaptación y notas por Emilio de Figueroa, tercera reimpresión de la octava edición, Madrid – España.

* AMIN, Samir (1981). La ley del valor y el materialismo histórico. Editorial Fondo de Cultura Económica, primera edición en español, traducción de Eduardo L. Suárez, México D.F.

* BARBER, William. J (1974). Historia del pensamiento económico. Alianza Editorial, versión española de Carlos Solchaga y Gloria Barba Bernabeu, Madrid - España.

* BAWERK Eugen Von Böhm (1947). Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés. Editorial Fondo de Cultura Económica, sección de obras de Economía, dirigida por Daniel Casio Villegas, primera edición en español. Versión directa por Carlos Silva, México D.F.

* _____(1896). La conclusión del sistema de Marx. Cuadernos de Pasado y Presente CPP. Volumen No. 49, primera edición, distribuido por siglo XXI, Cordoba, Argentina, Buenos Aires, 1975.

²⁵ Los totales entre valores y precios de hecho cambian, aun cuando se mantenga una tasa de ganancia constante, tal como lo manifiesta Marx (1977c) en su transformación de valores a precios de producción del tercer volumen de El Capital, capítulo IX, pp. 163.

- * BECKER, Werner (1981). *La teoría marxista del valor*. Editorial Alfa, traducción de Ernesto Garzón Valdés, primera edición en castellano, Barcelona - España.
- * DOBB, Maurice (1973). *Teoría del valor y la distribución desde Adam Smith*. Editorial F.C.E, México D.F.
- * DOWLING, Edward T (1982). *Matemáticas para economistas*. Editorial McGraw - Hill, traducido de la primera edición en inglés de *Mathematics for Economists* por McGraw - Hill Book Co., U.S.A, México D.F.
- * FOUGEYROLLAS, Pierre (1996). *Ciencias sociales y marxismo*. Editorial Fondo de Cultura Económica, traducción de Juan José Utrilla, quinta reimpresión, México D.F.
- * GALLISSOT, René (1973). "Contra el fetichismo", en la compilación: *La categoría de formación económica y social*. Ediciones Roca, Colección, versión al español de Paulino García Moya, primera edición, México D.F., pp. 113 - 126.
- * LANGE Oscar (1974). *Problemas de economía política del socialismo*. Editado por el Fondo de Cultura Política, primera reimpresión, traducción del inglés por Florentino M. Torner, México D.F.
- * _____, (1981). *Economía política*. Editorial Fondo de Cultura Económica, traducción de Elzbieta G. de Kerlow, primera edición en español, tomo II, México D.F.
- * _____, (1994). *Economía política*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Decimoctava reimpresión, traducción de Silverio Ruiz Daimiel, tomo I, México D.F.
- * MANDEL, Ernest (1971). *La formación del pensamiento económico de Marx; de 1848 a la redacción de "El Capital": Estudio genético*. Siglo XXI Editores S.A, traducción de Francisco González Aramburu, tercera edición, México, D.F.
- * MARX, Karl (1971). *El método en la economía política*. Selección de diversos fragmentos de la obra del autor: *Fundamentos de la crítica de la economía política, esbozo de 1857 - 1858*. Clásicos del Marxismo Grijalbo. México D.F.
- * _____, (1977a). *El Capital*. Volumen I: *El proceso de producción del capital*. Ediciones Fondo de Cultura Económica, traducción, Wenceslao Roces. Décima tercera reimpresión, Bogotá - Colombia.
- * _____, (1977c). *El Capital*. Volumen III: *El proceso de circulación capitalista visto en su conjunto*. Ediciones Fondo de Cultura Económica, traducción, Wenceslao Roces. Décima tercera reimpresión, Bogotá - Colombia.
- * _____, (1993). *Manuscritos economía y filosofía*. Ediciones Altaya, S. A, traducción, introducción y notas de Francisco Rubio Llorente, Alianza Editorial, Barcelona - España.
- * _____, (1999). *Miseria de la filosofía*. Contestación a la: *filosofía de la miseria de Proudhon*. Ediciones Folio, S.A, traducción y apuntes sobre las teorías carácter y obras de Carlos Marx, por José Mesa, Navarra - España.
- * _____, (2000). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores, sexta edición en español, traducción de Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Arico, México D.F.
- * RICARDO, David (1997). *Principios de economía política y tributación*. Editorial Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión (F.C.E, Colombia), traducción de Juan Broc B, Nelly Wolf y Julio Estrada M, Bogotá - Colombia.
- * SLOAN, Pat (1974). *Marx y la economía ortodoxa*. Ed. Fondo de Cultura Económica, primera edición en castellano, traducción de Celia Paschero, impreso en Madrid - España.
- * STEEDMAN, Ian (1985). *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*. Editorial Fondo de Cultura, sección de obras de economía, traducción de Eduardo L. Suárez, primera edición en Español, México D.F.
- * SRAFFA, Piero (1975). *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Preludio a una crítica de la teoría económica. Ediciones Oikos - Taos, colección de libros de Economía, segunda edición en lengua castellana, versión castellana de Luis Ángel Rojo Duque, Barcelona - España.
- * SWEEZY, Paul M (1981). *Teoría del desarrollo capitalista*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Traducción de Hernán Laborde, decimoprimera reimpresión, México D.F.

UN SUJETO EN TRÁNSITO ENTRE DESCARTES Y MORIN

Por:

Natasha Gómez Velásquez*

Una de las tesis de Edgar Morin es la necesidad de efectuar una reforma del pensamiento, del conocimiento, y consecuentemente de la educación¹. El mismo hecho de sugerir Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, encierra una intención crítica con el paradigma al uso. En este sentido, el Prólogo del autor a esta obra anuncia el propósito de identificar problemas que han sido "ignorados u olvidados". Tal reforma ha de orientarse hacia la comprensión de la condición humana. Lo que tradicionalmente ha sido considerado como un tema estrictamente epistemológico, aparece tejido a los asuntos antropológico, político, social, histórico, etc. El sujeto y objeto del cambio ha de ser el hombre mismo. Bajo el enunciado general de una reforma de pensamiento yace, entonces, una determinada concepción del sujeto que explícitamente intenta distanciarse de forma crítica del sujeto de la modernidad, dibujado en sus principales contornos por Descartes. Ciertamente, se trata de discursos estructurados en contextos históricos diferentes, cada uno a partir de sus propios presupuestos, estilos de pensamiento, y tesis a sustentar. Sin embargo, es posible identificar determinadas ideas, acerca de la teoría del sujeto, que resultan ser comunes al paradigma de la complejidad y al paradigma moderno según Descartes.

Desde la perspectiva de la complejidad se estima que el conocimiento ha trabajado en los últimos siglos bajo la premisa cartesiana de la distinción absoluta entre sujeto y objeto, dando vida a los reinos excluyentes de la objetividad y de la subjetividad. Morin denomina esa concepción como "paradigma de la simplificación" o "paradigma de la disyunción": "Descartes es el primero que hizo surgir en toda su radicalidad esa dualidad que habría de marcar al occidente moderno, postulando alternativamente al universo objetivo de la res extensa, abierto a la ciencia, y el cogito subjetivo, irreducible primer principio de la realidad"². Considera que esta delimitación excluyente, que durante un tiempo facilitó los avances de la ciencia, hoy evidencia sus insuficiencias para seguir adelante.

Edgar Morin enfrenta al sujeto a sus susceptibilidades con el fin de cuestionar el estatus de axioma o principio que le atribuye cierta tradición en la filosofía de occidente. Especialmente, interesa la oposición al cartesianismo, que es un presupuesto básico de todo el pensamiento moderno. En sentido general, la

* Universidad de La Habana - Cuba.

¹ Morin, E. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, UNESCO, 1999, pág. 39.

² Morin, E. Introducción al pensamiento complejo, GEDISA, Barcelona, 2000, págs. 10; 29-30.

disyunción sujeto-objeto y la consecuente comprensión del primero como postulado, es la interpretación más común de los escritos de Descartes. Este exigía de la realidad orden y de la razón certeza, ambas cosas garantizadas en última instancia por Dios.

La razón cartesiana tenía como vocación la formulación de la verdad, que podía alcanzarse puesto que la sustancia pensante era homóloga de la sustancia extensa, y porque en última instancia tenían un origen común de carácter divino que no las hacía totalmente ajenas. En principio, el pensamiento era capaz de reflejar adecuadamente la realidad. En cambio, en Los siete saberes necesarios para la educación del futuro se dice: "un conocimiento no es el espejo de las cosas o del mundo externo"³.

Definitivamente, la teoría de la complejidad desestima ciertas tesis del sistema filosófico de Descartes, que comprometerían cualquier intento de comprensión del sujeto: la dicotomía entre sustancia extensa y sustancia pensante; la idea de la razón como reflejo de la realidad; y la concepción del hombre como postulado. A esta última se le prestará especial atención en el presente trabajo.

Una de las consecuencias de los planteamientos cartesianos es que el objeto es entendido como el mundo potencialmente cognoscible y el sujeto es convertido en postulado, axioma, principio. La crítica de Morin sobre este asunto apunta hacia algunas paradojas. Por una parte, el hombre aparentemente es situado en un lugar central y privilegiado respecto a la realidad. A partir de su naturaleza incuestionable, selecciona y manipula su objeto de estudio – que se encuentra en una relación de subordinación puesto que esencialmente necesita ser explicado-, los métodos e instrumentos a emplear, etc. Sin embargo: "siendo el sujeto el reducto del conocimiento objetivo, se vuelve "ruido", porque es el observador... Este sabio que trabaja, precisamente, sobre el objeto, ha desaparecido..."⁴. El investigador pasa de ser, una variable obvia que se postula a sí misma y funciona de manera suficiente, a un imponderable al que hay que planificarle de oficio un control de daños, puesto que dada su vocación de actuar sobre el objeto, es fuente de error por naturaleza. Precisamente por ser libre, autónomo, indeterminado, debe estar vigilado. El sujeto resulta ser nada menos que una incógnita, es la verdadera X. Se plantea entonces la cuestión de pretender anular la subjetividad. De manera que se transita de ubicar al hombre en un podio cognoscitivo, a querer reducir las cualidades esenciales que lo definen precisamente como sujeto, es decir, a desaparecerlo.

Desde el prisma de la complejidad se pone en evidencia otra paradoja generada por el esquema disyuntivo. Este último, parte del propósito de conocer el mundo que, sin embargo, se considera que está a nuestra disposición, y por tanto, es cognoscible. De otro lado, toma como premisa para ese fin a un sujeto presentado como postulado que, sin embargo, por autónomo e imprevisible se acerca a lo incognoscible. En general, Morin llama la atención hacia el hecho de que el papel protagónico que es asignado al hombre por Descartes, se diluye en un derrotero que lo conduce hacia la situación opuesta. Realmente, este sujeto es ambiguo, no es consistente en sus contornos conceptuales, puede ser leído como postulado que enuncia su propia verdad evidente y también como X.

Se plantea una crítica a la idea de objetividad que yace en el interior de la "esquizofrénica dicotomía cartesiana". Esta última, intenta excluir las facultades propiamente humanas del acto cognitivo: intereses, juicios de valor, emociones, efectos psicológicos, y hasta irracionalidades. Con el fin de alcanzar la

³ Morin, E. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, ob.cit., pág. 22.

⁴ Morin, E. Introducción al pensamiento complejo, ob. cit., pág. 30.

objetividad, se adhiere a cierta "tendencia clasificatoria" y "reificadora", que identifica "racionalización con eficacia" y con "resultados cuantificables". El propósito que se plantea – irrealizable y no conveniente- es el de aprehender el mundo tal y como es. Presupone un universo de objetos con existencia independiente del sujeto, susceptibles de ser "observados y explicados en tanto tales". Comprende al hombre como un simple reflejo de la realidad.

La tesis que recoge Edgar Morin -pero que posee su pequeña historia dentro del pensamiento occidental- es que: "no hay objeto si no es con respecto a un sujeto (que observa, aísla, define, piensa), y no hay sujeto si no es con respecto a un ambiente objetivo (que le permite reconocerse, definirse, pensarse, etc., pero también existir)"⁵. Se explica, que en el continuo complejo del cosmos, el objeto solo aparece como tal a través de un ejercicio de abstracción que convencionalmente aceptamos. Lo objetivo no puede ser otra cosa que lo humanamente objetivo, es decir, que la noción de objetividad que el hombre posee. El cosmos necesariamente se nos presenta de manera mediada. Morin, de paso, revaloriza la concepción de que el conocimiento es construido activamente por el sujeto, y que por tanto es un hecho social que encierra, entre otras cosas, dimensiones culturales, éticas, políticas, etc.

Estos son algunos de los planteamientos generales que concurren desde el paradigma de la complejidad a enfrentar el objetivismo y la presuposición del sujeto que encierra la disyunción cartesiana. Esta última, al configurar al hombre y su razón como axiomas o verdades evidentes, excluye toda posibilidad de autorreflexión y autocrítica.

* * *

El tratamiento crítico de la muy versionada "teoría especular" –de la cual no solo participa Descartes- constituye uno de los puntos de contacto de Morin con Habermas. El filósofo alemán destaca que el positivismo significa el fin de la teoría del conocimiento entendida como autorreflexión, puesto que la actividad del sujeto pretende ser neutralizada: "...con ello nos instalamos en la ingenua posición de que el conocimiento describe, sin más, la realidad. A esta posición pertenece la teoría de la verdad como copia, según la cual ha de ser comprendida como isomórfica la correspondencia unívoca y reversible, de enunciados y estados de cosas...". Agrega: "el objetivismo, pretendiendo que las ciencias reflejan un en –sí de hechos legalmente estructurados, oculta de este modo la constitución previa de los hechos..."⁶.

La teoría de la complejidad, en la medida en que constituye –quizás a su pesar- un paradigma, desarrolla y propone su propio cuerpo conceptual explicativo del cosmos. Sus presupuestos de voluntad integradora, lo apartan de cualquier temática en particular. Sin embargo, es posible encontrar en su interior, no solo un conjunto de problemáticas, sino también, una teoría más o menos sistemática en torno al sujeto. Interesa llamar la atención hacia aquellas nociones que sobre el hombre se ha conformado, y que se presentan en oposición a la concepción cartesiana.

La primera tesis que se destaca es la relativa a la interrelación sujeto-objeto. Si bien se reconoce la especificidad de cada uno, éstos son ubicados en una red de relaciones. Constituyen sistemas abiertos que necesariamente implican al ambiente, y donde no tiene cabida una situación de exclusión. Esto supone la no delimitación absoluta entre cualidades, la imposibilidad de aislamiento, la "interdependencia sistema- ecosistema".

⁵ Idem., pp. 29-30.

⁶ Habermas, H. Conocimiento e interés, Taurus, 1971, pp. 77-78.

Adicionalmente, la noción compleja de sistema auto-organizador presupone tanto el azar como la determinación para su funcionamiento. De manera que una y otra característica están presentes tanto en el objeto como en el sujeto. Ambos poseen una disposición hacia el orden y la estabilidad, y también hacia lo aleatorio. La X no es propiedad exclusiva de ninguno de los dos porque, esencialmente, Morin nos plantea una especie de continuo organizado en red de interrelaciones que otorga no sólo características comunes sino afectaciones recíprocas. De hecho, afirma que: "lo desconocido no es solamente el mundo exterior, es sobre todo, nosotros mismos"⁷. Sin embargo, no se puede coagular la incertidumbre en torno al sujeto, a partir sólo del azar que mediatiza su existencia, ni del rango de autonomía de que dispone. La determinación, que también lo rige, es resultado igualmente de causas y azares. Además, la situación de dependencia en que es ubicado el sujeto al ser integrado al cosmos es, por sí misma, fuente de inquietud. Precisamente, esos compromisos operan de manera metamorfoseada, consciente e inconscientemente, generando pensamientos y acciones inesperados.

Para Edgar Morin no se trata de un ser autónomo, autosuficiente, que se presenta como principio. El sujeto es más bien alguien que ha de vivir con la inquietud de sí mismo. Su autonomía es situada en un bucle y una dialógica respecto a los genes, el medio, el cerebro, el espíritu, la cultura, la sociedad, el cosmos. La capacidad de elección transcurre en y a través de las dependencias. El sujeto complejo, del que nunca sabremos todo, pero sobre el cual tenemos algunas certezas -como por ejemplo que está signado por la incertidumbre- se reconoce a sí mismo como arrogante y se invita a bajar del pedestal en el que generalmente los filósofos lo han situado.

En este sentido, las consecuencias que se derivan de esta concepción convergen hacia la teoría crítica de tradición alemana, llámese Escuela de Francfort, Marx, Kant, etc, o bien en la misma Francia, el caso de Michel Foucault. Se trata de conservar el frente cognoscitivo tradicional, consistente en la interrogación de la realidad y abrir otro en el que el sujeto se convierte en objeto de sí mismo. Éste, al dejar de ser metafísico, abstracto y aséptico, necesariamente ha de convertirse en su propio vigilante y crítico. Concedor de que su capacidad lógica transcurre a través del error, la imaginación, lo aleatorio, y la ideología o doctrina debe comportarse de manera autoconsciente y autoreflexiva. Este individuo es el gendarme de sí mismo, crítico de su propia razón, vigilante epistémico, consciente de su falsa conciencia. Sin embargo, la autoconciencia, tampoco es la piedra filosofal. Ella también está tentada por la suficiencia, la afirmación, la lógica, la certeza, etc.

Esa susceptibilidad que acecha al sujeto y su razón, consistente en hacer de sí mismos un mito, especialmente por la responsabilidad autorreflexiva que les otorgan la teoría crítica y la teoría de la complejidad, es aceptada con realismo y conformidad. Morin realiza entonces una observación interesante: "Lo único posible desde el punto de vista de la complejidad...es tener meta-puntos de vista sobre nuestra sociedad, exactamente como en un campo de concentración en el cual podríamos edificar miradores que nos permitieran observar mejor nuestra sociedad y su ambiente exterior. Nunca podremos llegar al meta-sistema, es decir, al sistema superior, que sería meta-humano y meta-social"⁸. Por una parte, el hombre debe plantearse grandes metas, una de ellas -que puede resultar enloquecedora- es vigilar su propia razón. Paradójicamente, se atribuye tal aspiración -que parece inconmensurable, abrumadora, utópica, etc.-, porque es capaz de reconocer las incertidumbres y los abismos no solo de la realidad sino de él mismo como integrante de ella. Quien se manifiesta de manera autoconsciente, se

⁷ Morin, E. Introducción al pensamiento complejo, ob. cit., pág. 76.

⁸ Idem., pág. 53.

conoce y juzga, no es precisamente el sujeto metafísico y abstracto cartesiano: es un sujeto constituido de forma compleja. De manera que la vigilancia epistémica y de todo tipo sobre sí mismo y sobre el cosmos, no tiene otro enclave que el propio individuo. No existe podio o tribunal para él, apenas se empina sobre sus pies. Es este el sentido de la negación del punto de vista "meta-humano".

No se puede evitar recordar a su compatriota Michel Foucault y su concepción del "panóptico" para explicar algunos elementos de la sociedad moderna, que él caracteriza como sociedad de la vigilancia. El autor de *Vigilar y castigar* emplea una imagen similar -tomada en este caso de una obra de J. Bentham editada a fines del XVIII- a la de Morin: compara la sociedad con un edificio circular, en forma de anillo, cuyo espacio está dividido en celdas de encierro, y en el centro se ubica una torre de observación. Esta disposición espacial obedece a una "arquitectura de la vigilancia sobre el individuo", la garantía del orden radica en que cada quien sabe que está expuesto a las miradas ajenas. En esto consiste la esencia de la disciplina. Dicha vigilancia es: continua, cotidiana, discreta e indiscreta, individual, jerárquica, lateral, de arriba hacia abajo y viceversa. El objetivo secreto de todo este diseño es la fabricación de individuos útiles al poder. Aunque el propósito de Foucault es demostrarlo y el de Morin evadirlo, al darlo por hecho, existen evidentes coincidencias con Morin.

Foucault por ejemplo, explica la constitución del panóptico en red. Se trata, en este caso, de un tejido de poder que surge en la base y se convierte en una estrategia de clase. Opera a nivel de existencia individual cotidiana; posee una estructura piramidal o jerárquica en la que todos los elementos se condicionan recíprocamente; no existe principio o fuente; es una máquina en la que todos somos objeto y a la vez sujetos de poder. En cuanto a las similitudes con Morin, interesa destacar las siguientes. En primer lugar, el afuera de la red -de poder o de la complejidad- no existe. Tampoco para el sujeto complejo que no tiene en quien delegar la función de su propia vigilancia. Esta última, nunca puede ser meta-humana. En ambos casos, el individuo hace a la vez de sujeto y objeto, desdibujándose la dicotomía cartesiana. Este es el sentido en el que Foucault llama al sujeto a la modestia: "... somos mucho menos griegos de lo que creemos. No estamos ni sobre las gradas ni sobre la escena, sino en la máquina panóptica, dominados por sus efectos de poder que prolongamos nosotros mismos, ya que somos uno de sus engranajes"⁹.

Existe también otra dimensión del análisis en la que es posible identificar semejanzas entre estos dos teóricos. Si bien la concepción de la construcción del objeto ha ganado cátedra en la filosofía, aún puede resultar extraña la insistencia de Foucault en que el sujeto es construido. Según argumenta extensamente, esta es una idea surgida a partir de la lectura de *La gaya ciencia* de Nietzsche. Este filósofo alemán llegaba a afirmar que el ideal y la poesía eran construidos, rompiendo así con nociones consideradas sublimes o existenciales, y con la certeza en acciones altruistas. Foucault, emplea los conceptos nietzscheanos para argumentar que también el sujeto -así como muchas otras cosas que nos parecen bien de naturaleza etérea, sagrada, o que son fuente de pretensión y orgullo- no es más que una construcción, invención, producción o fabricación.

Algunas de las probables lecturas del asunto guardan relación con los planteamientos de Morin. Ambos pensadores disienten de las llamadas teorías tradicionales sobre el sujeto. Lo hacen partiendo de no reconocer a éste como un postulado o axioma. Se niega al sujeto como hecho, principio primero, definitivo, dado de una vez y para siempre. En un caso, es visto como sistema abierto, auto-eco-organizado, en continua formación, y expresión de variables cósmicas, sociales, y de todo tipo. En el otro,

⁹ Foucault, M. *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, 1989, pág. 220.

es claramente un resultado social que se renueva constante e históricamente. Es necesaria una observación: sujeto construido no es sinónimo de determinismo absoluto y en todo caso, la autonomía es igualmente construida, y por ello relativa. Por otra parte, para Foucault el individuo es fabricado con la guía de parámetros ideológicos que son irreducibles a criterios de certeza -en este discurso también se objeta la noción de verdad-, por eso la teoría no puede ser contemplativa -nunca lo es-, tiene que ser crítica.

Algo más, Foucault no reconoce legitimidad a ningún tipo de lógica histórica. El sujeto es inventado o producido socialmente, pero a partir de series de posibilidades. En general resulta manifiesta la convicción de que tanto el pensamiento como la realidad no poseen una naturaleza teleológica. En su Lección inaugural en el Colegio de Francia en 1970 con el programático título de El orden del discurso llama la atención acerca de la urgencia de desarrollar una teoría sobre las "sistematicidades discontinuas" que permita comprender los acontecimientos -la producción del sujeto, por ejemplo- sin acudir a la causalidad mecánica y contemplando la variable del azar. En este sentido, el paradigma de la complejidad se aproxima a la concepción de Foucault. Participa de una comprensión del cosmos y del hombre en la cual los determinismos absolutos son rechazados.

El inventario de similitudes entre las concepciones de Edgar Morin y Michel Foucault sería amplio. De manera sumaria pueden identificarse algunos de esos puntos de vista comunes: el papel de la dimensión biológica en la conformación del sujeto; el conocimiento como relación estratégica en la que el hombre está situado y como construcción, batalla, torbellino, violencia, irracionalidad, e insuficiencia; un mundo concebido sin armonía, belleza, orden o ley; existencia de una normalización social dirigida a asimilar actitudes conformistas en el sujeto; la idea de lo policéntrico y lo acéfalo. Se podrían agregar otros temas.

Regresando al antagonismo entre la concepción del hombre de Descartes y de Morin, puede incorporarse una idea más. La teoría de Morin, cuestiona al sujeto y lo enfrenta consigo mismo, desintegrando el manto deificado con el que el cartesianismo lo configuró. Sin embargo, la propuesta de la complejidad no corre exactamente en oposición al sujeto de Descartes. En este sentido, la razón que interesa destacar aquí es la siguiente: el paradigma de la complejidad no se propone la demostración del sujeto. Si el autor de las Reglas para la dirección del espíritu, lo considera como principio primario, incuestionable, y axiomático; Morin, se niega a demostrarlo, mas aún, no lo considera ni necesario ni posible. De hecho, a pesar de que insiste constantemente en distanciarse clara y distintamente de Descartes y de que su idea rectora -o una de ellas- es el llamado a una reforma de pensamiento, no se evidencia en ningún momento un acercamiento a lo que posiblemente fuera -a estas alturas- el ejercicio escolástico de fundamentar al sujeto. Un análisis de ese tipo, además de extemporáneo, no resultaría congruente con las ideas de la teoría de la complejidad que predispone contra la aspiración a la verdad como concepto cerrado. Además, si el discurso de la complejidad se planteara -en oposición al cartesianismo- la definición y justificación del sujeto, se acercaría peligrosamente a la concepción que critica. Necesariamente tendría que partir de la premisa de la existencia de un sujeto abstracto susceptible de ser definido a manera de verdad clara y distinta. ¿Qué diferencia existiría con respecto al sujeto cartesiano que por obvio, es igualmente abstracto? De manera que la argumentación del hombre, no fue nunca una tentación para Morin.

Esto no disminuye, sin embargo, el interés por la reflexión sobre el ser humano. Lo que nos obliga a autoconocernos es en parte la histórica ignorancia de sí, pero mas interesante aún, nuestra lógica ignorancia de sí. Bajo este paradigma, siempre seremos una X para nosotros mismos. En tanto sistemas abiertos, auto-eco-organizados, estaremos acompañados siempre por una autoincertidumbre. La totali-

dad como sistema cerrado no existe en la realidad ni tampoco caracteriza al sujeto, por tanto, no puede llegar a consumarse -como noción tradicional de verdad- una definición acabada y tranquilizante sobre el hombre. En este sentido la propuesta del paradigma complejo estimula al sujeto a salir de su falsa quietud y cuestionarse a sí mismo. Una razón más para descartar al sujeto como postulado filosófico.

El esquema disyuntivo descrito por Descartes, hace del sujeto y también de su razón un principio. Sólo de esta manera puede el entendimiento funcionar como espejo de la realidad y ejercer con eficacia su vocación de formular la verdad. Se supone una especie de razón pura que, precisamente por serlo, puede aprehender los objetos a manera de copia y sin mediación alguna. Con el fin de acceder a la verdad, que ha de presentarse como clara y distinta, el sujeto debe situarse en una posición contemplativa.

La teoría de la complejidad, en cambio, renuncia a la búsqueda de la verdad en tendida bajo los parámetros cartesianos. Esto obedece a que la noción tradicional de certeza excluye la contradicción y el error, y sobre todo, tiene como presupuesto una razón que se presenta inmaculada y en forma de postulado como el sujeto. En este sentido, la reforma de pensamiento que reclama Edgar Morin no solo se refiere a la forma de concebir el mundo, sino a nuestra relación cognoscitiva con él. Esto último incluye, una percepción diferente del pensamiento propio: "...la dificultad no está solamente en la renovación de la concepción del objeto, sino que está en revertir las perspectivas epistemológicas del sujeto"¹⁰. Su discurso promueve una nueva mirada hacia lo que en siglos anteriores se ha entendido por sujeto, razón, y verdad. La reflexión en torno al conocimiento no constituye, entonces, un simple ejercicio. El proceso cognoscitivo no es evidente, no es claro ni distinto, la razón no es tábula rasa, en fin, nuestra mente no es precisamente un espejo, supone la separación interna con nosotros mismos. Esto sugiere a un sujeto portador de múltiples interrogantes e incertidumbres, a diferencia de aquel otro sujeto confiado, paciente, optimista, tranquilo, poseído por la convicción de que su razón-espejo contemplará algún día la verdad toda.

El autor de *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* se alinea a la teoría constructivista: el sujeto, el objeto y el conocimiento, son construidos. El hombre efectúa "construcciones y reconstrucciones", "codifica", "interpreta". La formulación de una idea transita por operaciones cerebrales, perceptuales, psicológicas, del lenguaje, afectivas. Se conforma, igualmente, con el concurso de los mitos de nuestra propia razón, de los parámetros teóricos del paradigma del que se participa de manera consciente o no, del prisma cultural y social, etc. Y todos esos elementos se mueven a su vez, entre lógicas y azares. Los mismos argumentos que deshacen al en -sí del objeto y lo convierten siempre en un objeto para-sí, entendiéndose para el sujeto; son los que fundamentan la construcción permanente del conocimiento y del sujeto. De manera que el sujeto portador - y no necesariamente sometido- de todos esos designios complejos, hace de la aspiración a la verdad cartesiana, una quimera. Visto así, el conocimiento parece una aventura cierta, y a la vez, una cierta aventura. Esto obedece a que el error y la ilusión son una posibilidad, pero ya estamos avisados de su presencia. El hombre, entonces, ha de aceptar que no es un postulado en el proceso de conocimiento, y por tanto debe tomar conciencia de que es falible y de que es un ser abierto al intercambio con el medio, en mutación perpetua.

La razón compleja no se presenta como clara y distinta, o sea, no es definida a manera de entidad pura, mas bien está permeada de lo empírico y de lo afectivo. De hecho, "no hay un estado superior de la razón sino un bucle intellect <-> affect..."¹¹. Además, dialoga con lo psicológico, lo espiritual, y hasta con

¹⁰ Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*, ob. cit., pág.26.

¹¹ Morin, E. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, ob. cit., pág. 23.

lo irracional. Así, supera la problemática empirismo-racionalismo propia del siglo XVII. Un segundo elemento de interés es que para Morin, la razón no posee una esfera específica de acción. En este sentido, tampoco es válida la concepción disyuntiva, puesto que hay elementos de racionalidad incluso en el mito, la religión o la magia. Es decir, la actividad verificadora, la apelación al saber común, la búsqueda de consenso, el empleo de la memoria y las operaciones lógicas que caracterizan la razón, no solo son propiedad exclusiva de la ciencia y la tecnología sino que están presentes en nuestra subjetividad toda¹². Otra de las aristas de interés respecto a las impurezas de la razón, consiste en la afirmación de que lo ambiguo, lo inexplicable, la duda, la creatividad, incertidumbre, la contradicción, el error, el azar, participan de la subjetividad y por tanto del conocimiento. Constituye éste un argumento más para reclamar del hombre una permanente actitud vigilante sobre su razón, que es llamada a la cordura y al realismo.

Todo conocimiento contiene en sí el error y la ilusión, de hecho, "parasitan" la mente humana. Esta declaración contenida en las páginas de *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, apunta hacia la inexistencia de la razón pura y su inhabilitación para presentarse como postulado. Aunque se eligen los términos cartesianos de "error" e "ilusión" como símbolos de las amenazas al conocimiento, se les otorga una nueva dimensión. Frecuentemente, se comprende la interpretación cartesiana de los mismos como dos frentes de resistencia a la razón. Algo que se sitúa en una relación de exclusión con ella, que se encuentra en su horizonte y acecha sus fronteras. Los errores e ilusiones estarían en ese caso destinados a ser sometidos progresivamente. Morin en cambio, los ubica al interior mismo de la razón, como parte de su naturaleza. Incluso, el interior de lo racional no está configurado a manera de dicotomía entre lo lógico, demostrado, y cierto, y por otro lado, la tendencia al error e ilusión. No. Se trata de que el curso mismo de la racionalidad integra ambas cosas. Además: ¿qué es la ilusión? Es la falsa fe de la razón en su infalibilidad. Una vez más se impone la autocrítica de la razón.

Los logros cognoscitivos no solo son el resultado del buen juicio en el empleo de las operaciones y estructuras de nuestro intelecto. La reflexión epistemológica debe abarcar también la vigilancia sobre las susceptibilidades del propio sujeto a ser conquistado por las "ideas-fuerza", que hacen imposible que la razón funcione a manera de espejo. Estas son definidas por Morin como doctrinas, convicciones, ideologías, que colonizan nuestra espiritualidad -a veces sin darnos cuenta y radican en la noosfera- y pueden ser de carácter cultural, político, e incluso científico¹³. Puesto que suelen presentarse de forma inadvertida, la razón no las detecta en su interior y se deja llevar por la fe engañosa en su propia pureza, en su infalibilidad, haciendo de sí un mito. Dado que somos sistemas abiertos, estamos poseídos por esas "ideas-fuerza" invariablemente. La razón no es solo lógica, demostración, certeza. Por eso, no puede funcionar como axioma o postulado a la manera cartesiana. De manera que el discurso de la complejidad nos invita a dejarnos poseer por la idea de la vigilancia perpetua sobre nuestro intelecto. En este sentido, el sujeto ha de asumir una posición activa, estar alerta. Su enemigo y su aliado han de ser él mismo. Se presenta entonces, la exhortación al ejercicio de la razón crítica y la crítica a los delirios de la razón.

La idea de que el sujeto constituye un sistema abierto que se auto-organiza en su intercambio con el medio, es esgrimida frente a la presentación del mismo como postulado. Son varios los factores sociales que concurren a su constitución, y todos ellos configuran un "imprinting cultural" que puede conducir al "conformismo cognitivo". La "normalización" del conocimiento se presenta como fenómeno generalizado que imprime las concepciones, estilos de pensamiento, propone los instrumentos y métodos al uso, y

¹² Idem., págs. 25; 27.

¹³ Idem., pág. 32.

hasta modela las emociones de los hombres de forma conveniente. Definitivamente, cumple una función homogeneizadora. Morin, describe este fenómeno y apela al empleo individual de la razón, al juicio crítico, al reto a lo establecido, a la transgresión. Además de la autorreflexión, ayuda la actitud problematizadora, la curiosidad, la creatividad etc. Es el sujeto individual el depositario de la responsabilidad de romper los límites epistemológicos. Siendo así, tanto la acción misma del "imprinting cultural" como la conducción consciente que el hombre ha de hacer de su razón, impiden el funcionamiento de nuestro pensamiento como copia de la realidad.

El discurso de la complejidad argumenta la inexistencia de la razón pura, la necesidad de la crítica de la razón y la legitimidad de la razón crítica. Ninguno de los tres casos descalifica al sujeto, mas bien, lo continúa manteniendo en un lugar de privilegio. Recuérdese que el llamado principal de este paradigma es hacia una reforma del pensamiento, del conocimiento, y de la educación. En ningún momento hay que preguntarse ¿dónde está el sujeto? En este sentido, Morin continúa y renueva la crítica de Habermas - y este es un punto de contacto con la teoría crítica- al positivismo. El filósofo alemán no solo argumenta la comunión de Conocimiento e interés, empleando la idea marxista de que el conocimiento es un hecho construido socialmente. Señala incluso en el Prefacio a esa obra, que la histórica teoría del conocimiento casi siempre acompañada por la reflexión y la crítica, había sido sustituida por la "teoría de la ciencia" dando por sentado el rigor absoluto de la razón¹⁴.

Edgar Morin también extiende su crítica al positivismo que en el siglo XX apareció bajo la forma de pensamiento tecnocrático e inteligencia artificial instalada en nuestra mente¹⁵. Se le identifica como "falsa racionalidad" o "pseudoracionalidad" y su característica esencial es la pérdida de todo sentido crítico y autocrítico, así como de la capacidad para enfrentar la "condición humana". Es una razón que ha arribado a resultados totalmente irracionales. La concepción compleja reconoce y acepta -no con resignación- la constitución abierta e impura de la razón, desmitificándola y otorgándole al individuo el deber de conducirla. El positivismo, confía -¿ingenuamente?- en el curso espontáneo de la razón y se muestra optimista respecto a su funcionamiento. Dicho sea de paso, Descartes no lo hizo jamás, al contrario, consideró conveniente la formulación y aplicación de Reglas para la dirección del espíritu. A pesar de su tendencia a deificar la razón, ésta no debía abandonarse a su suerte. Mientras Morin y Descartes acentúan la responsabilidad del sujeto ante el uso de su razón, el positivismo, intenta anularla.

Los dos pensadores franceses reconocen que los instrumentos fundamentales del conocimiento son de naturaleza racional. Hay que advertir que en el caso de Descartes el entendimiento es concebido de una manera clara y distinta respecto a cualquier otra facultad humana y es considerado como la única capacidad que permite acceder a la verdad. Sin embargo, no niega el papel de los sentidos, la memoria e incluso la imaginación en el proceso de conocimiento. Si bien la razón está configurada de manera aislada en sí misma, el hecho cognoscitivo es más general y abierto¹⁶. Edgar Morin toma distancia de la razón deificada. Su vocación es construir un sistema lógico y coherente del mundo, pero ha de reconocer que esa es una meta engañosa e imposible de alcanzar. La naturaleza abierta e incierta de la razón y la realidad, no lo permiten. Por otra parte, y a diferencia del cartesianismo, la razón trabaja incluso con lo irracional.

¹⁴ Habermas, H., Conocimiento e interés, ob. Cit., Prefacio.

¹⁵ Morin, E., Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, ob.cit., pág. 47.

¹⁶ Descartes, R. Reglas para la dirección del espíritu, Secretaría de Educación Pública de México, DF, 1946, pág. 59.

Situados ante el hecho de que la razón no puede abandonarse a su curso espontáneo: ¿en qué consiste entonces esa patología denominada por Morin "racionalización"? Esencialmente en que el entendimiento hace de sí mismo un mito, no reconoce sus insuficiencias, aspira a la explicación de la totalidad -que es de por sí una ficción-, asume sus propias ideas como propiedad, y rechaza, minimiza, convierte en apariencia, lo que contradiga sus presupuestos selectivamente constituidos. Existe un pasaje sin fronteras entre 'racionalidad' y 'racionalización', entre el saber y su patología. La diferencia consiste precisamente en esa toma de conciencia y no en la falsa aspiración de eliminar la posibilidad de racionalización que siempre acecha. El conocimiento, visto desde la complejidad se define, entre otras cosas, por la capacidad de lidiar con el error, la ilusión y el mito (también el de la razón). La autocrítica proviene precisamente del reconocimiento de sus insuficiencias¹⁷. Descartes en cambio, si bien admite la necesidad de reglas para el funcionamiento de la razón, sus aplicaciones tienen un sentido positivo, explicativo y encierran la quimera de la certeza, el progreso y la totalidad.

El planteamiento dicotómico cartesiano que desarticula la cosa extensa del sujeto pensante, asignó a la ciencia el estudio de la realidad y a la filosofía la comprensión del hombre. En fin de cuentas, sobre el sujeto solo cabía especular. Siendo consecuente con el marco teórico general que estructura la teoría de la complejidad, ni se puede aislar sujeto de objeto, ni las perspectivas de análisis son excluyentes. El hombre y su intelecto son susceptibles de ser analizados por la ciencia, por supuesto, no a manera de saber instrumental. En general, una de sus tesis más constantes es la relativa a la necesidad de integrar saberes, de hacer solidarias las disciplinas, concretamente se propone la transdisciplinariedad sobre todo en los estudios acerca del hombre.

Para que el conocimiento cumpla eficazmente su propósito ético y humanista –esencia de la reforma de pensamiento- ha de aplicarse a sí mismo, debe convertirse en su propio objeto de estudio. La epistemología como ciencia, a manera de teoría crítica sobre el conocimiento, tiene aquí credenciales. Su tarea es enfrentarse a "una mutación sin precedentes en el conocimiento: éste está, cada vez menos, hecho para reflexionar sobre él mismo"¹⁸. Por otra parte, el verdadero sentido de la epistemología, puede ser rescatado puesto que se rechaza la idea del sujeto como postulado primario. ¿Qué objetivo tendría el autoconocimiento, si el sujeto se comportara como axioma?

Hay que significar lo siguiente: si bien la teoría de la complejidad asume una actitud crítica frente al tradicional sujeto de conocimiento, no lo descalifica, no lo disminuye, mucho menos lo confunde, diluye, o desdibuja. Al contrario, lo redefine y le otorga más responsabilidad. Morin después de confrontar al sujeto de la modernidad configurado por Descartes, recompone otro al que le confía esencialmente una tarea ética. Retira la noción de verdad -cuestionamiento mediante- como fin del conocimiento y la sustituye por el propósito de comprender la "condición humana". De esta forma, relaciona la cuestión cognoscitiva con la antropológica.

La comprensión y la solidaridad, trascienden el discurso propiamente humanista. El objetivo del conocimiento ha de ser el hombre mismo, y esto no es una posibilidad, es una necesidad. Si entendemos que el ser humano posee una condición cósmica, terrestre, planetaria, que somos un sistema abierto en interrelación con la realidad toda, que el destino es común, entonces los resultados de nuestro intelecto no tienen otra referencia que el hombre.

¹⁷ Morin, E., *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, ob. cit., pp. 23-24.

¹⁸ Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*, ob. cit., págs. 11; 32.

La tesis de que la condición humana ha de erigirse como brújula intelectual se argumenta a partir de la superación del paradigma disyuntivo. Puesto que todo participa del continuo de la complejidad y no existe diferencia absoluta entre sujeto y objeto por una parte, ni tampoco de los hombres entre sí, cualquier avance en el conocimiento guarda relación con cada uno de los individuos. Morin dice al respecto que aunque es importante distinguimos respecto a otros seres naturales y al resto de la realidad "...es imposible concebir la unidad compleja de lo humano por medio del pensamiento disyuntivo que concibe nuestra humanidad de manera insular por fuera del cosmos"¹⁹. En otro lugar acota que se trata de "reintegrar al hombre entre los otros seres naturales para distinguirlo, pero no para reducirlo..." por tanto se busca "la unidad del hombre y, al mismo tiempo, la teoría de la mas alta complejidad humana". Señala además que "estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos... éstos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano". Aquí aparece el discurso acerca de la "antropoética" sobre la necesidad de aprender a vivir, compartir, comunicarse, comulgar, y el llamado a inscribir en nosotros una conciencia antropológica, ecológica, cívica. De manera que, "el problema cognitivo, tiene una importancia antropológica, política, social, e histórica"²⁰.

* * *

¿Ciertamente son tan diferentes las teorías de Morin y de Descartes sobre el sujeto? Las reglas para la dirección del espíritu comienzan declarando que "el fin de los estudios debe ser la dirección del espíritu"²¹. El conocimiento primero ha de centrarse, entonces, en el hombre. Aunque insertada en la lógica de otro discurso, Descartes al igual que Morin, se pronuncia por la tesis de la reforma de pensamiento. Se trata para el primero, de conducir adecuadamente la razón y hacerlo de manera individual. Puesto que el sujeto cartesiano se define esencialmente por su razón, entonces el objeto del cambio o reforma no es otro que el propio hombre. En la regla número VIII explicita ese interés: "... nada es mas útil aquí que investigar lo que es el humano conocimiento y hasta dónde se extiende. Por eso reunimos ahora estos problemas en una sola cuestión, y juzgamos que ésta debe ser examinada la primera de todas según las reglas anteriormente enunciadas... Por el contrario, nada me parece tan absurdo como discutir osadamente sobre los misterios de la naturaleza..., y no haber, sin embargo, indagado nunca si la razón humana es capaz de descubrir esas cosas. Y no debe parecer arduo o difícil determinar los límites del espíritu que en nosotros mismos sentimos, puesto que muchas veces no dudamos en juzgar aún sobre cosas que están fuera de nosotros y nos son ajenas"²². Toda su obra está dispuesta en torno al individuo. ¿Para qué Descartes pretende meditar sobre lo que considera un postulado?

Al iniciar el Discurso del método puede leerse lo siguiente: "Para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias". En las primeras líneas se afirma que aunque la facultad de la razón es por naturaleza igual en todos los hombres, esto no es suficiente para juzgar el bien, ni para distinguir lo verdadero de lo falso: "no basta, ciertamente, tener un buen entendimiento: lo principal es aplicarlo bien"²³. El sujeto cartesiano, entonces, aún con su razón a cuestas, no es nadie. Quizás no pueda

¹⁹ Morin, E., Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, ob. cit., pp. 51-52.

²⁰ Idem., págs. 51-52; 116; 37.

²¹ Descartes, R. Reglas para la dirección del espíritu, ob. cit., pág. 11.

²² Idem., pág. 45.

²³ Descartes, R. Discurso del método, Universidad de Puerto rico, Revista de Occidente, Madrid, 1954, pág. 5.

definirse automáticamente por la facultad del entendimiento, existe una exigencia para él. Tiene la responsabilidad de conducir su propia razón.

Entre otras tareas, ha de seleccionar o “proponer” su objeto de estudio, lo cual denota una intención investigativa y por consiguiente, una constitución o modelación previa de aquello que concentra su interés. Además, en las reglas IX y X, no solo confirma que el espíritu debe ser dirigido, sino señala que tiene que ejercitarse²⁴. Toda esta labor corresponde a un sujeto, que no puede comprenderse como una entidad contemplativa. Tampoco ha de ser apreciado como axioma, puesto que Descartes lo define a partir de su razón y ésta debe guiarse por medio de reglas aplicadas por el propio sujeto.

Los deberes y las tareas cognoscitivas del sujeto constituyen un asunto de competencia individual. Descartes aclara que su propósito no es exponer el método que cada cual ha de seguir para guiar su razón, sino exponer de qué manera ha tratado de conducir la suya²⁵. Si bien se generaliza al identificar a la racionalidad como facultad por excelencia, y al sugerir un método, incluso sus resultados –la obtención de la verdad–, no ha de entenderse simple y claramente como una concepción genérica o metafísica. Tanto en el Discurso del método como en las Reglas para la dirección del espíritu, emerge Descartes, que cuenta su propia historia cognoscitiva, que expone la aventura de su propia razón, que llega al método moviéndose entre la lógica y el azar, y su formulación final aparece como consecuencia de la incertidumbre de sus viajes con el ejército.

Su formación intelectual hasta llegar a sus meditaciones, obedecía a cierto espíritu aventurero, unido a su educación en célebres escuelas. Probablemente consideró lo primero como un buen estímulo para su intelecto, ya que conoció hombres y costumbres diversas. Sin embargo, ansiaba salirse del dominio de sus preceptores y resolvió buscar la ciencia que pudiera hallar en sí mismo. Estaba convencido de que no debía contentarse con opiniones ajenas, sino proponerse usar de su propio juicio²⁶. Se resigna a haber incorporado involuntariamente aquello que sus preceptores le inculcaron: “es casi imposible que nuestros juicios sean tan puros y sólidos como lo serían si desde el momento de nacer hubiéramos dispuesto completamente de nuestra razón y ella únicamente nos hubiera dirigido”²⁷. En este sentido, el método cartesiano no es solo un instrumento para la construcción de un conocimiento nuevo y seguro, sino que actúa primeramente como negación. El sujeto debe deconstruir, a través de la duda, los principios con que ha operado su razón. Sin esa operación, el intelecto no es exactamente propio, sino un rehén del pensamiento ajeno. Todo sujeto está obligado a reconstruir su razón si quiere llegar a conocer la verdad del mundo. Una de las consecuencias de este análisis es el enfrentamiento al conformismo cognoscitivo. Cada hombre ha de aprender a servirse de su propia inteligencia.

Un segundo obstáculo se presenta en ese camino: “dada la corrupción de nuestras costumbres hay pocas personas que consientan en decir lo que creen, sino también porque muchas lo ignoran; pues por ser actos distintos del pensamiento creer una cosa y saber que en ella se cree, suelen estos actos existir el uno sin el otro”²⁸. Es decir, al inconveniente de la educación al estilo tradicional que atrofia la capacidad

²⁴ Descartes, R. Reglas para la dirección del espíritu, ob. cit., págs. 14; 18; 48; 51.

²⁵ Descartes, R. Discurso del método, ob. cit., pág. 9.

²⁶ Idem., págs. 19; 55.

²⁷ Idem., pág. 27.

²⁸ Idem., pág. 47.

de pensar por sí mismo, debe sumarse una especie de falsa conciencia que impide reconocer como espúreo el funcionamiento de nuestro propio entendimiento.

Este sujeto -también Descartes- cuya actividad se dirige ante todo hacia sí mismo, no puede presuponerse. Es un ser que va en busca de su formación cognoscitiva, que efectúa una reflexión de nivel epistemológico, que modela su propia razón y se hace responsable de su destino. No es un sujeto dado de una vez y para siempre, sino un resultado de su autogestión. Se autoconstituye en la medida en que guía a su razón. Es, entonces, un ser autoconsciente.

Más tarde Kant se sumaría a la exhortación cartesiana de hacer un uso soberano de la razón. En un interesante trabajo que el filósofo alemán publicaría en 1784, puede leerse lo siguiente: "La ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección del otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en la falta de entendimiento, sino en la decisión y valor para servirse de él con independencia, sin la condición de otro...! Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! Es pues la divisa de la ilustración"²⁹. Es apreciable aquí, otra idea común con Descartes: la facultad de poseer entendimiento no es suficiente para que éste opere con corrección. Por tanto, razón o entendimiento, no pueden ser interpretados como postulados.

Kant, al igual que Descartes, rechaza la acción tutorial que convierte a los sujetos en "ganado doméstico" o "pacíficas criaturas"³⁰. La minoría de edad no es exactamente ignorancia, sino incapacidad para pensar por sí mismo. El filósofo alemán -en otro contexto y con diferente fin- está pensando en el fenómeno de la dominación a través de la educación. Esto último parece difícil que pueda ser identificado de manera explícita en el francés.

"¡Es tan cómodo ser menor de edad!", exclamaba Kant³¹. Cada individuo es culpable por pereza de su actitud cognoscitiva conformista. Esta idea sí es perceptible en los textos cartesianos que estimulan a los hombres a responsabilizarse con el curso de su propia razón. Kant avanza algo más en su análisis, exponiendo la dificultad esencial que ha de enfrentar el sujeto para acceder a la mayoría de edad o uso soberano de su entendimiento. Consiste en que los tutores hacen aparecer la capacidad de pensar que fomentan en sus discípulos como natural, espontánea, y por tanto legítima. Inclusive, atemorizan a los que pretenden emanciparse. En realidad, sientan las bases para la reproducción de la dominación. Sin embargo, Descartes no desconoce los miedos y obstáculos que se presentan cuando se intenta "andar solo y en la oscuridad"³². Quizás, ambos están sugiriendo que el buen camino de la razón va unido a la voluntad individual. ¿Resultará que se trata de un problema ético?

Por otra parte, mientras que para Descartes permanece abierta la posibilidad del uso soberano e individual del intelecto, Kant no participa de ese optimismo: "...jamás se logrará una verdadera reforma del modo de pensar, sino que surgirán nuevos prejuicios que, como los antiguos, servirán de andaderas para el montón que carece de pensamiento..."³³.

²⁹ Kant, I. "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?" Argumentos, Bogotá, 1986, pág. 29.

³⁰ Idem., pág. 31.

³¹ Idem., pág. 29.

³² Descartes, R. Discurso del método, ob. cit., pág. 35.

³³ Kant, I. "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?", ob. cit., pág. 33.

Ciertamente, Descartes declara a su propio yo como principio primero de su filosofía. Consecuentemente, no puede imponer su sistema filosófico -al menos en lo relativo al método- al resto de los hombres, puesto que su presupuesto es la existencia de sí mismo³⁴. Él se encarga con insistencia de subrayar el hecho de que se trata siempre de su experiencia cognoscitiva personal. Ha de tenerse presente que las Reglas para la dirección del espíritu y el Discurso del método, son textos escritos a manera de confesión o, mas exactamente, de testimonio de una aventura intelectual. La segunda de estas obras aparece redactada en primera persona. Este vía crucis personal hacia la verdad es intransferible, sin embargo, se sugiere que solo a través de un proceso similar se puede acceder a la ansiada certeza. Aunque posiblemente el yo cartesiano deba leerse como un postulado y por tanto como principio de su sistema teórico, pudiera entenderse también como una autorreconstrucción, es decir, un resultado. Dada la afirmación *pienso, luego soy*, lo que constituye verdaderamente su principio filosófico es la certeza de que él piensa: es la razón, no el sujeto. Esa es la auténtica garantía de su existencia y se presenta aparentemente sin más. No obstante, esa es ya una razón renovada y reconstruida, también tiene su historia. La sentencia *pienso, luego soy* es justamente el punto medio de la travesía cognoscitiva de Descartes. Todo comenzó mucho antes. En un inicio, fue la autocrítica de una razón cartesiana espúrea, Dios mediante. Veamos:

Existe una voluntad de reflexión crítica de carácter epistemológico que conduce a Descartes a la idea de reconstruir su propia razón, para posteriormente aplicar un método positivo. Se origina después de haber concluido, formalmente y con categoría, sus estudios. El espíritu de inconformidad no solo se aplica a la modelación y funcionamiento de su entendimiento, sino también, al saber que le han incorporado. Al mas puro estilo socrático, se apropia de un voluntad de introspección: "...tomé un día la resolución de estudiar también en mí mismo y de emplear todas las fuerzas de mi espíritu en la elección del camino que debía seguir"³⁵.

Es interesante cómo reconoce que se propone este objetivo a partir de un nivel crítico de saber que le permite cierta autonomía cognoscitiva. Únicamente de esa forma pudo arribar a un análisis de nivel epistemológico. Dice Descartes: "tan pronto terminé el curso de los estudios, al cabo de los cuales se acostumbra a entrar en la categoría de los doctos, cambié por completo de opinión. Me embargaban en efecto, tantas dudas y errores que, procurando instruirme, no había conseguido mas provecho que el reconocer más y más mi ignorancia..."³⁶. Esta meditación traducida al griego de Sócrates sería algo así: "solo sé que no se nada". Cabe pensar entonces, que del conocimiento nace la certeza de la duda, la conciencia de la ignorancia, e incluso, la ostentación del error.

En el mismo sentido que Sócrates, el francés enrumbo la travesía de su razón hacia su autodeconstrucción. Se interna en una fase de negación tanto del supuesto saber que le han inculcado, como de las aplicaciones de su propia razón. Su objetivo es acceder al ejercicio mayéutico de pensar por sí mismo. Deseando buscar la verdad "pensé que debía hacer todo lo contrario y rechazar como absolutamente falso todo aquello en que pudiera imaginar la menor duda..."³⁷.

A primera vista error, duda e ignorancia, constituyen lo opuesto al conocimiento y específicamente a la verdad. Esta última es entendida como aquello que se conoce con evidencia, se presenta clara y

³⁴ Descartes, R. Discurso del método, ob. cit., pág. 65.

³⁵ Idem., pág.21.

³⁶ Idem., pág. 9

³⁷ Idem., pág.63.

distintamente. Descartes se preocupa, sin embargo, por distanciarse de los escépticos que "pretenden ser irresolutos" en el uso de la duda filosófica. Declara que el momento dubitativo tendía "únicamente a afianzarme en verdad"³⁸. En términos de dimensión temporal, primero fue la duda metódica y la negación, y solo después aparece la verdad. De hecho, la incertidumbre forma parte del proceso de constitución del saber seguro. El discurso cartesiano no comienza exactamente con su yo y la razón acompañante, sino con la voluntad autocrítica -en forma de duda- de deconstruir y reconstruir su razón, redefiniéndose él mismo como sujeto. "Pienso, luego soy" es ya un conocimiento seguro, eso sí, el primero. De manera que es un resultado y no una causa.

³⁸ *Idem.*, pág. 37.

LA DESOBEDIENCIA CIVIL EN LA TEORÍA DE LA JUSTICIA

Por:

Teresa Martínez Terán*

ABSTRACT: Rawls cree que la desobediencia civil puede ser justificable pero que siempre será ilegal. Esto evidencia el desacuerdo entre la autonomía ciudadana (individual o colectiva) y la heteronomía estatal, exige reabordar las relaciones entre moral, derecho y política, perturba su concepto mismo de derecho. Lo que queda en cuestión es la legitimidad de un orden jurídico contrario a la equidad. ¿Por qué la desobediencia civil pacífica y pública, que se orienta por la razón, valores constitucionales e ideas sociales de justicia, que persigue la realización de los derechos humanos y del estado democrático, no sería más legal que las leyes secundarias que la condenan?

* * *

La desobediencia civil ha sido tratada a la vez como un principio moral, como un derecho natural y como una estrategia en las prácticas políticas de resistencia. Es una acción pública y social que involucra distintas áreas, y en todas, concierne el problema entre la ética y el derecho estatal vigente; o bien, la relación entre la autonomía personal y la política que desde Kant, había sido planteada en términos de prioridades entre razón privada y pública. Rawls es de los autores que han preferido una definición restringida de la desobediencia civil y optado por su distinción estricta de otras formas de acción como la resistencia activa, la subversión, la revuelta y la revolución que pueden implicar la participación de fuerzas incluso violentas. Sin negar que el estudio de estas prácticas sea igualmente importante, aquí sólo se tocan en la medida en que es indispensable para la comprensión de la desobediencia civil.

1-El problema moral

De propia confesión, la Teoría de la justicia¹ emerge frente al utilitarismo y no contra el positivismo jurídico. Sin embargo, era esta última doctrina, consolidada en Europa desde 1934 con los textos de Kelsen y en los Estados Unidos con El concepto de derecho de H.L.A. Hart,² la que había operado un deslinde gnoseológico entre el derecho y la moral. En cambio, desde su primera formulación en los años

* Benemerita Universidad Autónoma de Puebla (México)

¹ John Rawls, Teoría de la justicia, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

² H.L.A. Hart, El concepto del derecho, Editora Nacional, México, 1980.

setentas, la Teoría de la justicia une a ambos y le concede un papel privilegiado a la reflexión moral como fundadora del orden jurídico constitucional. Privilegio que será revisado y eliminado por Rawls en el Liberalismo político de 1993.

Kelsen, también kantiano, publicó su segunda versión de la Teoría pura del derecho en 1960. Para él, la justicia, y los derechos naturales pertenecen a la esfera de la moralidad. No piensa, como Bentham,³ que los derechos morales sean un disparate en zancos sino que los ubica en un ámbito distinto de estudio y de acción. El objeto "derecho", perteneciendo por su naturaleza prescriptiva al campo metafísico del "deber ser", pertenecía por su condición de conjunto de normas objetivamente dadas, a la esfera del "ser". El derecho positivo "es" porque ha sido producido conforme a un proceso legal cuya base es una norma hipotética fundamental. Por esa condición era posible un conocimiento científico del derecho y la aspiración a la verdad de las proposiciones teóricas metajurídicas.

Los derechos naturales y la idea de justicia no ofrecían el mismo grado de positividad como para pretender juicios unánimes acerca de su existencia, validez y orientación. Esto no significaba que no existieran como valores, o que no pudieran ser objeto de reflexión y de argumentación. En ¿Qué es la justicia?, Kelsen dice que este deslinde hará que ningún Estado y su derecho puedan justificarse arguyendo su identificación con el bien; y que ningún orden jurídico vigente, apoyado en la coerción pública, pueda ostentarse como el representante de la justicia universal. La ética, individual o colectiva, y el ideal de justicia como criterio de corrección de los sistemas jurídicos existentes, quedaban así fuera de los usos jurídicos de que eran objeto. No es el positivismo kelseniano sino una racionalidad juricista la que va a identificar la ley con la razón y con el bien y a oponer la violencia a la ley olvidando que ésta se hace obedecer por la fuerza.

Para Kelsen el derecho no era sinónimo de Razón, de Justicia, de Bien, de Universalidad, sino un conjunto de normas de regulación y de control social. Parfraseando a Marx, él consideraba que un día sin el problema de la justicia significaría que se ha rebasado el estrecho horizonte del derecho burgués.⁴ Pero esto mismo, que él calificaba de utopía, hacía que la justicia como "deber ser" fuera un problema permanente; sólo que éste era ante todo un problema moral y político. Decía aproximadamente lo que dirá Rawls en 1993,⁵ que el orden jurídico en una sociedad existe con independencia de las valoraciones de sus miembros, es decir, con independencia de sus convicciones religiosas, políticas y morales. Ninguna doctrina, dirá el Liberalismo político rawlsiano, podría imprimir sus concepciones particulares al orden constitucional que debería apoyarse en un consenso traslapado obtenido entre y por encima de las diferencias de todas ellas. Con estas precisiones, el constructivismo político del Rawls de los años noventa reencuentra el positivismo jurídico de la primera mitad del siglo XX. Habría, no obstante, que señalar una diferencia más lingüística que conceptual: para Kelsen el campo definido es el del derecho-Estado visto en sus aspectos estático y dinámico, mientras que Rawls concibe la misma esfera como propia de un orden político-jurídico. Es decir, lo que el primero llama derecho positivo es para el segundo la política del orden democrático-constitucional.

³ R. Dworkin, *Los derechos en serio*, Ariel, Barcelona, 2002., p. 276.

⁴ H. Kelsen, *¿Qué es la justicia?* Leviatán, Buenos Aires, 1981, p. 80: "Es la típica utopía de una futura edad dorada, de una situación paradisíaca, en que -como Marx profetizaba-, sería dejado atrás no solo 'el estrecho horizonte del derecho burgués', sino también (puesto que no existiría ningún conflicto de intereses), el amplio horizonte de la justicia".

⁵ *Liberalismo político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. Aproximadamente, porque para Kelsen estos arreglos o convenciones básicas eran de índole jurídica y no política, y esto sólo por razones epistemológicas relativas a la delimitación del objeto científico "derecho". Es decir, que Kelsen habría situado la política en el terreno plural y conflictivo de las "doctrinas comprensivas".

La Teoría de la justicia planteaba la idea opuesta cuando hacía de la moral la matriz de los principios de la justicia que eran elegidos en la posición inicial; y de éstos, la base del régimen jurídico-político. Una concepción particular de la justicia, correspondiente a una moral específica y a una filosofía liberal, se imponía entonces a una sociedad previamente descrita como igualitaria y libre. Era la identificación que Kelsen señalaba como un abuso: la justificación de un orden jurídico por su analogía con la justicia universal. La justicia como "imparcialidad", resultante de una reflexión filosófica particular, resultaba ser parcial. Se ha dicho que La Teoría de la justicia refleja una concepción liberal, que su principio de igual libertad equivale a la libertad negativa de no-interferencia, y que hay incoherencias en sus conceptos de representación original. Rawls, en la Teoría de la justicia, había positivizado en realidad aquella moral que Kelsen se había esforzado por mantener independiente y al margen de la estructura legal.

Podemos estar en desacuerdo con la separación que implanta el positivismo jurídico entre moral y derecho, y por idénticas razones disentir del Rawls del Liberalismo político. Pero tampoco satisface la fusión de ambos órdenes que realiza la Teoría de la justicia. Aquí la crítica de Kelsen parece acertada: el Estado y su derecho se justifican al identificarse con un concepto particular de justicia que se presume neutral y universal. Entre la moral, el derecho y la política hay relaciones, pero esto no autoriza que se asigne el atributo de "justo" a todo el orden jurídico-político ni que se pretenda un consenso unánime sobre su significado. Apesar de que el Liberalismo político intenta superar esta condición y traza una distancia respecto a las doctrinas comprensivas, los rasgos morales permanecen allí bajo los conceptos de "justicia política", "razonable", "razón práctica", etc... O bien, bajo el concepto y el sentido del bien (la concepción del bien es otro de los grandes poderes morales de la persona) como reaparece en las últimas páginas del texto.⁶ Aquí, bajo el velo de la neutralidad, Rawls positiviza una idea particular de justicia política.

Lo anterior muestra la dificultad para cercenar las preferencias morales de las normas por las que se vota o por cuya aplicación se pugna. Una u otra concepción particular de la justicia pueden coincidir en algún momento con la concepción de lo justo que expresa una regla jurídica o un conjunto de reglas, pero esto no autoriza a identificar todo el sistema legal con la "justicia general o universal", porque, en caso de que algo así exista, con ello se le estaría legitimando. Un sistema de derecho refleja intereses distintos, vehicula el conflicto social, y dado que no ha sido rebasado el estrecho horizonte del derecho burgués, lo que a unos les parece justo para otros podría significar lo opuesto. La pregunta: ¿Con qué derecho una moralidad particular se erige en representante del pensar de toda la sociedad?, patentiza el problema. La unión oficial de moral y derecho persigue la legitimación constitucional del Estado existente y fusiona los conceptos del deber natural y de la obligación positiva en una nueva ficción contractual. En un régimen de justicia perfecto no habría necesidad de imponer la idea de obediencia como principio,⁷ porque su realización estaría garantizada por el consentimiento de cada uno vuelto voluntad general. Pero sucede que estamos en sistemas imperfectos donde la política no es un lugar común y definido de justicia construido por personas libres e iguales con fines de cooperación.

Según la Teoría de la justicia, por naturaleza y por convención, se está en la obligación de obedecer las leyes justas que han sido aprobadas.⁸ Y en la sociedad de cooperación "bien ordenada" descrita por

⁶ Op. Cit., pp. 291-298 ("6.-La prioridad de las libertades, II. El primer poder moral"), y 307, 309. El propósito del capítulo es sintetizar la pluralidad de las concepciones del bien en la idea de bien social.

⁷ Rawls, p. 391.

⁸ Véase Teoría de la justicia, pp. 389-390. "...si la ley satisface sus propias normas estamos moralmente obligados a obedecerla".

Rawls, los hombres libres e iguales han elegido principios, leyes e instituciones justas. En teoría, la violación de los principios fundamentales de libertad y de igualdad, justificaría una desobediencia justa. ¿Pero por qué habría injusticias en una sociedad bien ordenada? ¿Y por qué, entonces, se compele a obedecer leyes injustas no aceptadas y sobre las que ni siquiera se deliberó en la posición inicial? En la teoría que nos ocupa se prevén tres situaciones: una sociedad de justicia perfecta en donde la obligación de obedecer es irrestricta; aquí la desobediencia no existe nada más porque tampoco existen este tipo de sociedades. La segunda situación es la de una sociedad arbitraria, totalitaria que los filósofos del derecho ejemplifican normalmente con los regímenes de castas y excoloniales.⁹ En estos, el desobedecer no puede plantearse como una medida democrática y de corrección de las desviaciones del sistema, lo que supone aceptación de la legalidad y posibilidades de transformación pacífica, sino como una reacción político-social implicada en otras respuestas y estrategias de lucha.¹⁰ Simple, si en las sociedades autoritarias se justifican la revuelta, la revolución y otras formas violentas de resistencia, con más razón estaría justificada la desobediencia civil pacífica.

La situación que se contempla en tercer lugar es la de una sociedad medio justa o próxima a la justicia. Es esta condición de justicia imperfecta la única que permite formular la desobediencia civil y cívica¹¹ como un problema que requiere de una teoría constitucional, puesto que se plantea dentro de un sistema de legalidad en el que sólo algunas de sus leyes y aplicaciones son cuestionadas en nombre de la legitimidad o de la moralidad. Por ello, la desobediencia se concibe, en general, como una práctica leal a la ley y comprometida a acatarla en todas sus partes, incluso en aquellos preceptos que la sancionan con penalidad. Nuestro actual propósito exige considerar este esquema rawlsiano aunque por muchas razones deba ser cuestionado: las formas de disidencia y en particular la desobediencia civil no tienen que ver con el grado de democracia o de arbitrariedad que se autoasigne cada país, sino con la viabilidad y las condiciones de acción y de reacción que permite un sistema político. Las formas de disidencia son medios y no principios programáticos o fines, y ningún gobierno es "justo" como para excluir de antemano la eventual contestación o el desacuerdo con sus normas por parte de la ciudadanía.¹²

Sin que Rawls explique bien cómo, la sociedad justa y de cooperación "bien ordenada" que él diseña se ve alterada por diferencias y desacuerdos debidos a la emisión de leyes a favor de unos y en perjuicio de otros, y por interpretaciones y aplicaciones violatorias de los principios de libertad y de igualdad. La existencia de leyes, interpretaciones y aplicaciones injustas del derecho, y los conflictos que

⁹ Rawls, *Teoría de la justicia*, p. 136. Frente a la arbitrariedad no hay obligaciones. Coincido con esta idea, rotas las reglas se juega a otra cosa o con otros.

¹⁰ Al contrario, Joseph Raz piensa que la desobediencia civil no tiene que ser tolerada en una sociedad democrática que ofrece canales legales de participación y cambio. Ver, Beatriz Magaloni, *La desobediencia civil en la democracia constitucional*, http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras22/textos2/sec_1.html.

¹¹ N. Albala y Evelyne Sire-Marín, "¿Hasta donde obedecer la ley?", en *Hasta donde obedecer la ley? Legitimidad contra legalidad*, Editorial Aún creemos en los sueños, Santiago de Chile, 2006, p. 8. (Reedición de la edición original de *Le monde diplomatique*). Estos autores distinguen desobediencia cívica de desobediencia civil. La primera, asociada a la lucha de Gandhi, es señalada como el cuestionamiento de un orden jurídico injusto y la búsqueda de reconocimiento de nuevos derechos por parte de la ciudadanía, es, pues, una estrategia colectiva; la segunda, vinculada al pensamiento de Henry David Thoreau, se define como el derecho a levantarse, en nombre de la sola conciencia individual, contra las leyes vigentes.

¹² Francisco Fernández Buey, "Desobediencia civil", julio, 2005, <http://creativecommons.org/licenses/>: La injusticia, y por ende la desobediencia, se presenta en todos los sistemas democráticos modernos. M. Randle, sobre las ilegalidades en materia de justicia en EEUU., *Resistencia civil*, p. 27., y Albala y Evelyne Sire-Marín, "¿Hasta donde obedecer la ley?", en *Op. Cit.*

esto genera entre la autonomía personal y la política, evidencia que el aparato institucional y las normas jurídicas no forman un sistema de cooperación racionalmente aprobado por ciudadanos libres e iguales. ¿Cómo se transita de una sociedad a la otra y por qué el esquema que rige las relaciones en la primera se traslada a la segunda? Las páginas de la Teoría de la justicia subtituladas: “El deber de obedecer una ley injusta”,¹³ muestran que la obediencia parcial que se propone no se funda en la amenaza de compulsión practicada por el derecho, tampoco en el respeto debido a la regla de mayorías sino, sobre todo, en un principio moral que no había sido explícitamente acordado en la posición original: el deber natural de obediencia a disposiciones injustas derivado de la obligación general de preservación del orden democrático constitucional casi justo.¹⁴

2.-La desobediencia civil ante el derecho positivo

Es así como la legalidad se instala por sobre la legitimidad y la autonomía privada queda subordinada a la autonomía pública o de plano a la heteronomía estatal. Ahora bien, hay un caso en el que ya no se tiene la obligación de obedecer: sucede que si la injusticia rebasa el límite de lo tolerable se tiene razón para optar por la desobediencia civil.¹⁵ Pero esto trae otro problema: el de saber en donde empieza el derecho ciudadano a la desobediencia, e incluso para determinar donde se instala el justo medio, pues decir que la injusticia es el rebasamiento de lo justo no nos da más que una definición auto referencial; como decir: “lo injusto es lo que no es justo”. La injusticia intolerable ya no se define por la violación a los principios de libertad e igualdad, sino que requiere una especie de acumulación cuantitativa. Pues bien, franqueado el límite de lo tolerable, nacería una justificación para la desobediencia civil, más no el derecho a la misma. Este derecho, en términos positivos, no nace nunca en la teoría rawlsiana puesto que la acción de desobedecer tiene que realizarse dentro de la fidelidad a la ley y ésta no tolera que se la infrinja. Es por esto último que, dice, el desobediente debe saber y aceptar de antemano las consecuencias legales de sus actos y estar dispuesto a someterse al castigo.

La desobediencia, en estas condiciones, no es un derecho, es un acto que infringe directa o indirectamente alguna norma y que por ello es antijurídico. Es decir, que “el derecho a la desobediencia”, por más que se ejerza de modo pacífico y cuente con una base moral suficiente, que pueda estar apoyado en razones y en un sentido colectivo de justicia, es inexistente. Digamos que el derecho en sentido fuerte, o en sentido jurídico, a la desobediencia civil, no existe. Han sido ciertos jueces y tribunales, los que al juzgar casos concretos de desobediencia y al considerar las razones que les asisten a los desobedientes, han llegado a fallar algunas veces en su favor. Su acción ha tenido que ver con que, al restablecer la jerarquía de las normas jurídicas, privilegian los principios fundamentales del derecho por sobre las leyes reglamentarias. Como los desobedientes, estos funcionarios pueden evaluar la ley en nombre de princi-

¹³ Rawls, Teoría de la justicia., p. 391. “No es difícil explicar por qué hemos de obedecer leyes justas promulgadas bajo una Constitución justa. (...) El problema es el de bajo qué circunstancias y hasta qué punto estamos obligados a obedecer acuerdos injustos”. Es un error, dice Rawls, creer que no estamos obligados a obedecer en estos casos. Cuando la estructura social es “razonablemente justa, (...) hemos de reconocer que las leyes injustas son obligatorias siempre que no excedan ciertos límites de injusticia”.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 394: “No obstante, nuestro deber natural de apoyar aquellas instituciones que sean justas, nos obliga a obedecer las leyes y los programas injustos o, al menos, a no oponernos a ellos por medios ilegales”.

¹⁵ Según Rawls (*ibíd.*, p. 392), estos problemas pertenecen a la parte de la obediencia parcial de la teoría no ideal que incluye, entre otras cosas, la teoría del castigo y la justicia compensatoria, la guerra justa y la objeción de conciencia, la desobediencia civil y la resistencia militante.

pios legales o morales más elevados.¹⁶ Otras veces es la fuerza política y la adhesión social que ganan los actos de contestación los que les otorgan un final feliz; no es por la cobertura que les procura el derecho por lo que alcanzan su objetivo de corregir aspectos injustos del sistema socio-económico.

Fuera de estos casos, previstos como virtualidades individuales y no como obligaciones de las democracias, se sabe, las personas más libres y cívicamente valiosas, paran en la cárcel. Como enunció Thoreau: "Bajo un gobierno que encarcela injustamente a cualquiera, el verdadero lugar de un hombre justo es también una prisión.¹⁷ O como dice Dworkin: "En tanto que el derecho siga dando la impresión de que los actos de disensión son delictivos, un hombre de conciencia estará en peligro".¹⁸ Este autor, a pesar de que se aparta de las tendencias que justifican la penalización de la desobediencia, vacila a la hora de definirse por una solución constitucional que resuelva radicalmente el problema. Por un lado propone la plena positivización de los derechos fundamentales y morales y la derogación de la ley que convierte "la objeción de conciencia" en delito, y por otro cree que los tribunales deben ser tolerantes y hasta clementes con la desobediencia civil.¹⁹ Pero es, por decir lo menos, una broma que en un sistema democrático los ciudadanos posean, en el mejor de los casos el derecho de los suplicantes²⁰ y en el peor el de pataleo que tienen los ahorcados.

Rawls sigue una noción estricta de desobediencia civil:²¹ la desobediencia civil se constituye dentro de una forma democrática de gobierno (más o menos justa)²², y consiste en "un acto público, no violento, consciente y político, contrario a la ley, cometido con el propósito de ocasionar un cambio en la ley o en los programas del gobierno".²³ Más adelante agrega: "Aunque este modo de actuación es, estrictamente hablando, contrario a la ley, es un medio moral correcto de mantener un régimen constitucional".²⁴ Ratifica la idea una página adelante: la desobediencia civil es un "tipo de protesta ilegal", pero conforme con los principios y objetivos de una constitución democrática. Y bien, es por esto último que la desobediencia no tendría por qué ser tipificada de ilegal y por lo que es fácil detectar una incongruencia en la teoría constitucional.

Si bien la desobediencia cívica (colectiva) y civil (individual) debe ser distinguida de las disidencias políticas más intensas o incluso violentas, debería ser diferenciada sobre todo del fenómeno de la delincuencia. Ahora, el hecho de que la desobediencia civil pacífica se encuentre criminalizada, hace que se

¹⁶ Véanse algunos casos en N. Albala y Evelyne Sire-Marín, "¿Hasta dónde obedecer la ley?", p. 10.

¹⁷ H.D. Thoreau, *Desobediencia civil*, edición cibernética, septiembre/ 2003, < http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/desobediencia/desobediencia.html>.

¹⁸ R. Dworkin, *Los derechos en serio*, capítulo 8, "La desobediencia civil", p. 323.

¹⁹ R. Dworkin, *ibíd.*, pp. 318, 323. Se pronuncia por el establecimiento como "derechos fijos" de los principios generales del derecho, los derechos humanos y fundamentales, en la constitución y leyes reglamentarias, (p. 320). Coincide con Rawls y Habermas al justificar ciertos casos de desobediencia civil, pero no va más allá a pesar de que, si ésta se ejerce conforme con los principios de soberanía popular y los principios fundamentales del derecho, es también perfectamente legal.

²⁰ J. Rawls, *Teoría de la justicia*, p. 425, el derecho de los suplicantes no es el de los ciudadanos de un sistema democrático moderno, es el de las sociedades teocráticas donde los súbditos no pueden desobedecer.

²¹ J. Rawls, *Teoría de la justicia*, p. 405, nota 19.

²² *Ibíd.*, p. 404.

²³ *Ibíd.*, p. 405. Hay continuidad en esta definición, de Hugo A. Bedau a Habermas, pasando por Rawls. Bedau, "On civil disobedience", en *Journal of Philosophy*, no. 58 (1961), pp. 653-661). Cfr. J.C. Velasco Arroyo, "Tomarse en serio la desobediencia civil", p. 181, nota no. 31.

²⁴ J. Rawls, *Teoría de la justicia*, p. 404.

le equipare fácilmente con delitos que ameritan la intervención de la fuerza pública. Si la vía pacífica de la desobediencia se cierra con la represión estatal, no sorprende ver que ésta se desplace hacia actos de resistencia y de rebelión y que adopte otros métodos defensivos u ofensivos. La desobediencia civil y política deja de serlo para tornarse oposición reactiva como resultado de la provocación y agresión del Estado que la obliga a la acción clandestina y violenta. Aunque la condición de "ilegal" la asimila indebidamente, por un lado a la delincuencia, y por otro a la resistencia y a la revolución, su búsqueda de justicia y de cambio político era distinta en su pacifismo y su carácter abierto o público.

En general se acepta que la disidencia política comprende formas de resistencia civil individual y colectiva, y que estas pueden ser más o menos pacíficas o violentas e incluso armadas. La guerra de guerrillas o la guerra convencional son consideradas modalidades de la resistencia colectiva que pueden adoptar en cierto momento los cauces de la revolución. Otros, como Randle, llaman "resistencia civil" a las acciones pacíficas: 1.-Protesta y persuasión por injusticias, 2.-Medidas de no-colaboración con políticas gubernamentales, 3.-Actos de intervención no-violenta. La no-colaboración comprendería las huelgas, jornadas de trabajo lento, los boicots y la desobediencia civil, mientras que la intervención no-violenta incluye las marchas, manifestaciones, ocupaciones, e instauración de instituciones o gobiernos paralelos a los formales. El objetivo de la resistencia civil es el de movilizar a la población y hacer que retire el consenso a un régimen injusto o arbitrario sin el cual ningún estado puede gobernar.²⁵ Si la clasificación de Randle aclara algunos puntos, no distingue la naturaleza del sistema político que se cuestiona.

Es en esa línea difusa ("régimen injusto o arbitrario") de Randle donde se instala el concepto de desobediencia civil que utilizan ciertos filósofos del derecho. Estos distinguen conceptualmente un régimen de otro y de ello hacen depender la desobediencia civil como táctica legítima, aunque ilegal, sólo en regímenes democráticos y constitucionales cercanos a la justicia. Por su parte, Rawls distingue categóricamente la desobediencia civil de "otras clases de disidencia u oposición" como "la acción y la resistencia militar", "la acción militante" y la "resistencia organizada"²⁶ realizadas con fines no de corregir un sistema justo en general sino de derrocar un poder considerado arbitrario.

Por ello, si es importante distinguir la desobediencia civil de otras formas de reclamo y de cambio político, lo es más diferenciarla de la delincuencia mediante su reconocimiento legal como forma de denuncia de la injusticia y de participación ciudadana en las decisiones públicas. Es un acto de autonomía y de autodeterminación individual y colectiva necesario en la construcción de la voluntad pública y en el perfeccionamiento constitucional. Es decir, es importante despenalizarla y reconocerla legalmente como un derecho positivo sujeto al proceso debido hasta que se pruebe la justeza y razón de sus demandas. Al desobediente cívico y civil no habría que castigarlo, se le debe permitir probar que tiene razón, y si la tiene, lo que procede en un régimen democrático o que pretende serlo es dar respuesta a sus reclamos o corrección a las normas jurídicas por las que protesta. No es esta la posición de Rawls a pesar de que acepta que el desobediente se apegue a criterios morales de justicia y a principios constitucionales.²⁷

²⁵ M. Randle, p. 29. No hay acuerdo unánime sobre la clasificación de las distintas formas de disidencia y resistencia, el mismo Randle, cuando toca aspectos históricos de la resistencia política ve cómo unas veces se aproxima a la resistencia civil pacífica y otras a actividades subversivas radicales.

²⁶ J. Rawls, *Teoría de la justicia*, pp. 404, 408-409: "Así entendida, la desobediencia civil es diferente de la acción militante y la rebelión, se aparta de la resistencia violentamente organizada". La acción militante y los combatientes no actúan dentro de la fidelidad a la ley, cuestionan el régimen en su conjunto como injusto y tratan de evadir las sanciones, su oposición al orden legal es mucho más profunda y radical.

²⁷ J. Rawls, *Teoría de la justicia*, p. 425: "La desobediencia civil (lo mismo que la objeción de conciencia,

Según él, entre las condiciones que debe reunir esta forma "ilegal" de protesta, se encuentra incluso la conciencia, por parte del desobediente, de que está cometiendo un acto ilícito, y su disposición a soportar las consecuencias punitivas que amerita.

¿Para qué, entonces, someterse a las reglas del juego jurídico y acatar sus condiciones, si de cualquier modo y a pesar de que se tenga razón y justificación conforme a los principios generales de justicia, el resultado es el castigo? Legalmente, la desobediencia representa una infracción a la ley, su éxito depende de la discrecionalidad y sensibilidad aisladas de quien la juzga, o de su clemencia y tolerancia según Dworkin, o de la fuerza social que logra atraer, y no de la apertura razonable de un sistema jurídico que parece caminar en un sentido distinto y hasta opuesto al de los preceptos equitativos básicos. Es por ello que es posible pensar que para Rawls la desobediencia civil es más una válvula de escape, justificable y a veces conveniente para mantener la estabilidad de la estructura y del orden social. Es pertinente sospechar que él la trata en función de su utilidad para "establecer, dentro de los límites de la fidelidad a la ley, un último recurso para mantener la estabilidad de una constitución justa".²⁸

El problema es que esta última fórmula resulta altamente ambigua y que de ella se hace depender el sentido de las acciones ciudadanas y su derecho a enjuiciar el régimen político en el que viven. "Constitución justa", "sociedad casi justa", "sociedad medio justa", "régimen próximo a la justicia", "situaciones cercanas a la justicia", e "intención de ser justa" son calificativos que se usan como sinónimos en la Teoría de la justicia, pero que encierran las más grandes ambivalencias. Ello motivaba nuestra duda inicial sobre cómo se pasa de un concepto al otro sin que se cuestione la distancia que los separa, pues de una "constitución justa" a una sociedad "con propósitos de justicia" median abismos que exigen modificar los esquemas de explicación y de actuación.

La desobediencia civil es más que un último recurso para mantener la estabilidad de un Estado, es mucho más que una respuesta táctica a políticas injustas, es más que una forma ciudadana de oponerse al abuso de poder y a las desviaciones del sistema jurídico dentro de lo socialmente permitido, es con frecuencia la única respuesta virtuosa a la arbitrariedad. Y en ese sentido es un deber moral, el ejercicio de una ética consustancial a la persona y no una anomalía con la que la sociedad debe lidiar cada cierto tiempo de crisis. Sólo si se piensa que obedecer sin razonar es lo propio del ser humano, la reflexión sobre las normas que se imponen sería anómala.²⁹ Y aunque la capacidad de autonomía requiere de cultivo, su ejercicio es normal y no excepcional en una ética de sí como debería serlo en una lógica auténticamente consensual. Si el pensar por sí mismo persiste aun en contra de los dispositivos que lo inhiben y lo reprimen, es porque es una condición antropológica que está en la base racional de la sociedad. No hay afuera con relación a la ley y este es el caso de la desobediencia.³⁰

es uno de los recursos estabilizadores del sistema constitucional, aunque sea por definición un recurso ilegal". P. 426: "Aunque este modo de actuación es, estrictamente hablando, contrario a la ley, es un modo moral correcto de mantener un régimen constitucional".

²⁸ J. Rawls, Teoría de la justicia, p. 426.

²⁹ No entiendo la facultad de autonomía como una revolución estructural en el sentido kuhniano. Tampoco pienso que esta facultad tenga que ver con la "anomalía salvaje" que Negri ve en Spinoza, aunque quizás, un trabajo amplio que incluyera otras formas de subversión, debería incluir un análisis comparativo respecto a este concepto.

³⁰ No hay afuera porque la ley abarca la vida en su abanico de permisión-obligación-prohibición; y porque en caso de transgresión de una norma primaria, la ley prevé otra norma que sanciona el incumplimiento.

3-La desobediencia civil en el Liberalismo político

¿El pluralismo del Liberalismo político elimina el problema generado por la centralidad moral de la Teoría de la justicia? Al parecer esa centralidad era la que hacía necesario tratar la desobediencia civil, la provocaba al proponerse como la única concepción verdadera y absolutamente válida de la justicia. Porque cuando se acepta la existencia de doctrinas comprensivas diversas y se sustituye la idea de justicia moral por una concepción política de la justicia, no se habla más de desobediencia civil. Pasa como si la aceptación formal de un pluralismo convergente en una idea consensada de justicia política volviera inactual la desobediencia. O tal vez, siendo la desobediencia civil un acto político fincado en la autonomía moral, la desaparición de ésta del orden político-jurídico hiciera contradictorio su tratamiento. En Liberalismo político la desobediencia civil figura en dos frases aisladas en relación con la estabilidad del orden constitucional. Y estas dos alusiones marginales patentizan que el interés rawlsiano, al abordar la desobediencia civil en la Teoría de la justicia, era el de la estabilidad:

"La idea de un consenso traslapado, mejor dicho, la expresión, se introdujo en la Teoría de la justicia, p. 387 y ss., como una manera de debilitar las condiciones que hacen razonable la desobediencia civil en una sociedad democrática casi justa".³¹

En la segunda y última de las alusiones que pude registrar, se menciona superficialmente la desobediencia civil al lado de otras formas de contestación política violentas o subversivas:

"Históricamente, la cuestión de cuando se justifican la resistencia y la revolución es uno de los problemas políticos más profundos. Más recientemente, los problemas de la desobediencia civil y el de rehusarse a cumplir el servicio militar por razones de conciencia, ocasionado por lo que muchos consideraban una guerra injusta, han sido muy arduos y todavía no se resuelven".³²

Fiel a su distinción inicial, Rawls distingue la desobediencia civil y la objeción de conciencia, que sí desarrolla en Teoría de la justicia, de la resistencia y de la revolución que no trata allí y a las que sí dedica unas páginas en Liberalismo político. Insisto, Rawls no reaborda el tema de la desobediencia civil en este último texto.³³ Es indudable que entre las diversas estrategias de lucha política se pueden establecer relaciones de cercanía o de lejanía, y que todas requieren ser investigadas a la vez que diferenciadas. Sobre todo habría que rebasar ideas como que la disidencia fue una mera resurrección de valores burgueses imperialistas para subvertir los regímenes del Este europeo y para combatir los movimientos revolucionarios en los sistemas capitalistas.³⁴ La complejidad del mundo actual, las condiciones de disimetría técnica, al mismo tiempo que la renovada pervivencia del derecho burgués, hacen emerger modalidades en los movimientos sociales y respuestas alternativas inéditas, prácticas y críticas que dinamizan la capacidad de autodeterminación.

³¹ Rawls, *Liberalismo político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 39, nota 17.

³² *Ibíd.*, p. 317.

³³ Durante la exposición de esta ponencia, Sergio Pérez Cortés afirmó que Rawls sí aborda la desobediencia civil en Liberalismo político (X Simposio Iberoamericano de Filosofía Política, 25/X/2007). La intervención no consistió en una pregunta que hubiera que responder sino en una afirmación que debe ser probada. Cuando él señale las páginas de Liberalismo político en las que se desarrolla el problema de la desobediencia civil, no el de la resistencia y la revolución que Rawls distingue de aquella y que también yo distinguí en ese momento, consideraré dicha afirmación como una objeción y revisaré mi lectura.

³⁴ D. Lecourt, *Dissidence ou révolution?* François Maspero, París 1978, pp. 13-15.

En la filosofía liberal, la desobediencia es considerada ilegal pero justificable como último recurso en los sistemas democráticos. Por lo mismo las constituciones, aunque aceptan que el pueblo o la nación pueden cambiar la forma de su gobierno si así lo deciden, excluyen la acción violenta como medio de transformación. Esta práctica es señalada como criminal pero explicable en la medida en que esa ley ha perdido su legitimidad. En Teoría de la justicia, Rawls expresa que no se propone tratar estas tácticas de disidencia encaminadas a “transformar e incluso derrocar a un sistema injusto y corrompido”, sino sólo la desobediencia civil que es una acción conforme con los principios constitucionales y admisible dentro de un régimen democrático.³⁵ Y eso es lo que hace al dedicar buen número de páginas al tema de la desobediencia.³⁶ Ahora bien, lo que dice de ésta en Liberalismo político confirma nuestra interpretación: el consenso traslapado, al pretender ser un acuerdo político sobre la justicia y una aceptación de cooperación con independencia de las diferencias doctrinarias de los individuos y grupos, pretende ser también una eliminación de las razones de inconformidad que alentaban la desobediencia civil.

Rawls señaló explícitamente que el consenso traslapado tiene entre sus fines el de debilitar las condiciones que hacen razonable la desobediencia civil, lo que indica que con el pluralismo posterior él cree profundizar esa disminución de la incidencia de las desobediencias. La revolución y otras rupturas violentas le parecen amenazas impropias del sistema político estadounidense y de cualquier Estado próximo a la justicia.³⁷ Si de acuerdo con su lectura tal peligro es irreal, no hay porque reducir las libertades de palabra y de pensamiento en esas sociedades. En el Liberalismo político, dijimos, se aborda, a propósito del discurso libre o llamado subversivo, el problema de la revolución que había quedado fuera de la teoría constitucional de la justicia. Ahora bien, está claro que el hecho de la revolución, en sí inconstitucional, no tiene ningún problema legal porque, a diferencia de la desobediencia civil, la revolución no necesita anuencia ni autorización debidamente sellada. Si Rawls lo trata en Liberalismo político es porque se lo exige la casuística del “discurso libre” que, dentro de las libertades básicas fundamentales, ejerce la proclama y la incitación a la subversión del orden político constitucional. Para él, el discurso libre no es acción sino palabra,³⁸ y reprimirlo significaría una restricción a la libertad de pensamiento. Otra vez, el problema es la estabilidad. Las autoridades deben sopesar el peligro real que tienen para la sociedad el pensamiento y la palabra libres. Rawls lo sopesa, y cree que no representa un peligro en la sociedad estadounidense donde la revolución no amenaza ni antes ni después de la guerra de secesión.

Como se observa, en el Liberalismo político la desobediencia civil sólo es mencionada dos veces de modo tangencial en relación con situaciones de peligro de la estabilidad. Consultar este texto era importante sólo para verificar si se había producido alguna variación significativa en los juicios rawlsianos sobre el tema. El resultado es que sí hay un cambio y que éste se vincula a la incorporación del pluralismo en el esquema teórico global y con la idea del constructivismo político como consenso. Explica el mismo Rawls, en Teoría de la justicia ya se había esbozado la idea de consenso traslapado, se trataba de un acuerdo y no de un “consenso estricto”, no era necesario que tal acuerdo fuera perfecto sino sólo suficiente para satisfacer la condición de reciprocidad: el acuerdo sobre la concepción de la justicia que se

³⁵ Rawls, Liberalismo político, p. 404.

³⁶ J. Rawls, Teoría de la justicia, pp. 391-431.

³⁷ Rawls, Liberalismo político, p. 325

³⁸ *Ibíd.*, p. 318: ...aunque sólo la acción delictiva es castigable y un régimen constitucional debe tener en todo momento el derecho de castigar las infracciones a sus leyes, “la revolución es un crimen muy especial”.

adopta, "justifica el que la desobediencia sea una forma razonable y prudente de la disidencia política".³⁹ En una sociedad con un consenso dividido acerca de las cuestiones políticas fundamentales se hacía imposible una base para la desobediencia civil. El problema es que no es esto lo que se dice en Liberalismo político: la expresión "consenso traslapado" en la Teoría de la justicia se introdujo para debilitar las razones de "desobediencia civil en una sociedad democrática casi justa".⁴⁰

¿Es el consenso traslapado lo que funda la opción de la desobediencia civil o es esa concepción única de la justicia política lo que hace que la desobediencia ya no tenga sentido en la sociedad democrática? Es la pluralidad la que queda excluida tanto de la Teoría de la justicia como del Liberalismo político, pues lejos de incorporar la diversidad, este último texto la excluye al remitirla a las doctrinas comprensivas. La legislación, en cambio, conserva los atributos de unidad e indivisibilidad con los que se le conoce.⁴¹ Cuando en Liberalismo político Rawls devuelve la justicia en sentido moral al ámbito plural de las doctrinas comprensivas, pretende corregir el error relativo a la identificación de una concepción particular de la justicia con el derecho. Pero su esfuerzo no sigue el propósito de abrir el sistema legal al pluralismo de las sociedades democráticas modernas donde el ejercicio normal de la razón conduce a mayores diferencias, sino al de atrincherarlo frente al hecho de la diversidad.

Elabora entonces, para el terreno jurídico, una concepción de justicia política derivada de un principio de imparcialidad, convencional y práctico. Sin embargo, los principios de la justicia política que regularían la vida constitucional e institucional de una sociedad vehiculan discretamente aquellos rasgos de la moral universal: la aspiración a la unidad y a la universalidad ahora con apoyo en un consenso traslapado, y si no exactamente a la perennidad, sí a la estabilidad. La preocupación por la estabilidad ya estaba en la Teoría de la justicia e imponía el deber de obedecer incluso las normas injustas.⁴² La conclusión entonces era, en tales condiciones de imperfección, es mejor obedecer normas e instituciones injustas que propiciar un estado de anarquía.⁴³ Y esto aun a costa de absurdos como el de tener que abandonar la agenda de la justicia para ponerse a pensar en la distribución igualitaria de la injusticia.⁴⁴

En un Estado próximo a la justicia, según esta teoría, existe normalmente el deber, y para algunos la obligación, "de obedecer las leyes injustas mientras no excedan ciertos grados de injusticia".⁴⁵ De aquí la presunción de obediencia a la ley "en ausencia de graves razones para lo contrario". A todo esto, lo justo se fija conforme a lo que, en las condiciones y procedimientos ideales, serían las leyes y programas 40

³⁹ J. Rawls, *Teoría de la justicia*, p. 430.

⁴⁰ Rawls, *Liberalismo político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 39, nota 17.

⁴¹ El artículo segundo de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos establece (Título 1º. capítulo I, De las Garantías Individuales): "La nación mexicana es única e indivisible". Bajo esta fórmula se hicieron las reformas sobre derechos y cultura indígena que negaban la autonomía pese a su aparente aprobación (Diario Oficial, 14/08/2001. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/dof/CPEUM_ref_151_14ago01.doc).

⁴² Rawls, *Teoría de la justicia*, pp. 392: "El que la desobediencia esté justificada depende de la extensión que alcance la injusticia de las leyes y las instituciones". 394: "En un Estado casi justo tenemos el deber de obedecer leyes injustas, en virtud de nuestro deber de apoyar una constitución justa".

⁴³ Rawls, *Teoría de la justicia*. Por ejemplo, p. 394: "No obstante, nuestro deber natural de apoyar aquellas instituciones que sean justas, nos obliga a obedecer las leyes y los programas injustos o, al menos, a no oponernos a ellos por medios ilegales, en tanto estas leyes y programas no excedan ciertos límites de injusticia". La fórmula recuerda la vieja sentencia del escolasticismo: "Más vale obedecer al tirano que vivir sin leyes". También p. 431.

⁴⁴ Rawls, *Teoría de la justicia*, p. 395.

⁴⁵ Rawls, *ibíd.*, p. 396.

aprobados por la mayoría de una sociedad; pero no hay nada que garantice que una constitución justa conducirá a una legislación justa.⁴⁶ Según Rawls, esto ocurría porque las personas estaban afectadas por diversas concepciones de la justicia, inconveniente que el consenso traslapado viene a solucionar. Mientras éste llega, se introduce en la Teoría de la justicia el tema de la desobediencia civil como medio para paliar los desacuerdos que producen esas distintas concepciones de la justicia. Pese a que no hay una interpretación única e infalible, un sentido común de ésta define una concepción conforme a la cual se establecen los principios constitucionales.

Rawls dice que corresponde a las formas constitucionales y a la interpretación judicial determinar la interpretación general de la concepción política de la justicia y los términos de su aplicación: "En cierto modo, es mejor que la ley y su interpretación sean determinadas que el que sean determinadas correctamente".⁴⁷ Luego enfrenta la objeción de que no especificar quién debe decidir sobre la justificación de la desobediencia invita a la anarquía de que cada cual decida por sí mismo. Su conclusión es: "Pero aunque cada persona ha de decidir por sí misma si las presentes circunstancias justifican la desobediencia civil, de ello no se deriva que cada uno decida como le plazca",⁴⁸ porque siendo cada quien responsable autónomo de su interpretación constitucional, ésta debe orientarse por los principios generales y razonables de la justicia. En fin, es el electorado el último tribunal de apelación y cada uno debe asumir las consecuencias de sus actos.

Su respuesta es que no existe peligro de anarquía mientras haya cierto acuerdo entre las concepciones de la justicia que detentan los ciudadanos y se respeten las condiciones que se exigen para incurrir en la desobediencia civil. Si hubiera amenaza real de anarquía, la tolerancia a las desobediencias debería ser suspendida en situaciones próximas a la justicia, porque pondrían en riesgo una constitución justa y un sistema democrático sobre lo que hay, en principio, un deber y una fuerte presunción de obediencia. Y ese "cierto acuerdo" sobre la concepción ciudadana de la justicia lo arregla la hipótesis de un consenso traslapado. Antes expuso que la injusticia deliberada invita a la sumisión o a la resistencia. Dice, la sumisión provoca el desprecio de quienes cometen la injusticia, la resistencia rompe los lazos sociales.⁴⁹ El capítulo VI del que forma parte la desobediencia civil,⁵⁰ termina apuntando que no hay forma de evitar rivalidades políticas y teóricas. Registra algo que es difícil no compartir: aunque la desobediencia justificada amenace a la concordia ciudadana, la responsabilidad por esta ruptura no recae en quienes protestan, "sino en aquellos cuyo abuso de poder y de autoridad justifica tal oposición, porque emplear el aparato coercitivo del estado para mantener instituciones manifiestamente injustas, es una forma de fuerza ilegítima a la que los hombres tienen derecho a resistirse".⁵¹

Es sobre la idea de una desobediencia justa y legítima pero ilegal que debe ser sancionada, sobre lo que incide la crítica de Dworkin. La fusión de moral y derecho: "no nos dice si la constitución, aún adecuadamente interpretada, reconoce todos los derechos morales que tienen los ciudadanos, y no nos dice, tal como muchos suponen, si los ciudadanos tienen el deber de obedecer la ley aun cuando ésta

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 401.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 431.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 426.

⁵⁰ Segunda parte, Instituciones, capítulo VI, pp. 391-433, sobre la desobediencia y la objeción de conciencia.

⁵¹ Rawls, *Teoría de la justicia*, p. 433.

invadiera sus derechos morales".⁵² Dworkin enuncia la "contradicción monstruosa" de un discurso que de labios para fuera dice proteger derechos y libertades y de hecho los niega y reprime.⁵³ Si la desobediencia se justifica porque el desobediente tiene razón y demanda algo justo y moral, y si al mismo tiempo se justifica que el sistema judicial lo castigue conforme a la ley, o está mal tener razón y ejercitar una acción moral y cívica o están mal la ley y el sistema judicial.

4-Desobediencia civil. El hecho y el derecho.

Recapitemos. En la teoría que nos ocupa la desobediencia civil es un fenómeno que sólo tiene sentido en los sistemas cercanos a la justicia o medio justos. En éstos, existe la obligación de obediencia parcial y el Estado puede tolerar formas de disidencia, protesta, oposición o resistencia política, siempre y cuando apelen al sentido de justicia de la comunidad o a los principios básicos de justicia constitucional, y se expresen en forma pacífica, pública y dentro de la lealtad a la ley. Curiosamente, la tolerancia por parte de los Estados y el cumplimiento estricto de las condiciones por parte de los disidentes, no le quita a la desobediencia la marca indeleble de ilegalidad. ¿Cómo entender esta contradicción? Habermas proporciona una explicación, aunque polémica con Rawls sobre aspectos de autonomía pública,⁵⁴ coincide con él sobre el estatuto ilegal de la desobediencia civil y en que ésta debe someterse a las sanciones prescritas. Los principios fundamentales que preceden a la Constitución y que ésta asume -dice-, no fueron votados de la misma manera que lo fue el derecho positivo. Por ello, cuesta conferirles el mismo valor legal. Y es en esos principios universalistas y de un alto grado de abstracción sobre los que se fundan los derechos fundamentales y la posibilidad de realización del Estado de derecho a la que tiende la desobediencia civil justificada, pues ésta denuncia las violaciones a la legitimidad cometidas en nombre de la legalidad.

De ahí que el estatuto de ésta sea incierto y fuera de la legalidad. El Estado -añade-, tiene que garantizar la paz y tanto el monopolio de la fuerza como una legitimidad fundada en razón le son constitutivos: "La existencia y el sentido del orden jurídico en su totalidad deben permanecer intactos". De ahí se sigue que la desobediencia civil no pueda ser legalizada como tal.⁵⁵ Hay aquí una explicación del por que de la aplicación de la fuerza estatal contra la resistencia y la desobediencia, pero no es una explicación convincente. La vinculación entre los principios de justicia, principios fundamentales del derecho, derechos humanos y otras garantías sociales e individuales con la Constitución y demás leyes reglamentarias, no representa un problema técnico sino de voluntad política y social.

Algunos estados han avanzado en dicha integración y dado valor normativo y constitucional obligatorio a los principios programáticos;⁵⁶ han creado tribunales constitucionales con participación ciudadana, han debatido sobre la obligación judicial de interpretación conforme a pautas generales de justicia, practican formas de consulta como el referéndum y el plebiscito, etc. La interpretación judicial no es un estado de excepción ni un acto de clemencia, es la obligación jurídica de respetar los principios básicos del derecho, de atender sus motivos, fines generales y criterios de equidad. La positivización o

⁵² R. Dworkin, *Los derechos en serio*, p. 277.

⁵³ *Ibíd.*, pp. 280-281.

⁵⁴ Habermas, Jürgen , Rawls, John, *Débat sur la justice politique*, Cerf, París, 1997.

⁵⁵ J. Habermas, *Ecrits politiques*, capítulo V, *El derecho y la fuerza*, Flammarion, París, 1990, pp. 133-134.

⁵⁶ Véase Velasco Arroyo, *op. cit.*, pp. 124-125.

constitucionalización de estos principios se realiza con la simple disposición constitucional de que ninguna ley pueda ser interpretada o aplicada en contra de los preceptos fundamentales. Con disposiciones de este tipo tampoco se podría acusar de desobediencia a los jueces que siguiendo el patrón de jerarquía normativa, se aparten de una ley particular para aplicar conceptos básicos de justicia.

Rawls también cree que el Estado debe castigar a los disidentes, y que parte de la calidad moral y cívica de éstos reside en asumir públicamente las consecuencias de sus actos, es decir, el castigo. Para Habermas, la desobediencia civil, suspendida entre la legalidad y la legitimidad, se justifica a la luz del estado de derecho que debe ser realizado, pero no según los criterios del derecho positivo. En este sentido, el derecho debe tipificar este comportamiento como ilegal, y llegado el caso, perseguirlo.⁵⁷ Pero -como Rawls cuando habla de la revolución-, nos consuela él mismo: la desobediencia no tiene que ser apreciada como un delito corriente, pues en esta contravención de la regla el Estado de derecho debe reconocer "un guardián potencial de su legitimidad". El verdadero drama de la desobediencia no es que esté suspendida entre la legitimidad y la legalidad sino que está atrapada entre la aceptación de palabra que la admite como justa y razonable y la ilegalidad de derecho que la condena cada vez que denuncia una injusticia.

En resumen, estos autores coinciden en condicionar la desobediencia pacífica a tres requisitos: 1.-El orden jurídico en su conjunto debe permanecer intacto. 2.-El trasgresor de la regla de derecho debe asumir las consecuencias jurídicas de su acto. 3.-Cualquiera que sean sus convicciones subjetivas, el infractor debe poder fundar en razón su desobediencia, y esto a partir de principios reconocidos que apoyen la legitimidad de la Constitución.⁵⁸ Justamente, si el desobediente prueba estar fundado en razón, no es comprensible que su acto sea antijurídico. Aunque se reconozca en la opción de desacato una virtud moral que sirve como criterio de corrección de las desviaciones estatales, la previsión de un castigo para el desobediente no parece preocupada por alentar el valor cívico y político que implica el acto de desobedecer, sino por su función en el equilibrio del sistema. Es decir, su preocupación es ante todo el restablecimiento de la estabilidad político-social y la paz que el Estado debe garantizar, así sea injusta.

El asunto de la sanción jurídica que se aplica a la desobediencia civil es uno de los puntos vitales del debate contemporáneo. Otro lo es si se justifica la naturaleza pacífica o violenta del acto de desobedecer. Ahora, cabe preguntarse: ¿con qué derecho castiga el Estado a quien actúa en consecuencia con sus convicciones cívicas de justicia y en virtud de un deber ético autónomamente meditado y elegido? ¿Dónde, como cuestiona Dworkin, quedó el derecho ciudadano a la desobediencia,⁵⁹ si en lugar de que las denuncias de injusticia reciban satisfacción, reciben castigo? ¿Cómo adoptar la protesta pacífica cuando la reacción represiva del Estado en contra del reclamo social es violenta y provoca violencia? Es en la cuestión de la fuerza estatal contenida en diversas formas de vigilancia, de sanción y de control administrativo donde se revela el conflicto entre razón privada y razón pública. Pero sobre todo, donde se muestra el carácter real del derecho y su heteronomía sobre la sociedad. Si como dice Habermas -y no es el único en decirlo-, los ciudadanos no son políticamente autónomos más que en la medida en que

⁵⁷ Con estas precisiones, la fuerza subversiva que parece asomar en la justificación de la desobediencia civil por parte de estos autores, pierde su frescura. Pues si es cierto que la desobediencia civil recibe justificación en estas teorías, también es cierto que por ellas se justifica la sanción que se les aplica. Cfr., H. Díaz-Polanco, *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, Siglo XXI, México, 2005, p. 209.

⁵⁸ Habermas, *ibíd.*, p. 134.

⁵⁹ Ronald Dworkin, *Los derechos en serio*, pp. 282-284. Ariel, Barcelona, 2002.

pueden comprenderse colectivamente como los autores de las leyes a las cuales están sometidos en tanto destinatarios,⁶⁰ hay en los desobedientes un problema con la autoridad. Con la ilegitimidad de la autoridad en la que no reconocen una representación y con las leyes que se les aplican en las que no participaron. Ni una ni otras corresponden a su autoría.

Decir que desobedecer es justo, razonable, incluso meritorio pero que es ilegal, exhibe los profundos desajustes existentes entre las filosofías del derecho y la política real: cuestiona la legitimidad o moralidad de las autoridades, el concepto mismo de autoridad, muestra el continuo sometimiento de la autonomía personal y comunal a la heteronomía estatal y sus instituciones, los problemas técnicos de la legislación, interpretación y aplicación de la ley, la falta de procedimientos y canales democráticos para la participación ciudadana en las decisiones públicas o, al menos, para su defensa argumentada frente a decisiones autoritarias. Cuestiona, en suma, un concepto del derecho como sistema razonable de cooperación entre ciudadanos libres e iguales. Como si después de un breve y beatífico cuento despertáramos y viéramos que el estrecho horizonte del derecho burgués, como el dinosaurio de Monterroso, sigue ahí.

Respecto al estatuto precario del derecho a la desobediencia podemos preguntar, ¿por qué los principios políticos fundamentales y las exposiciones de motivos de la legislación no constituyen derecho positivo en el mismo sentido que las leyes oficialmente vigentes? Habermas dice que porque no fueron votadas del mismo modo que el derecho positivo. Dworkin cree que porque, tratándose de derechos morales, no son tomados en serio. Más que incluir el derecho moral a la desobediencia entre los derechos contra el gobierno,⁶¹ me parece que se puede evocar aquí la correlatividad de los derechos y las obligaciones. Frente al sujeto de derecho debe haber un sujeto de obligación, y toda norma jurídica establecida debe prever una sanción para el caso de su no cumplimiento. Las garantías individuales, los derechos humanos, las exposiciones de motivos, las de intención, las que recogen el espíritu del legislador y los fines últimos de las leyes, tienen eso, un carácter declarativo o programático y no normativo. Frente al ciudadano con derecho a la salud, al trabajo, a la vivienda, a la libre expresión y asociación no hay nadie legalmente obligado a responder.

Todas estas disposiciones legales, para serlo auténticamente, deberían precisar quien es el sujeto obligado a dar satisfacción; y luego, estar sancionadas con una consecuencia legal para en caso de incumplimiento por parte de los funcionarios, empresas o ciudadanos particulares. Un derecho que no tiene frente a sí un responsable no es tal derecho, es un adorno o una mala broma. Peor es lo que pasa con la desobediencia civil, pues si lejos de reconocer que deben ser satisfechas las demandas que plantea se acepta que debe ser enjuiciada, no es ni un derecho ni una broma, es una infracción ordinaria por más que se le trate de honorífica. Es el abuso de autoridad lo que representa una violación del orden y una provocación al desorden. La desobediencia política y civil es constitucional y no socava la autoridad del Estado más que porque se le ha puesto fuera de la ley.⁶² Sólo después de un proceso se podría determinar si la desobediencia es legal o ilegal.

⁶⁰ Habermas, Jürgen , Rawls, John, *Débat sur la justice politique*, Cerf, París, 1997, p. 46.

⁶¹ Para Dworkin, la desobediencia se justifica siempre que las políticas o actos gubernamentales invaden la esfera individual y ciudadana de los derechos morales. "Si un hombre tiene derecho a hacer lo que su conciencia le dice que debe hacer, entonces, ¿cómo se puede justificar que el estado lo disuada de hacerlo? ¿No está mal que un Estado prohíba y castigue aquello que reconoce que los hombres tienen derecho a hacer?", *Los derechos en serio*, Ariel, Barcelona, 2002, p. 280.

⁶² J. Raz rechaza la desobediencia como un acto legítimo en los sistemas democráticos porque se entiende que éstos contienen procedimientos legales para debatir y decidir. En un país relativamente justo él encuentra que hay muchas razones para obedecer o desobedecer la ley y que estas no tienen que ver con

A diferencia de Rawls, aquí hacemos hincapié en lo que se ha venido llamando libertades positivas de autodeterminación y participación. El término desobediencia civil refleja la oposición sociedad civil-Estado, pero las normas sentidas como injustas por la ciudadanía aparecen también en las esferas del derecho privado que obligan a aceptar condiciones irrecíprocas, tratos y contratos de adhesión donde no existe el "acuerdo de voluntades". Esto quiere decir que siempre que haya abuso de poder, independientemente de si éste procede de la autoridad pública o de una empresa privada, desobedecer sería justo. Habría, pues, que clasificar la desobediencia individual y colectiva según el campo de las relaciones en que se inscriba. Es civil si las normas y aplicaciones que impugna pertenecen al campo del derecho privado que regula las relaciones entre particulares. Es política o cívica si se propone denunciar injusticias entre gobernados y gobierno. Así se amplía el campo de la desobediencia justificada a la esfera privada donde Rawls no la reconoció y donde, tal vez, entraría en conflicto con una defensa irrestricta de la propiedad y de la libertad negativa de tipo liberal.

Bibliografía

- * Albala, Nuri y Sire-Marín, Evelyne, "¿Hasta donde obedecer la ley?", en *Hasta donde obedecer la ley? Legitimidad contra legalidad*, Editorial Aún creemos en los sueños, Santiago de Chile, 2006. (Reedición de la edición original de *Le monde diplomatique*).
- * Díaz-Polanco, Héctor, *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, Siglo XXI, México, 2005.
- * Dworkin, Ronald, *Los derechos en serio*, Ariel, Barcelona, 2002.
- * Fernández Buey, Francisco, "Desobediencia civil", julio, 2005, Creative Commons 2.1, <<http://creativecommons.org/licenses/>>. También en *Memoria No. 177*, CEMOS, México, 2003.
- * Habermas, Jürgen, Rawls, John, *Débat sur la justice politique*, Cerf, París, 1997.
- * Habermas, Jürgen, *Écrits politiques*, Flammarion, París, 1999.
- * Hart, H. L. A., *El concepto de derecho*, Editora Nacional, México, 1980.
- * Kelsen, Hans, *Teoría pura del derecho* (1934), Eudeba, Buenos Aires, 1977.
- * Kelsen, Hans, *¿Qué es la justicia? Leviatán*, Buenos Aires, 1981.
- * Lecourt, Dominique, *Dissidence ou révolution?* François Maspero, París 1978.
- * Randle, Michael, *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*, Paidós, Barcelona, 1998.
- * Rawls, John, *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- * Rawls, John, *Liberalismo político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- * Raz, Joseph, *La ética en el ámbito público*, Gedisa, Barcelona, 2001.
- * Thoreau, Henry David, *Desobediencia civil*, edición cibernética, septiembre de 2003, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/desobediencia/desobediencia.html.
- * Velasco Arroyo, Juan Carlos, "Tomarse en serio la desobediencia civil", en *Revista Internacional de Filosofía Política*, UNED-UAM, No. 7, Barcelona, 1996. Pp.159-184.

el consentimiento o fundamento contractual. No acepta que haya una obligación general de obedecer la ley ni que la desobediencia socave la capacidad del gobierno para cumplir con sus funciones. Esto sólo puede ocurrir porque se le ha convertido en ilegal. *La ética en el ámbito público*, Gedisa, Barcelona, 2001, pp. 372-373.

LA ORGANIZACIÓN CREADORA DE CONOCIMIENTO EN LA “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO SUBORDINADO AL CAPITAL”

Por:

Diego Arévalo¹

Introducción

Sociedad del conocimiento subordinado al capital

Nos proponemos abordar en este trabajo el funcionamiento de un modelo administrativo que se gesta y desarrolla en el período que va desde la posguerra hasta nuestros días, y que a partir de la década de los noventa, consolida sus elementos constitutivos y lógica de funcionamiento en una teoría situada dentro del campo de la administración, conocida como la teoría de las organizaciones creadoras de conocimiento. Nos abocaremos al estudio de esta formación administrativa conformada con el objeto de alcanzar la apropiación del saber de trabajadores pertenecientes a todas las funciones y niveles jerárquicos en el seno de algunos de los contemporáneos sistemas productivos. Su principal función responde principalmente a las necesidades de desarrollo del capitalismo que manifiesta nuevas variantes en las formas de acumulación del capital.

Para llevar adelante esta operación el capital despliega toda una serie de mecanismos, que se ejercen ininterrumpidamente principalmente sobre los obreros, bajo diferentes modalidades desde mediados del siglo xvi hasta el xix, con la conformación del taller y la fábrica², pasando por la consolidación, desde el último cuarto del siglo xix hasta la segunda guerra mundial, de los paradigmas clásicos de la producción y la administración, como el taylorismo³, el fordismo y el fayolismo.

Desde la posguerra se vienen gestando organizaciones que apoyan sus fortalezas competitivas en la innovación tecnológica, y en cuyos interiores se produce una transformación del proceso de extracción

¹ Ingeniero Industrial, Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Profesor Universitario en Matemática, UNR, Argentina. Doctorando en Filosofía en la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina. Profesor de la carrera de Ingeniería Industrial de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura (UNR), Argentina. Correo-e: diegoarevalo@arnet.com.ar.

² Arévalo, Diego, 2007: “La manufactura y la fábrica: relaciones de poder-proceso de producción y valorización”, Utopía, No 25, Popayán, Colombia.

³ Arévalo, Diego, 2007: “El poder disciplinario y las relaciones de producción en la administración científica de Frederick Taylor”, Economía, Gestión y Desarrollo, No 5, Cali, Colombia.

y asimilación del saber productivo proletario, gracias al cual el sujeto de la producción, además de ser portador de sus funciones tradicionales, deviene en sujeto del conocimiento. Por lo tanto, en las empresas innovadoras se solicita a los integrantes del "núcleo operativo" un saber múltiple, polivalente, que inmiscuye diferentes ramas de la técnica y de la administración, que son desplegados en diversos proyectos para resolver problemas tecnológicos concretos, situación laboral que transforma a cada uno de ellos en un pequeño tecnólogo y en un manager de sí mismo. El obrero se vuelve autónomo, creativo, apto para trabajar en grupo, capaz de mejorar sus procesos y condiciones de trabajo. Todo esto responde a la necesidad de mejora de la productividad de todos los recursos de la producción, y en especial del trabajo humano.

Pero esta metamorfosis no queda solo allí, puesto que lo que caracteriza a la actualidad productiva, es que ya no se trata simplemente de la existencia de la extracción de un saber productivo necesario para consolidar eficientes métodos de fabricación. Para mantenerse en la punta de la carrera competitiva recorrida por medio de una estrategia de innovación tecnológica, el proceso de apropiación del conocimiento, además deberá focalizarse en el saber necesario para la concepción y diseño de las mercancías. Por lo tanto, los sujetos de la producción quedan sujetos a los lineamientos que imponen las condiciones orgánicas de adaptación del sistema productivo a las prerrogativas de la estrategia de innovación tecnológica desplegada para obtener la renovación continua de los bienes de uso y la transformación de la constitución cualitativa y cuantitativa de la demanda de mercancías, medidas necesarias para mantener vigorizado el proceso de acumulación del capital.

Para lograr esto último se debe tomar como blanco, integrándolos a un circuito administrativo de gestión del conocimiento, tanto a los trabajadores del núcleo operativo, como a los "otros" sujetos de la producción, que son como diría Karl Marx, tanto los vigilantes del sistema productivo, distribuidos en todos los niveles jerárquicos, tales como los directores corporativos, líneas media, encargados de sección y supervisores, como los tecnócratas de la empresa, grupo que puede estar constituido por una amplia gama de profesiones, tales como físicos, químicos, ingenieros de materiales, ingenieros electrónicos, biotecnólogos, etc. Estos últimos ocupan diferentes partes del proceso de creación del producto, tales como investigación y desarrollo, diseño de productos, producción, mercadotecnia y logística.

En el ejercicio de una de sus funciones tradicionales, los agentes del capital, se encargaban de conformar y gestionar diversos procesos de extracción del saber de sus subordinados; hoy en día a la vez de que no dejan de cumplir con esta ocupación, ellos mismos son tomados principalmente como objeto de este tipo de intervenciones. Por lo tanto, se vuelve imprescindible para llegar al fondo de la cuestión, sumar al análisis de la situación obrera, el estudio de las formas de constitución y utilización del dispositivo organizacional diseñado para alcanzar además la extracción del saber de los tecnólogos y administradores, y llegar a entender cómo se configura el campo de interrelación que determina los vínculos entre el saber proletario y el saber de los agentes de la explotación.

En este proceso de gestión del conocimiento necesario para llevar adelante la creación de nuevos valores de uso, cobra una importancia fundamental la forma de trabajo interdisciplinaria para la solución de problemas tecnológicos específicos. Bajo estos diseños organizacionales, los pequeños grupos autónomos integrados por agentes pertenecientes a diversas disciplinas científicas e ingenierías y a diversos niveles jerárquicos, se encargan de la resolución de proyectos concretos de desarrollo de bienes de uso, que hace que el resultado sea un producto de un diseño desde el vamos interdisciplinario. Se genera un saber social, complejo y enriquecido que constituye la fuente y base de las competencias centrales de la

empresa, que le permite sostener una estrategia esgrimida para enfrentar un proceso de innovación tecnológica que sostiene la renovación continua de los productos a ofrecer a un cliente cada vez más exigente en cuanto a sus experiencias en relación a los usos de éstos.

El capital desarrolla las construcciones imaginarias de un cliente y de un producto a los que busca concretar en lo real por medio de múltiples mecanismos, con el objetivo de asegurar ciclos de su propia reproducción cada vez más cortos. El cliente target de estas mercancías con fuerte contenido de investigación y desarrollo, y que por ello pretende precios diferenciales, es el que posee niveles de ingresos medios-elevados y estables.⁴ El consumidor siempre exigirá al empresario, un producto que se acomode a sus deseos, por lo que se vuelve necesario que éste tenga las características de funcionalidad, de cantidad, de variedad, de puntualidad, de calidad y de precio, adecuadas a aquellos y que por eso mismo, estas se imponen como condiciones que posibilitan la existencia de la venta, permitiendo entrar al capital materializado en un producto en la esfera de circulación y así transformarse en valor monetario.

Como respuesta a la virulenta y compleja competencia que se realiza en el seno de los mercados, se vuelve condición necesaria para la supervivencia de las empresas, el afrontar la innovación tecnológica en cada uno de los tramos de la cadena de valor. Ésta es la fuente tanto para la renovación de la oferta de productos y de las tecnologías que le dan base, como para el ajuste continuo de los costos a través del perfeccionamiento incremental del sistema productivo.

Estas estrategias innovativas en los productos y en los procesos se desarrollan en el seno de nuevos sistemas de organización y gestión de los procesos productivos. Las estructuras organizativas se vuelven más flexibles y adaptables ante las exigencias del cambiante entorno, reciben demandas de productos diferenciados en calidad y en precio, de servicios postventa y de una atención al cliente cada vez más personalizada. Junto a esto ocurre un cambio en la división del trabajo: los contenidos y responsabilidades en los puestos de trabajo se amplían, la comunicación se descentra de los canales establecidos por las jerarquías administrativas. La dirección deja de ser un férreo sistema de mando y pasa a ser la articulación de múltiples elementos de diversas cualidades (recursos humanos y materiales, tecnología, información), junto a la resolución o disipación de los conflictos que surgen de los juegos de poder que se constituyen entre los actores.

Todo esto está apoyado por un sistema de representaciones, de imágenes y valores que autorizan y dirigen las prácticas directivas, plantean un ideal común, articulado en creencias como la calidad del servicio al cliente, la mejora continua, el saber de cada empleado es lo que cuenta, una "inteligencia emocional equilibrada". El conjunto dibuja un modelo de personalidad, basado en una actitud innovadora, capacidades de proactividad que se realiza en el trabajo, disposición a disfrutar en las tareas de resolver problemas complejos y retos constantes, orientado a desencadenar procesos subjetivos de reconocimiento e identificación, y producir formas de subjetividad que respondan a las demandas del modelo. Coherentemente, se va transformando la organización burocrática, configurada por una elevada estandarización de los procesos de trabajo y de la producción, normas que regulan todos los detalles, estructuras verticalistas con comunicaciones dirigidas unidireccionalmente de jefes a subordinados, don-

⁴ En cambio, en contraposición a esto, el resto de los "consumidores" que tienen ingresos bajos o están inmersos en la pobreza, no pueden alcanzar a la oferta diferenciada, puesto que ni siquiera pueden en general acceder al consumo mínimo e indispensable para su propia reproducción. Los que por su endeble situación económica son incapaces de este tipo de consumo y, por tanto, aportar a la generación de este tipo de renta quedan por fuera de los objetivos de captación y fidelización de los clientes que esgrimen las empresas innovadoras.

de la necesidades de capacitación es reducida, el poder de decisión está centrado en la tecnoestructura y en la línea media jerárquica, y una capa del conjunto de obreros resiste de diversas formas para no deshumanizarse. Ahora el trabajador se vuelve polivalente, responsable de su organización, motivado por las tareas y funciones, se le paga con sentimientos de pertenencia y reconocimiento.

El homo economicus se transforma en el homo psychologicus, donde los procesos cognitivos y afectivos cobran importancia, la antinomia trabajo/capital se difumina.

El desarrollo de este hombre psicológico y cognitivo en el campo de la producción se constituye por medio de las apropiaciones y alianzas, que realizan las ciencias y técnicas administrativas y productivas, con algunas psicologías, sociologías, antropologías, etc, de corte positivista y pragmatista. El conocimiento producido por las humanidades también pasa a ser subordinado y apropiado por el capital, al que le da la inmejorable función de sostener la legitimación de sus mecanismos y procedimientos. Según el pensar de Michael Gibbons, los tecnólogos y científicos que desarrollan sus aplicaciones en el contexto de aplicación, preferentemente en las empresas, son sensibles a las consecuencias de sus producciones tecnológicas en el mundo, en los valores y costumbres de individuos y grupos. Sus reflexiones se vuelven hacia un campo mayor que los de la ciencia y la técnica, se vuelcan hacia el ámbito de lo filosófico y humanístico. Se genera una intersección de preocupaciones entre los "productivos" y los "humanistas". (Gibbons, 1994: 20). Por lo tanto, los empresarios, ingenieros, doctores, gerentes de instituciones gubernamentales y el público en general, que necesitan de guía práctica o ética sobre una vasta gama de temas, consultan a filósofos, antropólogos, sociólogos, historiadores y juristas. La oferta de empleo adecuado para esta diversidad de científicos sociales y humanistas que realiza el mundo empresarial aumenta considerablemente en magnitud, sumando en muchos casos como parte integrante de sus organizaciones a sectores tradicionalmente críticos al capital.

Se justifican y se brindan renovados contenidos a las políticas, estrategias, procedimientos y técnicas que el capital despliega en las empresas y en la economía en su conjunto, desde los puntos de vista epistemológico, político y ético. Las nuevas teorías de creación del conocimiento en la empresa, se fundamentan en diversas epistemologías positivistas y pragmáticas, conformando algo singular como una epistemología del conocimiento productivo, y que una propuesta como la de Ikujiro Nonaka y Hirotaka Takeuchi, que es la que estudiaremos en este trabajo, intenta elaborar. En el plano político y ético, la administración se plantea como lo que codifica la razón de gobierno, y se ocupa de la moralidad de los trabajadores y de sus directivos, por medio de los códigos morales fabriles, la ética empresarial y la responsabilidad social de las organizaciones.

Estas transformaciones en lo simbólico y práctico de los campos administrativo y productivo están inmersas en un marco más amplio, según sostienen algunos cultores del conocimiento sociológico y administrativo, que es el constituido por la sociedad del conocimiento.

Siguiendo a Emilio Lamo de Espinosa, se puede pensar esta sociedad del conocimiento como el resultado de la profundización que la ciencia realiza sobre las actividades productivas, situación que inicio la revolución industrial. El ritmo de producción de conocimientos científicos-tecnológicos se ha acelerado exponencialmente y el tiempo para transformar un conocimiento básico en ciencia aplicada y ésta en tecnologías se reduce constantemente. Esta sociedad se estructura alrededor de los flujos de conocimientos e información, y la formación de recursos humanos preparados para comprenderlos y manejarlos se vuelve vital. Esto se produce gracias a la constitución de un sistema de ciencia-tecnología-industria cada vez más poderoso y autónomo frente a los otros sistemas, como el político y el cultural, y en donde la ciencia se

consolida como el factor principal de producción. Este complejo es la principal fuente de riqueza y es el que establece el predominio de la ciencia sobre la cultura. Nacen nuevas instituciones, en el sector económico, en el sector privado, la sociedad civil y en el Estado, que llevan otras formas de relación entre ellas, consolidándose nuevas formas de creación, distribución y consumo de los conocimientos. Se genera un proceso autoalimentado en que la inversión, la producción científica, el desarrollo tecnológico, extienden la incidencia de la ciencia con sus valores a todos los ámbitos. La ciencia forja una nueva revolución tecnológica, una nueva industria, una nueva economía y una nueva sociedad. (Lamo de Espinosa, 1994: 34-42).

Algunos autores pertenecientes al campo de la administración de empresas, y entre ellos Peter Drucker, ya desde inicios de la década del sesenta, daban por dado el advenimiento de una nueva sociedad, que es la sociedad del conocimiento, donde el recurso básico es el conocimiento y no los factores considerados tradicionales como el capital, los recursos naturales y el trabajo. Según estos autores, la empresa debe transformarse constantemente a partir de la generación de conocimientos en su seno. Se consolida como una tarea fundamental para los administradores, el diseñar prácticas sistemáticas para la generación de conocimientos, que es la nueva fuente de ventaja competitiva. Los nuevos trabajadores del saber son propietarios de sus medios de producción, sus conocimientos les pertenecen, y en ellos está depositado el sostén de esta dinámica innovadora. Como se ha expresado anteriormente, las empresas creadoras de conocimiento están insertas en una trama que está tejida por nuevas relaciones entre ciencia, tecnología y producción, en que intervienen innovadoras formas de alianzas entre las instituciones públicas dependientes del Estado y de los sectores privados y empresariales, que en conjunto producen nuevas formas de producción de conocimiento científico y tecnológico. Autores pro-empresariales como Gibbons intentan dar cuenta de esta transformación.

Mientras que algunos intelectuales presentan de forma irreflexiva al conocimiento como una nueva forma del capital, o como un recurso que inclusive lo supera, y a la sociedad actual como la sociedad del conocimiento, nosotros sostenemos en contraposición, que hay una fuerte tendencia de constituir un conocimiento principalmente sometido al capital, que trabaja para lograr en conjunto las modificaciones de las formas de producción, la constitución de los valores de uso y las formas de acumulación de valor, y por lo tanto, nos parece más adecuado decir, que preferentemente se está ante el proyecto de desarrollo de una sociedad del conocimiento subordinado al capital. Mostraremos en este escrito algunos de los mecanismos utilizados en el seno de las unidades productivas para consolidar este proceso de domesticación utilitaria del conocimiento.

Reconocemos, por lo tanto, que el conocimiento no es de ninguna manera una nueva forma del capital, sino que gracias a estas nuevas formas de crearlo, canalizarlo y utilizarlo, en verdad participa de forma activa en el proceso de creación de bienes de uso y en la modificación de los métodos de producción, y de su otra cara que es el proceso de valorización. El trabajo en una economía capitalista es un proceso creador de valores de uso y simultáneamente de valor abstracto, en el que no solo se despliega fuerza corporal, sino también intelecto, saber hacer, experiencia y práctica. Sobre estos últimos se centrará un proceso de extracción y apropiación que generará un producto simbólico utilizado para la conformación de artefactos y de prácticas productivas innovadoras, por lo que se produce el sometimiento cada vez más amplio del conocimiento de los trabajadores a los procesos de valorización del capital. Éste saber interviene en la reformulación y perfeccionamiento continuo de los métodos de producción y de organización para el aumento de la productividad y de la intensificación del trabajo. Además, conforma parte de la materialidad de los productos de alta tecnología -al estar "coagulado" en ellos-, que son los que permiten el logro de renta tecnológica.

Intentaremos detallar como ocurre este proceso de subordinación del conocimiento al capital, que se da en uno de sus modelos más recientes, tal como lo piensan algunos de los más importantes autores del campo de la administración y de la producción de origen nipón, dentro del seno de la empresa paradigmática que es la firma japonesa. Referiremos como se constituye un dispositivo organizacional para alcanzar la extracción del saber hacer y del saber tecnológico-científico de los miembros de la organización, que es utilizado para la concepción y diseño de nuevas mercancías, es decir para la innovación de productos.

Damos cuenta de la estructura de este trabajo. En primer lugar, detallaremos la constitución y funcionamiento de la organización productora de conocimiento teorizada por Nonaka y Takeuchi: que estrategia sostiene en el mercado, sus bases epistemológicas, el proceso de creación de conocimiento, las condiciones organizacionales que lo favorecen, los modelos de dirección y de personalidad y su configuración organizacional. Seguidamente, acudiremos a los aportes de la economía política, para poder contextualizar y entender el sentido estratégico de la propuesta y sus condiciones de posibilidad, teniendo en cuenta centralmente las relaciones entre los dispositivos creadores de conocimiento y los procesos de valorización, remarcando algunas diferencias de este modelo con el modelo toyotista con el cual mantiene marcadas diferencias. Para terminar, realizaremos unas consideraciones finales, pensando el papel que cumple lo interdisciplinario en este modelo, y las consecuencias sobre la sociedad y la naturaleza que produce el despliegue de la lógica expansionista del capital a la cual este modelo permite sostener.

La organización creadora de conocimiento. Innovación tecnológica de productos y de procesos. Sistema de gestión

Podemos reconocer que este modelo es un sistema de gestión que da las bases organizativas y procesuales para sostener una estrategia de innovación tecnológica continua. Daremos cuenta de los conceptos de innovación y de gestión, necesarios para caracterizar de forma general el objetivo y los elementos constitutivos de esta propuesta productiva.

Según Julio Cesar Neffa, la innovación consiste en la integración del progreso tecnológico en la producción, a diferencia del descubrimiento científico y tecnológico que son originados predominantemente en los laboratorios de ciencia, ciencia aplicada o laboratorios de estudios tecnológicos. La innovación se relaciona en mayor medida con la demanda que realiza el mercado, que con las rupturas tecnológicas que se dan por la investigación en tecnologías básicas. Parte de una idea que resulta de la percepción del mercado existente o potencial y está ligada al esfuerzo tecnológico. El desarrollo del conocimiento científico es la condición necesaria del progreso tecnológico y de la innovación. La innovación es un proceso interactivo, cuyo sujeto central es la empresa innovante, que se desarrolla desde la concepción del producto, pasando por su fabricación, hasta llegar a su comercialización exitosa. El resultado es un nuevo dispositivo, producto, o proceso consecuencia de la producción de nuevos conocimientos tecnológicos y que es susceptible de venta. La innovación puede suceder con dos grados de profundidad. La innovación radical se da cuando ocurre la creación de algún producto o proceso totalmente nuevo, y la innovación incremental se produce cuando acaece la modernización de un producto o proceso existente. (Neffa, 2000: 34-35,56).

De acuerdo al manual de Oslo, la innovación tecnológica de productos y de procesos comprende el desarrollo tecnológico de nuevos productos⁵ o procesos, o una mejora tecnológica considerable para los

⁵ El termino producto debe pensarse en sentido amplio, puesto que puede designar tanto a un artefacto como a un servicio.

productos o procesos existentes. Este desarrollo de productos y procesos involucra una serie de actividades científicas, tecnológicas, organizacionales, financieras y comerciales.

El resultado de la innovación tecnológica de producto puede ser un producto tecnológicamente nuevo, cuyas características o usos previstos difieren significativamente de aquellos productos previamente fabricados⁶, o tecnológicamente mejorado, producto existente cuyo rendimiento ha sido significativamente aumentado (costos, productividad) a través del uso de componentes o materiales de alta performance, o por la modificación de algunos de sus sub-sistemas. La innovación tecnológica de proceso consiste en la adopción de una nueva tecnología (o la significativa mejora de una existente) para dar vida a los métodos de producción, suministro y distribución. Esta mejora de métodos puede involucrar cambios en los equipos, en la organización de la producción o en una mixtura de ellos. El uso de los nuevos métodos permite producir o entregar productos nuevos o mejorados, que no podrían lograrse utilizando métodos de producción convencionales, o aumentar esencialmente la eficiencia de la producción o distribución de productos existentes (OECD, 1997: 47-48).

El modelo de producción de conocimiento organizacional, propuesto por Nonaka y Takeuchi, presenta todos los elementos de un sistema de gestión, en el sentido que le dan Nicole Aubert y Vincent De Gaulejac. Para estos autores la gestión abarca una serie de elementos de diferente naturaleza, tales como una estructura organizativa, una serie de prácticas directivas, un sistema de representación (valores aceptables) y un modelo de personalidad (Aubert, 1993: 23-24).

El dispositivo propuesto por los autores nipones configura una estructura organizacional, un proceso, un conjunto de prácticas directivas, un sistema de representación y diversos modelos de personalidad, que permiten alcanzar, según sus creadores, tanto la innovación tecnológica de productos, de procesos, como de los sistemas organizacionales. Es decir, este modelo es capaz de actuar eficazmente y eficientemente en la concepción de prototipos, en el diseño y perfeccionamiento de los procesos productivos y en la creación y mejora de los sistemas de gestión y de control u otros mecanismos organizacionales.

Sin embargo, a pesar de estos amplios alcances, a nuestro entender, la principal incumbencia y fortaleza del dispositivo es el poder instaurar un proceso efectivo de desarrollo de nuevos productos, postura que reafirman los propios autores. Es decir, según las categorías descritas en los párrafos anteriores, este tiene principalmente la pretensión de ser un modelo de gestión de la innovación tecnológica de nuevos productos.

Según estos autores, el proceso de desarrollo de nuevos productos es el proceso central de la creación de conocimiento organizacional. La creación de conocimientos es como un derivado del desarrollo de las nuevas mercancías. Cuán bien se maneja éste proceso de desarrollo se vuelve el determinante crítico de cuán exitosa será la creación de conocimiento organizacional. Esto no quita que como resultado o como parte del proceso del desarrollo de un nuevo producto, se deban desarrollar innovaciones de procesos, tanto en las maquinas, equipos y materiales, como en las formas de organización, con los cuales se fabricará el producto innovador.

⁶ Esas innovaciones pueden incluir nuevas y radicales tecnologías, o puede basarse en la combinación de tecnologías existentes dándoles nuevos usos.

Ya situados dentro del marco trazado por estas características generales, pasaremos a describir en detalle en los siguientes apartados los elementos constitutivos y la forma de funcionamiento del sistema propuesto⁷.

La innovación continua como fuente de ventaja competitiva

Según el pensar de los autores nipones, las empresas contemporáneas desarrollan la lucha competitiva en un medio ambiente, cuya característica principal es que está en constante crisis, que involucra en el plano macro, los conflictos políticos, sociales, económicos y hasta bélicos, y en el micro, los mercados cambiantes, el aumento en la cantidad de los competidores y de la agresividad de sus posiciones, la rápida obsolescencia de los productos, el vertiginoso ritmo de cambio tecnológico. Se puede hallar la fuente del éxito de la empresa japonesa, en la forma de tratar las crisis, puesto que dejan de lado una actitud reactiva frente a éstas, y asumen una modalidad proactiva. Se anticipan al cambio generando cosas nuevas, introduciendo innovaciones en diversos planos, como en las tecnologías, el diseño de producto, los procesos de producción, los procedimientos de mercadotecnia, los sistemas de distribución y las formas de atención de los clientes. Por lo tanto, las ideas del cambio continuo y la innovación continua se convierten para las empresas, en los ejes rectores de las formas de asumir la dinámica del entorno y de incrementar sus competitividades para enfrentar las crisis.

El proceso de innovación continua tiene como centro el proceso de creación de conocimiento organizacional, que consiste en la capacidad de la empresa de concebir nuevos conocimientos, diseminarlos entre los miembros y materializarlo en productos y servicios. Este conocimiento se genera en una actividad que se despliega en dos etapas y que involucra elementos internos y externos de la empresa. En primer lugar, se produce una etapa de exploración y asimilación del conocimiento existente en la parte externa e interna de la organización. Se mira el entorno en la actualidad y al futuro para prever cambios en el mercado y en la tecnología. Se buscan conocimientos en actores externos a la empresa, tales como proveedores, clientes, distribuidores, competidores y el gobierno. Se acumula el conocimiento externo adecuado. Sin embargo, la empresa no se conforma con elaborar información del exterior, y se embarca en la generación de conocimientos poniendo en juego sus elementos internos para redefinir los problemas y las soluciones, y recrear su ambiente. En la siguiente etapa, este conocimiento se cristaliza como conocimiento social en la empresa y se utiliza para la generación de innovaciones que sostengan ventajas competitivas, tales como nuevas tecnologías que generan productos nuevos o para mejorar los procesos de fabricación y/o administración.

Base epistemológica. Conocimiento explícito y conocimiento tácito

Esta propuesta sistémica de creación de conocimiento organizacional se sostiene en una epistemología que sustenta la distinción de conocimiento tácito y conocimiento explícito, planteada inicialmente por el filósofo Michael Polanyi.⁸ Estos se pueden diferenciar en el grado de formalización, la facilidad de su comunicación y entendimiento por los agentes del campo, el grado de objetividad, el contexto donde se

⁷ Los siguientes apartados pretenden ser una síntesis del modelo, que mantiene los elementos centrales de la argumentación de los autores, para no perder de vista las dimensiones más importantes de la propuesta. Para lograr esto trabajamos sobre el libro: Nonaka, Ikujiro, Takeuchi, Hirotaka, (1999). *La organización creadora de conocimiento. Cómo las compañías japonesas crean la dinámica de la innovación*. Oxford University Press, Mexico.

⁸ Polanyi, Michael, (1966). *The Tacit Dimension*. Routledge & Kegan Paul, Londres.

radica, el proceso de creación, la forma de aprendizaje y la forma de validación. Aunque presentan diferencias, el conocimiento explícito y tácito no son excluyentes sino complementos. El conocimiento tácito es el sustrato, es la base del conocimiento, el conocimiento formal es solo la punta del iceberg.

El conocimiento explícito es el conocimiento formal y sistemático, es predominantemente simbólico, pudiéndose expresarse con el lenguaje cotidiano, el lenguaje científico y por medio de la matemática. Este conocimiento es factible de ser manifestado a través de principios universales, fórmulas científicas, datos, procedimientos codificados y juegos de reglas generales. Esto lo hace fácilmente compartible y entendible por todos, permitiendo que trascienda la experiencia individual y entre de lleno en el plano de lo intersubjetivo. Este conocimiento puede ser fácilmente transmitido a través de la palabra humana, procesado y transmitido por medios electrónicos. Es un conocimiento objetivo, puesto que su objetividad deriva del hecho de que la contrastación puede ser realizada por varios observadores independientes. Hace referencia al estado de las cosas situadas en una realidad externa al sujeto, y la construcción teórica que realiza el intelecto puede reproducir la racionalidad de lo real. Al ser un conocimiento que tiende a lo universal e intemporal y a desprenderse de su situación específica de generación, se constituye como una teoría sin contexto específico, que puede tener aplicabilidad para todos los contextos válidos para su inserción y para todos los tiempos. Es un conocimiento, por lo tanto, "metafísico", puesto en ningún lugar y en ningún tiempo, sin rastros en su cuerpo del sujeto que lo gestó. Se constituye a través de un proceso analítico ligado al razonamiento individual, y surge como resultado del proceso intelectual y secuencial que realizan las personas. El conocimiento se deriva de la separación del sujeto y el objeto de percepción, en donde los sujetos de percepción adquieren conocimiento analizando objetos externos. Este conocimiento puede ser enseñado por medio de la educación y la capacitación, y en su aprendizaje interviene principalmente un ejercicio exclusivo de la mente. Este se aprende en un vínculo educativo que relaciona alumnos con los maestros, en un contexto áulico o de laboratorio, o en una oficina dependiente del departamento de capacitación, alejados del ambiente productivo más concreto, dejando de lado el componente corporal del conocimiento y el de la experiencia directa. Este conocimiento está justificado por su validación a través de la comprobación de su correcta estructura racional interna por medio de procedimientos lógicos y por su adecuada relación con la realidad por medio de procedimientos empíricos.

El conocimiento tácito es un conocimiento no formalizable, fragmentado, no estructurado, conformado por una mixtura de símbolos, intuiciones, imágenes, emociones, valores que involucran lo intelectual y lo corporal. Aunque es vivido con intensidad por el sujeto cognoscente, no es muy evidente para los demás, y es muy dificultosa su expresión en palabras o en forma sistemática o lógica. Es un conocimiento subjetivo, hace referencia a un estado interno de la conciencia del sujeto, manifestando lo que este siente, intuye, percibe. Su lugar de residencia no está en el plano intersubjetivo, sino en el individuo, por lo que se presenta como "un conocimiento muy personal". Al ser un conocimiento que tiende a lo particular, a lo temporal y al estar ligado profundamente con la situación específica de su emergencia, tiende a constituirse como sujetado a un sujeto y a una práctica desarrollada en un contexto específico, que se despliega en su complejidad en el lugar y en el momento temporal de su elaboración. No se crea en un proceso secuencial, sino que se procesa simultáneamente la complejidad de los núcleos que lo integran. Este conocimiento está ligado a la acción y la subjetividad de su portador, que involucra simultáneamente la mente y el cuerpo, surge como resultado de las acciones que realizan las personas, creando y organizando activamente sus propias experiencias, y en donde los objetos son creados como una imagen que integra particularidades tácitamente, y el resultado es un conocimiento práctico y experiencial. Este conocimiento más profundo es muy difícil de transmitir o enseñar a otros. Ese aprendizaje proviene de la

experiencia directa y de la utilización del sistema de ensayo y error. Se aprende con la mente y el cuerpo. Este conocimiento está justificado por la creencia producida por la experiencia directa adquirida en la acción práctica del sujeto, y por la eficacia y eficiencia en la resolución de los problemas prácticos. El conocimiento tácito tiene dos componentes, una dimensión técnica y otra cognoscitiva. La dimensión técnica involucra el saber hacer (know how), que es el saber cómo llevar a cabo una tarea. La dimensión cognoscitiva revela los modelos mentales implícitos con que un sujeto concibe la realidad. Estos modelos controlan la forma con que este observa, percibe, define y experimenta el mundo.

Formas de conversión de conocimiento

El proceso de creación de conocimiento organizacional, según estos autores, posee dos dimensiones, una epistemológica y otra ontología. Su epistemología se sustenta en la distinción de conocimiento tácito y explícito, ya descrita con detalle en el punto anterior. En su ontología, se definen los diversos entes que intervienen en la creación del conocimiento, estos son: el individuo, el grupo, la organización y lo inter-organizacional. El conocimiento es creado solo por los individuos, por lo tanto, la empresa debe generar el contexto y el apoyo para que los individuos creen conocimiento. La creación de conocimiento en la organización debe ser entendida como un proceso que amplifica organizacionalmente el conocimiento creado por individuos y que se solidifica como parte de la red de conocimiento de ésta. Este proceso ocurre entre diferentes entes, entre niveles crecientes de interacción, niveles que se dan dentro de la organización (individuo, grupo, organización) y por fuera de ésta (organización con individuos, inter-organizaciones).

La iteración entre estas dos dimensiones, epistemológica y ontológica, genera una espiral de creación de conocimiento que posibilita una serie de transformaciones en los saberes. El conocimiento humano se crea y expande tanto en cantidad como en calidad a través de la interacción social de conocimientos tácitos y explícitos, que se llama conversión de conocimiento. El motor de creación de conocimiento, se constituye con las cuatro formas de conversión de conocimiento, que son la socialización (de tácito a tácito), exteriorización (de tácito a explícito), combinación (de explícito a explícito) e interiorización (de explícito a tácito). Estas son formas en que el conocimiento individual es enunciado y amplificado dentro y a través de la organización.

El conocimiento tácito puede volverse explícito al expresarse en el lenguaje figurativo y en el simbolismo. En el lenguaje figurativo se utilizan metáforas (se enuncia lo que se conoce pero que es dificultoso de expresar) y analogías (que permiten aclarar como dos ideas son parecidas y a la vez diferentes). El uso del lenguaje figurativo permite que los individuos, que han vivido diferentes experiencias y que provienen de contextos distintos, puedan entender algo intuitivamente y compartir conceptos acerca de ello para precisar sus ideas creativas. Los conocimientos tácitos y explícitos no son entidades separadas, sino complementarias, puesto que en las actividades creativas hay una interacción e intercambio entre ellos.

La socialización es un proceso que consiste en compartir experiencias y crear conocimiento tácito tales como los modelos mentales y las habilidades técnicas. Su resultado es el conocimiento armonizado. La clave para adquirir conocimiento tácito es la experiencia. Las empresas emplean la socialización en el contexto de desarrollo de productos (campamentos de tormentas de ideas, reuniones informales para llevar discusiones detalladas y resolver problemas difíciles relacionados con los proyectos de desarrollo), en la difusión de habilidades técnicas (socializar el conocimiento tácito de algún maestro a través de la observación, la imitación y la práctica), en la interacción con los clientes (interacción con los clientes antes

del desarrollo de un producto y después de introducirlo al mercado). La socialización está relacionada con las teorías de procesos grupales y la cultura organizacional.

La exteriorización es la clave de la creación de conocimiento, porque crea conceptos explícitos nuevos a partir de conocimiento tácito. Su resultado es el conocimiento conceptual, en tanto que es un "concepto de un producto o proceso". El conocimiento tácito explicitado adopta la forma de metáforas, analogías, conceptos, hipótesis y modelos. La exteriorización se observa en el proceso de creación de conceptos y es generada por el diálogo o la reflexión colectiva. Se crean y elaboran conceptos utilizando la combinación de la deducción y la inducción, el uso de metáforas y de analogías. La riqueza de lenguaje figurativo e imaginación de los líderes es un factor esencial para extraer conocimiento tácito de los miembros del equipo. Los conceptos creados y vueltos explícitos pueden traducirse en un modelo. El modelo debe tener conceptos y proposiciones expresados en un lenguaje sistemático y lógica coherente. Los modelos del campo empresarial no son específicos, sino que suelen ser descripciones vagas o bosquejos. El uso secuencial de la metáfora, la analogía y el modelo permite convertir de forma efectiva y eficiente el conocimiento tácito en explícito. Su estudio ha sido un tanto ignorado por la administración.

La combinación es un proceso de sistematización de los conceptos con el que se genera un sistema de conocimiento. Su resultado es el conocimiento sistémico. Esta forma de conversión implica la combinación de distintos cuerpos de conocimientos explícitos. Los individuos intercambian y combinan conocimientos a través de documentos, juntas, conversaciones o redes computarizadas. La reconfiguración de la información existente se lleva a cabo clasificando, añadiendo, combinando y categorizando el conocimiento explícito, que puede conducir a un nuevo conocimiento. Se da sobre todo cuando los ejecutivos de nivel medio descifran y ponen en operación las visiones corporativas, los conceptos de negocio o de producto, y cumplen en la creación de nuevos conocimientos a través de su distribución por las redes de comunicación por computadora y por medio de su codificación (base de datos). Se vincula con el análisis y proceso de la información.

La interiorización es un proceso de conversión de conocimiento explícito en conocimiento tácito y está relacionado con el "aprender haciendo". Su resultado es el conocimiento operacional. Para que el conocimiento explícito se vuelva tácito, es de gran ayuda que el conocimiento se verbalice o diagrame en documentos, manuales e historias orales. La documentación ayuda a los individuos a interiorizar lo que otros han experimentado, enriqueciendo sus conocimientos tácitos.

Cuando el modelo mental es compartido por la mayoría de los miembros de la organización, el conocimiento tácito se vuelve parte de la cultura de ésta. También expandir el rango de la experiencia física es un factor crítico para la interiorización. El trabajo es desplegado en un grupo multifuncional, que realiza diseños de productos con espíritu experimental, en un proceso práctico en que se utiliza el método de ensayo y error, lo que les permite a los miembros de la célula el aprender e interiorizar una amplia gama de experiencias que están más allá del trabajo especializado. Se vincula con el aprendizaje organizacional.

Los conocimientos interactúan conformando una espiral de creación de conocimiento. El conocimiento armonizado acerca de las necesidades de los consumidores se puede volver conocimiento explícito conceptual acerca de un concepto de producto nuevo a través de la socialización y la exteriorización. Este conocimiento conceptual se vuelve una guía para crear conocimiento sistémico a través de la combinación. Un concepto de nuevo producto resulta de la fase de combinación, en la que las tecnologías

de componentes recién desarrolladas y existentes se combinan para construir un prototipo. El conocimiento sistémico, como un proceso simulado de producción para el nuevo producto, se convierte en operacional para la producción en masa del producto a través de la interiorización. El conocimiento operacional basado en la experiencia a menudo genera un nuevo ciclo de creación de conocimiento. El conocimiento operacional tácito de los usuarios acerca de un producto es muchas veces socializado, iniciando así la mejora de un producto existente o el desarrollo de uno nuevo.

El conocimiento tácito de los individuos es la base de creación de conocimiento organizacional, por lo que la organización debe movilizar el conocimiento tácito creado y acumulado en el plano individual, y amplificarlo y cristalizarlo en niveles ontológicos más elevados. La escala de interacción entre los tipos de conocimiento se incrementará conforme se avanza por los niveles ontológicos. Es un proceso en espiral que se inicia en el nivel individual y se mueve hacia adelante pasando por comunidades de interacción cada vez mayores, cruzando los límites de las secciones, departamentos, divisiones y la organización. Un nuevo producto, creado a través de este proceso colectivo y cooperativo de exteriorización, será revisado para verificar que sea coherente con el concepto de nivel medio y el concepto total. Se crea otro proceso en un nivel más alto para mantener la integridad del conjunto, lo que conducirá a otro ciclo de creación del conocimiento en un contexto más amplio.

Condiciones organizacionales

Se requieren de cinco condiciones organizacionales para facilitar el desarrollo de la espiral de creación del conocimiento; estas son la intención organizacional, la autonomía, la fluctuación y el caos creativo, la redundancia y la variedad de requisitos.

La intención organizacional es la aspiración de una empresa por alcanzar sus metas que asume la forma de una estrategia cuya esencia es desarrollar la capacidad organizacional para adquirir, crear, acumular y explotar el conocimiento. Ésta debe conceptualizar una visión acerca de qué tipo de conocimiento debe desarrollarse y hacerla operativa en forma que pueda utilizarse para evaluar y justificar el conocimiento creado y ser base para consolidar el compromiso de los empleados, que es la base de la actividad creadora de conocimiento del ser humano, al disponer estos de una idea que los guíe en sus caminos.

La autonomía significa que en el plano individual debería consentirse que todos los miembros de la organización actúen tan autónomamente como las circunstancias lo permitan, lo que incrementa las posibilidades que éstos se motiven a sí mismos para crear nuevos conocimientos. El equipo auto-organizable es una poderosa herramienta para generar las circunstancias adecuadas a fin de que los individuos actúen autónomamente. Las ideas originales emanan de individuos autónomos, se difunden en el interior del equipo y entonces se vuelven ideas organizacionales. Este equipo debe ser multifuncional y sus miembros principales deben transitar carreras muy variadas, cumpliendo distintas funciones a lo largo de las mismas. Una organización así tiene más oportunidad de mantener mayor flexibilidad en la adquisición, interpretación y relación de la información.

La fluctuación es un orden sin recurrencia, y para lograrlo las organizaciones adoptan una actitud abierta hacia las señales del ambiente, para poder explotar la ambigüedad, la redundancia y el ruido de tales contraseñas para mejorar su sistema de conocimiento. La fluctuación hace que los miembros de la organización enfrenten a una ruptura de rutinas, hábitos o marcos cognoscitivos, que da una oportunidad

para reconsiderar el pensamiento y perspectivas fundamentales, y prestar atención al dialogo como un medio de interacción social para ayudar a crear nuevos conceptos. El caos se genera cuando la organización se enfrenta a una crisis. Sin embargo puede ser generado intencionalmente, por lo que se llama caos creativo, lo que incrementa la tensión en el interior de la organización y hace que los miembros se concentren y motiven en definir el problema y resolver la crisis. Las empresas japonesas recurren a menudo al uso propositivo de la ambigüedad y del caos creativo, para fortalecer el compromiso subjetivo, disparar el cambio de pensamiento y ayudar a exteriorizar su conocimiento tácito. Para ello los altos directivos suelen utilizar visiones ambiguas o ambigüedad estratégica, metas exigentes y crear intencionalmente una fluctuación en el interior de la organización.

La redundancia es la existencia y la sobre exposición intencional de información que va más allá de los requerimientos operacionales inmediatos de los miembros de la organización. Ésta información versa sobre las actividades de negocios, las responsabilidades administrativas y el desempeño de la empresa en su conjunto. Compartir información redundante permite socializar el conocimiento tácito, porque los individuos a través de ellas pueden sentir lo que otros intentan enunciar, posibilitando que los agentes transgredan mutuamente sus límites funcionales y que se den consejos o nueva información a partir de perspectivas diferentes, lo que permite la unión y el autocontrol de los grupos. Se ha institucionalizado la redundancia en su interior para poder desarrollar nuevos productos y servicios velozmente, en respuesta a los rápidos cambios de los mercados y las tecnologías. El equipo de desarrollo de producto se divide en grupos en competencia que desarrollan distintos enfoques para el mismo proyecto y se procede a la rotación estratégica de personal.

La variedad de requisitos significa que la diversidad interna de una organización debe ser tan amplia como la variedad y la complejidad del ambiente que la rodea para poder enfrentarse a los desafíos establecidos por el mismo. Los miembros de la organización pueden resolver muchos problemas si poseen variedad de requisitos, la cual puede fomentarse combinando la información de manera distinta, de forma flexible y rápida, y distribuyéndola por igual en todas las secciones de la organización. Para maximizar la variedad todas las personas deben contar con un acceso rápido a la más amplia gama de la información requerida en un momento dado, pasando por el menor número de pasos posibles. Una de las formas de tratar con la complejidad del ambiente, es el desarrollar una estructura plana y flexible en el que las distintas unidades estén interconectadas con una red de información. Otra manera de reaccionar rápidamente a fluctuaciones inesperadas del ambiente y mantener la diversidad interna, es cambiar la estructura organizacional con frecuencia. Junto a estas medidas, el rotar a los empleados permite que adquieran conocimientos multifuncionales, que les ayuda a enfrentar problemas multifacéticos y fluctuaciones en el ambiente.

Fases del proceso de creación de conocimiento organizacional

El proceso de creación de conocimiento organizacional puede presentarse como constituido de cinco fases: compartir conocimiento tácito, crear conceptos, justificar los conceptos, construir un arquetipo y distribuir el conocimiento de forma cruzada.

El proceso de creación de conocimiento organizacional empieza al compartir conocimiento tácito, lo cual corresponde rudimentariamente a la socialización. Se debe compartir el conocimiento tácito entre individuos con distintos antecedentes, perspectivas y motivaciones. Este intercambio debe ser realizado

en un campo brindado por los equipos auto-organizables, en que los individuos puedan interactuar mediante diálogos interpersonales, compartiendo experiencias y modelos mentales.

En la segunda etapa el conocimiento tácito que ha sido compartido por los miembros de un equipo auto-organizable, es convertido en conocimiento explícito en forma de un nuevo concepto, proceso similar a la exteriorización. A través de la interacción en el campo, se conforma un modelo que es enunciado en un diálogo continuo, en forma de reflexión colectiva. El modelo mental tácito compartido se explicita por medio del lenguaje y se solidifica en conceptos explícitos.

El concepto debe ser justificado en una tercera fase, durante la cual la organización establece si es valioso desarrollar el nuevo concepto. Incluye determinar si los conceptos creados son en verdad válidos para la organización y para la sociedad en los que están insertos. Los criterios estándares de justificación son el costo, el margen de ganancia y el grado de contribución del producto al crecimiento de la empresa. La alta dirección tiene la función de formular los criterios de justificación en forma de intensión organizacional, expresados por medio de la estrategia y más específicamente por la visión. Los ejecutivos de nivel medio pueden formular los criterios de justificación de un concepto de alcance medio, como un concepto de producto. Las unidades de la organización disponen de autonomía para decidir sus propios sub-criterios.

En la cuarta fase se procede a la construcción de un arquetipo, en una etapa comparable a la combinación. Después de ser aceptado el concepto o modelo se construye un arquetipo, que puede adoptar la forma de un prototipo si se trata del desarrollo de un producto "físico", o de un mecanismo operacional, un nuevo sistema administrativo o una estructura organizacional innovadora, si se trata de una "innovación de proceso", o del diseño de un valor corporativo si se trata de una "innovación abstracta". En la construcción del prototipo los conocimientos explícitos, que también pueden adoptar la forma de tecnologías, se combinan, dando como resultado un arquetipo también explícito. En esta fase es indispensable la cooperación dinámica entre varios departamentos de la organización tales como investigación y desarrollo (I+D), producción, mercadotecnia, control de calidad, etc.

En la última fase, conocida como distribución cruzada de conocimiento, se expande el conocimiento creado, por ejemplo, en una división, entre otras personas y sectores de la misma división, hacia otras divisiones o hasta grupos de interés externos. Dentro de la organización, el conocimiento y el arquetipo creados pueden componer un nuevo ciclo de creación de conocimiento, expandiéndose horizontal y verticalmente a través de ella. En la expansión intra-organizacional cruzada la intensión total de la empresa actúa como un mecanismo de control de la fertilización cruzada en el interior de la compañía. Entre las empresas, el conocimiento creado por la organización a través de la interacción dinámica, puede movilizar el conocimiento de empresas filiales, clientes, proveedores y competidores. Para el correcto funcionamiento de esta fase se vuelve necesario que cada unidad de la organización tenga la autonomía necesaria para utilizar el conocimiento desarrollado en alguna otra parte y aplicarlo libremente a sus fines, y distribuir lo propio producido a través de distintos niveles y límites.

Modelo de dirección y de personalidad

Para crear conocimiento se necesita de la participación de empleados de la línea frontal, del nivel medio y de la alta dirección. Sin embargo, esta participación no es homogénea, hay diferentes papeles o responsabilidades en la empresa creadora de conocimiento. El conocimiento es el producto de la interacción

dinámica de tres tipos de personas, los practicantes del conocimiento, los ingenieros de conocimiento y los funcionarios de conocimiento. Estos conforman el "equipo creador de conocimiento" y tienen roles diferenciados, cada uno de los cuales demanda un modelo de personalidad bien definido.

Los autores plantean un nuevo modelo de dirección, muy alejado de las prácticas tradicionales, y que pone en el centro a un nuevo actor olvidado y hasta odiado y despreciado por los sistemas antiguos: el gerente de nivel medio. El modelo de administración adecuado para la creación de conocimiento es el modelo "centro-arriba-abajo", que se diferencia del modelo fayoliano "arriba-abajo" y del modelo de "abajo-arriba", propuesto por la escuela de las relaciones humanas. En este modelo el conocimiento es creado principalmente por los ejecutivos de nivel medio, líderes de equipos, los verdaderos ingenieros del conocimiento, en un proyecto de creación que involucra a los altos directivos como a los empleados de la línea frontal (inferior). Los ejecutivos de nivel medio están en la intersección de los flujos de información horizontal y vertical de la compañía, funcionando como el nudo estratégico que une a los altos directivos con los empleados de la línea frontal. Funcionan como un puente entre los ideales visionarios de los altos ejecutivos y las realidades caóticas del negocio enfrentadas por los empleados de la línea primera.

Los practicantes de conocimientos son responsables de la generación y acumulación de los conocimientos, tanto tácitos como explícitos. Trabajan en la línea frontal del negocio, tienen contacto directo con el mundo externo durante todo el tiempo, tienen acceso a información actual sobre el avance de la tecnología, el mercado y la competencia. Por estas cosas, ellos conocen "lo que es" el funcionamiento del negocio. Los funcionarios e ingenieros de conocimiento deben asignarle tareas que demanden los mayores retos y tanta exploración del entorno como sea posible. Se dividen en dos tipos de agentes, por un lado, se tiene a los operadores de conocimiento quienes interactúan creando conocimiento tácito, tales como los empleados de línea o gerentes cercanos a la realidad de la empresa, vendedores que interactúan con los clientes, trabajadores y supervisores de producción, es decir, este grupo involucra a todos los relacionados con lo operacional del negocio. Por otro lado, se tiene a los especialistas en conocimiento quienes interactúan principalmente con el conocimiento explícito. Estos últimos movilizan conocimiento explícito, formalizado y estructurado, en forma de datos técnicos y científicos. Estos son los científicos de I+D, los diseñadores industriales, ingenieros en computación, ingenieros de ventas, planificadores estratégicos, especialistas de apoyo en finanzas, personal legal e investigación de mercado. Los participantes del conocimiento deben tener competencias cognitivas, experiencias prácticas variadas, motivación y habilidades de relación. Deben de disponer de una muy buena preparación intelectual, del compromiso de transformar el mundo según su propia visión, de una gran variedad de experiencias dentro y fuera de la empresa, y de la habilidad para sostener diálogos y discusiones con clientes y con los colegas de la organización.

Los ingenieros de conocimiento son responsables de la conversión de conocimiento de tácito a explícito y viceversa, y así facilitan las cuatro formas de conversión de conocimiento. Funcionan como puente entre los ideales visionarios de los altos directivos y la experiencia vital de las personas que se encuentran en planta o que viven la realidad del mercado. Rehacen la realidad, creando negocios de nivel medio y conceptos de producto, para mediar entre lo "que debería ser" (la visión de la empresa) y lo "que es" (la realidad operativa). Deben cumplir una serie de requisitos, en primer lugar cognitivos, que involucran el ser capaces de generar hipótesis que sostengan nuevos conceptos, el integrar varios métodos para crear conocimiento, como la deducción, inducción, metáforas y analogías, el utilizar el conocimiento pasado para generar un conocimiento aplicable para crear el futuro, y el saber utilizar las metáforas para ayudar a los miembros del equipo a generar conceptos y enunciar lo que imaginan. En

segundo lugar, deben disponer de capacidad gerencial, tales como ser poseedores de la habilidad para administrar proyectos, y de la capacidad para fomentar la comunicación y confianza entre los miembros del grupo, tan necesarias para mantener su coherencia.

Los funcionarios de conocimiento son los altos ejecutivos de la empresa, que producen y controlan el proceso de creación de conocimiento de forma directa, recurriendo a la administración por objetivos y la creación y patrocinio de proyectos. Cumplen cuatro papeles principales para dar sentido de dirección a las actividades de creación de conocimiento: enuncian conceptos totales acerca de lo que la compañía debe ser, establecen una visión de conocimiento en forma de visión o de política corporativa, estipulan los estándares para justificar el valor del conocimiento que se está creando y fomentan el compromiso personal de los empleados. Deben disponer de una serie de características personales indispensables: poseer capacidades de gestión global del conocimiento, como la pericia para formular una visión de conocimiento que genere un sentido de dirección, la capacidad para gestionar el proceso total de creación de conocimiento organizacional, y la competencia para justificar la calidad del conocimiento con base a criterios organizacionales. Además deben tener habilidades para la creación y dirección de los grupos de trabajo, tales como la disposición de juicio para elegir buenos líderes de equipo, capacidad para comunicar la visión y la cultura a sus miembros, el deseo de crear caos en el interior del grupo por medio de fijar metas inusuales y exigentes, y tener la habilidad para interactuar fluidamente con todos sus integrantes.

Estructura organizacional

Para que el estilo de administración y los procesos administrativos puedan desarrollarse efectivamente se deben sustentar en una estructura organizacional adecuada. Esto se vuelve un requerimiento central del diseño de la organización que posee la habilidad estratégica para obtener, generar, acopiar y usufructuar conocimiento nuevo en un proceso continuo. La organización debe tener superpuesta sobre la estructura jerárquica formal, una estructura no jerárquica y auto-organizable que funcione acoplada. Debe maximizar la eficiencia en un nivel corporativo y la flexibilidad en un nivel local. La organización de tipo hipertexto cumple con este requisito, puesto que está formada por capas o contextos interconectados, de forma análoga a la estructura jerarquizada, anidada, multinivel con contenidos diferenciados, de una página web, que permite una gran combinatoria de las posibles interacciones entre sus contenidos.

Estas capas son el sistema de negocios, el equipo de proyecto y la base de conocimiento, que constituyen contextos diferentes que coexisten en la misma organización. La capa central es el sistema de negocios, que se encarga de las operaciones normales y rutinarias. La burocracia es adecuada para realizar con eficiencia el trabajo de rutina. La burocracia es la mejor acopiadora de conocimiento operacional (interiorización) y conocimiento sistémico (combinación). La capa superior, la del equipo de proyecto, contiene múltiples equipos de proyectos, que llevan a cabo actividades de creación de conocimientos. Los miembros de los equipos se extraen de diversas unidades del sistema de negocios y son asignados exclusivamente a un equipo de proyecto hasta que éste haya finalizado sus tareas. El equipo de proyecto genera conocimiento conceptual (a través de la exteriorización) y conocimiento armonizado (a través de la socialización). La capa inferior, es la capa de la base de conocimiento. En ella el conocimiento organizacional generado por las otras dos capas es re-categorizado y re-contextualizado. Es la base para la producción del conocimiento tácito. No es una entidad organizacional real. Se basa en la visión corporativa, que da la dirección bajo la que se deben enmarcar los productos o las tecnologías, la cultura, que orienta la mentalidad y actividad de cada empleado, y las tecnologías, que clasifican el conocimiento tácito generado en las dos otras capas. El papel de la base de conocimiento, es mezclar los contenidos de

conocimiento, re-categorizarlos, re-contextualizarlos, para instituir algo que resulta más significativo para la organización en su conjunto.

La característica central de la organización de tipo hipertexto es la habilidad de los miembros para cambiar de contexto. Los miembros del equipo de proyecto que se encuentran en la capa superior (que en el momento de ser seleccionados ocupan un puesto en los departamentos formales) se centran en actividades de creación de conocimiento. Una vez terminadas sus tareas, los miembros bajan a la capa de la base de conocimiento, para hacer un inventario del conocimiento creado o adquirido durante su estancia en el equipo de proyecto, donde se documentan los éxitos, los fracasos y la experiencia alcanzada. Después de re-categorizar y re-contextualizar el nuevo conocimiento adquirido, los miembros regresan a la capa del sistema de negocios para dedicarse a las operaciones rutinarias hasta que se les llama para participar en otro proyecto.

Los autores plantean la necesidad de establecer un sistema de contrapartidas adecuado para sostener e incentivar la innovación conceptual. Se debe ofrecer diversidad en cuanto a escalas de superación profesional, estableciendo una escala diferente para los líderes de proyecto. El poseer una escala de ascenso profesional para este tipo de emprendedor enviará un mensaje definido y positivo a lo largo y ancho de la organización, y premiará los esfuerzos creativos sostenidos en el tiempo de forma equitativa. Hay que cambiar el método de evaluación de estos líderes de proyecto y de los integrantes del equipo. No se debe utilizar el antiguo y negativo sistema de penalización, sino que se debe usar uno positivo, basado en la cantidad de nuevas empresas intentadas, sin importar si son o no exitosas. Se les debe permitir cometer faltas significativas y brindar estímulos para adquirir tanta experiencia original como sea posible. Se debe poder reclutar para los proyectos a cualquier persona de la empresa y proceder contando con presupuesto ilimitado.

Los métodos de valorización de la organización creadora de conocimiento

Una vez descriptos en detalle los mecanismos internos de este modelo, pasaremos a desarrollar, tomando para ello algunos conceptos teóricos que brinda la economía política, el comportamiento estratégico que permite desplegar este tipo de dispositivo en la lucha competitiva dada en los mercados. Esto lo consideramos necesario de cometer para contextualizar adecuadamente la propuesta y para comprender con precisión sus alcances y los fines que pretende satisfacer. Por lo tanto, desarrollaremos como ésta lleva adelante la estrategia de "innovación y flexibilidad", componiendo de forma específica una política de producto, un sistema productivo y una relación salarial. En el curso de ese desarrollo, compararemos de forma general este modelo con el de Toyota para establecer sus principales diferencias y realizaremos algunas reflexiones sobre los métodos de valorización desplegados en su interior.

Estrategia competitiva de la empresa innovadora

En el pensamiento actual de la economía política predomina la idea de que el principal motor de la innovación en cuanto a producto y proceso es la presión generada por el cambio en el régimen de competencia. Las empresas adhieren a "la economía que aprende" debido a la intensificación de la competencia que torna necesario el esfuerzo tecnológico para sobrevivir en el mercado, que como dijimos se ha vuelto complejo y cambiante.

Las innovaciones de producto y de proceso permiten establecer diferentes estrategias para el logro de ganancia, estrategias que pueden utilizarse individualmente para priorizar una forma o pueden ser

superpuestas para potenciar sus efectos. La innovación de producto permite generar un nuevo valor de uso que satisfaga, con su uso práctico y simbólico, ciertas necesidades insatisfechas, con la intención de aumentar la cuota de mercado en que la empresa opera o acrecentar sus límites, abrir nuevos mercados en el país o en el exterior, o reemplazar productos cuyos ciclos de vida han concluido. La diferenciación de producto alcanzada en conjunto con la protección legal que suministran las patentes, posibilitan imponer al mercado un precio elevado como fuente de rentabilización. Con respecto a la innovación de procesos, el incremento de la productividad alcanzado, que lleva a la reducción de costos unitarios, permite ofrecer a los clientes un precio adecuado para un valor de uso dado que posibilita el aumentar la utilidad de los consumidores, si es un bien de consumo, o aumentar la eficiencia al incrementar la productividad si es un bien de producción. Esta busca flexibilizar la producción para ajustarla a la demanda, acrecentar la productividad del trabajo, mejorar la calidad, todo esto para bajar los costos de producción. Por lo tanto, ambas estrategias, la innovación de productos y de procesos, permiten aumentar la cuota de mercado en detrimento de la de los competidores. Esto lleva al incremento de las ganancias de las empresas innovadoras.

El proceso de desarrollo de la innovación permite establecer una estrategia competitiva, que brinda un posicionamiento a la empresa, para asumir la lucha económica con los competidores, aprovechando o creando oportunidades en un mercado particular. La innovación tiene carácter local y depende de la industria en donde se desarrolla. Es un proceso de aprendizaje que se da al interior de una empresa y es movilizad por factores internos, comprende conocimientos explícitos y tácitos propios, haciéndola a ésta por lo tanto específica a esa unidad productiva, por lo que la solución técnica no se puede transferir mecánicamente a otras empresas. La empresa innovadora posee rutinas específicas, calificaciones y saber tácito, que no son fáciles de imitar por parte de otras firmas, los que se constituyen conformando el núcleo central de competencias que es la fuente de ventaja competitiva.

La estrategia de innovación conceptual de productos es riesgosa. La incertidumbre es condición predominante y permanente del proceso innovativo. Los siguientes factores, de acuerdo al pensar de Neffa, explican el hecho de que las decisiones de innovar por parte de los empresarios privados sean riesgosas, y por lo general sub-óptimas. Se parte de problemas técnicos-económicos cuyo proceso de resolución es todavía una incógnita. La racionalidad es estratégica, limitada, comunicativa, está de acuerdo con rutinas, normas y reglas, desarrollada en un proceso social e histórico, que está inserto en instituciones. Se desarrollan y difunden bajo el efecto de múltiples restricciones económicas. No se sabe de antemano la eficacia y eficiencia de la solución. El producto innovador fracasará si no logra establecerse como solución a las expectativas prácticas y simbólicas de los clientes potenciales. Su concepción, puesta a punto y difusión necesita de inversiones físicas y materiales hechas en el interior de la empresa. Se desconoce la inversión que llevará la investigación y el tiempo exacto de su desarrollo. Sin embargo, en la mayoría de los casos son costosas y los resultados se obtienen a largo plazo. Los ciclos de vida de los productos son cada vez más cortos, debido a los cambios en los niveles de la demanda y en los gustos de los consumidores, lo que produce una dificultad para recuperar las inversiones hechas en materia de investigación (Neffa, 2000: 64-65, 185-186).

Para abordar estos riesgos las empresas pueden tomar alguna de tres estrategias generales, o asumir una mixtura entre ellas: una estrategia conservadora, una estrategia de flexibilidad productiva, una estrategia de alianza y cooperación.

La primera, que es asumida con frecuencia, consiste en que los empresarios para reducir los riesgos, prefieren utilizar las tecnologías más conocidas o imitarlas, aún cuando dispongan de recursos

suficientes y no parezcan ser las mejores, antes que invertir para innovar. En la segunda, la empresa que asume la estrategia de innovación como forma principal de logro de ganancias, debe preparar su sistema productivo para tramitar las consecuencias de los fracasos. Para que el producto sea un éxito debe satisfacer las expectativas de la clientela potencial. Pero cuando esto no ocurre, conviene desatender rápidamente el modelo que no pudo penetrar eficazmente en el mercado, reduciendo simultáneamente los costos asociados al cambio. La última forma es aquella, que para reducir los costos y la incertidumbre, las empresas establecen lazos de cooperación, pactan alianzas o se fusionan, compongan redes o compren otras para beneficiarse con la internacionalización de la tecnología, lo cual puede dar lugar a situaciones oligopólicas o monopólicas. (Neffa, 2000: 185).

La estrategia innovadora, así como riesgosa, cuando alcanza el éxito es muy ventajosa. Cuando se desarrolla una innovación de producto o de proceso, se procede a patentarla, permitiendo a la empresa fijar, por un tiempo, precios superiores a la competencia, lo que es conocido como posición de monopolio legal. El nivel de renta alcanzado de esta manera se mantendrá hasta que los competidores imiten al producto y comiencen a disputar el mercado. Por lo tanto, cuando el éxito llega se vuelve prioridad el aprovechar al máximo el tiempo en que perdura esta situación, y para lograr esto se puede disuadir a los competidores a ingresar al mercado creado, satisfaciendo masivamente la demanda potencial, y aumentándola constantemente mejorando el producto continuamente. De esta manera, los volúmenes pueden elevarse y aprovecharse las economías de escala, posibilitando a la empresa bajar los precios y disuadir con esta clásica barrera de entrada aún más a los competidores. De allí que la estrategia más beneficiosa a desplegarse es el lograr la punta de la carrera y mantenerse allí, hasta el final del ciclo de vida del producto.

En varios sectores se observa, que gracias a la reducción del ciclo de vida de un producto, hay un "único ganador", este es el que atraviesa primero la barrera de entrada al mercado y al registrar las patentes o brevets, se queda por un tiempo en situación legal de monopolio y con todos los beneficios (Neffa, 2000: 189).

Teniendo en cuenta el análisis de las estrategias de lucro que pueden llevar adelante los diversos modelos productivos, que realizan Robert Boyer y Michel Freyssenet, podemos decir que el modelo organizativo propuesto por Nonaka y Takeuchi, es capaz de sostener una estrategia de ganancias basada en la innovación y flexibilidad. (Boyer, 2001: 89-93). A la par de la descripción de los elementos constitutivos de ésta, realizaremos la comparación de sus componentes con los propios de una que persigue la reducción permanente de costos. Nos centraremos exclusivamente en el caso de empresas posicionadas en el sector de producción de automotores, por lo que para acometer esta tarea, tomamos como referencia respectivamente a las empresas niponas Honda y Toyota. Es fundamental acotar que más allá del ejemplo centrado en Honda, al que desplegamos para explicar sus diferencias con el sistema ohniano, consideramos que este modelo puede dar cuenta de los procesos de innovación ocurridos en empresas de diferentes rubros, tales como, la electrónica, la química, el desarrollo de materiales, la biotecnología y en general en toda otra empresa de alta tecnología, realizando para ello los ajustes pertinentes del mismo a las características específicas de cada sector.

La innovación conceptual, concepción de un nuevo producto para suministrar a la clientela nuevas posibilidades prácticas y simbólicas, se consolida como fuente de ganancia cuando es oportuna y garantiza por un tiempo una renta de monopolio. La flexibilidad permite ajustar rápidamente los costos a las variaciones de la demanda. Se pueden plantear dos polos (que no son únicos) en la capacidad de seguimiento de la demanda. Por un lado, la capacidad de seguimiento puede ser cuantitativa, en la

medida que el sistema productivo puede producir más o menos cantidad de productos ya fabricados por la empresa, siguiendo la evolución de la demanda. Por ejemplo, este es el caso del productor de automóviles Toyota que puede producir un menor o un mayor volumen de acuerdo con el volumen de la demanda, conservando los costos reducidos, al sostener al mínimo los stocks y los recursos de mano de obra. La variedad de modelos es diferenciada pero limitada, negándose a entrar en un circuito de innovación conceptual constante, para poder afinar y mantener estable la maquinaria organizativa y productiva que fabricará a bajo costo. En el otro, se tiene la capacidad de reactividad, que significa la habilidad de una rápida reformulación tanto de la concepción de productos como de los procesos de fabricación que permiten producirlos, para construir un producto que satisface mejor a todos los clientes o a una parte de ellos. Un ejemplo de esto, es el caso de la productora de motocicletas y automóviles Honda, que asume una política de innovación continua de productos, y para sostener esto utiliza un precio diferenciado y por lo tanto relativamente elevado, y una flexibilidad del sistema productivo que supera a la de Toyota (que principalmente posee la capacidad de una flexibilidad de ajuste cuantitativo a la demanda), puesto que debe remodelar continuamente los procesos internos y las capacidades de los factores humanos para poder fabricar los productos innovadores. Esta flexibilidad, además, es necesaria para cambiar los procesos cuando el producto no pudo insertarse debidamente en el mercado. En cambio, la política de producto de Toyota es conservadora, solo se lanza al mercado éxitos seguros, certeza lograda por estudios planificados de mediano plazo del mercado.

Por lo tanto, podemos decir, siguiendo a Boyer y Freysennet, que la estrategia "innovación y flexibilidad" es una estrategia que privilegia la innovación conceptual de productos y la reactividad de la demanda. Esta puede ser utilizada por empresas que llegan tarde al sector, y que tratan de hacerse un lugar entre las empresas que ya ocupan el mercado. También es empleado por organizaciones con dificultades que tratan de volverse rentables explorando y creando con su oferta nuevos segmentos del mercado. Puede ser asumida por aquellas que la usan principalmente para mantenerse en la punta de la creación de productos innovadores aprovechando rentas tecnológicas.

Podemos decir, que la política de productos implícita al modelo de la organización productora de conocimiento, está conformada para la implementación de la innovación conceptual constante de productos, que lleva a volver constantemente heterogénea la demanda y a captar mercados lo más amplios posibles, para acapararlos y lograr una renta elevada.

La política producto debe ser entonces una política de anticipación de expectativas prácticas y simbólicas nuevas apenas formuladas aún, que emanan de capas de la población en emergencia, o cuyos estilos de vida han cambiado. Para esto requiere, en principio un conocimiento directo y sensible de los clientes potenciales que ningún estudio de mercado convencional permite detectar y comprender. Requiere luego la imaginación necesaria, aliada con la inventiva y las competencias técnicas para encontrar una forma que concrete sus aspiraciones. Exige sobre todo poder lanzar modelos innovadores que correspondan a los segmentos de mercado potenciales, sin que se lo impidan o molesten otros actores de la empresa y los compromisos que hayan establecido, con financistas o proveedores (Boyer, 2001: 90).

El poder capturar un segmento o todo un mercado, mejorando el producto mientras que las competidoras todavía no lo pueden copiar, le permite a la empresa lograr niveles medios de producción. Sin embargo, según sostienen Boyer y Freysennet, esto no convierte a la empresa innovadora en una empresa que persiga la estrategia volumen y precio bajo, es decir en una empresa fordiana, ni tampoco en una que apuesta a la reducción constante de costos sobre una mezcla acotada de modelos diferencia-

dos, como el caso de Toyota (Boyer, 2001: 92). El volumen de producción no es muy elevado, porque se apunta a segmentos diferenciados y no masivos, o puesto que se puede encontrar en el campo un competidor que dispute la cuota de mercado, y en consecuencia obligue a la limitación de los niveles de producción. Sin embargo, este volumen es suficiente para aplicar las técnicas de economías de escala. El precio de la mercancía tampoco es reducido, de alcance para las masas, puesto que se lo puede fijar en un nivel relativamente alto porque existe el efecto del monopolio y porque los clientes quieren comprar un producto con características innovadoras que les permite tener una nueva vivencia con su valor de uso, y por ello no les importa pagar precios superiores. La calidad no necesariamente debe ser elevada, puesto que la clientela les perdona ciertos defectos a los productos que les permite obtener "vivencias nuevas". No se busca la reducción constante de costos, puesto que la innovación de producto, necesita altas inversiones en I+D, reconversión continua del sistema productivo, capacidades técnicas muy elevadas en la mano de obra y la limitación de los costos fijos para obtener esta flexibilidad.

Dicha política mercadológica, lleva a la necesidad de una estructura productiva y una fuerza de trabajo flexible y capaz de reconvertirse. Cada vez que se lanza un producto los procesos deben modificarse, pero no para seguir cuantitativamente a la demanda fabricando la misma variedad de productos, sino para fabricar productos que tal vez nunca se han fabricado o realizar modificaciones sustanciales a los que existen, que hace necesario el uso de equipos de múltiples propósitos y móviles, rutinas de trabajo flexibles y en donde puede ser necesario la posesión de nuevos conocimientos por parte los empleados, por lo que la polivalencia entre una gama limitada de procesos, como en el caso de Toyota, no es suficiente. Los asalariados deben ser capaces de reconversión, y para ello deben tener conocimientos y habilidades para pasar velozmente de un conjunto de productos y procedimientos a otros muy distintos.

La flexibilidad del sistema de fabricación debe permitir dejar de producir un producto y modificar y re-articular los procesos productivos para fabricar otros totalmente nuevos, proceso que debe realizarse minimizando el costo de la reconversión. Esta estrategia productiva permite enfrentar el fracaso comercial de un producto innovador cuando éste ocurre o abordar el fin del ciclo de vida de una mercancía.

Esta innovación conceptual necesita de altas inversiones y de una acotación de los costos fijos para poder cambiar fácilmente la estructura de maquinaria que sostendrá los nuevos procesos necesarios para fabricar los nuevos productos. Los nuevos productos necesitan de cambios en el sistema productivo que llevan a saltos en la producción, situación que lleva a aumentar los costos de fabricación.

Las siguientes características son también necesarias para un sistema productivo que pueda sostener la innovación continua de procesos:

La organización de la producción se caracteriza por una tasa de integración que es muy baja y por un instrumental de producción liviano y rápidamente re-convertible. Las ayudas para el ensamblado se prefieren a la automatización cada vez que esta compromete la capacidad de cambiar rápidamente de producción y aumenta peligrosamente el "punto muerto". Por las mismas razones, los grandes trabajos de ingeniería civil para la implementación de los equipos se evitan en beneficio de instalaciones livianas y transformables (Boyer, 2001: 96).

Como ya lo han expresado Nonaka y Takeuchi es pertinente seleccionar y formar a los practicantes, ingenieros y funcionarios del conocimiento, según las funciones y el modelo de personalidad establecido para cada uno de los roles. La capacidad de sostener estas funciones complejas debe ser pagada con generosidad. El salario mínimo del núcleo operativo de este tipo de empresa debe estar conformada por un

salario base de mayor valor que el nivel medio de los empleados polivalentes de las empresas de producción estandarizada, dado que son poseedores de la valiosa capacidad de reconversión productiva. Junto a esta jerarquización de los roles, se debe armar una estructura salarial, que permite individualizar las carreras, brindando diferentes niveles salariales según los niveles de promoción, premiando a los "líderes innovadores" que desean desarrollar estas características, ya que serán los capaces de llevar adelante el desarrollo de productos que permitirán ganar la renta tecnológica buscada, por lo que la redistribución de parte de las utilidades en forma de salarios diferenciales permite premiar a sus principales creadores directos.

Los financistas y proveedores son tratados por la empresa innovadora de forma muy diferente que la empresa toyotista. En general, están excluidos, neutralizados, o colocados en posición secundaria o dependiente para evitar que obstaculicen las necesarias funciones de enfrentar los riesgos y de la reactividad. Asumir los riesgos de la innovación implicaba también mantenerse independientes tanto en el plano financiero como organizacional y político. No se busca formar parte de los conglomerados que contienen empresas y bancos, y no se desarrollan vínculos con los sectores políticos. La empresa innovadora y la toyotista se diferencian en las formas de financiamiento, puesto que la segunda, toma como fuente de financiación a los bancos que pertenecen al mismo conglomerado de empresas que conforman la forma divisional de la corporación, mientras que la primera prefiere el autofinanciamiento (Boyer, 2001: 94-95).

Los proveedores también deben ser capaces de suministrar materiales o partes totalmente diferentes, por lo cual deben poder sustentar una política de reconversión permanente. Se evita la asociación con proveedores en la que se asume compromisos y contratos que limitan la autonomía de la empresa. No se desarrolla organizacionalmente a los proveedores prometiéndoles una compra de volumen determinado, solo se los deja en libertad para que se impongan ellos mismos el contenido de la reconversión. Esto la diferencia con respecto a la empresa ohniana que busca establecer relaciones estables, basados en rigurosos contratos, y que imponen al proveedor las normas productivas toyotistas, para asegurar una producción de bajo costo y de entregas justo a tiempo, necesarias para mantener una producción fluida y magra.

Todas estas características de la empresa innovadora atentan directamente contra una política de reducción constante de costos. Un sistema productivo que posee un alto nivel de capital invertido en una maquinaria y sistema organizacional ajustado para seguir a la demanda y producir de forma estable en el tiempo (minimizando los recursos de producción) mientras se mantenga su nivel, para lograr costos reducidos ofreciendo una variedad limitada de productos, no posee este grado de flexibilidad. La costosa innovación conceptual, el evitar producir saltos en la producción, los elevados costos fijos para sostener los costos unitarios bajos, la capacitación reducida a solo lograr la polivalencia necesaria para insertarse en una maquinaria productiva planteada para no renovarse constantemente, en conjunto hacen que la innovación conceptual y la "flexibilidad reactiva" asociada sean impracticables para este tipo de estructuras.

Por lo tanto, este dispositivo organizacional se adecúa perfectamente a las empresas que han tomado como estrategia fundamental la revolución constante del mercado por medio de innovaciones tecnológicas continuas, y no a las que asumen una posición de reducción constante de costos como lo hace Toyota. Por todos estos factores, la propuesta de la empresa creadora de conocimiento no es subsumible al modelo Toyota.

A pesar de lo expuesto, este modelo puede superponerse, restringiendo algunos de sus elementos, a empresas que realizan producciones más estandarizadas y que efectúan cambios en los modelos con

un frecuencia mucho menor que los asumidos por las innovadoras tecnológicas. Las innovaciones de productos se aplican de forma puntual para la renovación o cambios en las mercancías, y son llevadas adelante por los equipos creativos, y una vez obtenido el prototipo a fabricar, el plazo de desarrollo es seguido de un periodo estable de fabricación utilizando una estrategia de bajo costo, sostenida por los procesos estandarizados de la producción y su base pesada de capital fijo, y una mano de obra polivalente pero restringida a ciclos de trabajo muy estandarizados. Junto a esto, este modelo puede aplicarse para el desarrollo de innovaciones de procesos por parte de los equipos de trabajo ubicados en el nivel medio de la jerarquía, que serán implementados para lograr con mayor firmeza la reducción de costos, acoplándose a las rutinas de perfeccionamiento continuo del sistema productivo, que producen los operarios de línea y los supervisores con las actividades de círculos de calidad y los sistemas de sugerencias. Sin embargo, a pesar de estos posibles usos, pensamos que todo el potencial del modelo puede desplegarse al límite de sus posibilidades solamente cuando es asumido en todos sus componentes por las empresas del primer tipo, las innovadoras conceptuales.

Procesos de valorización en la empresa innovador

En los párrafos anteriores hemos analizado los elementos que permiten sostener una estrategia de ganancia basada en la innovación y flexibilidad, y en los siguientes nos proponemos realizar algunas reflexiones sobre los procesos de valorización ocurridos en el interior del dispositivo.

Rolando Astarita consume una explicación del concepto del trabajo productivo e improductivo, que permite pensar con justeza la inserción de los trabajadores creadores de conocimiento en el proceso de valorización. Ese autor se explaya sobre la ampliación del concepto de trabajadores productivos que es necesaria realizar para poder pensar la realidad de la producción capitalista contemporánea.

Según la diferenciación clásica, los trabajadores productivos e improductivos tienen papeles diferentes en los procesos de valorización. Los trabajadores productivos son los que realizan las operaciones necesarias sobre los materiales para que se transformen en valores de uso, lo que significa simultáneamente un agregado de valor. En este rubro se considera como ejemplo tradicional a los operarios encargados de la fabricación. En cambio, el trabajo improductivo no agrega transformación al producto, no acrecienta el valor de uso de este, pero sí genera gasto, que es inevitable puesto que es indispensable que se realice para producir todo el proceso de valorización. Los trabajadores que transportan los materiales entre los procesos, no agregan un ápice a la transformación del producto hacia su estado final, pero son necesarios sus trabajos para que cada proceso pueda agregar valor. Lo mismo ocurre con actividades como la comercialización, que permite el cambio de la forma mercancía a la forma dineraria, pero que no agrega ni un centésimo a la transformación misma, y sin embargo generan un costo puesto hay que pagar un salario y otros gastos al personal de este rubro.

Astarita recomienda no incurrir en el error de considerar un trabajo como no productivo, si tiene características que lo relacionan con algo inmaterial. Lo que importa verdaderamente desde la lógica del capital para que un trabajo sea considerado como productivo, es si genera plusvalía, es decir, si el trabajo valoriza directamente al capital. Por ejemplo, según este autor, un grupo de artistas contratados por un capitalista para brindar un espectáculo, genera plusvalía. El trabajo artístico desplegado se vende como una mercancía, y la plusvalía aparece como la diferencia del ingreso y el valor pagado a esta "fuerza de trabajo". Estos trabajadores son productivos, desde el punto de vista del capital. Lo mismo ocurre con un docente contratado por un capitalista de la educación o un médico por un capitalista de la salud.

Según Astarita, hoy en día, el concepto de trabajo productivo puede ser aplicado a actividades que en otrora eran consideradas improductivas.

Así los trabajos de médicos, arquitectos, artistas, dentistas, ingenieros, están siendo subsumidos en grado creciente bajo el mando del capital y pasan a ser parte del trabajo productivo. Esto es, generan plusvalía que a su vez se acumula para incrementar el poder del capital. [...] existen hoy innumerables trabajos que están bajo el mando del capital y se han convertido en trabajos productivos – generadores de plusvalía- incluyendo todo tipo de trabajos intelectuales. Programadores, físicos, biólogos, matemáticos, escritores, músicos, directores de cine, artistas y un largo etcétera son trabajadores productivos – muchos en transición hacia una subsunción real al capital- y por lo tanto generadores de valor y plusvalor en el mismo plano que el trabajador industrial “clásico”. [...] Una elemental comprensión de la teoría del valor trabajo demuestra que los trabajos vinculados a las nuevas tecnologías informáticas y de la comunicación no cambian la naturaleza del valor, ni del trabajo productivo. El trabajo de un programador, de un artista de cine o de un técnico en turismo, además de ser un trabajo concreto, representa un gasto humano de energía; produce un bien –el programa, el film o la excursión turística- que tiene, como cualquier otra mercancía, valor y valor de uso. El que sea un trabajo complejo significa sencillamente que en la misma unidad de tiempo genera más valor que el trabajo simple (Astarita. 2004: 134-135).

Por lo tanto, un trabajo que despliegue el intelecto, y no solo fuerza corporal y un saber hacer, al estar subsumido por el capital para la producción de algún valor de uso, que tenga un posible valor de cambio y que genere plusvalía, es un trabajo productivo con tanto derecho que los más rudimentarios. De esta forma, el trabajo preferentemente intelectual, que es el realizado en el desarrollo del proceso de la innovación de productos, y que moviliza conocimientos científicos y tecnológicos complejos debe ser considerado como trabajo productivo, que genera un particular valor de uso y que posee un valor abstracto.

El personal asociado a la innovación de producto produce como valor de uso, como resultado de su trabajo grupal o de alguna de las individualidades que lo integran, un prototipo, que será fabricado y vendido como mercancía. Por lo tanto pueden ser considerados trabajadores productivos. Las labores que realizan conforman un trabajo complejo, lo que significa que entrega más valor por unidad de tiempo que el trabajo simple. Con respecto al trabajo simple, este valor “más denso” permite pagar salarios mayores, y simultáneamente producir un plusvalor de mayor magnitud. El “valor intenso” que despliegan los científicos e ingenieros surgen de un largo proceso de formación, que el capital no paga, sino que queda en manos del Estado. Sumado a esto, la propuesta de Nonaka y Takeuchi intensifica esta formación en el seno de la empresa, por medio del proceso de formación continua en las tareas de diseño de mercancías y mejora del sistema productivo, en el que están inmersos los trabajadores, y por el cual se hacen constantemente operacionales conocimientos nuevos, que al ser desplegados permiten generar un valor mayor por unidad de tiempo.

Gracias a organizar al sistema de innovación bajo los cánones descritos anteriormente, el valor entregado por la fuerza de trabajo tecnológica no solo es superior con respecto al trabajo simple, sino que lo es con respecto a lo que ella misma producía en el pasado. Un dispositivo como la organización productora de conocimiento hace que este trabajo de concepción sea más productivo, dado que suministra métodos que hacen que sea más veloz el proceso de concepción bajo un mismo despliegue de trabajo humano, y más intenso puesto que tiende a disminuir los poros de la jornada, aumentado la coordinación de los trabajadores y de los procesos, para disminuir los “tiempos muertos no dedicados a la concepción” para que estos grupos usen agudamente su tiempo para la tarea de proyectar, y generar un despliegue mayor de conocimiento al ser cada vez más complejo el trabajo y al concretarse una entrega más

"enérgica y sesuda" de este despliegue al ser incentivado por los salarios elevados y las oportunidades de ascenso. De esta forma tiende a forjar un aparato que regula las fuerzas, las orienta haciendo más eficiente el proceso productor, manteniendo simultáneamente la flexibilidad, y para ello produce la sujeción perpetua de los trabajadores a este diseño.

Es de tal magnitud el aumento del valor producido, gracias a los efectos de productividad e intensificación del trabajo de concepción⁹, que provoca este dispositivo organizacional, que es posible pagar mayores salarios a esta fuerza de trabajo tecnológica, manteniendo simultáneamente un aumento relativo de la plusvalía producida con respecto al pasado. El tiempo social medio de la innovación se reduce y permite sostener la tendencia de disminuir constantemente los ciclos de innovación para sostener los cada vez más efímeros ciclos de vida de los productos.

Los gastos en materiales y recursos incurridos en este proceso de concepción y diseño -que tienden a ser elevados-, se pagan con la plusvalía acumulada en los anteriores éxitos comerciales, que naturalmente se conforma en varios ciclos de apropiación de valor impago de la fuerza de trabajo. La redundancia de mantener varios grupos de trabajo en competencia para producir un mismo prototipo, o los prototipos descartados en favor de alguno mejor, aumentan la calidad del valor de uso generado, es decir el prototipo, y por lo tanto es un gasto necesario a pagar por ello. Dicha inversión será luego recuperada por la plusvalía que se espera obtener con la introducción del nuevo modelo.

Resumiendo, como resultado de esto el proceso de producción de valor se vuelve más concentrado, por lo que permite pagar el valor de la fuerza de trabajo (aunque su valor total aumente) en un tiempo menor, es decir reduciendo el tiempo de trabajo necesario, y dedicar un tiempo de trabajo excedente mayor para la producción de plusvalía. Dicho de otra forma, el aumento del valor producido reduce el tiempo de trabajo necesario, lo que equivale a generar una situación donde se produce un aumento del trabajo excedente, fuente del plusvalor.

El producto innovador permitirá atraer y consolidar las ventas, y aprovechar las "imperfecciones" del mercado -generadas por la posición monopolica lograda por el uso de patentes o la fuerza económica de las grandes empresas-, para usufructuar un excedente de plusvalía con respecto al que se generaría con un precio fijado por el proceso competitivo económico.

La posición de monopolio de una empresa innovadora no reduce la tendencia de mejorar la posición competitiva disminuyendo los costos para aumentar la plusvalía, lo que lleva a instaurar en el sistema productivo los mecanismos de reducción de éstos, tales como el aumento de la productividad y la intensidad del trabajo en la fuerza operativa.

Los trabajadores de producción que fabrican en la planta el producto innovador realizan la transformación de los materiales utilizando los medios de trabajo, tales como las herramientas y maquinas, transformando estos insumos en valores de uso, y simultáneamente transfieren el valor de los materiales

⁹ Un aumento del rendimiento del trabajo puede derivar del incremento de dos factores, el primero llamado productividad del trabajo, relacionado con el crecimiento de la producción sin una correlativa ampliación del despliegue físico e intelectual de los productores, gracias al perfeccionamiento de los instrumentos de producción (equipos y métodos de trabajo), y otro llamado intensidad del trabajo, cuyo valor crece gracias al uso de los "poros" de la jornada para realizar tareas productivas, o a causa de que los trabajadores entreguen más fuerzas por unidad de tiempo al proyectar con más energía los cuerpos y los intelectos sobre las herramientas, los métodos y los procesos de trabajo. Ambas formas de intensificación permiten entregar una mayor cantidad de trabajo durante la jornada laboral.

y del capital constante a las unidades producidas, junto a la creación, al agregado de valor de su propio trabajo. El valor recibido en su salario es equivalente a la reproducción de su fuerza de trabajo, por lo que el resto producido conforma parte de la producción de plusvalor.

Por medio del uso de las economías de escala en el sistema de fabricación, se tiende al aumento de la productividad y la intensificación del trabajo, formas relativas de generación de plusvalor. Parte de la plusvalía generada por el trabajo relativamente simple, es utilizada para recuperar los gastos más elevados que genera el trabajo complejo del diseño de productos.

La intervención de los empleados de línea en los grupos de proyectos, demuestra la doble forma de subsumir y usufructuar el valor producido por ellos. Se puede encontrar que estos, por un lado generan "valor intenso" en la realización del trabajo complejo de desarrollo de productos, en los flexibles y orgánicos grupos de trabajo, y por otro, forjan "valor normal" en los procesos de valorización que realizan en la fabricación rutinaria en el sistema productivo, que utiliza trabajo relativamente más simple.

Los mejores medios de producción reducen el tiempo social medio de fabricación de la mercancía, y llevan a disminuir el tiempo necesario para generar el valor asociado al costo de reproducción de la fuerza de trabajo, lo que permite usufructuar un excedente de plusvalía (al mantenerse el precio constante), con respecto a los competidores que utilizan tecnologías más antiguas, y por lo tanto, pueden incrementar la acumulación del capital y mejorar su situación competitiva. Esto explica la tendencia al desarrollo de las fuerzas productivas.

Si bien los costos de los equipos y de los procesos organizaciones de reconversión del aparato productivo son mayores con respecto a una empresa líder en costo, la gran acumulación obtenida por poseer precios relativamente elevados en el mercado al usufructuar una posición de monopolio y por la reducción constante de costos dentro de los límites de su configuración (que nunca llegará a ser tan bajos como en una empresa de producción masiva), le permite soportar esta estructura de gastos para sostener una política de innovación continua y vertiginosa, y simultáneamente generar una elevada masa de plusvalía.

De igual manera, aunque los costos de capacitación para obtener la capacidad de reconversión de la mano de obra son elevados, y la alta formación adquirida por los científicos, ingenieros, técnicos y obreros, tiende a aumentar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, nuevamente los avances de la productividad y la intensificación del trabajo y la plusvalía extraordinaria generada por la renta tecnológica, permiten simultáneamente sostener esto y obtener buenos márgenes de ganancia. Como se ha dicho, parte de esta formación es delegada al Estado, por lo que el capital se evita una parte de los flujos de gastos en educación, lo que reduce los gastos de reproducción de la mano de obra muy calificada.

Por lo tanto, en este modelo de empresa aparecen dos circuitos que permiten desplegar el trabajo social destinado a producir la riqueza material. El valor de uso-prototipo, que es generado por el circuito productor de innovaciones, es un insumo del circuito de la planificación de la producción y fabricación, que fabrica el producto listo para vender, es decir, el valor de uso-mercancía. La teoría que plantea Nonaka y Takeuchi da cuenta de los mecanismos de funcionamiento del primero, y las teorías de los sistemas de producción flexibles dan cuenta del funcionamiento del segundo. Cada circuito utiliza diferentes sistemas de productividad e intensificación del trabajo, como formas relativas para la producción de valor y plusvalor. La masa de plusvalor producida por el diseño, y la masa forjada por la fabricación, se realizarán en el momento de la venta, cuando el capital en forma de mercancía tome la forma dineraria. La teoría del valor planteada por Karl Marx es la que posibilita la comprensión de las formas de generación de valor y plusvalor de cada una de estas esferas.

Consideraciones finales. Interdisciplina. Paradoja de la innovación continua

El sentido de lo inter-disciplinario en los procesos de construcción de conocimiento que plantea este modelo, no está ubicado en el campo de la ciencia, ni en el planteo de algunas perspectivas injustificables desde lo epistemológico, como la articulación entre ciencias o la generación de una propuesta post-disciplinaria, sino que es el de uno de los significados expuestos por Roberto Follari: resolver eficazmente y eficientemente en un sentido técnico nuevos problemas prácticos y concretos, planteando nuevas respuestas, para solucionar principalmente los apremios que el capitalismo afronta (Follari, 1982: 71-76).

El trabajo interdisciplinario de los diversos agentes productivos aparece engarzado a los mecanismos de generación de valores de uso y de cambio. Interviene tanto, en la generación de nuevos valores de uso, que viabiliza el usufructo de renta tecnológica, como, en los procesos de perfeccionamiento del sistema productivo, que permite aumentar la productividad e intensidad del trabajo, para ampliar la producción de plusvalía unitaria, que en conjunción con el aumento de las ventas, posibilita el incremento de la plusvalía agregada y así acrecentar la acumulación de capital.

En el modelo planteado por Nonaka y Takeuchi, la propuesta de trabajo interdisciplinar cumple un papel central dentro de los mecanismos organizacionales dispuestos para la generación de nuevos productos. La idea de reunir actores pertenecientes a "disciplinas científicas" (físicos, químicos, matemáticos, etc.), a "ciencias de la transferencia"¹⁰ (ingenierías, biotecnologías, etc.), a las "ciencias económicas, de la administración y del mercado" (economía, administración, comercialización, logística, etc.), con los gerentes y empleados de todos los niveles, permite simultáneamente el definir los elementos más profundos y constitutivos de los artefactos (materiales, principios físicos-químicos de funcionamiento), los procesos que los fabricarán, teniendo en cuenta la factibilidad tecnológica, económica y administrativa, y las características más importantes de funcionalidad, confiabilidad y calidad que los clientes necesitan. Se produce un campo de trabajo donde se funden, en el reconocimiento de lo que hace atractivo un producto para el cliente y las formas de concretarlo materialmente, las voces de la ciencia, la ingeniería, la administración y de la mercadotecnia. Todas estas perspectivas dialogan en un profundo trabajo en equipo en que se desarrolla una solución, como dice Follari, en un proceso largo y difícil de construcción colectiva, transcurso de gran amplitud que enmarca y comprende ciclos cada vez más cortos que se renuevan y que tienen gran movilidad.

Para que la inter-disciplina, que se forja según lo dicho en el apartado 2.4, sea efectiva en sus resultados, es decir, para que en un grupo de trabajadores cada integrante aporte desde una disciplina, se necesita la constitución de una formación que facilite la interpenetración de los lenguajes y prácticas. Es habitual que un empleado perteneciente a un grupo de trabajo provenga de una disciplina científica o de una ciencia de la transferencia en particular, pero en la mayoría de los casos éste ha desarrollado su

¹⁰ Cabe acotar, el significado del concepto de "las ciencias de la transferencia". Según lo expuesto por Neffa, en las páginas 150 a 151 del libro antes citado, éstas median entre las formas generales fundamentales y abstractas del conocimiento, y la tecnología que es específica. Es un puente entre la ciencia básica y los conocimientos necesarios para las empresas. Entre estas están las ingenierías mecánica, eléctrica, civil, geotérmica, termodinámica, óptica, microelectrónica, informática y sistemas ciencias de los materiales, ciencia de la vida (biotecnología, microbiología, química farmacéutica, agronomía, veterinaria) y ciertos dominios de las ciencias económicas y sociales. Sus especialistas están empleados en las industrias o servicios, se relacionan con profesionales establecidos en la universidad. Cumplen con las funciones de toda disciplina científica, creación, organización, codificación y transmisión de conocimientos, y permiten mejorar productos o emprender nuevos procesos, abiertos a la interdisciplinariedad y tratan directamente con las demandas sociales y económicas.

carrera laboral recorriendo diversos puestos ubicados en diferentes secciones de la cadena de valor. Se observan los casos de ingenieros que comienzan sus carreras en diseño de producto, siguen trabajando en mercadotecnia, continúan en planificación de la producción y la terminan en finanzas. Aparecen los casos de empleados de finanzas, que por ejemplo, trabajan en logística, control de la calidad y mercadotecnia. Estas son solo dos de todas las trayectorias posibles. Por lo tanto, se está ante la situación de técnicos que realizan carreras comerciales y financieras, y administrativos que despliegan carreras técnicas. Este régimen de carreras transversales, que es mucho más que una rotación entre puestos, permite el desarrollo de múltiples miradas sobre los problemas y la constitución de la posibilidad de un lenguaje común y el compartir conocimientos tácitos, gracias a la plataforma en común que da la base experiencial compartida.

Se observa con frecuencia los casos de empleados con conocimientos técnicos específicos, que trabajan en puestos de operario, y que estudian mecánica, ciencias de materiales, electrónica, química, métodos estadísticos y computación, con el objeto de poder abordar con mayor eficiencia sus trabajos, y mejorar sus relaciones con los otros trabajadores. Esto le posibilita al individuo tener, como sostiene Kaoru Ishikawa, una formación que construye un "conocimiento o tecnología en cono", que habilita para poder mirar múltiples aspectos de un problema, y transferir los conocimientos de un proyecto a otro, facilitando el desarrollo tecnológico y de productos, y no un "conocimiento o tecnología en pozo", con forma de cilindro, que posee el conocedor de una sola disciplina, que solo permite mirar un aspecto del problema, agotándose en sus posibilidades creativas. La miradas de cono de dos actores posibilita que sus dos espacios de influencia tengan un área de superposición, cuando miran de frente a un mismo objeto, mientras que las miradas de cilindro de los meramente especialistas, se comportan como líneas paralelas que no se cruzan (Ishikawa, 1984: 94-96). A su vez, es práctica habitual de que los especialistas tomen estudios sobre ingeniería industrial, para tener una noción de totalidad del negocio y de las solidaridades que los diversos procesos y técnicas necesitan. De esta manera, con estos procedimientos de formación, capacitación y carrera laboral, se intenta recuperar la relación entre las partes y el sentido de totalidad de los fenómenos.

En un proceso organizacional se crean las innovaciones de productos, como resultado de actividades de socialización y explicitación de los practicantes del conocimiento, que están agrupados en fuerzas de trabajo y liderados por los ingenieros del conocimiento. Estos socializan, explicitan y comparten sus saberes tácitos y formales, para la constitución de un concepto de producto y de un modelo de acuerdo con la visión de producto de los últimos, y que están justificados por medio de la adecuación a la visión de nivel corporativo y el cumplimiento de una eficiencia económica y social, y que luego de este proceso de ajuste y evaluación, que comandan los funcionarios del conocimiento, terminan consolidados en un arquetipo. La distribución cruzada del conocimiento permite la difusión del conocimiento innovador, que se distribuye a través de las divisiones, formando parte de los conocimientos tácitos y explícitos organizacionales, que pasarán a pertenecer a su base tecnológica, y que bajo un proceso continuo se van ampliando y perfeccionando.

En este proceso en espiral, que se apoya en roles, en modelos de personalidad, en formas de relaciones sociales productoras y conversoras de conocimientos de diferentes tipos, en condiciones organizacionales facilitadoras de la creación del conocimiento, ancladas en una particular estructura organizativa hipertextual, se produce la apropiación sistemática de los conocimientos que cualifican a la fuerza de trabajo (obreros y vendedores), a la fuerza técnica y a la fuerza directiva, que aportan el saber hacer, la lógica de la producción y la del cliente, el contenido y la factibilidad técnica y administrativa, para conceptualizar y diseñar nuevas tecnologías y productos, y formalizarlos en nuevas normas y saberes

tácitos incorporados y materializados en artefactos mercantiles, que permitirán crear un mercado o posicionar la empresa en un segmento de éste.

Gracias a la dificultad de copia de la base tecnológica por parte de los competidores, a los ciclos de vida cada vez más cortos y a los precios elevados que puede fijar por su producto diferenciado y por su posición dominante, la empresa innovadora puede capturar una gran cuota de mercado para generar una renta tecnológica, que se incrementa constantemente por los efectos de las economías de escala. El trabajo interdisciplinario está en el centro de la producción de este tipo de estrategia de valorización.

Para terminar hacemos nuestra la reflexión que realiza Ricardo Antunes, sobre el reconocimiento del carácter paradójico que asumen las formas productivas contemporáneas, que se hace posible al comprender simultáneamente el alcance de las promesas del movimiento de calidad total que la empresa moderna sostiene y la intensificación de la tasa de utilización decreciente del valor de uso de las mercancías, para luego ampliarla de tal forma que ayude a comprender el "papel de fondo" que cumple la innovación conceptual de productos (Antunes, 2005: 36). Las nuevas teorizaciones sobre estrategia competitiva y el imaginario empresarial la exaltan como una de las soluciones más eficaces para resolver sus problemas, dejando de lado toda reflexión crítica sobre su contenido. Reconocemos que la estrategia de innovación continua de productos también provoca profundos efectos paradójicos.

Los mecanismos productivos modernos tienen como uno de los pilares más importantes la consolidación de una tasa decreciente del valor de uso de las mercancías, que es condición fundamental para la expansión continua de las ventas necesarias para sostener la reproducción ampliada del capital. Se ha consolidado una fase en donde se produce el aumento de esta tasa para concretar la veloz reposición de la valorización del capital. Esto significa que se vuelve fundamental la reducción constante del ciclo de vida útil de los productos, buscando de esta manera acelerar la velocidad del circuito productivo, para de este modo ampliar la velocidad de producción de los valores de cambio.

La reducción del tiempo de ciclo de vida permite producir continuamente productos que reemplacen a los que se deterioran al final de su tiempo de vida útil, o que funcionando bien no satisfacen "nuevas necesidades", para de esta forma mantener siempre produciendo la maquinaria y no saturar el mercado, puesto que este se revitaliza constantemente, creándose continuamente nuevos nichos o renovando los existentes. Si un producto tiene una vida útil larga y cubre necesidades principales de forma óptima, su mercado se saturaría y no podría ser renovado en el corto plazo, influyendo negativamente sobre la continuidad de la producción. Bajo esta nueva lógica, el cliente queda inscripto en un régimen de renovación constante de las mercancías que son de su propiedad. Se impone la necesidad de cambiar de automóviles cada tres a cinco años en los países del primer mundo, y la renovación de las computadoras también en intervalos similares puesto que ya no pueden ejecutar los sistemas operativos y programas cada vez más consumidores de recursos. Lo mismo ocurre en el mercado de la telefonía celular y en general en aquellos donde la "moda tecnológica" imprime la necesidad de renovación veloz. Los que se consideraban bienes de uso duraderos, tienden a transformarse en bienes de uso efímeros. Se vuelve necesario para producir esta sustitución la creación constante de "nuevas necesidades" en la que los clientes al satisfacerlas realizarán su condición humana disfrutando el consumo de la experiencia vital de usar un producto, ilusión que tiende a constituir el discurso y las prácticas de la publicidad y el marketing, que involucran en la mayoría de los casos consolidar un modelo de subjetividad consumista y superficial, en los cuerpos y almas de los potenciales clientes.

Dada la intensa competencia que viven las empresas, se vuelve necesario reducir los tiempos de producción y consumo, lo que obliga a los capitales, a riesgo de perecer, a la innovación de productos continua, y a una tendencia destructiva del valor de uso de las mercancías. De esta forma el sistema capitalista se vuelve amante de construir incesantemente nuevos productos y enemigo de la durabilidad de estos. Se genera un ciclo veloz de creación y destrucción de los productos. El cliente debe adorar a su producto, pero hasta allí no más, pues en la brevedad debe desencantarse y traicionarlo con uno nuevo, que podrá satisfacer con mayor intensidad sus necesidades.

Se vuelve necesario que los productos duren lo justo y necesario para que tengan una reposición ágil, por lo que los nuevos modelos deben superar a los antiguos, y la calidad debe ser la adecuada para constituir una vida útil corta. De esta forma se diseñan los productos para que tenga un ciclo de vida reducido, subvirtiendo su calidad para lograrlo. La calidad y el diseño innovador se constituyen como fuente de atracción de los clientes, pero su período de vida está calculado para que estos repulsen los productos de sus manos y necesiten al poco tiempo lo "último" del mercado. Este último producto se presenta como aquel que contendrá las últimas funciones y la calidad más acabada, que permitirá vivir nuevas e inolvidables experiencias. Lo viejo deja de ser excitante, y aunque nunca ha fallado y cumpla bien sus cometidos, debe ser sustituido. Junto a esto, los clientes pagan mucho más caro el producto, puesto que sus experiencias de consumo les permiten diferenciarse del resto de los mortales con los nuevos símbolos de estatus que han adquirido. El monopolio consolidado por la empresa innovadora hace posible la acumulación de la renta tecnológica que le ha permitido el precio fijado por la posición dominante, generando a nivel social inversiones acrecentadas y superficiales por parte de los otros competidores, que no tienen acceso al corazón de la innovación y que luchan por imitarla para captar parte del mercado, y que para ello deben lograr descubrir sus secretos por sus propios medios lo que genera un gasto redundante para la sociedad, tanto en capital utilizado en investigación en desarrollo, como en materias primas, capital fijo y tiempo de fuerza de trabajo simple y tecnológica.

En el caso particular de la calidad, ésta no solo cumple con una promesa relacionada con el valor de uso, sino que está ligada profundamente a los procesos de valorización. Las modificaciones en el valor de uso, que conforman características reales de la calidad, permiten atraer constantemente a los clientes y asegurar un flujo creciente de ingresos, al ser éstos "hechizados" por un producto excelente. Simultáneamente la buena calidad permite reducir los costos de producción de "la mala calidad", que aparecen por los problemas generados por los diseños defectuosos, cuando hay que desechar productos, reprocesarlos, ajustarlos, todas actividades que generan gastos de materiales, energía y tiempo de trabajo. La reducción del tiempo de vida útil de los productos posibilita un recambio constante de las ventas necesarias para la producción de un flujo de ingresos, que sumada a la reducción constante de los costos lograda por los procesos de control total de la calidad, permiten en conjunto acrecentar las utilidades. Esto se apoya en un trabajo realizado por mercadotecnia-diseño de productos-I+D, para la generación permanente en los clientes de nuevas necesidades y la aceptación por parte del público de una vida útil corta de los productos, que se quedan obsoletos por la emergencia continua de nuevos artículos con superadas funcionalidades. La mejora de la calidad necesita paradójicamente de una calidad efímera para la generación de utilidades elevadas.

Por lo tanto, la innovación conceptual de productos y la calidad ligada a estos, quedan inmersas en esta lógica de valorización donde se realiza una producción destructiva asociada a la tendencia expansionista intrínseca al sistema productivo capitalista. Al hacerse necesario el desecho veloz de los productos, gracias a la duración efímera producida por el ambivalente juego de la desvalorización de sus calidades, o por el reconocimiento dogmático de lo "perimido" de sus valores de uso, se genera el

desperdicio y destrucción sin igual de los factores naturales, energéticos y humanos asociados a esta producción de bienes "descartables".

En sintonía con Antunes, esta crítica no busca discutir los avances científicos y tecnológicos, tan necesarios para satisfacer los imperativos de la sociedad humana, sino lo que está en cuestión es la lógica de funcionamiento que el sistema capitalista tiene en sus procesos de valorización. Esta convierte en superfluo y descartable los valores de uso que la sociedad necesita para existir, que deberían ser preservados para evitar la extracción y destrucción excesiva de todos los recursos, que lleva consecuentemente a la destrucción incontrolable de la naturaleza, instituyendo simultáneamente una subjetividad proclive al consumo veloz y efímero en los sectores cada vez más ricos de la sociedad, y otra adecuada al "no consumo" y privación en la mayoría restante cada vez más pobre.

Queremos dejar enunciado nuestros planes futuros. Este ensayo servirá de marco general para posteriores trabajos. En uno de estos nos preocuparemos de analizar la microfísica del poder que funciona en la organización creadora de conocimiento, puesto que pensamos que el saber producido en ella es efecto de las múltiples relaciones de poder existentes en su seno. Para realizar esto apoyaremos nuestras reflexiones sobre la descripción del modelo que fue desarrollada a través de todo el segundo apartado. Analizaremos en detalle como intervienen en la conformación y funcionamiento de este sistema organizativo, los mecanismos disciplinarios, los dispositivos de seguridad y el biopoder, que fueron estudiados por el filósofo Michael Foucault. Estos permiten la constitución de la individualidad de los sujetos de la producción y del conocimiento, capaces de sostener los segmentos que dan vida a la multiplicidad ordenada-normalizada y regulada-normalizada de las organizaciones que conocen.

Bibliografía

- * Antunes, Ricardo, (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Herramienta, Buenos Aires.
- * Astarita Rolando, (2004). Valor, mercado global y mundialización. Ediciones cooperativas, Buenos Aires.
- * Aubert, Nicole, De Gaulejac Vincent, (1993). El coste de la excelencia, ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos? Paidós, Barcelona.
- * Boyer Robert, Freysennet Michel, (2001). Los modelos productivos. Lumen-Humanitas, Buenos Aires.
- * Ischikawa, Kaoru, (1994). ¿Qué es el control total de calidad? La modalidad japonesa. Norma, Colombia.
- * Follari, Roberto, (1982). Interdisciplinariedad. Los avatares de la ideología. Azcapotzalco, México.
- * Gibbons Michael, Limoges Camille, Nowotny Helga, Schwartzman Simon, Scoot Peter, Trow Martin, (1997). La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas. Pomares-Corredor, Barcelona.
- * Lamo de Espinosa Emilio, García José María González y Torres Alberto Cristóbal, (1994). La sociología del conocimiento y de la ciencia. Alianza, Madrid.
- * Neffa Julio César. (2000). Las innovaciones científicas y tecnológicas. Una introducción a su economía política. Lumen/Humanitas, Buenos Aires.
- * Nonaka, Ikujiro, Takeuchi, Hirotaka, (1999). La organización creadora de conocimiento. Cómo las compañías japonesas crean la dinámica de la innovación. Oxford University Press, México.
- * OECD, (1997). Oslo Manual. Proposed guidelines for collecting and interpreting technological innovation data. OECD/Eurostat, France.

RESEÑA

PRADO ARELLANO, Luis Ervin. Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas 1839-1842. Cali.Universidad del Valle. Noviembre de 2007. 402 páginas.

El texto es un ejercicio que trata de situar el caso de una "guerra civil" en Colombia, conocida por la historiografía como la Guerra de los supremos (1839-1842) en el contexto social. Para ello el autor mira desde la perspectiva de las provincias (que eran la unidad político administrativas en un país extenso y fragmentado), el desenvolvimiento y las causas que estuvieron presentes para que detonara el conflicto, particularmente en las provincias nororientales (Pamplona, Socorro, Vélez) y suroccidentales (Cauca, Buenaventura, Popayán y Pasto) de la Nueva Granada. Para hacer posible este ejercicio el autor ha tenido en cuenta los años anteriores al desencadenamiento del conflicto (los años veinte y treinta del Siglo XIX) y la constitución de las redes de poder en las regiones objeto de estudio, que para el autor son centrales a la hora de explicar los acontecimientos.

A diferencia de la historiografía (que analiza la guerra desde los campos de batalla o desde el palco presidencial, desde las grandes hazañas o los héroes, o la descripción militar que ensalza las victorias y que cubre de medallas a los muertos o, de la historia apologética, centrada en defender determinados puntos de vista), la obra de Luis Edvin Prado Arellano mira la guerra desde el contexto social. Así, es significativo, en la Guerra de los supremos, el acercamiento a la formación de los ejércitos – (conformado por hombres que no saben, ni entienden el por qué deben combatir, matar o morir); la contradicción de los prisioneros -en la mañana caen cautivos y por la tarde tienen que pelear contra los antiguos compañeros-; los voluntarios que supuestamente van al conflicto, "sin que nadie los presione"; las guerrillas: grupos armados, independientes de los ejércitos regulares, cuyo radio de acción mas que todo es local; los impuestos y las confiscaciones, la peste que se expande gracias al desplazamiento de los ejércitos (caso de la viruela...); el miedo, las venganzas y las represalias luego del conflicto; la destrucción del tejido social y la pérdida de la confianza en la vida comunitaria. Es revelador a la vez, el análisis de la religión -en la mencionada obra –en un país analfabeto, que depende de lo que oye y ve - como detonante de los conflictos, mientras la élite intelectual yace fuera de espacio y de tiempo, enfrascada en la lucha filosófica, cuya tradición se enraíza en la supuesta Ilustración del Siglo XVIII.

